This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

EX LIBRIS
MEXICANIS
FREDERICK STARR

EL PORVENIR DE LAS NACIONES

HISPANO AMERICANAS

EL PORVENIR

DE LAS NACIONES HISPANO AMERICANAS

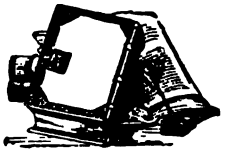
ANTE LAS CONQUISTAS RECIENTES DE

EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL

Ingeniero Francisco Bulnes,

DIPUTADO
AL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.



MÉXICO
IMPRENTA DE MARIANO NAVA
CALLE DE TIBURCIO NUMERO 18.

—

1899

329/8''

Las Tres Razas Humanas.

COMO lo prueban los hechos y razonamientos que expongo en este trabajo, la humanidad de acuerdo con una severa clasificación económica, debe dividirse en tres grandes razas: la raza de trigo, la raza del maíz y la raza del arroz. ¿Cuál de estas es indiscutiblemente superior?

Debo ante todo decir, lo que entiendo por superioridad de una raza.

La diferencia radical, completa, entre el hombre y las demás especies zoológicas, consiste en que el hombre es un animal progresista, mientras que los demás animales son extrictamente conservadores. Los cambios progresivos ó regresivos, que tienen lugar en las especies animales inferiores al hombre, se verifican sin la intervención de la conciencia de los individuos de cada especie.

En la humanidad, las especies conservadoras, experimentan en su organismo una especie de mineralización que las inclina hacia la inmutabilidad y *pasivismo* de las rocas; las razas progresistas favorecen sin cesar la evolución que necesariamente las mejora bajo el punto de vista material, intelectual y moral.

Las razas superiores son las resueltas á no conservar más que la verdad en la esfera intelectual. La justicia es variable en el terreno de la moral evolucionista y en el dominio económico nada se puede conservar, pues todo en él, es susceptible de indefinido progreso. La tradición en una sociedad civilizada solo puede tener vida en nombre del arte, pero ante el derecho no puede valer, sin la depuración que la convierte en verdades históricas. Los pueblos exageradamente tradicionalistas como el español, prueban un incurable agotamiento mental.

***

La historia nos enseña que la raza del trigo, es la única verdaderamente progresista. Los grandes imperios de la antigüedad se fundaron sin excepción sobre los campos de trigo. Donde el trigo se ha producido en abundancia, ha hecho alto la humanidad para legar en una vida de siglos un gran recuerdo y una gran herencia de virtudes domésticas ó heróicas. El imperio egipcio lo hízo el Nilo fertilizador de un valle de mil leguas de largo. La India védica nació en la cuenca de otro río fertilizador á veces cruel, el Hindou, que recorre el *Sapta Sindhou*, (país de los siete ríos) productor admirable de trigo y denominado por este motivo desde hace más de tres mil años, "*¡la región sagrada!*"

Pero el creador de trigo, superior, inimitable, de la antigüedad, donde según Marius Fontane, un grano sembrado producía trescientos, fué el Asia Menor. Aun hoy este hermoso pedazo del mundo entregado á la barbarie turca, figura entre los primeros productores de trigo del planeta.

En el año de 1897 hubo:

Cosecha de trigo en los Estados Unidos	*bushells*	490.000,000
„ „ en Rusia	„	387.000,000
„ „ en Asia Menor	„	316.000,000

En Asia Menor la producción de trigo fué muy superior á la de Egipto y la India védica. El trigo del Asia Menor, hizo el imperio asirio. el imperio persa, el imperio macedónico, el imperio mahometano, el imperio musulmán moderno, y dió fuerza de carácter invencible á Grecia y Roma. La cuna de la civilización moderna está formada en la historia clásica con las potentes espigas de trigo del Asia Menor. Los fundadores de nuestra vida y de nuestra alma libre, inclinada siempre hacia la luz, fueron esos ríos sagrados, llamados Nilo, Tigris, Eufrates, Hindou y Ganges.

***

El arroz, fundó dos tenebrosos imperios, animalizados por su espíritu conservador, como por un instinto de tortuga inmóvil, en el fondo de los fangos de sombrías ignorancias. Estos imperios fueron; la India de los brahamas y China.

En los tiempos modernos la vieja India brahámica se desmembró como todo organismo en putrefacción, resultando pequeños Estados moribundos, que fueron dominados fácilmente hasta su completa conquista, por los dependientes y mancebos de una compañía mercantil de abarrotes, lencería y venenos, organizada en Inglaterra. Esta conquista pone en evidencia la debilidad de las naciones que se alimentan exclusivamente de arroz.

El imperio chino se ha conservado entre los colmillos de los conquistadores, sin ser totalmente devorado, por la misma razón que una virgen casta puede conservar su virginidad ante la lujuria de una reunión de sátiros. Los cuatrocientos millones de chinos, significan ménos para la conquista que el millón de cubanos ó las chusmas mal armadas de los tagalos. China es el imperio que presenta menos energía para conservarse independiente.

El maíz fundó en América dos imperios; el azteca y el inca, en apariencia poderosos, pero débiles al grado de caer para siempre vencidos, por insignificantes gavillas de bandoleros españoles. No se puede ya contar con seriedad que los imperios inca y azteca, fueron fácilmente vencidos, á causa de la superioridad de las armas, táctica y arrojo español, y sobre todo por el susto que inspiraban á los indios las armas de fuego, las armaduras y los caballos. Contra los arancanos hubo los mismos elementos en número muy superior y esta raza no se dejó vencer y se ha mantenido altiva, obligando á España y á la República de Chile á tratar con ellos de potencia á potencia, no obstante ser muy pequeño el número de sus individuos en comparación de los millones de súbditos de Atahualpa y Moctezuma.

***

La historia nos enseña también que con extremada facilidad, la raza del trigo, conquistó á la del maíz y con mucha mayor facilidad aún, ha subyugado á la raza del arroz. Hay que observar que la raza del maíz podría á su vez dominar sin grave resistencia á la raza del arroz, que expresa la debilidad suprema.

Las personas poco afectas á estudiar, meditar y razonar, confunden bárbaramente la debilidad con la cobardía. Todo cobarde es débil para la lucha armada, pero esto no quiere decir que todo débil sea cobarde. La debilidad de las razas del maiz y del arroz, no se puede atribuir al factor numérico, pues han sido conquistados millones de individuos por pequeños puñados de feroces bandoleros dotados de épica audacia y asombrosa energía. Puede decirse de la América imperial aborígena *que se la llevaron los ladrones* como á una yegua ó como los objetos de un bazar comercial. Las razas del maiz y del arroz han tenido en sus guerras de conquista, siempre á su favor el factor numérico.

¿De qué depende pues, esa debilidad? ¿Del clima? China es la nación más poblada y más débil, y goza del clima de Europa, con excepción de su pequeña zona tropical.

Los imperios inca y azteca, poseen inmensas extensiones de terrenos elevados, cuyo clima está lejos de ser enervante. La debilidad de las razas del maíz y del arroz, no ha dependido de falta de densidad en su población. Tampoco dependió la debilidad de los aztecas y de los incas de falta de recursos, pues mostraron disponer de riquezas metálicas superiores á las de la nación más poderosa de Europa en el siglo XVI.

La debilidad de las razas del maíz y del arroz no consiste en que sus soldados no sepan morir, sino en que no saben matar, en cantidad suficiente para destruir á sus enemigos. Precisamente á los pueblos bárbaros ó salvajes, corresponde el arte de saber *morir como moscas* según la expresión vulgar; arte desgraciado de los pueblos débiles. Los pueblos fuertes saben matar militarmente, es decir, economizando lo más posible la sangre propia y derrochando lo más que se pueda la del enemigo. Los pueblos fuertes entienden y pueden hacer práctica la ciencia de matar y dejan para los casos excepcionales hacer uso de la ciencia de saber morir fundada por una rigurosa disciplina militar.

El arte de saber morir en los pueblos débiles, sirve á veces para salvar su honra y en otras ocasiones para que todo se pierda: patria y honra; pues las innumerables huestes persas derrotadas en Arbelles por Alejandro el Grande, aún cuando derrocharon su sangre, se hicieron despreciables por su ineptitud. En las batallas navales últimas, acaecidas en 1898, los españoles se portaron con valor, sin haber podido salvar la honra de sus armas por haber demostrado más ineptitud que los chinos en sus recientes batallas navales contra los japoneses. El arte de saber morir vale muy poco frente á frente de la alta ciencia de saber matar, ciencia exclusiva de pueblos ricos y progresistas. En los tiempos antiguos, el triunfo en la guerra era del más bárbaro, hoy el triunfo definitivo es del más civilizado, salvo el caso de prodigiosa diferencia numérica.

Saber matar y saber reducir la vida nacional en una fórmula jurídica, fué la única ciencia de los romanos que les entregó el mundo para ser explotado como un panal. Saber matar militarmente es en los tiempos modernos, una ciencia tan precisa, tan profunda, como la astronomía y la mecánica celeste. La ciencia militar tiene por objeto, descubrir, aplicar y perfeccionar los medios más ineludibles para que en el menor tiempo posible, con el menor gasto posible, con la menor fatiga posible y con un mínimun de empleo del arte de morir; exterminar al enemigo obligándolo á que luzca todo su talento en el arte de saber morir.

Para saber morir cuando no hay disciplina en los combatientes, basta con la voluntad personal; para que un pueblo sepa matar como lo exige la guerra moderna, necesita de jefes muy hábiles y muy instruidos, de oficiales instruidos, de soldados artistas para manejar sus armas, sus movimientos, sus emociones, y sobre todo, mucha disciplina en los soldados, muchísima más en los oficiales, exageradamente más en los jefes, y todo esto debe hacerse derramando oro como el sol luz por todas partes, y por lo bajo durante doce horas diarias. Para saber matar á fines del siglo XIX, es indispensable haber sobresalido como gigante en la paz, dominando su propio medio con admirable ciencia y exhuberante trabajo.

Esto no quiere decir que yo confunda el militarismo con la civilización, y que crea que la nación más civilizada es la que mejor se arruina sostenien-

do millones de soldados y millones de alguna moneda como deficiente perenne de su presupuesto, sacrificando así el trabajo de su pueblo, la moral internacional, la justicia patria y los derechos del hombre, privado de su libertad en los mejores años de su vida, para servir más bien á tiranías interiores que á la defensa nacional. La mayor parte de los grandes ejércitos europeos existen contra el socialismo ó sea contra la desesperación del trabajo expoliado y engañado por la utopía. Ha sido la *paz armada*, la madre afectuosa del socialismo representante de ulceraciones cavernosas en el cuerpo social, engendradas por espantosas crisis económicas.

En una nación civilizada, el Estado debe educar jefes y oficiales, y la sociedad formar expontáneamente á sus soldados voluntarios, del mismo modo que forma admirables nadadores, cazadores, tiradores de florete, espada, pistola, jugadores de billar, toreros aficionados, ginetes atrevidos, campeones de *box* y de ejercicios gimnásticos. Un buen soldado debe ser un hombre vigoroso, sano, con mucho amor propio dentro de su profesión, inteligente para obedecer como un jesuita y conocedor en la esfera puramente de arte, que le encomienda la ciencia militar. Toca al buen ciudadano formarse á sí mismo un buen soldado, aún cuando no haya guerra, pues las cualidades de un buen soldado son altamente higiénicas y útiles para el desarrollo máximo del trabajo muscular.

En su oportunidad trataré de las deficiencias militares de la América española.

* * *

Es tiempo de que proceda á explicar la principal causa de debilidad física y mental de las razas del maíz y del arroz.

Un adulto vigoroso de la raza del trigo, necesita por día y cuando esté sometido á un trabajo moderado, de la siguiente alimentación:

744	gramos	de oxígeno inspirado.
2818	,,	de agua pura.
32	,,	de sales minerales.
130	,,	de substancias albuminoides.
70	,,	grasas.
404	,,	hidratos de carbón.

El aire y las aguas, con raras excepciones, nada dejan que desear á las razas del maíz y del arroz en América, Asia y Oceanía. Hay que fijarse únicamente en las substancias albuminoides, las grasas y los hidratos de carbón, usados en la alimentación humana.

Para satisfacer las necesidades de alimentación azoada el tipo vigoroso humano adulto, puede escoger como alimentación exclusiva, cualesquiera de los artículos que en seguida expongo, siempre que sea en la cantidad señalada en la misma lista:

Queso seco	338	gramos.	Pan de trigo	1,444	gramos.
Lentejas	401	,,	Maíz	2,310	,,
Chícharos	582	,,	Arroz	2,562	,,
Carne de buey	614	,,	Pan de centeno	2,875	,,
Huevos	902	,,	Papas	10,000	,,

Por la lista anterior se ve que el hombre que quiere satisfacer su necesaria alimentación azoada con papas, tendría que tomar todos los días, *diez kilógramos* del feculento tubérculo; tratándose de alimentación exclusiva del maíz, sería preciso al adulto típico tomar diariamente dos kilogramos, trescientos diez gramos de maíz.

Por otra parte, para atender al consumo necesario y cotidiano de hidratos de carbón hay que optar por cualesquiera de los alimentos siguientes:

Arroz	gramos	572	Huevos	gramos	902
Pan de maíz	,,	606	Pan de centeno	,,	930
Pan de trigo	,,	625	Queso	,,	2011
Lentejas	,,	806	Papas	,,	2019
Chícharos	,,	819	Carne de buey	,,	2261

Todo lo que excede de 1500 gramos como peso de la alimentación fuera del aire y del agua, es nocivo para la digestión y en más ó menos tiempo incompatible con la vida. Por lo tanto, hay que desechar como alimentación exclusiva, la carne, papas, pan de centeno, maíz, arroz y queso.

Llamo la atención, sobre un hecho importante, he colocado los huevos entre los alimentos que proporcionan hidratos de carbón, cuando el huevo no los contiene, pero en cambio contiene grasas, en cantidad igual á la de substancias albuminoides. Las grasas y los hidratos de carbón, pueden reemplazarse mutuamente en proporción inversa de las cantidades de calor que produce su combustión en la economía. Así pues, cien gramos de grasas corresponden á 256 gramos de azúcar de uva ó á 234 gramos de azúcar de caña ó á 221 gramos de almidón. Se puede comer indiferentemente, almidón, grasa ó azúcar para conservar la vida, siempre que sea en cantidad suficiente y sin perjuicio de la correspondiente ración de albuminoides.

¿Pueden servir todas las substancias de mis cuadros no desechadas ya, como alimento exclusivo del adulto tipo? Puesto que ya expresé que las grasas y los hidratos de carbón pueden reemplazarse mutuamente, queda simplificada la fórmula alimenticia del adulto tipo.

Para una parte de albuminoides deben consumirse de *tres y media* á *cuatro y media* partes de alimentos no azoados, en tal concepto puede juzgarse por el siguiente cuadro de lo que mejor conviene:

Relación entre las substancias azoadas y no azoadas en diferentes alimentos.

	SUBSTANCIAS AZOADAS.	SUBSTANCIAS NO AZOADAS.
Carne de ternera	1	1
,, de liebre	1	2
,, de buey	1	1.7
Lentejas	1	2.1
Frijoles	1	2.2
Chícharos	1	2.3
Carnero	1	2.7
Carne de cerdo	1	3.0
Leche de vaca	1	3.0
Leche de mujer	1	3.7
Harina de trigo	1	4.6
Harina de avena	1	5.0
Harina de maíz	1	5.3
Harina de centeno	1	5.7
Harina de cebada	1	5.7
Papas blancas	1	8.6
Papas azules	1	11.5
Arroz	1	12.3

Acabo de afirmar que en la alimentación fisiológica del adulto de raza superior, es preciso que en los alimentos, la relación entre los azoados y no azoados, debe ser de *uno* á *tres y medio* como mínimum y cuatro y medio como máximum. Esta condición la reunen únicamente dos alimentos; *la leche de mujer y el trigo.* Puede pues decirse que la leche de mujer es el trigo de los niños y que el trigo es la leche de mujer de los adultos ó lo que es lo mismo, su alimentación fisiológica cuando es exclusiva

Según lo expuesto, los pueblos que comen trigo como principal artículo de alimentación ó exclusivamente deben alcanzar el mayor grado de desarrollo físico y mental puesto que están nutridos con su elemento técnico.

***

He dicho que la alimentación de un adulto de raza superior, exige el consumo diario de *treinta y dos gramos* de materias minerales. Estas materias son: las sales calcáreas, los cloruros de sodio, el magnesio y potasio, fierro, azufre, sulfatos, y de preferencia el fósforo, bajo la forma de fosfatos asimilables. El hombre solo cuida de comer sal, pero si su agua de alimentación ó sus demás alimentos no le proporcionan la dosis fisiológica de materias minerales, parece no extrañarlas viviendo privado de su indispensable consumo.

Las aguas buenas potables contienen de 13 á 50 centígramos por litro de materias minerales, y como el consumo de agua del adulto no debe exceder de tres litros por día, lo más que puede adquirir en la bebida es gramo y

medio de las materias minerales que demanda su organismo. El resto de be encontrarlo en sus alimentos sólidos.

Los cereales que alimentan á las tres grandes razas humanas, contienen de materias minerales:

Trigo	2,85	por ciento
Maíz	1,25	,,
Arroz	0,90	,,

De manera que en 1300 gramos de cotidiana y fisiológica alimentación, el consumidor satisface en cuanto á materias minerales.

En 1300 gramos de trigo	gramos	37.05
Ec 1300 gramos de maíz	,,	16.25
En 1300 gramos de arroz	,,	11.70

El consumidor de trigo obtiene pues, un ligero exceso de materias minerales, mientras los consumidores de maíz y arroz, sufren gravísima deficiencia de substancias indispensables para su alimentación.

***

Nuestros huesos contienen grandes cantidades de fosfatos, y nuestro hígado recibe entre su nutrición la *nucleina* que se encuentra en la sangre y en los espermatozoides. La esperma humana contiene fosfatos alcalinos y terrosos, grasas fosforadas, la nucleina cargada de ácido fosfórico, y la lecitina que es un fosfoglicerato de nevrina. La lecitina se encuentra también en nuestra sangre, y el principal elemento constitutivo del cerebro el *protagon de Liebreich*, está compuesto de *azoe* y fósforo. En nuestros músculos se encuentran fosfatos de potasa, dominando sobre los de cal y magnesia. Necesitamos pues del fósforo para nuestra sangre, para nuestros huesos, para nuestros músculos, para nuestras visceras y especialmente para nuestro sistema nervioso, sirviendo el azoe y el fósforo, como materias primas del cerebro.

Veamos como se encuentran de fósforo, el trigo, el maiz y el arroz:

100 partes de trigo contienen de ácido fosfórico	1.14
100 partes de maíz contienen ,,	0,054
100 partes de arroz ,, ,,	0,036

Las razas que se alimentan exclusivamente de maíz y de arroz, son casi *desfosforadas*, lo que explica su falta de potencia mental y su aspecto soñoliento, embrutecido, profundamemente conservador como el de las montañas y eminentemente melancólico como el de los cementerios.

* * *

Las razas americanas del maíz, no pudieron antes de la conquista, alimentarse con huevos de gallina porque no existían de los *gallinaceos* mas que el *huajolote;* no podían beber leche de vaca, burra, cabra ó yegua, porque no existían estos animales, y por igual razón estaban imposibilitados de fortificarse con la poderosa alimentación azoada que proporcionan los quesos, sobre todos los añejos. No había tampoco caballos, ni toros, ni carneros, ni cabras, ni cerdos. Las lamas y otros cuadrúpedos que se hubieran podido comer no eran abundantes. ¿De dónde hubiera podido tomar la alimentación azoada y mineral que tanta falta les hacía?

Para obedecer á la ley suprema de conservación, tuvieron las razas americanas del maíz que recurrir al perro como manjar de lujo, especialmente al pequeño llamado *itzcuintli,* al *mosco para los pájaros (ahuautlea mexicana)* según calificación de D. Pablo de la Llave. Tuvieron que consumir animales repugnantes como la iguana, las hormigas, las serpientes descabezadas comunes y de cascabel, los alacranes sin rabo, los gusanos del maguey, de maíz y otros reptiles ó insectos.

Es cierto que había palomas, patos, tortugas, venado, liebre, jabalí y una gran leguminosa de mucho azoe, el frijol, pero estos alimentos nunca estuvieron al alcance de la clase popular para ser consumidos por ella ordinariamente.

Estas razas asoladas por la falta de la alimentación que civiliza, no son culpables de su barbarie inextinguible ni de su natural decadencia. Es el medio quien se impone con despótica severidad á los hombres, cuando estos no están bastante civilizados para modificarlo. El árabe es rudo como la arena, aislado como el desierto, seco y esbelto como el palmero, amargo y noble como su café y casi sin grasa por hallarse sometido á dos fuegos; el del sol y el de su suelo. El desierto es un volcan de polvo, siempre encendido, de dia bebe lumbre en el espacio y de noche la expulsa. El árabe es pastor de camellos, cabras, asnos ó caballos, es comerciante ó ladrón, ó más bien ambas cosas. No disponiendo de centros de producción alimenticia agrícola, le está prohibido vivir en sociedad. El oasis impone la pequeña agrupación, le dátil afirma la superstición religiosa, el Koran dice: "Honrad al palmero como á una tienda divina, Dios hizo el dátil con el resto de la materia conque hizo al hombre."

* * *

Las razas del arroz, no han carecido de ganado como las americanas del maíz, pero importantes dogmas les prohiben matar cuadrúpedos. Desde el momento en que el toro, la vaca, el carnero, ó cualquier otro animal ali-

menticio representa á un dios, ya no es posible usarlo como grosero alimento de groseras multitudes. Por otra parte, si el alma humana después de la muerte, se vuelve *tourista* para sucesivamente ir habitando diferentes cuerpos de animales, el que extermina á un animal arriesga cometer un parricidio, uxoricidio, fratricidio ó simplemente homicidio.

Pero el dogma religioso tiene siempre en el fondo de su absurdo espiritual, un fondo sociológico y el respeto por la vida de los animales, en el Asia meridional, central y oriental, emana de que las tierras de las razas del arroz, son mortíferas para los animales; de aquí resulta que el ganado aparec como sometido á una venganza celeste cuando se le cría en tierras que le son contrarias y no admitiendo más que desarrollo limitadísimo, su precio era subidísimo al grado de hacer imposible su uso. Estas condiciones proclamaron la inviolabilidad de los animales de la ganadería y la inviolabilidad es el carácter fundamental de toda persona sagrada.

El Japón aunque fué país de arroz, su mismo medio lo ha salvado de la degeneración que aflige á las razas asiáticas no consumidoras de trigo. El Japón es una isla que tiene la forma de una cinta angosta estrujada, flotando en el mar. No hay en él regiones profundas interiores, muy distantes del mar y la gran mayoría de sus habitantes alcanzan los productos del mar, muy enérgicos como alimentos azoados, fosforados y abundantes en las demas materias minerales indispensables para la nutrición del hombre.

El japonés del pueblo se alimenta de arroz, pescado, moluscos, crustáceos y frecuentemente de *soja*.

La *soja* es una leguminosa de elevadísimo poder nutritivo, pues su composición es:

Subtancias albuminoides	36.67
Grasas	17.00
Almidón y azúcar	6.40

Asociado el soja al arroz, resulta un alimento completo de primera calidad en cuanto al consumo humano necesario de materias azoadas, grasas é hidratos de carbón. Los japoneses comen ordinariamente *miso*, compuesto de levadura, arroz, *sal* y *soja*. Han conseguido desde hace muchísimos años, elevar el poder alimenticio del *soja*, haciendo *tofou*, especie de *queso* fresco, donde domina el soja. El *kouri-tofou*, es es el tofou seco. La cultura del soja en el Japón, era en otros tiempos la más importante después del arroz, actualmente es la tercera, pues la cultura del trigo, ha tomado un gran desarrollo. El pueblo japonés ha dispuesto de excelentes alimentos que lo han librado de la conquista y lo han hecho conquistador.

El Japón debe al trigo, al soja y á los alimentos marítimos, su formidable y vencedor empuje contra China, país de alimentación casi exclusiva de arroz.

Los araucanos, fieros combatientes enemigos de los españoles y la úni-

ca raza de América, que ha sabido pelear contra la conquista y que se presenta en la historia desahgrada pero indomable y siempre independiente, está fuera del trópico que es otro motivo de servidumbre y no tenía alimentación exclusiva de maíz sino mixta; maíz, caza, y sobre todo marítima; el mar fué la nodriza del heroísmo griego y lo es de todas las naciones extropicales que le piden sus divinos alimentos.

Los araucanos estaban en los momentos en que apareció Valdivia, divididos en cuatro grandes *vutalmapu* (grandes divisiones políticas). La primera, la más poblada y la más importante, se llamaba el *país marítimo* que comprendía la provincia capital, Arauco, y las provincias Tucopel Ilicura, Boroa y Nagtollen. El país montañoso era cazador y el país llano tiene ríos con peces, entre ellos, el principal, el Biobio.

Es un hecho muy interesante que marca la historia: la gran civilización ha salido de las islas, como la griega ó de los países continentales marítimos como Roma, Cartago, Venecia, Génova, Inglaterra. Chile, como el Japón debe á su posición extratropical, á sus alimentos marítimos y á su trigo, haber vencido á Perú y Bolivia juntas, con doble población y posiciones de defensa formidables. No se ha dado caso en la historia de que en una campaña seguida militarmente, una raza del maíz y mucho menos del arroz venza á una raza del trigo. En combate en *campo raso* las razas del arroz y del maíz, no pueden resistir á las del trigo. Las razas del arroz no presentan resistencia de combate de ninguna manera y las razas del maíz solo pueden, según la historia, formar ejércitos capaces de lucha honrosamento y hasta de vencer á las razas del trigo, solo cuando tienen jefes y oficiales en su gran mayoría de la raza del trigo, pura ó mestiza. Por sí mismos y sin intervención de los criollos, (raza pura española) y de los mestízos de indio y español, los pueblos de América jamás hubieran hecho su independencia.

La debilidad de las razas del maíz y del arroz, no consiste en la repugnancia á morir, pues vemos que sus batallas como la de Cajamarca entre Pizarro y Atahualpa, mueren cuatro mil indios de los treinta mil que componían el ejército; tal hecho heróico se vuelve ridiculo cuando se aprende que los cuatrocientos españoles que dieron la batalla, solo tuvieron un herido, el mismo Pizarro cuando extendió el brazo y gritó: «El que en algo estime su vida, que se libre de tocar el Inca» y la herida en la mano de Pizarro fué causada por un soldado español que se había lanzado para hacer prisionero á Atahualpa. La batalla de Cajamarca muestra el supremo arte de saber morir combinado con la ignorancia absoluta de saber matar.

Estas razas son débiles para la guerra, porque ésta siempre ha sido arte en el soldado, ciencia en los jefes y oficiales y la *desfosforación* de dichas razas, lo mismo que la miseria de su alimentación azoada las hacen incompetentes para los grandes planes y grandes organizaciones científicas. Solo las personas vulgares que creen que no hay tal profesión militar y que la

guerra no es más que un encuentro casual de animales feroces encendidos por la brama y con la seca irritación del hambre, pueden admitir que en la guerra poco ó nada vale el pensamiento. El militar que sólo tiene brazo y le falta cerebro, es un chacal que pronto se desmoraliza y los ejércitos que tienen jefes sin cerebro, no pasan de manadas de lobos que pronto se convierten en carneros.

Precisamente el gran espíritu de ciencia militar es multiplicar el valor del soldado y aprovechar de su disciplina para hacer en el enemigo la gran cosecha de la muerte.

Hay que recordar que los españoles, como excelentes expoliadores de trabajo humano, sabían avaluarlo, después de previo estudio práctico resolvieron importar negros á sus colonias de América, pues el indio no podía resistir á las penosas labores que la glotonería conquistadora le imponía. Este hecho prueba la superioridad física de la raza negra sobre las razas indígenas del maíz; pero el negro no se alimenta exclusivamente de maíz.

"Entre los cafres, dice el Dr. Bordier (1), la leche está reservada á los niños, á quienes alimenta hasta la edad de doce años, pasada esta edad la leche y el queso les son prohibidos, y se dedican entonces á la caza, á cuidar grandes rebaños, comiendo sólo á los animales viejos ó á los que mueren." Los abisinios, los nubíos, los barris, los balondas, los bassoutas, los angolas, los benguillanos, los somalíes; son pastores y se alimentan con carne y plantas azucaradas ó feculentas.

Las tribus formidablemente guerreras del Tibet beben leche de *yak* (vaca gruñidora de Tartaria) como base de su alimentación, leche que contiene 55 gramos de mantequilla por litro, mientras que la de vaca común sólo tiene 32. Se vé comunmente en los mercados de Tartaria, según el mismo Bordier, presentarse en un solo día, 25,000 carneros, 300 bueyes, 1,000 caballos, 600 camellos. Es muy sabido que las tribus de la América del Norte se alimentan con carne *de garra*, *de uña*, *de pelo*, adquirida en la caza ó con la carne de los ganados, heladas y medio podridas.

Los turcos, pueblos mixtos de razas oscuras y negras, asiáticas y africanas, que tres veces han estado á punto de conquistar toda Europa y encerrar al mundo entero bajo su teocrática ley y que todavía son potencia, al grado que para imponerle algo, es preciso el concurso de todas las grandes potencias, debe toda su fuerza, todo su poder, toda su resonante civilización y toda su feérica grandeza á los campos de trigo del Asia Menor, disputados cincuenta siglos por los más culminantes y fastuosos guerreros de los tres continentes, europeo, asiático y africano. No hay en el mundo actual una potencia siquiera de segundo orden que no tenga una alimentación mixta completa.

---

(1) Geographie médical, pág. 102.

* * *

Geoffroy de Saint-Hilaire, citado por el Dr. Bordier en su «*Geographie medicale*,» pág. 108, dice: «sin carne en la alimentación, *no hay trabajo cerebral*, no hay civilización.» Todos los pueblos fuertes han tenido una infancia carnívora en su período pastoril, pero las razas americanas del maíz especialmente las mexicanas, no pasaron por el período pastoril, debido á que les faltaban la mayor parte de los cuadrúpedos que constituyen las diversas clases de ganadería.

Geoffroy Saint-Hilaire ha escrito también: «Cuantos grandes hechos en la vida de las naciones, explicados mal por los historiadores, han tenido sólo por causa secreta, la alimentación. ¿Habría Inglaterra sometido á Irlanda, si este pueblo se hubiera alimentado con cosa mejor que las papas? ¿Y más allá de los mares, obedecerían *ciento cuarenta millones* de hindous, á algunos millares de ingleses, si aquellos se hubieran nutrido como ellos? Los brahamas como en otro tiempo Pitágoras, han querido suavizar las costumbres, lo consiguieron pero enervando á los hombres.»

Es evidente que si Moctezuma y Atahualpa y sus pueblos hubieran acostumbrado comer lo que Hernán Cortés y sus bandidos, la conquista no hubiera pasado de un buen patíbulo ofrecido á los conquistadores por los cuerpos de policía azteca é inca, quienes, amarrados con *codo con codo* hubieran conducido á la cárcel á toda la expedición de aventureros españoles, y la América nunca hubiera sido conquistada, sino que por sí misma habría hecho su civilización como la nación japonesa, sin látigos, sin expoliaciones, sin catolicismo y sin las demás calamidades que impuso á la América, su alimentación exclusiva popular, de maíz.

* * *

Prestó á la humanidad algún servicio la conquista? Los españoles introdujeron en América, los toros, asnos, cerdos, carneros, caballos, mulas, animales indispensables para la civilización de un pueblo; introdujeron el trigo, el uso del fierro; pero introdujeron á numerosas hordas de voraces y lujuriosos frailes, introdujeron el uso del aguardiente, extendieron el uso de la esclavitud para toda la raza india, introdujeron las leyes embrutecedoras de Indias, introdujeron toda su ignorancia cargada de milagros, su idioma cargada sólo de desprecios para el vencido, su religión cargada de odio, contra el progreso, su patriotismo cargado de horror contra la verdad y en vez de emplear los millones de brazos en construír obras importantes de irrigación semejantes á las que los árabes construyeron en España, espoliaron el trabajo de millones de indios haciéndoles construir, millares de iglesias y conventos.

Los tesoros de América, le sirvieron á España para levantar ejércitos y oponerse enérgicamente al triunfo completo del protestantismo en Europa. Si existen el Papado, y naciones católicas en 1899, es debido únicamente á las minas de plata de México y el Perú. Sin ellas, la revolución religiosa planteada en Inglaterra, agrandada en Alemania, extendida en el Norte, y en Francia y en la Confederación suiza, habría salvado al mundo europeo que tendía á civilizarse, de tres siglos de monarquías absolutas que no existían ni podían existir antes de la conquista de América. Son las minas de plata de Perú y México las que hicieron peligrar á la civilización, haciendo las monarquías absolutas, inauguradas en el siglo XVI y derribadas por la Revolución francesa. Sin las minas de plata de México y Perú, Felipe II no hubiera podido levantar hasta doscientos cuarenta mil hombres de ejércitos, que para la época equivalía á cuatro millones de soldados, soldados que sirvieron para deshonrar á la humanidad, sosteniendo la Inquisición, el odio á la libertad de pensar, la opresión en toda Europa. Esos raudales de plata, España supo convertirlos en ríos de sangre, de fango, de lágrimas, cargados de dolores, de vergüenzas, de crímenes inauditos.

Sin las minas de plata de América, no hubiera habido jesuitas, ni *Contra-Reformas*, ni reacciones imposibles, ni privilegios reales que empobrecían, ni órdenes monásticas cebadas con riquezas que mataban el trabajo en vez de levantarlo. Europa le debe todas sus grandes desgracias á la *plata de América* y se ha vengado de ella, expulsándola de sus instituciones monetarias. Si algún descubrimiento ha sido funesto en primer lugar para España, en segundo para Europa y en tercero para América; ha sido el descubrimiento de Colón. Si á Colón, noble figura, adorable por su genio y sus virtudes, lo ahorcan los marinos de sus carabelas como lo habían pensado, la civilización se habría salvado de tres siglos de calabozo y la especie humana no hubiera tenido en su vida y en su pensamiento, una procesión de víctimas que duró desfilando trescientos años. La muerte de Colón antes de descubrir la América, hubiera sido un millón de veces más útil que la de Jesucristo. La América debió haber sido descubierta, después de consumada la libertad de Europa y por una nación bastante inteligente para no pensar en reacciones. Las mujeres españolas que el año de 1898, apedrearon en Granada, la estatua de Colón, tuvieron indudablemente, causada por el dolor, una espantosa revelación de las sentencias de la filosofía histórica.

* * *

La conquista pudo levantar á la raza azteca, solamente con poner su jornal á la altura de la carne y haber hecho las obras de irrigación necesarias para hacer las cosechas de trigo abundantes y baratas. Pero España introdujo en América ganados para que la mayoría de la población aprendiese á verlos como á la luna, sin tocarlos. En los siglos que duró la conquis-

ta hubiera bastado una buena alimentación y un poco de libertad, igual á la que disfrutaban los siervos rusos, para haber conformado físicamente un gran pueblo.

Cuando el individuo de cualquier especie animal ó vegetal, no encuentra el alimento que corresponde á su conservación y progreso, la ley biológica se cumple inexorablemente y el individuo perece ó se adapta á sus inferiores condiciones de vida. Mas el individuo nunca se adapta impunemente á una condición inferior, pues cuando la comida es insuficiente, si esta no aumenta el individuo disminuye. En el reino animal existe una relación entre la cantidad y calidad de los alimentos y el peso, forma y cualidades del individuo. Si la falta de alimento propio, no impide vivir al individuo, entonces la especie denuncia en su deformación el ultraje hecho á la ley natural. Con alimentación insuficiente la raza se contrae, su armazón huesoso se reduce en dimensiones, sus músculos se atrofian, su sistema nervioso pierde en pensamiento y sensibilidad, la piel se altera, la conciencia degenera, el individuo se lanza con ímpetu hacia su pasado y se muestra vicioso, bestial, criminal!

Restringida fuertemente en una raza la alimentación de azoe y fósforo, que forman la principal materia del cerebro, la imaginación se paraliza, las ideas huyen, la sensación se envilece, la voluntad muere en la indiferencia; los impulsos cesan, se declara la inanición mental con el delirio lúgubre de un silencio absoluto y cuando se registra esa vida con el deber, con el dolor ó con la esperanza, se encuentra una tumba sin inscripción: la del caracter. Pueblos sin caracter no pueden ser demócratas; el *maíz* ha sido el eterno pacificador de las razas indígenas americanas y el fundador de su repulsión para civilizarse.

* * *

Pruebas de debilidad fisica.

Según la estadística del Estado de Veracruz, publicada por la Secretaría de Fomento de los Estados Unidos Mexicanos, hay dos distritos en dicho Estado dedicados exclusivamente á la cultura del cafeto y son Huatusco y Coatepec. Tomo de la expresada estadistica las siguientes cifras:

	Jornaleros dedicados al café.	Producción de café el año de 1897.
Huatusco	8,662	kilos 3.000000
Coatepec	7.362	,, 4.000000

Según afirman diversos escritores veracruzanos, el rendimiento medio anual de café por arbusto, es de una libra. En Huatusco consideran el ren-

dimiento medio anual por arbusto 360 gramos. Tomando esta cifra, como producto medio por arbusto para Coatepec y Huatusco, lo que es desfavorable á mi argumentación, tenemos:

	Jornaleros.	Número de cafetos.
Huatusco y Coatepec, 1897.....	16,024.	19,440,000

De donde se deduce que un jornalero en Huatusco y Coatepec, tiene bajo su cuidado durante el año, 1,215 cafetos.

En el Brasil, 284,000 negros, en el año de 1883, bajo el régimen de la esclavitud, produjeron 360.000,000 kilógramos de café, dando como promedio anual cada cafeto 330 gramos; de donde deduzco que el número de cafetos que rindieron tal cosecha fué 1,090.000,000, correspondiendo á cada negro encargarse de la cultura anual de 3,838 cafetos.

Se tiene, pues:

Jornalero mexicano cuida.....	1,215 cafetos.
Negro del Brasil	3,838 ,,

Los hechos que acabé de exponer ratifican el muy conocido de que los españoles, mandaron comprar negros para importarlos en América, como en efecto lo hicieron declarando la superioridad del negro para el trabajo sobre la del indio.

Se dá como prueba de vitalidad del indio, el proverbio americano muy conocido, que dice: "Cuando el indio encanece, es porque el español desaparece." Niego desde luego que la vida media de un millón de indios sea superior á la vida media de un millón de españoles. Lo que pasa es que el indio por la firmeza y blancura de sus dientes debida á su sencilla alimentación, por lo ordinario de sus cabellos y lo resistente de su piel, poco ó nada se le conoce lo viejo. Un indio desde que deja de ser niño, toma la cara que ha de tener de joven, de adulto y de anciano; es una cara de caoba, que no se altera más que con la muerte ó con enfermedades crónicas muy graves en sus últimos períodos.

Todavía hay más; la alimentación impropia para una raza superior, obliga á ésta á perecer ó adaptarse á dicha alimentación, y una vez que la reducción de la raza, llega al equilibrio fisiológico entre el alimento y el individuo, el animal puede vivir mucho tiempo, en perfecto estado de salud; lo que no contraría que dicho animal perteneciendo á una sub-especie más pequeña, deje de ser más débil que el individuo de la especie superior bien desarrollado en un medio conveniente. Voy á dar inmediatamente una prueba histórica contundente.

En Nueva España no había caballos y según expresa el Exmo. Sr. D.

Juan José López Zúñiga y Barragán, Secretario del Consejo de Indias, España trajo á América *caballos y yeguas todos grandes,* los que sometidos á determinado medio han dado una raza de caballo mexicano de pequeña talla, caballos que no viven menos que los caballos andaluces, pero que ciertamente son más débiles que ellos.

Otras personas dán como prueba del vigor del indio que pueda andar en un día gran número de leguas, suelto ó cargado como mula. Hay que recordar que no habiendo en América hasta el momento de la conquista caballos, ni mulas, ni bueyes, el comercio interior tenía que hacerse forzosamente á *lomo de indio* ó no haber comercio, pues tampoco había en las altas mesas vías fluviales. El indio, pues, ha tenido una educación especial de bestia de carga, durante muchísimas generaciones y es la aptitud que se le ha desarrollado á un grado notable, reemplazar á la acémila comercial.

Nadie ha dejado de observar que una joven débil y anémica, baila casi sin fatigarse toda una noche, mientras un atleta no habituado al baile, se sentiría fatigado á la media hora de ejercicio. Otro atleta no cantante no podrá competir con la Patti, que resiste sin enronqueeer la Semiramis de Rossini. Otro atleta no habituado á montar á caballo, gemirá después de cabalgar cuarenta kilómetros, mientras que un niño ranchero hace riendo cien kilómetros de marcha á caballo. Los admirables nadadores de Singapore son unos niños raquíticos y los he visto burlarse de la fatiga de hercúleos marineros ingleses contra los que apostaban carreras á nado. Un joven imberbe y tuberculoso director de orquesta, puede manejar su batuta para dirigir una ópera larga, lo que no puede hacer un profesor de *box,* sin rendirse de fatiga á la mitad del camino.

El vigor total de un hombre no se mide por el trabajo útil de determinada aptitud educada por años en su persona ó por siglos en su raza. El vigor se juzga comparando un conjunto de aptitudes entre dos individuos ó dos razas ó sometiéndolos á un ejercicio desconocido para ambos.

El indio por lo mismo que tiene notable aptitud para caminar á pié, cargado y con poco alimento, es sin duda un excelente soldado de infantería, pero para la artillería es muy deficiente y á tal deficiencia atribuyo la pérdida, por lo ménos de dos batallas, interesantísimas contra los norte americanos, Palo Alto y la Angostura.

El Sr. José María Roa Bárcena en su historia bien documentada, de la guerra de los Estados Unidos contra México, intitulada «Recuerdos de la invasión norte-americana,» pág. 36, dice al terminar el relato de la batalla de "Palo Alto:"

«El comandante general de artillería Requena, *calculó en 3,000* los disparos de cañón del enemigo y en *650 los de la artillería mexicana.*»

Conforme al parte oficial del general norte-americano Taylor, libró la batalla de Palo Alto con 14 piezas de artillería. Conforme al parte oficial del general Arista y de acuerdo con los datos del historiador Roa Bárcena,

el ejército mexicano en Palo Alto tenía 12 piezas de artillería. De manera que durante la batalla, que fué larga y donde la arma que más jugó fué la artillería; cada cañón norte-americano disparó por hora como término medio *cuarenta y dos tiros*, mientras que cada cañón mexicano disparó por hora, *once tiros*.

Aunque me parece exagerada la apreciación de disparos de la artillería americana, hecha nada menos que por el jefe de la artillería mexicana en Palo Alto, no cabe duda, por hechos posteriores, que hubo notable superioridad en el servicio de la artillería norte-americana, en cuanto á tiros y su eficacia.

En la Angostura, el efectivo de las fuerzas mexicanas era doble del de las norte-americanas, pero la posición que estas ocupaban era formidable y el ataque del ejército mexicano fué impetuoso, pero correcto y el general Wool, citado por el historiador Roa Bárcena, página 110, dice textualmente en su parte: «*Sin nuestra artillería no habríamos mantenido nuestra posición una sola hora.*» ¿Qué tenía de portentoso esa artillería? ¿Su sistema? Desde el rey de Francia Luis XI no había habido más que un sistema de cañones. La artillería comenzó á progresar desde 1859, con el cañón rayado y ha seguido progresando hasta el cañón de acero de retrocarga, sin retroceso, tiro rápido, proyectil cómico tremendamente explosivo y enorme alcance, gracias al descubrimiento de las pólvoras sin humo.

¿Consistía la superioridad de la artillería norte-americana, en el número de cañones? Según Santa-Ana, vió á lo lejos como más de veinte cañones enemigos; según Ripley el ejército norte-americano tenía 15 piezas. El historiador Roa Bárcena cita á ambas autoridades Santa-Ana y Ripley, pero dice en la página 88:

«En cuanto á su artillería (la norte-americana) *no era inferior en número á la nuestra y le era muy superior en sistema y principalmente en servicio.*»

«Me permito negarle al Sr. Roa Bárcena, que la artillería norte-americana hubiera sido en la Angostura *superior en sistema;* por la sencilla razón de que en cuatro siglos hasta el año de 1859, solo ha habido *un solo sistema de cañones;* la diferencia de ellos consistía solamente en el calibre, en la materia de que estaban hechos, y en el grado de perfección en la manufactura. Nuestros cañones eran de bronce como los americanos y su calibre era aproximadamente el mismo. La superioridad principal según el Sr. Roa Bárcena y según yo, única; estaba en el servicio, es decir en el artillero: El Sr. Roa Bárcena, en todo el curso de su obra, explica gran parte de nuestras derrotas por la superioridad del enemigo en el servicio de su artillería.

Desgraciadamente en México como en toda la América latina, hemos heredado íntegro el criterio popular español, quien reconoce como autoridad científica á todo aquel necio que lo halaga y declara imbécil al que se

atreve á desagradarlo, resultando lo que debe resultar, que ya la patria se hundió, cuando el pueblo agradablemente sugestionado por sus pensadores, averigua como sucedido en las batallas navales de Manila y Santiago de Cuba que los acorazados americanos, no dispararon jamones de Chicago según lo hicieron creer al pueblo español, sus teólogos, sus políticos, sus filósofos y sobre todo sus periodistas cortesanos. Hubo un español que dijo á tiempo la verdad, D. Francisco Pí y Margall, pero como los pueblos poco civilizados aman la música de las mentiras, el honrado repúblico fué insultado.

Nada importa á nuestros gacetilleros que la nación mexicana haya visto, cuando nos invadió el ejército de Francia, que los hombres de pequeña ó mediana talla, servían en los regimientos de cazadores, zuavos ó de línea, nunca en la artillería. Nadie ha visto en México artilleros pequeños, en el ejército francés, sino hombres corpulentos, muy bien escogidos.

Nada importa á los gacetilleros de América, que en la batalla naval de Santiago de Cuba, artilleros valientes, mandados por jefes enérgicos como los de la escuadra de Cervera, no hubieran logrado, con artillería moderna, tocar un buque ó un hombre norte-americano, y no eran reclutas los artilleros de la escuadra de Cervera.

No eran tampoco reclutas, sino lo mejor de nuestro ejército, nuestros artilleros de Palo Alto y la Angostura; pero eran más débiles físicamente y tenían hereditariamente menos aptitudes para dominar una máquina y no es otra cosa un cañón, que los norte-americanos que son los primeros obreros mecánicos del mundo. En Alemania, Francia, Italia, Inglaterra; Rusia, los artilleros son hombres escogidos como vigorosos y se les educa para que produzcan el máximum de disparos conocido, en la unidad de tiempo y para que hagan el mayor número de disparos en el tiempo máximo que puede durar una batalla.

Mas ni en España, ni en América necesitamos de esas energías físicas, ni de esos ejercicios; basta que un hombre aún cuando se halle en el último período de la *diarrea tabética* sea español, boliviano, chileno, mexicano, salvadoreño, en suma basta que sea de los nuestros para declarar que puede cargar en el hombro los cañones y manejarlos contra su pecho como fusiles de tiro rápido. ¿Qué más queremos? La naturaleza no tiene leyes para nosotros; en nuestro territorio, la mecánica, la química, la fisiología, la patología, la astronomía, las matemáticas puras, tienen que ser patrióticas ó que recibir nuestros puntapiés, porque como valientes no necesitamos de nada ni de nadie.

Los norte-americanos vinieron en regla, á combatirnos en 1846 á 1848, trayendo tres piezas de artillería por cada mil hombres, como lo prescribía la ciencia militar anterior á 1870. Si nosotros, sobre todo en la Angostura hubiéramos llevado treinta y seis cañones, ó más para compensar la debilidad física de nuestros artilleros, se hubiera realizado lo que temió el ge-

neral Wool, segundo en jefe del ejército norte-americano en la Angostura: no hubiera resistido el general Taylor, más de una hora el ataque de Santa-Ana. Esa artillería la teníamos, pues según informe del general Anaya, nuestro Ministro de la Guerra, había al estallar la guerra contra los norte-americanos; «*635 piezas de artillería, 100,000 proyectiles, más de 400,000 balas de cañón, é inmensos repuestos de cartuchería de fusil y pólvora en grano;* pero al llevar lo ménos de artillería que pudimos á la Angostura, evidentemente que nuestros tácticos creyeron que los norte-americanos nos iban á disparar también jamones.

Ciertamente que el vigor físico del soldado no tiene la influencia que tuvo en las guerras anteriores al descubrimiento de las armas de fuego, pero hay dos armas artillería y caballería, en las que influye el vigor físico de los hombres y en la caballería es importantísimo también la corpulencia de los caballos.

***

Queda por resolver únicamente qué es lo que hace las razas pequeñas ¿el clima ó la alimentación? La temperatura no determina el tamaño de la raza, hay en Africa naciones de negros tan corpulentos como los rusos; el clima decide del color de la raza. Es la alimentación del hombre la que decide del vigor de su raza. Aun entre las razas del trigo, vemos diferencias debidas á la mala alimentación. Las razas del Norte de Europa y los suizos comen más carne y menor número de manjares indigestos que las razas llamadas latinas. El pueblo español no obstante que acompaña el trigo en su alimentación, se nutre mal y cuando el español come con abundancia su alimento es antihigiénico.

***

Aunque muy lentamente las razas aborígenes van desapareciendo en la América latina. Tenemos aproximadamente en las naciones hispano-americanas:

	Tanto por ciento de indios puros en la poblacion.	Tanto por ciento de aumento de población en 40 años.
	—	—
Nicaragua	80 %	16 %
Ecuador	72 „	25 „
Honduras	68 „	28 „
Salvador	66 „	38 „
Perú	60 „	12 „
Venezuela	60 „	42 „
Bolivia	60 „	51 „
Guatemala	55 „	58 „
Colombia	50 „	92 „

México	35 „	65 „
Brasil	5 „	100 „
Uruguay	3 „	100 „
Chile	2 „	95 „
Costa Rica	1 $^1/_2$	124 „
Argentina	incomparable	100 „

No he tomado en cuenta el crecimiento por inmigración y aun cuando las estadísticas que he consultado las considero muy deficientes; siempre hay datos para asegurar que el crecimiento de las poblaciones latino-americanas, está en razón inversa de la cantidad de indios puros que contienen Tres causas muy poderosas de retardo en la procreación, acompañan á la mala alimentación de los pueblos hispano-americanos: El bajo jornal, el alcoholismo y el estado mental bárbaro.

Para que la reproducción fácil tenga lugar, es preciso que el padre de familia; goce de jornal suficientemente elevado para sostenerla en condiciones de buena salud y gran resistencia á las enfermedades. Un jornal miserable es un sepulturero de niños.

Del alcoholismo me ocuparé al tratar del trópico y no necesito esmerarme para probar que la falta de cultura en nuestras clases pobres, conduce al trato inhumano para los recien nacidos á quienes se somete á toda clase de imbecilidades paternales.

* * *

El indio va desapareciendo lo mismo que el criollo, reemplazados ambos por el mestizo. Cuál es el valor del mestizo como unidad social? Examinemos un poco sus componentes; el elemento español y el indígena.

No hay un tipo español que responda fielmente por sus caracteres, del pueblo ibero que aparece como una galantina de razas; el español original es el celtíbero puro que Tácito describe, como el guerrero pequeño, ágil, valiente, adusto, profundamente mercenario y ladrón. Sobre este fondo, el cartaginés depositó su pasión fenicia por el oro, su tendencia á especular con todo y para todo; su diplomacía de sirena y su hipocresía de divinidad caldea. El romano dejó caer durante quinientos años su frialdad para tiranizar, su necesidad de parasitismo, su rapacidad jurídica, su grosería de elefante, su hambre de plebe perezosa y su podredumbre para ungir césares. El godo trajo sus grandes virtudes privadas; el gusto por la monogamía, la ternura en la familia, la fidelidad conyugal, la lumbre limpia para el hogar, la aspereza en la patria potestad; la indigencia de facultades intelectuales, la credulidad bestial; la terquedad sin límite. El berberisco dió su superstición de nubio, su teología zoolátrica, su ferocidad, su rapiña, su sobriedad, su horror por el trabajo. El árabe dió una gran civilización desgraciadamente con alma teocrática y espíritu aventurero. Pero sobre todos esos sedimentos de diversos espesores, densidades y matices, el catolicismo asentó

sus grandes vicios; las órdenes monásticas encerraron á ese pueblo dentro de las más espesas tinieblas, le atrofiaron el cerebro, lo enseñaron á sucio, á perezoso, á limosnero, á parásito de todas las cocinas; la del Estado, la de la Iglesia, la de las colonias, la de las herederas ricas; le quitaron lo militar á fuerza de nombrarle vírgenes del paraíso católico como generales en jefe, y de guiarlo en los combates por la grupa del caballo blanco del Apósol Santiago.

Con tan diversos elementos etnicos é históricos, fuera de todas las combinaciones posibles sociológicas, el pueblo español para equilibrarse hizo explosión y formó un siglo de grandes caracteres trágicos. El español modesto no pudo pasar de ser un *potruco* famélico con pretendidos relinchos de héroe, fabricante al menudeo tradicional de hazañas inverosímiles. Pero como es de rigor en todo laboratorio social, los pueblos más vanidosos son los que producen á los hombres más enérgicos para aterrorizarlos y humillarlos. En esos momentos los términos medios desaparecen, los extremos se ponen en contacto realizando una acción eminentemente artística. El valor de Pizarro asombra, pero impresiona más su infamia, cuando asesina al emperador Iuca, después de haberle hecho pagar su rescate y haberlo embolsado; Sofoclés pudo manejar á Edipo, pero su genio no alcanzó hasta concebir la maldad de Pizarro. Edipo es criminal por cuenta del fatalismo; Pizarro lo es por cuenta de la rapiña.

En la España del siglo XVI, después que la tiranía de Cárlos V, exterminó á Sancho Panza y su raza; la lógica sin clima cerebral fué para siempre proscrita. El español industrioso y honrado desapareció para dar lugar al imbécil feroz y al héroe furibundo; ambos con la vanidad de monarca de cafres. La gran talla del español, fué la del bandido que conquista y pone los piés de los príncipes en la lumbre para robarlos; fué la del poeta con lenguaje de maravilloso pájaro y con pensamiento de insecto, ensalzando el terror; la del teólogo haciendo matemáticas con horrendos suplicios; la del pintor revolcando la estética entre gesticulaciones de réprobos, vientres destripados y *serruchos* que cortan huesos y dividen tendones. Todos, grandes y pequeños tenían más ambiciones que los reyes y más demencia que los hidrófobos. La nota artística nacional era tan sonora, tan grande, tan explosiva por el contraste, tan potente por su conmoción, que mezclados en una misma época con Cortés, Almagro, Torquemada, Carvajal, Felipe II, Calderón, Lope de Vega, Loyola, Rivera, Alva, aparecen Cervantes, Santa Teresa, Quevedo, Murillo, Velázquez; mónstruos y artistas, pero ni un sólo hombre de ciencia; lo que prueba que toda aquella memorable acción, la engendraba la mentira.

Sobre esas olas del poderío español que chocan contra todas las naciones, que hunden todas las libertades, sujetan al naufragio la altivez feudal, y que cubren la vida europea con una capa de escoria que durará siglos, se levanta al fin la teocracia que derriba al gigante con el esfuerzo de *tenia*

virulenta, de longitud interminable. Después de producir España á sus héroes, dió otra forma más impúdica, más desleal y más funesta á su energía y produjo á los jesuitas.

España desde que se dedicó á la gloria hizo como todas las naciones conquistadoras, un pueblo andrajoso, hambriento, repleto de vicios. En los países militares que viven del parasitismo de las *conquistas*, no hay más que dos clases sociales: alcornoques famélicos y dioses sin virtudes.

España vió que con gobernantes militares desarrollaba en América el *condotierismo* y quiso que gobernase un funcionario en nombre del rey, apoyado por la hez del clero español, que á su vez era la hez de la sociedad europea, pero no debían gobernar á América, ni el rey, ni el Papa, ni los burocratas, el verdadero emperador de las colonias fué el abarrotero.

El comercio es una profesión inmoral en que se hacen prodigios de honorabilidad con la mala fe. Un comerciante es honrado cuando lleva sus libros con limpieza, paga á sus acreedores puntualmente y estafa vilmente al público cuanto puede, no siendo raro que también sea contrabandista. El comerciante al menudeo, de artículos que fácilmente se pueden adulterar ó falsificar, es un pontífice en materia de rapiña. Todas las legislaciones civilizadas castigan el abuso de confianza, excepto cuando lo comete un comerciante en artículos que no son de alimentación.

¡Cuán grande son las preocupaciones en el mundo civilizado! Comerciantes acribillados de multas como falsificadores de comestibles al grado de vender venenos, fungen en la sociedad sin restricciones, como tipos de esquisita honorabilidad. Los hombres que hacen honradamente su fortuna en el comercio al menudeo, me inspiran el mismo género de respeto que los piratas chinos.

En el comercio colonial, el abarrotero representa la hipocresía andrajosa de la maldad. Los comerciantes siguen á los conquistadores como los cuervos á las epidemias; mas el cuervo es correcto; espera que la epidemia mate. El abarrotero colonial es más que el inspirador de los asesinatos políticos, es el delator profesional de los que resisten á su rapiña é imbecil petulancia. Es el cuerpo abarrotero el que sirve en cubo de cloaca, la cantárida de todas las lujurias, al voluptuoso pretor de la Colonia; es el cuerpo abarrotero, el que excita á la tiranía, el que perfecciona verdugos, el que se rebela para hacer fusilar niños, el que inventa crueldades que horrorizarían á un inquisidor, el que traiciona á su patria á la hora de la rebelión, vendiendo armas y municiones á los rebeldes; es el que corrompe á los pretores, contrata para su nación desgracias, humillaciones, derrotas y el que no tiene más pasión, ni más fé, ni más dios, ni más patriotismo, que la busca del oro con el crímen y fundando vicios inauditos con tal de que puedan explotarse.

Cuando el fraile se conmueve al fin ante una gran desgracia, cuando el pretor soldado llega á llorar sobre un dolor sobrehumano, cuando hasta las

serpientes se desarman de su dardo mortífero sintiendo atacados sus nervios por alguna exclamación del sufrimiento; el abarrotero colonial permanece firme con la mirada en el oro, con la crueldad por todo sentimiento, con la bestialidad carnicera por toda idea. Este tipo sórdido, grasoso, mal oliente, bruto, agusanado por una avaricia sin fin, se le presenta á los colonos como el tipo caballeresco de la leyenda heróica española.

Cuando después de toneladas de memoriales, de súplicas respetuosas, de estadíslicas elocuentes, de libros abrumadores, de censuras que surgen de todos los países civilizadoo; la metrópoli llega á comprender que el régimen colonial es el régimen del deshonor para ella y la colonia, cuando en virtud de esa convicción la corona imperial decide hacer á sus colonias una pequeña concesión de justicia, cuando decide refrescar las humillaciones con un débil soplo de benevolencia, cuando proyecta disminuir en un millonésimo de atmósfera la presión colonial; el abarrotero ennegrecido por una cólera de reptil y radiante de salvajismo se opone firmando en su insolencia *¡Yo el Rey!* y entonces la metrópoli tiembla, su gobierno pide perdón, sus agentes en la colonia hacen nna hecatombe para aplacar al dios irritado y el abarrotero triunfante gira algunos kilos de oro, para comprar en la metrópoli la cantidad de ministros, arzobispos, generales, legisladores y príncipes; necesaria para destituir al pretor, ratificar la opresión y aumentar los privilegios por medio de nuevas leyes, que prohiban en la colonia, la agricultura, la industria, la decencia, el arte, la dignidad y sobre todo, que peohiban saber leer, escribir, pensar y que hay en el mundo otras naciones además de España.

Más que el clero, más que los funcionarios ineptos ó corrompidos, más que todos sus vicios tradicionales, más que las armas de todos los capitanes que han vencido á España; la han aniquilado sus abarroteros coloniales; Horrible tipo *sub-humano* cuya paleontología se encuentra en el terreno volcánico de la conquista encomendada por la suerte á pueblos bárbaros.

Es el abarrotero con todos los vicios de su pasado, mas los adquiridos por el hecho mismo de la conquista, y sin ninguna de las grandezas legendarias de la España militar, quien se encargó de civilizar la América. Ni las leyes de Indias, ni los frailes virtuosos como Las Casas, ni virreyes inteligentes y honrados como Casca y Mendoza, pudieron hacer cosa alguna contra el abarrotero. Los latino-americanos debemos solo un gran servicio al abarrotero; al obligarnos á odiarlo, nos enseña á amar la libertad con furor, con pasión, yendo hasta la anarquía. El abarrotero es culpable de la sangre que aún se derrama en nuestra América.

La tiranía del abarrotero es un hecho especial, moderno, extensamente sensacional. En la antigüedad se conocieron como despotismos, el teocrático, el césareo, el oligárquico y el demagógico. El despotismo teocrático tuvo imperante fundamento en los dogmas de ardiente fé; el cesarismo vive con el poder de la victoria que impregna á los pueblos de fuerza efímera y

de glorias dolientes; la oligarquía emana de la riqueza industrial de una clase, dotada de elevadísima ilustración; la demagogía es un relámpago de autoridad producido por un choque deslumbrador de utopías y palabras que ilumina siempre el caos de siniestras anarquías. Detrás de cada despotismo clásico, hay algo grande, algo de verdadero, algo de suntuosamente humano, algo de impulsivo hacia un objeto noble, lógico ó fantástico.

Pero el despotismo abarrotero colonial tiene de horrible que está formado por una plebe pastoril y agrícola, sin ideas, ni sentimientos sugeridos por tribunos sabios ó artistas de palabras, que modelan paraísos. Las plebes tempestuosas que aterraban á la república romana senatorial y las que que querían comprar en Francia á fuerza de sangre, la libertad en 1793, eran muy superiores á esas manadas de pastores ó jornaleros españoles que emigraban á las colonias, broncos, sin idioma, sin conciencia de hechos generales, sin imaginación, sin instintos de progreso, sin belleza en sus aspiraciones, sin inteligencia para concebir alguna utopía opaca, sin haber escuchado grandes mentiras ni grandes verdades políticas; sin haber sido frotados por doctrinas y excitados con promesas de universal justicia y bienestar. Si las plebes demagógicas son horribles, las plebes de bestias campestres son ignominiosas, lastiman la vista en la historia y el corazón cuando se las recuerda. Las plebes demagógicas duran en acción lo que las tempestades, mientras las *plebes abarroteras* han gobernado más de trescientos años á España con la corrupción y á la América latina con el terror y toda clase de prostituciones. Una plutocracia de palurdos feroces, reinando siglos sobre millones de hombres, es una mancha indeleble para esos hombres. La Roma imperial no conoció la humillación de ser gobernada ella y sus colonias por la clase bestial de la sociedad que llega á la fortuna no por el deber y la inteligencia sino por privilegios enormes y maniobras criminales capaces de convertir á un sapo en semi-dios. La Edad Media, tampoco conoció ese cetro de grasa, de sangre, de basura, de rapiña desvergonzada, que arregla los pliegues de la *púrpura imperial del abarrote;* en ninguno de los círculos de la Divina Comedia, la humanidad sufre por la avaricia inmunda de los abarroteros coloniales. Ni en la dominación española en Flandes, en Italia y en Portugal aparece el abarrotero imperial como señal de abyección de los dos pueblos que tiraniza; el conquistador y el conquistado. Ninguno de esos pueblos hubiera sufrido la tiranía abarrotera seis meses; por mucha menos vergüenzas hicieron su independencia. Solo las razas tropicales, las del maíz y las del arroz, han podido aguantar siglos un gobierno de bestias podridas y sanguinarias; la peor tiranía para un hombre es la de un animal salvaje. Mientras en el mundo no se conoció el maíz y el arroz, la humanidad no pudo deshonrarse por un despotismo que las hordas africanas monárquicas no han sufrido, ni hubieran aceptado sufrir. Menelik tiene algo de noble, tiene la piel de un gobernante y la gloria limpia de un guerrero; los títulos de gobierno de los aba-

rroteros, significan el último grado de abyección en los pueblos que lo soportan; es imposible que un pueblo sometido por centurias al cetro abarrotero pueda hacerse demócrata inmediatamente después de su independencia.

España prácticamente delegó los poderes del cielo y de la tierra al abarrotero para que *¡¡¡civilizase!!!* á la América. Las leyes de Indias fueron como un exordio de algo que no debía existir. La obra como se sabe fué digna de su autor.

***

El indio es desinteresado, estoico, sin ilustración; desprecia la muerte, la vida, el oro, la moral, el trabajo, la ciencia, el dolor y la esperanza. Ama cuatro cosas seriamente; los ídolos de su vieja religión, la tierra que le da de comer, la libertad personal y el alcohol, que le procura fúnebres y sordos delirios. Es un hombre que debía vestir una mortaja y regalar sus magníficos dientes, pues ni ríe, ni habla, ni canta y casi ni come. Job en su muladar es un vociferador de color socialista, el indio en el suyo, es el verdadero Job con aspecto taciturno y ateo. ¿Para qué la imprecación sino hay cielo más que para los conquistadores del indio. La lengua del indio nadie la entiende y él no quiere hablar la de sus verdugos? ¿Para qué trabajar si nada puede ser suyo? Acabó de pillarlo el conquistador y siguió el fraile y cuando el fraile acaba, continúa el cacique y cuando se ahorca al cacique, lo expolia su ayuntamiento, su amo, su tinterillo, cualquiera; el indio es de todos los que quieran dominarlo. El indio solo tiene una gran fiesta; *el velorio:* la presencia de la muerte lo alegra, lo hace danzar, en las tomainas del cadáver aspira todo un apocalipsis: el muerto gestoso, verdoso, papuloso, es la *chef-d œvre* del banquete, el canto tiene el compás de la canción cananea, monótona, igual, insufrible; sonando á gota de agua sobre plancha de fierro incandescente. No hay en esa gran fiesta, la turbación religiosa, ni un miedo solemne, ni la crispadura de la duda en las púpilas, ni los tonos lívidos del dolor en los semblantes; hay una estupidez báquica que babea alegremente entre sonrisas afónicas dos embrutecimientos; el de la tradición y el del aguardiente.

El mestizo vulgar ha heredado bastante de esa rapacidad del español que fijaba la atención histórica de Tácito. Es fanfarrón y valiente como el español, pero no es supersticioso, ni potruco, ni semidios, ni pregona fidelidad al rey, á la dama y á Dios. El mestizo es prácticamente polígamo, infiel á todas sus damas, á sus dioses y á sus reyes. Es un espíritu barbaramente escéptico, amante del espíritu galo, desinteresado como el indio, con una gran virtud, nada, ni nadie le produce envidia. No tiene más aspiración que *la de ser muy hombre,* aun cuando sea un hombre muy desaseado hasta tocar el *diogenismo* ibero. No ha heredado del español las cualidades visi-

góticas de excelente aunque intratable marido y amante cariñoso de sus hijos. El mestizo tan pronto como gana cincuenta centavos diarios, mantiene cinco hogares para el culto del amasiato, ignora cuantos hijos ha tenido y conoce á muy pocos. Adora los derechos del hombre sin saber que es la justicia; ama á su patria y tiene el sentimiento de lo que es una gran nación; es fiel como un árabe cuando promete pelear é informal como un astrólogo cuando ofrece saldar sus deudas. En materia de dinero, ni cobra, ni presta, ni paga; odia la usura, el jabón, el uso interno y externo del agua, los peines, la economía y á los gachupines (nombre que da á los españoles). El mestizo es anti-clerical, jacobino sin apetito sanguinario: se burla de los frailes sin aborrecerlos y le entusiasma todo lo que es novedad, progreso, osadía, civilización. Tiene en general, muy buenas facultades intelectuales y hubiera avanzado mucho, sino amase el alcohol tanto como el indio, vicio que no es común en el español.

El mestizo es susceptible de gran civilización, si sabe combatir en él el alcoholismo y lanzarle junto á otro *obrero* trabajador, que lo ponga en la alternativa de perecer ó trabajar. Es decir, al mestizo lo puede fácilmente salvarel Estado y la inmigración. El porvenir irrevocable del indio lo explico al final de este libro.

CAPITULO II.

La maldición de la América latina.

Voy á presentar, á estudiar y á resolver, algunos problemas sociológicos que dán inmensa luz, á la interesante cuestión del porvenir de las actuales naciones hispano-americanas.

La superficie del globo terrestre tiene:.....	509.450,000 k. c.
Corresponde á los mares.....	373.450,000 ,,
Corresponde á tierra firme.....	136.000,000 ,,

La parte de tierra firme de nuestro globo, se divide:

En zona terrestre glacial ártica, contada desde la zona impropia para el trigo á los 60° latitud Norte.....	18.000,000 k. c.
Desiertos inhabitables ó muy escasamente habitados fuera del trópico.....	14.200,000 ,,

La zona glacial antártica es desconocida en extensión, no tiene habitantes y sus tierras cubiertas de extensas nieves, no están comprendidas en los 136.000,000 de kilómetros cuadrados de superficie terrestre.

La distribución de la tierra firme es:

Desiertos de nieve y arena.....	32.200,000 k. c.
Territorios extratropicales.....	62.100,000 ,,
Territorios tropicales.....	41.700,000 ,,
Total.....	136.000,000 k. c.

Estas superficies contienen actualmente, la siguiente población:

Desiertos de nieve y arena.....	11.000,000	habitantes.
Territorios extratropicales.....	1218.000,000	,,
Territorios tropicales.....	400.000,000	,,
Total.....	1629.000,000	,,

Con estos datos y otros tomados á la historia planteo mis problemas.

***

La densidad de población, es por kilómetro cuadrado:

En los territorios extratropicales.	19,05
En los territorios ~~extra~~tropicales.....	9,6

La población se ha desarrollado en los territorios extratropicales, mucho más de lo que ha crecido en los países tropicales. El imperio chino, casi no ha sufrido trastornos interiores, ni guerras importantes exteriores y presenta una densidad de población como en la provincia de Fu-Kien que tiene 574 habitantes por milla inglesa cuadrada.

La India fué un imperio que se conservó por largos siglos en paz, pero que al desmembrarse tuvo bastantes guerras intestinas, y no obstante, la provincia de Behar que se encuentra dentro del trópico, presenta como dendensidad de población 552 habitantes por milla cuadrada. De modo que tenemos.

Máximum de densidad de población obtenida solo por reproducción.

Provincia de Fu-Kien (China) extratropical.....	574 hab. por. m. c.
,, de Behar (India) tropical.....	552 ,, ,, ,,

Lo que prueba que la humanidad puede desarrollarse con la misma intensidad en el trópico como fuera de él.

En la América latina, Brasil, nación tropical, ha desarrollado igual población en el mismo tiempo (1860 á 1895) que Chile y Argentina, países extratropicales.

Puedo pues afirmar:

La especie humana es susceptible de desarrollarse con igual rapidez y en la misma unidad de tiempo, tanto en los países intertropicales como en los extratropicales.

¿Por qué entonces en el conjunto de los territorios intertropicales, la población no ha podido desarrollarse, más que menos de la mitad de lo que se ha desarrollado en el conjunto de los países extratropicales?

¿Por las enfermedades?

Hay enfermedades endémicas propias de la zona extratropical y de la alta civilización de sus pueblos, como las hay propias de las tierras calientes, sin que sean más terribles, ni más numerosas unas que otras. La tuberculosis, la enfermedad que más aniquila á la humanidad, obra actualmente en

los países fríos, tibios y calientes; el cáncer es una terrible enfermedad de las razas extratropicales; la fiebre tifoidea es europea, el tifo exantemático no es de los países calientes y tiene sus cunas en Silesia, Irlanda y las altas mesas de los Andes, es el *matazahualt* de los aztecas: La tetralogía del cáncer, los tifos, las fiebres eruptivas y las distrofias albuminúrica y diabética, es más asesina que la trilogía clásica de los climas calientes; la malaria, la disenteria y la hepatitis. La peste de Rusia bien vale la peste de la India y en cuanto á la fiebre amarilla respeta la vida de todos los individuos nacidos en sus dominios.

Al ponerse en contacto, las razas extra con las intertropicales, cambian, mezclan, complican sus respectivas enfermedades, resultando que los individuos que estrenan una enfermedad sufren más que los habituados á sus ataques. La malaria es enfermedad terrible también en los países extratropicales. La campiña de Roma no es mejor que el valle del Amazonas respecto á impaludismo; los pántanos de Holanda causaron más estragos al ejército inglés invasor y al aliado que las armas enemigas, y en Inglaterra las aguas pantanosas, restos de virulentas épocas lacustres, causaban á la población más daño que el cólera morbo á los hindous de la cuenca gangética. Dion Casio refiere que el año 208 de la era cristiana, un ejército romano de ochenta mil soldados perdió atacado por la malaria más de cincuenta mil hombres en los pantanos de Escocia.

Lo que sucede es que las razas superiores extra-tropicales, se defienden mejor contra las enfermedades por haber descubierto y aplicado excelentes reglas de higiene y por haber realizado notables obras de sanidad pública; por tener una terapéutica más rica y en general por haber hecho de la medicina un arte que desde los descubrimientos de Pasteur ha comenzado á ser ciencia. Pero cuando las mismas circunstancias higiénicas y médicas obran en los países calientes, tienen lugar resultados igualmente benéficos, al grado que la mortalidad no es mayor entre los nativos de los países tropicales, comparada con la de las naciones extra-tropicales. Según *The States Man's year book* correspondiente á 1897, la mortalidad en la India gobernada directamente por las autoridades inglesas ha llegado á reducirse á 20,98 defunciones por cada mil habitantes, en tanto que la mortalidad en Francia en 1896, ha sido de 22,00 defunciones por cada mil habitantes.

La diferencia entre la defensa de las razas extra é intertropicales contra las enfermedades, consiste en la deficiencia enorme intelectual de las razas aborígenas tropicales alejadas de los conocimientos higiénicos, de la medicina científica y sin los recursos pecuniarios para hacer algo por la conservación de la especie.

¿Pero de qué proviene esta deficiencia mental de las viejas razas tropicales?

* * *

¿Contribuye en algo ó en mucho para el desarrollo y civilización de las razas tropicales, la aridez de sus territorios? Todo lo contrario, tanto los poetas como los historiadores, como los teólogos antisabios de profesión, como los autores de grandes obras y cartillas elementales de geografía y sobre todo los agentes oficiales de colonización de los países tropicales; nos hablan de la asombrosa fertilidad del Brasil, de las montañas de *humus* de Sumatra, de la riqueza deslumbradora é inagotable del archipiélago filipino, de la solemne exposición de la naturaleza en la India, de la majestad opulencia del Africa Central, de los misterios fabulosos de Borneo, de la inconcebible generosidad de las tierras de Centro América; de los tesoros incomensurables del Perú, México, Ecuador, Colombia y Venezuela y sobre todo de las maravillas terrenales de las Antillas, superiores á la caverna repleta de rubíes de las *Mil y una Noches* y á los valles de perlas con ríos de záfiro de que habla el profeta Isaías II.

Pero toda esta riqueza es para los ojos humanos y mentira para la civilización de tan maravillosos países. Para el hombre progresista, la feracidad tropical es una feracidad de infortunios, una fertilidad de calamidades, una riqueza inagotable de venenos, una majestad purulenta y generosa de sabandijas, de insectos malvados, de larvas crueles. En suma, los países tropicales ofrecieron á las razas humanas y lo han cumplido, miseria, abyección, barbarie, corrupción y decrepitud fatal para la especie. Hasta el momento actual puede decirse que la civilización no es planta tropical, que expontaneamente crece, sin intervención de razas de orígen extra-tropical.

Para probar la afirmación que acabo de hacer me basta llamar la atención de las personas ilustradas, sobre la síntesis de los países tropicales. Conforme á lo que enseña la geología, la paleontología, la filología, la arqueología, y todas las ciencias que se ocupan de escudriñar el pasado para reconstituirlo fielmente en la historia; las razas viejas del globo se encuentran arrinconadas como verdadera basura humana en las regiones tropicales; lo que prueba que han tenido más tiempo que las razas europeas para civilizarse. ¿Porqué no lo han hecho? ¿Porque cuando la Europa era lacustre y casi deshabitada, no tenían ya en los países tropicales, ferrocarriles, democracia, prensa rotativa, luz eléctrica, sociedades anónimas, financieras y todo el gran tren de la civilización actual? La contracción de la zona polar sobre la latitud 40° Norte, hizo de una Europa glacial, una Europa lacustre, después una Europa pantanosa, al último una Europa fértil y admirablemente civilizada en sus principales centros industriales. Entre tanto esto pasaba, ya había razas viejas en Asia, Africa y Oceanía y probablemente en América.

Las razas tropicales han dispuesto de mayor tiempo y de *mayores ri-*

quezas que la de las extratopicales para civilizarse. ¿Porqué no lo han logrado si la naturaleza ha sido cariñosa para ellas y terriblemente ruda para los pueblos extratropicales? Se me dirá que la especie humana es inferior en las zonas tropicales. ¿Pero porqué es inferior? es precisamente el punto obscuro del problema. La especie humana es como cualquiera especie vegetal, se ha producido obedeciendo á determinadas leyes en distintos puntos del globo; el hombre hasta ahora, es el último término de la evolución de las especies, mientras aparece otro animal superior al hombre. Todo el mundo orgánico obedece á una evolución de la materia, de manera que debe haber un paso biológico entre las especies vegetales y animales: el hombre y la planta tienen un mismo origen; la celdilla. No hay pues especies de hombres distintos, el hombre es evolutivo no solo en relación con las demás especies, sino dentro de su propia especie. Si coexisten hombres como el Apolo Belvedere y los zulúes, es porque el medio se ha opuesto al desarrollo mental y alterado el físico. El salvaje asiático no es un hombre nuevo respecto al eurepeo, es simplemente un hombre más viejo que el europeo, desarrollado físicamente de distinto modo por la acción del medio y no desarrollado intelectualmente porque el medio no lo consentía; es pues el salvaje asiático un *hombre fracasado*, por sentencia condenatoria de su medio.

Aún dejando á un lado el concepto científico evolucionista de la especie humana, el problema es el mismo para los ortodoxos cristianos. Dios hizo el primer hombre Adan y este hizo á los diversos hombres que se diseminaron en el globo para poblarlo; tal es la leyenda de los documentos míticos. Entonces el problema debe enunciarse: ¿Porqué los descendientes de los hijos de Adan, en Africa, Asia y América, habiendo tenido el mismo tiempo y más recursos naturales como son las inagotables riquezas de los tropicos, para civilizarse no lo han conseguido? Vuelven pues á resultar razas fracasadas? Quien las hizo fracasar? No hay más que una contestación posible: El medio físico.

Luego queda demostrado que el medio tropical y otros de que me ocuparé oportunamente hacen fracasar á las razas que los habitan. Tales medios físicos son pues contrarios á la civilización.

La civilización egipcia no fué tropical, ni la iraniana, ni la touraniana, ni la caldea, ni la romana, ni la musulmana y en cuanto á la India que aparece hoy con mayoría de territorio tropical; depende de que á su dominio, los ingleses han agregado la Birmania, pero el antiguo imperio de la India, estuvo asentado en un territorio en su mayoría extratropical. Los fundadores de la llamada civilización india fueron blancos de la raza del trigo, fueron los Aryas á quienes se les atribuyó durante mucho tiempo, ser también los fundadores de la civilización europea.

La India antigua civilizada, es el Indostán y el Indostán propiamente histórico, no está en el trópico, pues sus límites eran: la cadena de los Himalayas al Norte, al Este y al Oeste los dos enormes ríos Hindou y Ganges,

que descienden de los Himalayas hacia el Sur, hasta encontrar el obstáculo infranqueable de los montes Vindhya, que dividen trasversalmente á la península. Es en este cuadrilátero extratropical formado por los ríos y cadenas montañosas citadas, se encuentra lo que durante muchos años se llamó "*la cuna de la civilización*, fundada por los Aryas, lugar que precisamente lleva el nombre de *Aryavarta* (región de los Aryas) ó de *Ariavhoni* (tierra de los Aryas) ó de *Aryadêca* (país de los Aryas). A nadie se le ha ocurrido que los Aryas fundadores en la India de la cultura del trigo, fueron hombres del trópico.

A la civilización Arya la perjudicó hasta desfigurarla horriblemente el contacto con las razas tropicales que ocupaban el Sur de la península hindostánica. De estas razas salieron los brahamas para desfigurar, envilecer, corromper á la sencilla y hermosa raza de vedas, que no tenía religión con cuerpo sacerdotal, pues el sacerdocio veda primitivo lo componían sin gerarquía y sin formar persona moral todos los padres de familia, sin más autoridad cada uno de ellos que para su propia familia. Los Aryas védicos hubieran hecho la civilización europea, sino lo hubieran impedido las razas supersticiosas, embrutecidas y viciosas del Dekhan, territorio enteramente tropical. La zoolatría ha sido la triste base de las religiones tropicales, mientras que las religiones de las razas del trigo, tuvieron como primer concepto religioso la fecundación de la tierra por el Sol, concepto más elevado que creer que un gato, toro, becerro ó perro es la suprema inteligencia del Universo.

No se conoce un grande ni un pequeño arte musical del trópico, ni un buen instrumento musical; la flauta es egipcia, el laúd caldeo, la cítara persa, la lira griega. No ha habido tampoco una escultura ni una pintura tropical. No hay grandes industrias ni filosofías, ni en general ciencia en el trópico. Hay poetas en los trópicos de otras razas en ellos aclimatados, pero no se conoce una poesía tropical y aún el poeta de raza del trigo en los trópicos es brillante como las aves de las espesuras tórridas, exhuberante como la vegetación tropical, difuso como un bosque de bejucos, atronador como las tempestades ecuatoriales, falso como las serpientes, numeroso como los moscos, con potencia de epidemia que todo contagia; la política, la religión, las finanzas, el arte militar, la historia y la filosofía. En los países tropicales se aulla como en Africa ó todo está en verso como en la latina América; todo se rima, las palabras como las cifras, la astronomía y la terapéutica, como el amor. El fruto mental de color exquisito, de perfume enervante, de sabor insípido ó empalagoso; se asemeja al fruto terrestre, de poca substancia impregnado en líquidos azucarados y en sales orgánicas laxantes.

Mas para dar todavía una prueba de la inferioridad de las razas tropicales, como he dicho, sin ciencia, sin filosofía, casi sin costumbres morales, sin riquezas en sus bolsillos, sin arte, sin historia, sin comercio, sin gobiernos

regulares y sensatos, en una palabra, sin civilización; me basta preguntar; ¿por qué exceptuando los treinta y tres millones de habitantes de la América tropical, el resto, cuatrocientos millones de humanos tropicales, viven algunos en el triste estado de tribus salvajes, y la gran mayoría más de trescientos cincuenta millones como esclavos, como siervos, como animales de labor de alguna potencia de la raza del trigo. No conozco fuera de los pueblos tropicales de América, una nación tropical, soberana, libre é independiente, siquiera con cuatro millones de habitantes. La única que existe con tres millones y medio de habitantes es la Abisinia, bajo el imperio del bárbaro Menelik II. Más arriba de la nación de Menelik, no hay potencias chicas ni grandes tropicales y más abajo solo hay reyezuelos malayos, africanos é hindous, de tribus que se intitulan naciones.

Si los treinta y tres millones de habitantes de la América tropical, no están á la altura del lastimoso imperio de Menelik, se le debe á la conquista española que puso la dirección de la civilización de la América conquístada en manos de razas del trigo puras y meztizas. ¿Qué significa, pues, que en 41.700,000 kilómetros cuadrados de trópico, no se encuentre una sola nación civilizada, rica, poblada, soberana, libre é independiente, cuando como hemos visto hay 400 millones de humanos tropicales? Este gran fracaso de la cuarta parte de la humanidad, se le debe al medio, á ese medio tropical de falsas riquezas maravillosas que solo ha producido á sus razas miseria, espantosas y silenciosas esclavitudes, sin dignidad, sin dolor, sin protestas.

Las civilizaciones azteca é inca, han tenido lugar fuera del trópico, por lo alto sobre las altas mesas andinas. Sin los Andes, la América tropical sería un arenal con temperatura de horno y hombres más impuros que las bestias como tiene lugar en el Africa estéril. Si los inmigrantes aztecas é incas no se hubieran encaramado en los Andes hasta alcanzar alturas de dos, tres, cuatro y cinco mil metros, no hubieran podido formar imperios. La condición precisa, irrevocable, necesaria del trópico según la historia combinada con la geografía, no es siquiera la barbarie, sino el salvajismo.

* * *

¿Por qué pesa esta maldición sobre el trópico?

¿Cuál es el alimento que la magnificencia tropical ofrece al hombre en uso de la inagotable riqueza de sus tierras?

¿Cuáles son los cereales que el trópico ofrece al hombre? Muy sabido es que el trigo no es grano de cultura tropical. ¿Lo es el maíz?

Se dice que determinada cultura es propia para determinada comarca, cuando en ella se puede obtener la mayor cosecha posible, de la mejor calidad posible del fruto objeto de la determinada cultura.

En el vulgo hay una preocupación perniciosa como todas las preocupaciones, que consiste en creer que porque en el trópico pueden levantarse dos

ó tres cosechas de maíz al año, hay motivo para afirmar que nada hay tan favorable á la cultura del maíz como el clima tropical húmedo.

En efecto, la rapidez de la cultura es una condición de éxito, ventajosísima para el agricultor; pero hay que resolver hasta qué grado las tierras calientes satisfacen, las otras dos condiciones de producción. Encuentro en la notable obra de Sagot, sobre culturas en los países tropicales, las siguientes palabras como conclusión del escrupuloso estudio que hace sobre la cultura de cereales en tierras tropicales. Dice el notable escritor especialista en agricultura tórrida:

«Es necesario admitir como verdad incontestable, *que los países calientes son mucho menos ventajosos que las* regiones templadas, para la culttura de los cereales y que los cereales que soportan el clima de los países calientes, son *económicamente* muy inferiores á las de los países templados, bajo diversos puntos de vista, como la calidad alimenticia del grano, como la buena vegetación aun en tierras medianas, como la simultaneidad de la madurez en cada tallo para obtener cosechas uniformes, como dureza en el grano para su fácil molienda, como su larga conservación en buen estado en el granero.»

Los que no creemos en las maravillas tropicales podemos juzgar con acierto y serenidad sobre la cultura del maíz en la zona tórrida comparada con la que presenciamos en las altas mesas de los Andes y de dicha comparación resulta el hecho de que el terreno propio para obtener buen maíz y barato es de preferencia el de los climas templados ó sub-tropicales que se encuentran en las vertientes andinas. Cuando llueve en México bien, en zona extra-tropical, los agricultores de ella venden á un peso plata y hasta á setenta y cinco centavos plata el hectólitro de maíz, mientras que en las tierras calientes feraces, los agricultores como lo probó el viejo colono Don Hugo Finck, no podían dar en Huatusco, el hectólitro de maíz á menos de tres pesos plata.

Examinando la lista de precios que publica el *Diario Oficial* y que comprende todos los mercados de la República, se ve que por término medio y aun en los buenos años; el maíz de las tierras tropicales de inferior calidad respecto del de las zonas extra-tropicales, se vende á un precio superior al doble del precio medio del maíz de clima templado ó frío.

¿Sería ventajoso cultivar el maíz en tierras que dieran trescientas cosechas al año, pero con la condición de que el costo de producción fuera tan alto, que no pudiera el maíz competir por su gran precio con el de las tierras que sólo dieran una cosecha anual? Mientras no tuvimos ferrocarriles, ni caminos carreteros, el maíz de las tierras calientes tuvo consumo en el lugar de su producción y en las comarcas inmediatas, pero al mercado que llega una locomotora hace imposible la lucha del maíz tropical contra el extra-tropical.

El clima para el arroz es el caliente, el templado y aún el frío hasta la

latitud de 46° Norte. El arroz es una planta acuática y las tierras sub-tropicales y extra-tropicales de China son las que más le convienen. Mientras los cien kilos de arroz vendidos en China al menudeo, valen término medio dos pesos mexicanos; en la ciudad de México, los cien kilos de arroz vendidos al menudeo valen $18 ó 20. No podemos competir tampoco con el arroz italiano, ni francés, ni español; nuestros cultivadores de arroz se sostienen, no por las maravillas del trópico, sino por las maravillas del arancel de aduanas marítimas y fronterizas, que ha cerrado las puertas de la República, con derechos prohibitivos, para así defender los prodigios de la inagotable riqueza de las tierras calientes en materia de arroz.

Por lo expuesto se ve, que las tierras calientes son enteramente impropias para producir trigo y centeno y que respecto de maíz y arroz, los producen de inferior calidad y á muy elevado precio, no pudiendo el trópico sostener la competencia comercial contra la producción de maíz y arroz extratropical. El primer alimento del hombre civilizado son los cereales y el trópico presenta en su producción nulidades ó deficiencias que económicamente lo condenan, como propio para dicha producción.

Las leguminosas son plantas nutritivas que pueden reemplazar á los cereales, pero su precio es más elevado y sus condiciones de cultura en general más exigentes. ¿Cuál ó cuáles de las leguminosas pueden considerarse como altamente favorecidas por la acción del trópico? El clima conveniente para el frijol, grano de la leguminosa más vulgar, no debe ser frío ni húmedo. El clima propio para la cultura del frijol es el subtropical medianamente húmedo. Las tierras calientes son por lo común notablemente secas ó excesivamente húmedas; no es el frijol la planta nutritiva favorita del trópico y además el precio del escaso frijol tropical que producimos es mucho más elevado que el de las zonas extratropicales.

La haba notable leguminosa por sus propiedades nutritivas respecto á ázoe y fósforo, no es planta tropical ni se aclimata en las tierras calientes. El chícharo, superior al frijol y á la haba como alimento humano no es tropical, lo mismo sucede con el garbanzo, el arverjón y la lenteja. En el trópico se pueden cultivar excelentes leguminosas de alto valor nutritivo, originarias de Asia, Africa y Oceanía y desgraciadamente desconocidas en América, sino por los botánicos, si por la gran cultura alimenticia popular.

El *Dolichos tetragonolobus*, buena leguminosa tropical es originario de la Isla Mauricio y la India donde poco se cultiva. La *Ambrevade lujorius flavus*, otra buena leguminosa de la India, conocida en Africa, no es cultivada en la América tropical, lo mismo que el *Dolichos sesquipedalis* de los malayos. El *Ejin* del estrecho de Malaca, también es desconocido á la América tropical, lo mismo que la leguminosa tropical favorita de los negros de Africa que contienen gran cantidad de aceite, el *Arachis hipogaea*.

No me explico completamente porque solo los negros de Africa aprovechan bien de sus leguminosas y no así los habitantes tropicales de Asia y

Oceanía, quienes no obstante tener buenas leguminosas las cultivan poco y y las consumen más bien los animales que el hombre. Sería una buena alimentación el arroz acompañado en proporción suficiente de alguna leguminosa tropical de alto poder nutritivo, de las que bien vegetan en Asia, Africa y América. Es cierto que el arroz es más barato que las leguminosas y que el hombre ignorante que no conoce el valor fisiológico de sus alimentos, se inclina á consumir aquellos que le cuesta poco esfuerzo adquirir y sobre todo las leguminosas tropicales son inodoras é insípidas y el paladar del hombre tropical está siempre excitado por frutos y frutas de penetrante perfume y de exquisito sabor.

El trópico es pérfido y profundamente proxeneta para seducir al hombre á que desaparezca como sér vivo en la pereza.

La mandioca (manioc) es por excelencia el manjar predilecto de la América intertropical que ha degradado su población. El mandioca es la planta celeste de los perezosos de primer orden; es planta tropical humilde, que se reproduce muy fácilmente y muy poco exigente en cuanto á fertilidad de las tierras, soporta sin sufrir largos períodos de sequía ó de fuertes lluvias, casi nada vulnerable al ataque de los insectos, conviene admirablemente á los climas calientes lluviosos y á las tierras de gran feracidad.

El *mandioca* planta recomendable para hacer perezosos imbéciles, es originaria de América, es la planta alimenticia principal de Brasil, Paraguay, Colombia, las Guayanas y las Antillas grandes y pequeñas. Es una planta que el trópico regala silvestre ó á muy poco costo á sus amados hijos, es de muy fácil digestión, pero de valor nutritivo muy débil, inferior al de las papas. Hay poblaciones en la América del Sur tropical que solo comen y han comido durante siglos, mandioca y frutas silvestres, que miran el trabajo como un castigo vergonzoso y terrible y que viven en praderas de permanente verdor. Si el mandioca fuera un alimento fisiológicamente completo para el hombre, serviría para crear en los países tropicales una gran civilización amparando centenares ó millares de millones de hombres, pero siendo un alimento pérfido que *sacia* casi sin alimentar; las razas que lo consumen sintiéndose debilitadas, buscan en el alcohol, en el café, en el té, en el maté, en el tabaco, en el coca, en el opio; estimulantes y narcóticos, que aparentemente las fortalecen ó las hacen descansar de los lentos delirios de la inanición.

El trópico inmoralmente se burla del hombre haciéndole creer que lo alimenta gratis y lo lanza *al alcoholismo, al morfinismo, al cocaismo, al nicotinismo.* No le dá alimentos fosforados y azoados, pero en cambio le proporciona sabrosos venenos contra el sistema nervioso, afectando así deplorablemente sus funciones mentales, sensacionales y vegetativas.

Se me dirá que Europa no necesita del aguardiente del trópico para consumar su envenenamiento por el alcohol, porque ha descubierto el modo fácil y barato de extraer alcohol de los cereales, de las papas y de todas las

substancias que contienen azúcar y almidón. Es cierto, pero estos descubrimientos son modernos y en cuanto al uso del alcohol tropical, hay que saber que esta substancia fué introducida por los árabes en Europa, denominándola *aqua vitæ* (agua de vida), *eau de vie* de los franceses, *agua-ardiente* de los españoles y *agua de fuego* para todo el mundo. En Europa, hasta el año de 1768, comenzó á venderse al público aguardiente mny caro, y aún en el día, grandes impuestos lo hacen caro, mientras que en el trópico de México, se vende el barril de sesenta y cinco litros y no inferior á 90°, hasta á seis pesos plata mexicana. El *alcoholismo* se lo debemos á la conquista, pues las bebidas de los indios anteriores á la venida de los españoles eran fermentados como la *chicha* y como el pulque, bebidas ciertamente alcohólicas pero muy inferiormente dañosas y la mejor prueba de ello, es que el vino es conocido por la humanidad y bebido por ella, hace más de treinta siglos sin que el hombre haya sufrido por el uso del vino, notables perjuicios en su salud y raza, mientras que unos cuantos años de uso de bedidas alcoholicas distiladas, entre 30° y 70°, han alarmado hasta el pánico á las personas ilustradas que notablemente se preocupan por el destino de la especie humana.

El historiador Clavigero en su *Historia Antigua de México*, pág. 51 dice refiriéndose á los indios de Nueva España:

« Actualmente y siempre han sido sobrios en el comer, pero es vehementísima su afición á los licores fuertes. En otros tiempos, la severidad de las leyes, les impedía abandonarse á esta propensión, hoy *la abundancia de licores y la impunidad de la embriaguez, trastornan el sentido á la mitad de la nación.* Esta es una de las causas principales de los extragos que hacen en ellos, las enfermedades epidémicas, además de la miseria en que viven, más expuestos á las impresiones maléficas y con menos recursos para corregirlas. »

Fray Diego Vélez, de la orden de los domínicos, dice en sus *Tristezas americanas*, pág. 6: «En Caracas, me fué preciso dejar de confesar hombres porque su tufo aguardientoso lastimaba mi cabeza y mi estómago, no sé cómo viven esas gentes, pues son botijas de aguardiente más bien que pecadores. Y este vicio se encuentra también en muchas mujeres de la clase servil.»

El Dr. Forster, en su libro *Reflections on the destructive operation of spirituos ad fermented liquors*, dice, pág, 16: "las dos terceras partes de la población de Centro América, viven constantemente, en algún período de la diarrea alcohólica, mi colega Lyons me comunica que el pueblo vive de plátanos, café y aguardiente."

El Padre Marín en su obra de *Mutationibus spiritus vini in corpus ingesti*, pág. 36, dice: «creo que los cholos y quichúas de Bolivia y también los indios del Perú, serían dichosos si Dios Nuestro Señor excelso Criador y Padre Santísimo, los hubiera hecho animales, pues ni los más sucios se de-

gradan bebiendo *tafia pestilente*, que hace el deleite y perdición segura de poblaciones enteras americanas dejadas de la mano de Dios misericordioso.»

El Dr. Ferber, dice en *Notizen über einige ungewöhnliche Krankheitsfülle*, pág. 4, prólogo: «Creo que el alcohol ha terminado ya su obra amarga de destrucción mental en casi todas las decrépitas razas indígenas de la América Central y del Sur; los individuos de ellas tienen formas de hombres, pero llevan tiempo de no serlo.»

El Dr. Bordier, en su *Geographie madicale*, pág. 154, dice: «En Chile el alcoholismo hace numerosas víctimas.»

«La embriaguez diezma las poblaciones de la Guayana holandesa [según Van Leent] beben el *dram*, *rhum* de calidad inferior y fabrican además un licor fuerte, el *tapana*. Mascan pan de *cazave* y lo escupen en un recipiente, le mezclan papas y dejan fermentar.»

Brown en su folleto *The political action of alcohol*, dice, pág. 12: «La América española no necesita ser conquistada; el alcohol nos la entregará y no tendremos que vencer, sino simplemente acabar de enterrar á esas razas ya muertas para la civilización.»

En la obra del sabio sacerdote católico mexicano, Dr. Agustín Rivera, intitulada: *Principios críticos sobre el virreinato de Nueva España*, encuentro en el Tomo I, pág. 42 y 43, lo siguiente:

«Dice el mismo padre (Betanzos) que los indios se habían hecho más borrachos bajo el gobierno español de lo que eran en su gentilidad. Si preguntáis (habla el Padre Mendieta) al indio cacique, alcalde ó principal ó viejo del pueblo, que ¿cómo en los tiempos de ahora, debajo de la ley de Dios, hay más borracheras y otros vicios que en su infidelidad y más desvergüenza en los mozos? diraos muy lindamente *¡actiquenin!* como quien dice y lo declara: *¡de eso me espanto!*»

M. André Bellessort, en su espiritual é inteligente obra *La jeune Amérique, Chili et Bolivie*, pág. 232, dice: «En Bolivia, como en Chile, *como en toda la Amdrica del Sur*, el único beneficio que los indios han retirado de su pretendida civilización, es el gusto por los licores fuertes. Sus vencedores los han evangelizado con *barricas de tafia.*»

Y en la página 264, del mismo libro, se lee: «Desgraciadamente la embriaguez, espía (al indio) y lo atrapa, tan luego como pone los pies en las ciudades donde habitan sus conquistadores y se apasiona por la botella de alcohol. Uno de mis hospederos me contaba que había visto indios poner los labios en un agujero hecho á un barril de aguardiente y no despegarlos hasta caer como muertos ó realmente muertos.»

En nuestras tierras calientes hay la preocupación de que el uso cotidiano del aguardiente, es el mejor profiláctico contra el impaludismo y tanto el hacendado como su jornalero se apresuran á estipular en el contrato de trabajo, que el jornalero recibirá todos los días después del *alabado* (oración española que cantan los jornaleros al terminar sus labores), de 200 á

300 gramos de aguardiente refino, superior á sesenta grados. Y he visto que á reserva de lo que el jornalero bebe durante el día, apurar de un golpe la ración lícita profiláctica que le proporciona su amo. Ha sido una regla invariable de conquistador, envilecer por todos los medios posibles al pueblo conquistado para mantenerlo en esclavitud, no bajo la presión de grandes y costosos ejércitos, sino bajo la más formidable para el cerebro; la botella de aguardiente!

M. Bellessort escribe sobre la embriaguez en la América del Sur, el año de 1897, mientras los Padres Clavijero, Betanzos, Mendieta y Marin, se refieren á la época colonial; hay pues, derecho de afirmar: Mientras en Europa y los Estados Unidos el alcoholismo es un vicio moderno, en la América latina es un vicio viejo, que en muchas razas indígenas ya concluyó su obra de exterminio intelectual.

Las sociedades europeas y norte-americanas, se han preocupado profundamente con la destrucción de la civilización y hasta de la especie humana por el alcoholismo y se han formado asociaciones poderosas que han tomado medidas enérgicas para contener la embriaguez. En Europa, excepto España, y en los Estados Unidos, se ha ganado ya, prohibir la elaboración de alcoholes no desinfectados; en tanto que en toda América desde México hasta la Patagonia, todo el mundo es libre para vender alcoholes infectados con enérgicos venenos, como son los alcoholes de la serie superior al etílico, sobre todo, el amílico, terriblemente venenoso. En la América latina se pueden vender hasta las flemas de la primera destilación enormemente tóxicas, pero eso sí, el Consejo de Sanidad donde lo hay, cuida y castiga severamente al que mezcla al café, garbanzo tostado ó al que pone almidón á la leche.

* * *

Es al trópico á quien la América latina debe su envenenamiento lento, pero seguro por el aguardiente; donde se fabrica azúcar de caña, se fabrica también el cretinismo, el suicidio, el crimen, la epilepsía, la esterilidad, la locura, la degradación de la raza que explota la inagotable riqueza de la caña que no puede dar azúcar, sin que se produzca en bien sólo del industrial el aguardiente. País de azúcar, país de aguardiente! y en consecuencia país de alcohólicos! Tan grandes así, son los favores del trópico y las sociedades latino americanas parecen reconocerlos con unción y religiosidad porque apenas saben que hay alcoholismo y cuando lo saben creen que no causa mayor mal que estimular el canto con guitarra!

En México tenemos una desgracia mayor con los magueyes (agave mexicano). Exceptuando el del pulque que es benéfico, pues es imposible que un pueblo no se incline al tratamiento alcohólico y el pulque es una de las bebidas menos dañosas; tenemos grandes plantíos de *agave* que nos dan

alcoholes, desmesuradamente infectos, como son los llamados tequilá y mezcal. Poseemos, pues, aguardiente tropical y extratropical, aguardiente por arriba, por abajo y por todos lados, por lo cual la Secretaría de Fomento del Gobierno Federal, nos ha presentado la siguiente estadística:

PRODUCCION EN 1897.

Aguardiente de caña.....	812,690	hectólitros.
Aguardiente mezcal y tequila	399,281	,,
Aguardiente de pulque.....	13,967	,,
	1.225,938	hectólitros.

Bebiendo esa cantidad de alcohol, nuestra población no puede crecer rápidamente y su reproducción será cada día más difícil y de peor calidad. Las sociedades hispano-americanas están en un grave período de embrutecimiento popular de origen tradicionalista y alimenticio, por un lado la alimentación es insuficiente en calidad fisiológica excepto en Argentina, Chile y Uruguay, pero en toda nuestra América el alcoholismo impera para extinción de sus razas prévio el gran período de maldad é idiotismo. Para salvarse la América, debe preocuparse menos, en proporcionar á sus pueblos manjares imaginarios políticos como el sufragio popular ó tóxicos como la corrupta república parlamentaria y fijarse en la necesidad de restringir á toda costa el alcoholismo.

Sin corregir el vicio social alcohólico, la inmigración de europeos de las mejores razas, no serviría más que para hacer de la América latina, una gran taberna. El jornalero ú obrero europeo es inclinado al alcohol, pero en su país cuesta treinta pesos oro un barril de aguardiente, mientras que nosotros se lo ofreceríamos á seis pesos plata. El clero católico en América se ocupa de política, de finanzas, de coronar vírgenes pintadas en ayates, de intrigar en Roma, de soñar en reacciones imposibles, pero nada ha hecho ni hará contra el alcohol. El púlpito sirve generalmente á esos hombres para prohibir á sus oyentes que lean periódicos liberales, no para llenar los grandes deberes morales propios de una institución religiosa. Más poco se debe extrañar cuando son los frailes cartujos los fabricantes de una de las bebidas espirituosas más enérgicas.

La gran calamidad de la América latina, su gran maldición, es haber tendido la mayor parte de su cuerpo en el trópico. Todos los males que nos causó la conquista, son insignificantes, pasajeros, disculpables y muy fácilmente remediables; es el trópico el que ha impedido nuestra civilización y sin las altas mesas de los Andes, estaríamos á la altura de los angolas.

Como lo demuestro más adelante, las naciones de la América latina, deben fijarse para su porvenir, en sus elementos físicos no tropicales y si no los tienen deben resignarse á desaparecer como naciones en el concierto de la civilización.

CAPITULO III.

La maldición de la América latina.

(Continuación).

Las personas extrañas á la ciencia económica creen que para enriquecerse basta producir. Los dueños de los desiertos de Sahara y de la Siberia, deberían poseer inmensas riquezas, porque disponen de cantidades incalculables de arena y nieve, sin gastos de producción. Para enriquecerse es preciso producir lo que con beneficio se pueda vender. El trópico presenta la particularidad de Sahara y Siberia puede producir mucho, pero no á precio bajo y en general no puede vender.

Hay que fijarse en los datos que voy á exponer para apreciar la *indigencia de las inagotables riquezas tropicales.*

* * *

Ganado tropical.

M. Sagot en su obra ya citada sobre las culturas tropicales, ocupándose de la ganadería, dice: página 576:

"Los numerosos fracasos sufridos desde hace siglos por los colonos, sobre todo en las zonas ecuatoriales é intertropicales, es debida principalmente á la ignorancia de las razas bovinas que deben explotarse. *La mayor parte de las razas bovinas de origen europeo son absolutamente inadecuadas,* para perpetuarse como razas lecheras en toda la extensión de la zona tropical. Al cabo de algunas generaciones la secreción lactea se extingue."

Y en la página 630, dice el mismo autor:

«Por otra parte se estima que las utilidades de la ganadería no compensan los gastos, los cuidados y la vigilancia que exije, y que es más ventajoso procurarse carne ó pescado salado, por medio del azúcar ó de cualquier otro artículo colonial que producir animales para la venta de sus carnes.»

Los hechos comprueban lo asentado por M. Sagot; los grandes centros de producción de ganado en América son todos extratropicales como los Estados Unidos, Uruguay, Argentina y Brasil extratropical. En México el ganado extratropical de las altas mesas ó de los Estados fronterizos es más abun-

dante, de mejor calidad, más grande más robusto que el ganado llamado *tierracalenteño.*

Pero la siguiente estadistica prueba la imposibilidad del trópico para exportar ganado en pie ó carnes saladas ó frescas, en competencia, con los productores extratropicales. Doy en seguida la estadística relativa del año de 1888, por ser la que poseo completa.

Exportación de carne y ganado en pie.—1888.

Paises exportadores.	Valor en francos.
Estados Unidos	573.400.000
Australia extratropical	91.600,000
Austria Hungría	83.800,000
Dinamarca	77.500,000
Argel	57.300,000
Argentina	55.300,000
Canadá	39.600,000
Holanda	34.500,000
España	29.400,000
Uruguay	29.100,000
Italia	17.700,000
Servia	16.000,000
Rusia	14.800,000
Portugal	7.000,000
Bulgaria	4.900,000
Finlandia	2.300,000

En este inmenso comercio internacional de ganado en pié y carne, no figura siquiera un sólo país tropical, lo que prueba la impotencia del trópico como productor en grande de carne á un precio que pueda exportarse.

Respecto á la impotencia del trópico para producir uno de los más estimados productos de la ganadería, como es la lana, presentaré la siguiente estadística:

Producción tropical de lana en todo el mundo.—1896.

ESTADÍSTICA DEL "WORLD."

Centro América é Indias occidentales	libras.	5,000,000
Sud América tropical	"	30.000,000
India Inglesa tropical	"	22.000,000
Pequeños Estados de Africa	"	1.000,000
Oceanía tropical	"	50,000
Total	libras.	58.050,000

Producción extratropical de lana.—Año de 1896.

ESTADÍSTICA DEL "WORLD."

Norte-América inglesa	libras	12.000,000
Estados Unidos	„	273.000,000
México extratropical	»	5.000,000
Argentina	„	280.000,000
Chile	„	7.500,000
Uruguay	„	49.000,000
Brasil extratropical	„	1.500,000
Gran Bretaña	„	135.000,000
Francia	„	103,610,000
España	„	102.600,000
Portugal	„	13.410,000
Alemania	„	54.358,000
Italia	„	29.000,000
Austria Hungría	„	64.300,000
Rusia europea	„	290.000,000
Suecia y Noruega	„	8.200,000
Rusia asiática	„	60.000,000
Asia Central	„	46.000,000
Otros países de Europa	„	14.000,000
India extratropical	„	63.000.000
Turquía Asiática	„	39.000,000
Otros países de Asia extratropical	„	35.000,000
Argel y Tunes	„	32.200,000
Colonia del Cabo	„	93.000,000
Egipto	„	3.000,000
Otras partes de Africa extratropical	„	1.000,000
Australia extratropical	„	643.000,000
Total	libras	2524.053,000
Produce anualmente de lana el trópico	libras	58.050,000
„ „ el mundo extratropical	„	2524.053,000

El trópico apenas produce de lana el *dos por ciento* de lo que produce el mundo extratropical siendo así, que las tierras del trópico son el 66 por ciento de las tierras extratropicales. Solamente Europa con la cuarta parte del territorio que ocupan las razas tropicales produjo lana 746.978,000 libras.

No es pues el trópico tentador para la inversión de capitales, ni en ganadería lechera, ni carnicera, ni lanar. M. Sagot, tiene razón cuando afirma que vale más producir cualquier otro artículo colonial en los climas calientes que emplear capital en la ganadería tropical.

Algodón.

En otros tiempos brillantes para el trópico, le correspondía proporcionar al mundo la mayor parte del algodón que consumía. Pero las cosas han cambiado rápida y profundamente y el trópico en la actualidad es también impotente para producir algodón en competencia con los países extratropicales.

Producción de algodón en el mundo.—Año de 1897 á 1898.

ESTADÍSTICA DEL «WORLD.»

Productores.	Pacas de 500 libras.
Estados Unidos	8.714,000
América latina é islas	1.212,000
Indias orientales	641,000
Otros países	974,000

Atendiendo á la producción extratropical de Arabia, de Persia, de Egipto y de México, puede afirmarse que es mucho si el trópico produce el *diez por ciento* del algodón que anualmente se consume en el mundo. En la República Mexicana, los plantadores de algodón tropicales se han arruinado no pudiendo competir con la producción mexicana extratropical.

Materias colorantes de origen vegetal.

Algunas plantas de clima extratropical, dieron el primer golpe rudo al prestigio y consumo de las materias colorantes de origen vegetal que producía el trópico. Después, el descubrimiento de la extracción de los colores, de la anilina y sus derivados, obtenida por la distilación seca y fraccionada de la hulla, ha acabado casi con la explotación de las plantas colorantes tropicales:

El año de 1771, exportó grana México	$	4.894,000 oro.
En el año de 1899, exportó grana México	,,	00000 ,,

Respecto del añil tenemos:

Exportación mexicana de añil, en 1806	$	646,732 oro.
,, ,, ,, ,, en 1899	,,	540 ,,

Solo la India por la gran baratura de sus brazos, debido á lo exhuberante de su población, ha exportado el año de 1896, índigo por valor de doce millones de pesos oro.

TEXTILES, además del algodón.

El trópico tampoco puede dominar á las naciones extratropicales en materia de textiles de gran consumo para cordelería y velas para la navegación. El cáñamo sigue ocupando el primer lugar como textil de resistencia á la tracción y Rusia, Francia, Italia y Estados Unidos cosechan enormes cantidades, además de que en todo país extratropical se dá bien el cáñamo. El yute, lo producen en gran cantidad los ingleses en la India, contra la cual no es posible luchar por la baratura y abundancia de sus brazos.

En la América latina la cultura de los textiles, no ha tomado desarrollo, porque no puede tomarlo. México, es la nación que con gran candor, creyó que los textiles tropicales que no pertenecen á la especie algodonera le debían dar una gran riqueza.

Nuestros textiles que llamamos de gran porvenir como la *pita* de Oaxaca y el henequen de Yucatán, se hallan en estado crítico mortal.

Respecto de la pita, su precio ha bajado á tal grado por la competencia de textiles extra-tropicales, que no obstante la enorme prima da exportación que produce el premio del oro en los países con moneda de plata, no hemos podido exportar desde hace años un solo gramo de pita.

Respecto al henequen, su progreso ha sido notable como cultura, pero no ha podido nunca resistir á la *fibra de Manila.* Solo cuando el Manila escasea sube el precio del henequen, que ha logrado mantenerse alto, debido á la guerra que asola al archipiélago filipino. Una vez terminada la insurrección y con el poderoso impulso del capital é inteligencia de los norte-americanos, el henequen se encontrará sin mercado, pues casi toda la cosecha de henequen yucateco, se consume en los Estados Unidos.

El triunfo de los Estados Unidos sobre España, importa el desarrollo de la cultura de los textiles tropicales en las nuevas posesiones de los Estados Unidos, en cantidad suficiente para satisfacer las grandes necesidades del mercado norte-americano y nuestro henequen quedará sin consumo, pues en Europa tiene demanda inapreciable.

Azúcar.

En el decenio de 1786 á 1796, el precio medio del azúcar blanca exportada por Nueva España, fué de cuatro pesos arrroba, en consecuencia el valor de los cien kilos, era de *treinta y cinco* pesos oro.

En 1880, el azúcar de remolacha valía en Francia 60 francos los cien kilos. En1883 á 84, bajó á 50 francos. En 1889 á 90, descendió á 40 francos y después ha caido abajo de 30 francos. Las mejores clases han tenido en 1895, por precio 28 francos, 60 céntimos los cien kilos; 25 francos, 75 céntimos en Noviembre de 1896 y 25 francos, 50 céntimos en Febrero de 1897.

La guerra de Cuba y el aniquilamiento de su gran producción pues bajó esta de 1.100000 toneladas á 200000, no produjo el alza que se esperaba. Tanto los países productores de azúcar de remolacha como los de azúcar de caña desarrollaron su producción y el mercado continuó abatido.

El costo de producción de la arroba de azúcar en 1786, era de un peso la arroba y el precio medio cuatro pesos arroba y el mínimo tres pesos, 25 centavos. Fabricar azúcar equivalía á recoger manzanas de oro, arrojadas al suelo por el viento ardiente tropical.

La guerra de Cuba, ha tenido como efecto contener unos cuantos meses la crísis del azúcar, pero esta tiene que producirse pronto y bien. Su-

primidas repentinamente novecientas mil toneladas de azúcar en la producción anual, se contuvo la crísis, bajando siempre los precios y casi sin dar resuello á los productores.

El azúcar de caña no puede competir, ni podrá hacerlo nunca, contra el azúcar de remolacha, dado el sistema de las grandes potencias europeas productoras, de cerrar con el arancel sus puertos al azúcar de caña y proteger la exportación del azúcar de remolacha con buenas primas. Algunos economistas han creido erroneamente que tal sistema era un gran desatino de los gobiernos europeos que no podía durar mucho tiempo. No hay tal desatino; la cultura de la remolacha, procura una gran cantidad de pulpa, excelente alimento para el ganado, pues el calor de la agua de difusión, coagula la albumina en la pulpa y la retiene en sus tejidos. El ganado abundante paga siempre su costo y es el fertilizador barato de las tierras. Los especialistas europeos han hecho el cálculo de que los sacrificios que importa el sostenimiento del azúcar de remolacha, son muy inferiores á los que habría que hacer para comprar fertilizantes químicos. El desarrollo del azúcar de remolacha limita la venta de los nitratos chilenos. Chile ganaría más que los países azucareros con la destrucción de la industria extratropical del azúcar de remolacha.

La catástrofe necesaria para el azúcar de caña, es inevitable y lo comprueban las siguientes cifras:

Producción de azúcar en el mundo.

AÑOS	AZUCAR DE CAÑA Toneladas	AZUCAR DE REMOLACHA Toneladas	TOTAL TONELADAS. Toneladas
1840	1.100000	50000	1.150000
1850	1.200000	200000	1.400000
1860	1.830000	400000	2.230000
1870	1.850000	900000	2.750000
1880	1.860000	1.810000	3.670000
1889	2.580000	2.780000	5.360000
1893	2.960000	3.841000	6.801000

Por el cuadro anterior se ve que desde 1889, la producción de azúcar de remolacha ha dominado enteramente á la de caña.

La América tropical no solamente tiene que luchar contra el azúcar de remolacha, sino contra la formidable competencia de Asia y Oceanía y la que no tardará en hacer Africa. Aún antes de la guerra de Cuba, las Indias orientales holandesas y no obstante los bajos precios, comenzaron á aumentar la producción de azúcar de caña, con la siguiente amenazante marcha:

Producción de azúcar de caña.—Indias orientales holandesas.

Años.	Toneladas.
1892	415,000
1893	483,000
1894	480,400
1895	550,508
1896	501,122
1897	546,750

Java representa al primer productor de azúcar de caña en el mundo en los momentos en que escribo estas líneas.

Las islas filipinas llegaron á producir 265,000 toneladas de azúcar de caña y sin la guerra la producción hubiera continuado ascendiendo. Egigto sigue aumentando su producción hasta elevarla á 80,000 toneladas; Mauricio 125,000 toneladas, Demerara 110,000, islas Hawai 160,000 toneladas. La India Inglesa ha comenzado á exportar azúcar de caña.

La América tropical no puede contar como consumidores extranjeros de su azúcar más que algo á Inglaterra y nada más! Los Estados Unidos han sido formidables consumidores de azúcar de caña, pero ese consumo va acabando por los motivos siguientes:

Las importaciones de azúcar han sido en los Estados Unidos.

1894 á 1895	libras.	3,574.610,454
1895 á 1896	„	3,896.338,657
1896 á 1897	„	4,918.905,788
1897 á 1898	„	2,689.992,085

Tan fuerte baja en la importación de azúcar fué debida á que los Estados Unidos produjeron

713.426,518 libras, azúcar de caña.
52.467,031 „ „ de remolacha.
6.886,798 „ „ de (maple).

Los Estados Unidos cuentan después de su guerra con España, para su consumo de azúcar con:

Producción de los Estados Unidos	400,000	toneladas.
„ de Puerto Rico	60,000	„
„ de islas Hawai	160,000	„
„ de Filipinas	280,000	„
	900,000	toneladas.
Necesitan para su consumo	2.500,000	„
Deficiente	1.600,000	„

Aquí se presenta el gran problema: Si los Estados Unidos se anexan á Cuba, esta isla puede producir en muy pocos años suficiente azúcar para colmar el deficiente de la producción norte-americana y satisfacer el crecimiento de consumo por el aumento constante y rápido de la población de los Estados Unidos, durante cien años por lo menos. Caso de que Cuba conserve su independencia, los Estados Unidos como únicos consumidores del azúcar cubano, impondrán á la isla un tratado comercial para comprarle azúcar, entretanto se abren paso entre los dos océanos y desarrollan la cultura de la caña en el archipiélago filipino capaz de producir más azúcar que Cuba.

Esto quiere decir que de toda la América tropical, solo Cuba tiene probabilidad de exportar azúcar; las demás naciones americanas tropicales, no pueden tener mercado extranjero posible, ni en Europa, ni en Asia, ni en Africa, ni en la América, solo Chile y Uruguay podrán comprar una cantidad insignificante de azúcar de caña.

Nadie duda que la América tropical pueda producir montañas de azúcar, pero nadie tampoco deberá dudar que nadie se las comprará. El azúcar de la América tropical tiene como porvenir la catástrofe, desde el día en que los norte-americanos se dediquen á elaborar todo el azúcar que consumen, en los nuevos dominios tropicales que han adquirido, suficientes para producir toda la azúcar que demanden no sólo los Estados Unidos, sino la Europa entera.

A México no afecta la ruina de la industria azucarera en la América tropical, porque cuando llega á exportar azúcar por valor de cincuenta mil pesos en un año, se considera como uno de los atrevidos prodigios causados por la depreciación de la plata. La mayor parte del azúcar que se elabora en México, se produce á fuerza de arancel aduanal, y á la prodigiosa altura de mil á mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

***

Tabaco.

La América tropical no puede pretender que consuman su tabaco los mercados de Asia, Africa y Oceanía, dominados por la abundante producción local. Los mercados únicos para el tabaco hispano-americano son Europa y los Estados Unidos, lo que sería precioso, si dichos mercados no consumieren del trópico más que el tabaco de calidad superior. Para el tabaco ordinario, el trópico no puede competir con la inmensa cantidad que muy barato producen las naciones extratropicales.

Las grandes potencias extratropicales, produjeron tabaco ordinario en 1895:

Estados Unidos	kilos.	245.000,000
Austria Hungría	„	90,000
Alemania	„	38.000,000
Rusia	„	65.000,000
Turquía	„	14.000,000
Francia	„	28.000,000
Total	kilos.	390.090,000

con un valor de ochenta millones de pesos oro.

El valor del tabaco fino tropical de todo el mundo, único que como he dicho tiene demanda en Europa y los Estados Unidos y que por su alto precio solo pueden fumarlo las clases superiores; asciende á veinticinco millones de pesos oro.

Producción anual de tabaco extratropical en Europa y Estados Unidos	$ 80.000,000 oro
Producción de tabaco tropical fino en todo el mundo	„ 25.000,000 „

Ayuda á restringir el consumo de tabaco fino tropical, el peso de las enormes contribuciones con que lo gravan las naciones que lo consumen.

El tabaco fino no es una planta vulgar del trópico, sino por el contrario muy escasa. Solo el tabaco de Cuba y México tiene alto nombre en el mundo por su excelente calidad é inmediatamente después el de Filipinas. El tabaco fino no puede ser objeto de producción para toda la América tropical.

***

Maderas.

El trópico americano proporciona maderas finas y tintoriales á Europa y los Estados Unidos, no en gran cantidad, capaz de hacer la fortuna de una sola nación de cuarto orden. El comercio exterior de maderas requiere la proximidad del mar y vías fluviales ó ferro-carrileras de baja tarifa y esto es precisamente lo que mucha falta hace á la América latina continental. Para la exportación de maderas tropicales, no se puede competir con islas como Cuba, que tienen un ancho medio de 120 á 160 kilómetros y que en consecuencia la mayor distancia del interior al mar es de ochenta kilómetros. Cuba cuenta con buenas vías fluviales y con terreno propio para ferro-carriles de tarifa baja. Cuba no ha sido aún explotada por sus maderas, pero esta explotación no tarda en comenzar y la competencia será funesta para los pocos exportadores de maderas tropicales americanas.

Una vez que haya comenzado la explotación del archipiélago filipino por los norte-americanos, será un gran bien para la América tropical conti-

nental, si conserva en el comercio exterior de maderas en competencia con los Estados Unidos, la cuarta parte de los consumidores de su actual clientela.

Diversos.

El cacao, la vainilla, el chicle, la especería, la chinchona, zarzaparrilla, purga y otras plantas medicinales; son de muy escaso consumo y en consecuencia impotentes para crear naciones importantes. Lo único sério y de gran consumo que le queda al trópico, sin abrumadora competencia de las potencias extratropicales, es; café y caoutchouc.

***

Café.

Para comprender la importancia de la cultura del cafeto en la América tropical, basta saber:

Tanto por ciento del café americano en la producción total del mundo	93%
Los demás países tropicales	7%
	100

Una crísis en el precio del café es una crísis en la América tropical, que compromete gravemente sus intereses económicos, sociales y políticos. Una baja en el precio del café ocasiona en América, presidentes asesinados, suspensión de servicios de deudas públicas, revoluciones pretorianas, sacudimientos políticos titánicos.

La América tropical exportó en 1895, época del alto precio del café.

Exportaciones de la América tropical cafetera.

Naciones.	Exportación total en oro.	Exportación de café en oro.	Tanto por ciento del café en la exportación.
Salvador.	$ 10.200,000	$ 8.600,000	85%
Haití.	„ 16.000,000	„ 13.200,000	83%
Brasil.	„180 000,000	„150.000,000	83%
Costa Rica.	„ 2.230,000	„ 4.800,000	77%
Venezuela.	„ 24.000,000	„ 18,000,000	75%
Guatemala.	„ 14.000,000	„ 10.500,000	75%
Colombia.	„ 7.100,000	„ 4.000,000	56%
Puerto Rico.	„ 17.000,000	„ 9.000,000	53%

México sólo exportó en 1895, café por valor del nueve por ciento de su total exportación, Perú, Paraguay, Cuba y otras naciones ó colonias tropi-

cales americanas, se encuentran apenas en la infancia de la cultura del café. Los países cafeteros que he mencionado forman la gran mayoría de la América tropical respecto á extensión y número de habitantes.

Las naciones americanas cafeteras, exportaron en conjunto en 1895	$ 274.000000 oro.
Exportaron café	„ 218.000000 „
Tanto por ciento medio de la exportación de café, sobre la exportación total	79 %

Se comprende pues, que al declinar el precio del café de noventa y cinco francos, quintal de cien libras á treinta, se determinen espantosas crísis en las naciones tropicales de América, que tienen asentado su presente y porvenir en la cultura del cafeto.

¿Cuál será el desenlace de esta crísis? La selección determinada por la competencia obrará activamente y los débiles perecerán. Predecir cuales serán los débiles es muy difícil, Colombia, Puerto Rico, Costa Rica, México, Haití, producen un café más fino en general que el del Brasil, pero no sabemos á que precio lo producen. Cuesta lo mismo producir café fino que ordinario, la calidad depende de la tierra, pero esta determina también el rendimiento y la vida del árbol. La lucha tiene que sostenerla Brasil contra todos los demás productores y mientras ese gran país cafetero no restringa su producción de café, la crísis se mantendrá.

Hay tres hipótesis que examinar.

1° Brasil, mantiene estacionario su cultivo del café.

2° Lo restringe por acción de la crísis.

3° Lo aumenta dominando la crísis.

Estudiemos la 1ª hipótesis.

Como aún manteniendo estacionaria la cultura, es decir, sosteniendo el mismo número de arbustos; las cosechas son irregulares á causa de acciones climatológicas extraordinarias, la crísis se mantendrá con alternativas de alivio y exarcebación siempre que las naciones competidoras del Brasil, se mantuvieran también estacionarias en punto á cultura cafetera y la crísis sería interminable lo que no es posible admitir.

Las naciones competidoras del Brasil, tienen que aumentar ó restringir su producción conjuntiva de café. ¿La restringen? Entonces el Brasil tiene que comprender su victoria y hacerla completa aumentando su producción. ¿La aumentan? Entonces Brasil, debe considerar hasta donde puede llegar ese aumento y así medir hasta que grado debe disminuir su producción.

La segunda hipótesis de que Brasil, sin esperar los primeros resultados de la lucha, restrinja su producción, es inadmisible pues equivaldría á darse por vencido y á ceder intereses grandes y casi únicos. Sobre el Brasil existe también la crísis del azúcar que debe ser muy aguda al recuperar Cuba

el rango que tenía en 1894 Brasil no puede restringir su producción para dedicarse á otra cultura. Entregarse á la del caoutchouc no es posible porque se necesita un capital que no posee el Brasil, para esperar ocho años una primera cosecha. Brasil solo puede aumentar la producción del caoutchouc silvestre y lentamente la del cultivado.

La hipótesis de que Brasil aumente su producción al iniciarse la terrible competencia tampoco es admisible porque la baja del precio del café, le ha causado tan grave mal que sin la producción del azúcar, todavía realizable, se hubiera ya declarado en bancarrota.

* * *

Hace un siglo, una nación de diez á doce millones de habitantes, era considerada como de primer orden. En el año de 1899, una nación de primer orden debe tener por lo menos, cerca de cuarenta millones de habitantes. Para el último cuarto del siglo XX, serán naciones de primer orden las que tengan setenta ó más millones de habitantes; las de segundo orden alcanzarán cincuenta y las de tercero treinta.

¿La América tropical no pudiendo producir más que café como artículo principal de comercio exterior y caoutchouc como producto secundario, puede elevar á las naciones que contiene, en ochenta años, al rango de naciones de segundo orden?

Investigaremos cual es el crecimiento del consumo anual de café.

Producción total de café en el mundo.

Año de	1852 á 53	kilos	274.000000
,,	1878 á 79	,,	551.000000
,,	1898 á 99	,,	1000.000000

Pero al llegar á la producción del año de 1898 á 99, el precio del café es ruinoso para la mayoría de los productores, de manera que puede decirse, que para que el café conserve un precio conveniente, debe aumentar su producción, atendiendo á que el consumo ha duplicado cada veinticinco años.

En ese caso, tendremos:

Producción de café necesaria para	1930	kilos	2000.000000
,, ,, ,,	1955	,,	4000.000000
,, ,, ,,	1980	,,	8000.000000

¿Cómo estará en 1980 dividida la producción. La experiencia sin ser muy prolongada nos dice:

Distribución de la producción de café.

	Produjo Brasil	Produjo el resto de América.	Produjo el resto del mundo.
En 1852 á 53	51%	12%	37%
En 1878 á 79	53%	17%	30%
En 1898 á 99	75%	18%	7%

Se vé por el cuadro anterior que la experiencia de cerca de medio siglo, indica que Brasil tiende á absorber la producción de café en el mundo. La América produce casi todo el café que al presente se consume. Si las cosas continuaran como han ido: La producción sería en 1980.

Brasil, único productor..... kilos 8000.000000

Mas debido á la excelente calidad de café de los competidores del Brasil en América, sería mucho que en 1980, tuviésemos.

Producción del Brasil	80%
,, del resto de América	15%
,, del resto del mundo	5%

ó expresando esta relación en cantidades de café

Producción del Brasil	kilos 6.400.000000
,, del resto de América	,, 1.200.000000
,, del resto del mundo	,, 400.000000
Total	kilos 8.000.000000

La producción de América, fuera del Brasil, tendrá que repartirse entre Centro América, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, México, Puerto Rico, Haití, Cuba y el resto de Antillas. A razón de veinte centavos oro, kilo de café, la producción de café sería en 1980.

Producción del Brasil	$ 1280.000000 (oro)
Del resto de América	,, 240.000000 (oro)
Del resto del mundo	,, 80.000000 (oro)

Conforme á estas indicaciones de la experiencia, la cultura del café solo puede hacer una nación de primer orden del Brasil. ¿Tiene esta potencia tierras para producir café en la cantidad estimada?

Para producir 6400 millones de kilos de café, es preciso mantener en cultura 224000 kilómetros cuadrados.

Hasta ahora, Brasil tiene reconocido como útil para el cultivo del café.

En la zona de Rio	155000 k. c.
En la zona de Santos	225000 k. c.
	380000 k. c.

Si se necesita tener en cultura 224000 kilómetros cuadrados, apenas podrá el Brasil producir al partir de 1980, la cantidad de café asignada, pues una vez envejecida una plantación hay que dejar descansar las tierras por lo menos durante la vida media de un árbol, 25 años. De 1980 para adelante no podemos asegurar que el Brasil tenga tierras tan buenas para el café como las que ahora puede presentar, pero para alcanzar la producción que le hemos calculado si las tiene.

Como se ha visto, 240 millones de pesos oro, es el valor de la probable producción de la América fuera del Brasil, al llegar el año de 1980. ¿Puede esta cifra repartida entre quince naciones hispano-americanas, que tienen grandes zonas tropicales, enriquecerlas á todas y levantarlas siquiera á naciones de cuarto orden que deberán tener quince ó veinte millones de habitantes en 1980? No, evidentemente; tener como perspectiva cada nación alcanzar en ochenta años, 16 millones de pesos oro, de exportación, no es nada alentador.

La experiencia muestra que no se puede en América hacer competencia á Brasil, más que con clases finas de café, pero no con café ordinario, que naturalmente es de inmenso consumo.

¿Qué significan para la producción de café las recientes conquistas de los Estados Unidos y de Europa?

Aun cuando los Estados Unidos se anexaran á Cuba, sus dominios tropicales serían islas y si las islas tropicales con pocas alturas son excelentes para la producción de azúcar, son inservibles para una gran producción de café. Java tan atendida por los holandeses, no ha podido resistir la competencia del Brasil. Esto no quiere decir que por lo pronto los Estados Unidos ayudando á sus cafetales con el arancel, no logren en Filipinas y en Cuba si se la anexan, producir parte del café que consumen. De modo que la competencia norte-americana, puede dañar hasta al mismo Brasil, en el período de 1900 á 1930.

La Africa, conquistada toda por Europa con excepción de unos pequeños fragmentos aparece temible: 1° Porque las tres cuartas partes de su territorio son tropicales, haciendo una extensión muy superior á la de América tropical. 2° Porque la América tropical cuenta apenas con veintisiete millones de habitantes y el Africa tropical tiene cerca de doscientos millones. 3° Porque en el Africa tropical todos los jornaleros son negros, raza sin discusión, la más enérgica y conveniente para la cultura tropical. 4° Porque el jornal es muy barato en Africa y elevado en la América tropical. 5° Porque siendo Europa dueña de Africa, puede enviar á ese continente millones de hombres y de libras esterlinas.

Como se habrá juzgado, las condiciones de competencia del Africa tropical aterrorizan. Africa, en cuanto á tierras en relación con la cultura del café, tiene grandes ventajas: Sus tierras bajas, cuya altura sobre el nivel del mar es de cero á 100 metros, son insignificantes como extensión y solo se

encuentran en sus costas. Africa tiene una gran zona cuya altura pasa de 1000 metros sobre el nivel del mar y la mayoría del Africa tropical puede dividirse casi en partes iguales en zonas que tienen de 200 á 500 metros y de 500 á 1000, sobre el nivel del mar. En ambas zonas y también en parte de la alta, puede cultivarse café. En el Africa insular se encuentra Madagascar de mayor superficie que Francia, y con zonas á diversas alturas propias para la cultura del café.

La competencia de Africa, sería terrible para la producción de café de la América tropical y si los ingleses promovieran la competencia de la India, que tiene en las regiones de Madras y Bombay, 500000 kilómetros cuadrados propios para el café, hasta Brasil se arruinaría, pues hay gran cantidad de brazos en la India á precio insignificante.

Resumiendo: Si el Africa sola ó reunida á la India, promueve competencia contra América, en producción de café, será mucho si Brasil llega resistirla, salvando el 50 por ciento de lo que está destinado á producir según cálculos anteriores. La América latina tropical fuera del Brasil, está condenada á solo vender sus clases finas de café, en cantidad relativamente muy limitada, limitadísima, debido á que si Africa y la India, entran á la competencia, América no puede luchar y si no entran, entre Brasil y los Estados Unidos, le impedirán enérgicamente que desarrolle la cultura cafetera. *La América tropical fuera del Brasil, casi nada tiene que esperar de bueno de la cultura del café* y si debe temer grandes y ruinosas crísis, si intenta competir en producción de café ordinario.

* * *

Caoutchouc.

Es un excelente producto tropical, cuyo precio descendió un poco hace cinco años, pero que se ha levantado vigorosamente, debido á una gran industria nueva que mucho lo consume: la de las bicicletas. El año de 1882 se estimaba la producción anual de caoutchouc en todo el mundo, en veinte millones de kilogramos y ahora se estima en poco más de cincuenta millones, siendo Brasil el principal productor, que exportó en 1897, sobre veintisiete millones de pesos oro. En diez y seis años, casi ha triplicado la producción de caoutchouc y la demanda tiene que ser cada día mayor por el aumento de aplicación que le da constantemente la industria. ¿Podrá la cultura del árbol que produce cautchouc salvar á la América tropical de la indigencia que le impone la pobreza real agrícola del trópico?

Se calcula que para el año de 1900 la cosecha de cautchouc en todo el mundo importará sesenta millones de pesos oro, admitiendo, lo que no es probable que sin cesar duplique cada veinte años la producción de cautchouc en el mundo, tendremos:

Producción de caoutchouc.

Importe de la cosecha en	1900	$	60.000000, oro.
,, ,,	1920	,,	120.000000 ,,
,, ,,	1940	,,	240.000000 ,,
,, ,,	1960	,,	480.000000 ,,
,, ,,	1980	,,	960.000000 ,,

Pero si la América produce actualmente el 92 % del café que se consume en el mundo no sucede lo mismo con el caoutchou, pues la producción de América es aproximadamente el cincuenta por ciento de la producción total de caoutchou y tanto en Asia como en Oceanía, como en el Africa continental é insular se están haciendo grandes plantaciones del árbol delcaouchone ó sea del hule. Según los datos que poseo, aparece el caoutchou como el producto agrícola predilecto para aprovechar de las conquistas del Tonquin, de Madagascar, del Congo y en general de las posesiones tropicales de Europa.

Los Estados Unidos, grandes consumidores de caoutchou, se dedicarán á extraer todo el que necesitan del archipiélago filipino que tiene elementos bastantes para proporcionarlo. De modo que la América tropical habrá conseguido inmenso triunfo si conserva durante el siglo XX, el treinta por ciento de la producción total de caoutchou en el mundo: por consiguiente la América podrá producir gradualmente hasta el año de 1980, *trescientos millones de pesos* oro de caoutchou, que divididos entre las naciones continentales é insulares de América y atendiendo á que el Brasil, propietario en gran parte del valle de Amazonas, donde se encuentra el caoutchou silvestre, conservará su supremacía, hay que admitir que por término medio traerá á cada una una de las naciones tropicales de América, oportunidad de exportar por doce millones de pesos oro de caoutchou al año desde 1980.

Por lo expuesto se puede afirmar que en las mejores condiciones, que son las de mi hipótesis, el café y caoutchou, únicos productos tropicales, no eliminados ó deprimidos fuertemente por la producción extratropical podrán hacer alcanzar á cada una de las naciones de la América tropical sin contar Brasil, en ochenta años, treinta millones de pesos oro deexportación, ó lo que es lo mismo, el café y caoutchou permitirán á las referidas naciones aumentar cada año su exportación con trescientos mil pesos oro. Esto es lo único que el trópico podrá hacer por las naciones que componen sus territorios en América, con excepción del Brasil. Tal es el ideal que ofrece el trópico; hacer naciones americanas de *quinto órden* para 1980, con el café y el caoutchou, exceptuando el Brasil de la que hará fácilmente una nación de segundo órden para el último cuarto del siglo XX.

El trópico es impotente para forjar con sus riquezas una sola nación de primer orden.

Insisto en hacer notar que en la América latina faltan brazos, sobre todo para la agricultura tropical, que solo podrían obtenerse á un precio elevadísimo, en tanto que como lo he hecho observar, abundan en Africa brazos de negros á precio insignificante. La América tropical para producir los únicos productos de gran consumo café y caoutchou, cuenta simplemente con tierras, mientras sus competidores Africa Asia y Oceanía, tienen tierras, capitales y abundantes brazos. No es pues difícil que al iniciarse la competencia de una manera enérgica entre todos los productos res tropicales, la América tropical sea inmediatamente vencida y arruinada. Mis cálculos respecto al café y caoutchou como productos principales de las naciones hispano-americanas que han emprendido su cultura, son más bien cálculos de poetas que de economistas. Pensando prudentemente solo se puede ver en la América tropical un presente lastimoso con un porvenir probable de barbarie y desolación.

Un pueblo que no consume objetos industriales, está imposibilitado para civilizarse. Los pueblos de la América tropical no son industriales y en consecuencia para consumir los objetos que los civilicen, les es preciso comprarlos con las mercancías que exportan. Por lo tanto, un pueblo no industrial y no exportador tiene que mantenerse bárbaro. Las naciones tropicales poco ó nada tendrán que exportar desde el momento en que todas quieran civilizarse, no hay consumo en los países industriales, de efectos tropicales para permitir todo ó en gran parte, la civilización del trópico. Sin exportación, los pueblos tropicales seguirán con su alimentación de raíces feculentas, y frutos almibarados, verdadera alimentación de monos, causa de la semejanza de los aborígenes del trópico, sobre todo los ecuatoriales, con los monos. La alimentación tropical ha detenido al hombre en su evolución fijándolo en un grado más alto que el *orangutang*. El medio tórrido si el hombre civilizado no lo explota como debe explotarse, tiene que ser el abrigo de razas muy viejas que no han podido ni pueden evolucionar dentro de su propia especie hasta alcanzar el rango de las razas superiores.

El refinamiento de la maldición tropical.

El descubrimiento del carbón de piedra, explotado en cantidades enormes á bajo precio, ha sido tan importante para la humanidad como el descubrimiento de la agricultura. Sin el carbón de piedra no habría grandes ciudades, ni grandes naciones. El género humano durante más de 240,000 años, hasta el descubrimiento del carbón mineral se mantuvo en sus naciones más adelantadas al estado bárbaro ó semibárbaro. No es el catolicismo, ni religión alguna, quien ha causado la civilización del mundo hasta llegar en menos de cien años á hacer prodigios; es el carbón de piedra el gran civilizador de la humanidad.

Sin el carbón de piedra, no habría industrialismo, no habría *gobiernos*

responsables y sin gobiernos responsables no habría garantías efectivas para los derechos del hombre. Así, pues, los hombres que gozan realmente de derechos, se los deben al carbón de piedra, que es el verdadero padre de la libertad, de la ciencia, del poder de los grandes pueblos, por el carbón civilizados.

La mayoría de los habitantes de América, estamos creyendo que somos ricos por poseer minas de oro y de plata, todas nuestras minas, no valen lo que las de carbón de piedra de Inglaterra. Si no hubiera oro, ni plata en el mundo, la civilización sería la misma, la moneda sería de otro ú otros metales, pero si no hubiera habido carbón de piedra las naciones más adelantadas, serían pobres, sus pueblos harapientos, miserables, estúpidos, malvados, ignorantes. El carbón de piedra ha levantado á la humanidad desde los absolutismos hasta la libertad.

El género humano ha tenido grandes días, en su vida de millares de siglos. El día que se descubrió la reproducción de las plantas alimenticias, ese día se fundaron los grandes imperios bárbaros, Egipto, India y China y en América, el imperio de los incas y el de los aztecas. El segundo día, fué en el que se descubrió el comercio internacional, impuesto al mundo por la anarquía militar, que abre la época heróica con su espíritu de conquista; el tercer día, feliz para la humanidad, fué en el que se descubrió el carbón de piedra, que abrió al mundo las grandes puertas de la civilización, haciendo posible el trabajo indefinido, de objetos industriales; prodigio que no puede realizar la agricultura, limitada á la cantidad de tierra y en general, á la capacidad nutritiva de los hombres y animales.

Pues bien, para que se palpe el refinamiento de la maldición tropical, el carbón de piedra es la enorme riqueza de los países extratropicales y casi no existe en los tropicales, en condición de ser explotado.

La naturaleza ha sido pródiga para dotar de carbón de piedra al mundo extratropical. Hay carbón de piedra en Inglaterra, Rusia, Alemania, Austria-Hungría, Turquía, Francia, Bélgica, Holanda, España, Italia, muy escaso en Portugal. Es abundantísimo en China, Japón y en la Australia extratropical, en Tasmania y en Nueva Zelandia, en los Estados Unidos, Canadá y el Cabo de Buena Esperanza. Se encuentra carbón en Chile, en México extratropical y en el Brasil extratropical, en Río Grande de Sul.

En los 41 millones de kilómetros cuadrados tropicales, solo se conocen las explotaciones mezquinas de carbón de piedra de Java, Sumatra y Berneo y entre las tres posesiones holandesas, producen solamente, veinticinco mil toneladas de carbón de piedra al año. ¡Cifra ridícula!

Algunos periódicos han hablado de hallazgos de liñita y un carbón no negro, sino pardo y cretaceo, en Colombia; pero entre encontrar vetas ó mantos débiles y dislocados de carbón y mantos poderosos explotables, hay diferencia enorme, como del ser al no ser. En México, tenemos estantes mineralógicos atestados de ejemplares de carbón de piedra encontrados en te-

rrenos tropicales, pero ni uno solo de los llamados yacimientos se ha podido explotar, no obstante el *bombo* que se ha hecho á tan desgraciados descubrimientos. En las minas de carbón de piedra solo se debe creer, cuando están á la venta fuera de la mina grandes cantidades de carbón á bajo precio, entre tanto lo cuerdo es dudar y el probable fracaso resistir.

En el terreno de los hechos tenemos:

Producción extratropical de carbón de piedra el año de 1897	634.000,000 toneladas.
Producción única conocida tropical de carbón de piedra	25,100 toneladas.

La falta de carbón de piedra como una calamidad jamás suficientemente deplorada, se agrega á las calamidades inmensas que pesan sobre el trópico y que acabo de señalar en este capítulo.

Si se estudia la civilización del mundo se verá como ésta corresponde exactamente al consumo anual por habitante, de carbón de piedra en cada nación.

Oro y plata.

No niego que existan yacimientos de oro y plata en los países tropicales, pero existen en cantidad verdaderamente insignificantes. Los países grandes productores de oro, como la Alta California, Australia, Rusia y el Africa del Sur, son todos extratropicales y respecto de la plata, las buenas minas se encuentran en las altas mesas de los Andes, fuera del trópico por lo alto, no en el sentido de la latitud.

He aquí la producción de oro en el mundo el año de 1897, valorizada en libras esterlinas, pues la he tomado de la estadística británica:

Producción de oro.—1897.

Africa extratropical	libras.	12.145,300
Estados Unidos	"	11.948,700
Australia extratropical	»	11·599,000
Rusia	"	4.841,900
México extratropical	"	1.965,600
India inglesa extratropical	"	1.509,700
Canadá	"	1.255,400
Las Guayanas	"	900,800
Austria Hungría	"	465,700
China	"	450,000
Alemania	"	286,200
Chile	"	193,430
Korea	"	152,700
Japón	"	146.600
Italia	"	40,500
Argentina	"	28,000

Gran Bretaña	libras	7,300
Turquía	"	1,500
Suecia	"	17,500
		47.968,700

No conozco á qué altura sobre el nivel del mar se encuentran las minas de oro de Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Brasil y la América Central, mas suponiendo que estuvieran bajo el clima tropical; tenemos:

Producción de oro en 1897.—Paises tropicales.

Naciones.	Valor en librras esterlinas.
Colombia	624.900
Brasil	250.800
Venezuela	197.200
Bolivia	156.200
Perú	130.800
América central	98.000
Ecuador	27.700

No creo que la mitad de esta producción de oro sea de minas cuya altura sobre el nivel del mar sea inferior á 1500 metros, pero aceptándolo tenemos:

Producción anual extratropical de oro	libs. est.	47.968700.
" " tropical de oro	" "	1.485500.

Veamos la producción de plata:

Producción de plata.—Año de 1897.

Naciones y colonias extratropicales.	Onzas finas.
México extra tropical	53.903180
Estados Unidos	53.800000
Australia	15.751546
Bolivia, altas mesas fuera del clima tropical	15.000000
Perú extratropical, alto	0.784680
Chile	6.440669
España	5.779357
Canadá	5.558446
Alemania	5.498135
Japón	2.507532
Austria Hungría	1.970332
Grecia	1.028609
Italia	737136
Francia	525628
Argentina	383470
Rusia	284625
Gran Bretaña	232108
Noruega	162198
Suecia	20728

No conozco la altura sobre el nivel de una de las minas de plata, del Centro América, Ecuador y Colombia; pero aceptando la producción de estos países como emanada de yacimientos del trópico, tenemos:

Producción tropical de plata—1897

Naciones	Onzas finas
Centro América	1.564875
Colombia	1.687950
Ecuador	7734

La producción de plata en los Estados tropicales de México, me es desconocida, pero es insignificante, pues solo Guerrero y Oaxaca figuran como Estados tropicales mineros, sin producción de primer orden. Casi toda nuestra minería de plata se halla en las altas mesas andinas. Los minerales de Guanajuato, Pachuca, Chihuahua, Durango, Sonora, San Luis Potosí, Mexico, Sierra Mojada, Tlalpujahua, Zacatecas, Puebla, Real del Monte, el Chico, Sombrerete, Pozos y Pinos, se hallan fuera del clima tropical.

Por lo expuesto, que manifiesta lo conocido, hasta ahora en materia de criaderos de metales preciosos, resulta el trópico muy desgraciado.

* * *

Los países, grandes productores de cobre, fierro, zinc, plomo, estaño, mercurio, bismuto, antimonio, azufre y borax, son todos extratropicales ó sus minas se encuentran fuera del trópico, por lo alto, en las elevadas mesas de los Andes. Los países tropicales, poseen todo, como dicen todos los libros falsos oficiales, hechos para deslumbrar incautos; pero *ese todo*, es *toda pobreza*, por que se encuentran en cantidades insignificantes ó en condiciones ruinosas de explotación.

* * *

Bebidas embriagantes

Toda bebida alcohólica es mala, pero las hay simplemente dañosas y excesivamente tóxicas. Las bebidas alcohólicas fermentadas son las menos dañosas y la prueba es que la humanidad las ha resistido desde tiempo inmemorial, sin recibir el daño que en tan poco tiempo le ha causado las bebidas alcohólicas distiladas, sobre todo las no desinfestadas.

Las bebidas fermentadas como el vino, la cerveza, la cidra, la chicha y el pulque no son tropicales. El trópico ha presentado como su bebida natural favorita el aguardiente desprendiendo su tufo intenso de degradación y muerte; siglos antes que la química hubiera hecho el funesto descubrimiento de la extracción del alcohol de las féculas y los cereales. Es el trópico el que ha educado á la humanidad en la embriaguez que rápidamente lleva á la esterilidad, al crimen, á la locura y al cretinismo. Sin el gusto que creo el trópico en la humanidad extratropical por el aguardiente, los venenos extraídos de los cereales y féculas, hubieran sido despreciados.

CAPITULO IV.

Elementos super-orgánicos de la América latina.

El patriotismo debe contarse como energía social de primer orden para la conservación y progreso de un país. Desgraciadamente la mayoría de los latinos, entiende bien lo que demanda el patriotismo en tiempos de guerra extranjera é ignora casi completamente lo que necesita en épocas de paz y de soles zenitales sin nubes. En general, el patriotismo de la paz ha servido para buscar guerras por medio de *odios púnicos*, de ambiciones depravadas y de intereses impuros. La Gloria, esa fastuosa trágica desgreñada por la desolación, que ocupa casi todo el escenario de la historia humana, ha considerado la paz como un estado social indigno, conduciendo á la epopeya de los *mercachifles*, á la agitación de los legistas, á la dictadura de los tribunales, al prestigio imponente de los códigos. La justicia en el mundo ha tenido hasta ahora tres invencibles enemigos: la Religión, la Gloria y la Soberanía del pueblo.

Si se estudia á los pueblos patriotas se encuentra tristemente que en nombre del patriotismo han reducido á su patria á vivir holgada dentro del modelo de la indigencia económica y mental. En la América hispánica poseemos el patriotismo netamente latino, consistente en usar de la paz para admirar la guerra aunque nos haya sido adversa y para preparar nuevas catástrofes. Nuestro patriotismo no puede vivir sin molinos de viento, sin campos de batalla, sin bálsamo de Fierabrás. Nunca suena para nosotros la hora del patriotismo cuando se trata de acatar una ley contraria á nuestros intereses ó á nuestras quimeras, en cambio nuestro patriotismo se incendia cuando redobla un tambor, vibrando como carcajada de exterminio contra el pueblo que se nos ha enseñado justa ó injustamente á odiar.

La primera deficiencia que noto en el patriotismo latino-americano, es la falta de unidad nacional. No sólo la sociología sino el Evangelio judío han dicho: *Omne regnum divisum contra se desolabitur.* (Todo reino dividido contra sí mismo será desolado.) La unión es indiscutiblemente la fuerza. ¿Pero qué unión es la necesaria? ¿La unión en la fé católica, en la obediencia absoluta al príncipe ungido por Dios, en la creencia firme de que todo lo que hicieron nuestros padres es nuestra consigna única para el porvenir,

en la ambición indomable del jesuita, en la tétrica admiración por la Inquisición? ¿La unión que tanto se recomienda es la de los regimientos, la del claustro, la de los rieles de una vía férrea, la de los dientes de un tiburón, la de las ovejas detrás del perro de su pastor, la de los presidiarios atados con cadenas que resuenan como gemidos? Esa unión fué la de España en el siglo XVII, en el siglo en que fué vencida, humillada, aniquilada, en el siglo de la expulsión morisca, del ocaso de las glorias, del olvido de las leyendas, del derretimiento de las armaduras, no en un crisol limpio como el de la *incandescente fé boudhica*, sino en la lámpara de aceite sucia y opaca de un fanatismo de refectorio, de manceba sacrílegamente preñada, de fuegos concentrados de prostitución libidinosa y de horror á la verdad científica. Esa unión de todos en una mentira, ha realizado el tipo de la nación agonizante que morirá sin haber logrado nunca ver un verdadero sol.

Esa unión enteramente opuesta á la soberanía individual, es una herencia morbosa del latinismo clásico. Los romanos trataban todo lo orgánico, por una álgebra política, calcada en su álgebra militar, no llevaban en cuenta el derecho individual, porque no conocieron *al individuo político*. Para ellos los datos de la política debían ser solo los conjuntos, no existía en el derecho público más que personas morales; el Estado, el Ejército, la Ciudad, la Provincia, la Barbarie extranjera, el Derecho, el Senado, el Pueblo, el Imperio; nunca el individuo, nunca los hombres, sólo las cosas intangibles y el conjunto de hombres como cosas intangibles.

¿En qué terreno debe verificarse la unidad nacional en una sociedad civilizada? En todo árbol falso de la ciencia, hay una serpiente que con su bao hipnotiza y un imbécil que pierde el paraíso por morder una manzana amarga: Mirabeau, en un estallido de énfasis, repitió un desatino legendario: «*La verdad es una é indivisible.*» Esta frase es teocrática y tiene por inmediata consecuencia que todos los hombres deben vivir unidos dentro de la verdad y sometidos al gerente de esa verdad única é indivisible. La verdad es que el número de verdades es indefinido y que ningún hombre por sabio que sea puede contener en su conciencia todas las verdades de una época adelantada en civilización. Los salvajes de cualquier parte, pueden vivir unidos por ser idénticos, física, moral y económicamente bajo el imperio de dos ó tres verdades; pero en una nación, mientras más civilizada es, más divide la tarea mental entre sus miembros; al grado que un médico de primer órden, un abogado, un ingeniero, un farmacéutico, un historiador, apenas pueden alcanzar respectivamente, el conocimiento de una parte de la medicina, del derecho, de la mecánica, de la física, de la química, de los hechos que han tenido lugar durante la extensa vida de la especie humana.

Descubrir la verdad, reconocerla bien, saberla probar y comprobar, es la más difícil de las ciencias, sin embargo, todos los hombres se creen capaces de calificar como lo ha dicho Spencer, en materias sociológicas, lo que es verdad y lo que es error. Cada época marcha con su bagaje de verda-

des efectivas, de *verdades dudosas* que serán errores en la época siguiente. Las verdades,y las mentiras,uniforman igualmente las conciencias y aun cuando se lograra en un día expulsar del pensamiento público todos los errores, la fusión de los hombres dentro de las verdades ya reconocidas como irreprochables, no tendría nunca lugar, porque en plena civilización todos los días nacen pretendidas verdades desafiando la habilidad de los pensadores para ser reconocidas.

Pero lo más difícil para la doctrina de la unión de los hombres en la verdad, es que no hay ni puede haber para la civilización, verdad con *autoridad de cosa juzgada.* Para el pensamiento individual nunca cesa ni prescribe el derech o de *probar* que lo que es verdad para una nación,es falso para la ciencia. El atentado más horrible contra el individuo ha sido la institución de personas morales como la Religión, el Estado, el Ejército, investidas de la facultad de *declarar* lo que es falso y verdadero, es decir lo que se debe creer, no por medio de la prueba lógica, sino por medio de los gendarmes, los verdugos, las confiscaciones, las torturas y los patíbulos; capítulos completos de la lógica del terror, productora de embrutecimiento é hipocresía.

El derecho de cada individuo, es ser juez único en asuntos de su conciencia, por consiguiente la *unión* dentro de la verdad debe ser voluntaria; mas como he dicho que el número de verdades es indefinido y la conciencia individual es impotente para contenerlas á todas aún cuando sea sin juzgarlas, es imposible realizar la unión de todos los hombres dentro de una sola verdad, siendo estas innumerables y necesariamente ocultas para la mayoría de los individuos.

La unidad nacional en una sociedad civilizada debe versar sobre un número muy limitado de verdades, igualmente indiscutibles para todas las clases sociales, aceptadas libremememente por cada individuo, previa depuración solemne y enérgica por los mejores telescopios, microscopios y reactivos de la crítica. Estas verdades aceptadas sin reserva por cada clase social, deben corresponder á intereses de bienestar moral y económico comunes á todas las clases sociales. En suma, solo puede desarrollar la unión patriótica, la fórmula anglo-sajona contraria á la fórmula latina. El precepto anglo-sajón dice, *la patria es para el individuo;* la fórmula latina sostiene, *el individuo es para la patria.*

En la fórmula anglo-sajona « *la patria es para el individuo,* » cada individuo tiene derecho á formar á la patria conforme al ideal de su bienestar individual, limitado por el derecho de los demás, que es la expresión del derecho social. Una patria, como la palabra lo afirma es una protección como la de un padre ó todavía más noble, como la de una madre igualmente tierna para todos sus hijos: ante una madre, no hay hijos esclavos é hijos príncipes. En la existencia filosófica de una patria, la madre común, es una persona moral, que solo tiene como conciencia y como fuerza, los deberes,

derechos y bienes que le quieren dar *todos sus hijos de común acuerdo.* La patria entonces no puede exigir ningún sacrificio, los deberes del individuo para con la patria son los mismos que él se ha impuesto de acuerdo con los demás para lograr su bienestar presente ó futuro ó ambos; la patria no exige nada y los individuos se sacrifican heróicamente por lograr la conservación de sus familias, de sus bienes, de sus costumbres, de su territorio, de su modo de ser, en el que encuentran felicidad. Todo este conjunto de riquezas históricas, morales, intelectuales y materiales que el individuo defiende, es porque en parte es suyo, porque tiene derecho á reformarlo, á aumentarlo, y en fin, porque necesita y goza con esa protección equitativa de la colectividad que lo desarrolla en la felicidad y cuyas reglas no pueden modificarse sin que se tome en cuenta su voluntad. Para un anglo-sajón la patria es el deber, la justicia, la libertad!

Para un latino, la patria ha sido el Estado, la Religión, el Ejército, la Aristocracia: nunca el pueblo ni él! Cada una de esas personas morales ha representado los intereses peculiares de un cierto número de privilegiados. Probadle á un obispo que es adúltero, contestará que ultrajais á la Religión y que como la Religión es la Patria, sois un traidor digno del cadalso. Decid á un rey que la monarquía es contraria á los derechos del hombre y os cortarán la cabeza siempre como traidor, porque el rey es la Patria! Gritad en París, en 1899. ¡Viva Dreyfus y os enterrarán un puñal, porque los fallos inquistoriales del Consejo de Guerra, deben reverenciarse en todo caso de injusticia, y el Ejército es la Patria y todo francés patriota debe probarlo lanzando *hurras* al Ejército lo menos siete veces por día. Pero si el Ejército es vencido por el pueblo como en 1789, entonces cualquier demagogo será rey y se deberá creer en que la guillotina es la patria. Resumiendo; la patria de los latinos, hasta ahora ha sido la voluntad de los que los oprimen; *el individuo para la patria* ha sido según la historia, *el individuo contra la patria* y á favor de los que la aniquilan.

La unidad nacional en materia patriótica debe significar, la estimación recíproca de todas las clases sociales, el reconocimiento incondicional de los derechos y deberes de cada individuo; el altruismo extendido al bienestar de todos explicado por el bienestar de cada uno, y la comunidad de creencias generales sobre el pasado, presente y porvenir de la nación, comprendiendo la vigilancia filosófica y legal por los intereses de cada clase é individuo.

¿Poseen estas condiciones de unidad nacional en materia de patriotismo, las naciones hispano-americanas? Tienen que poseerlas ó tenerlas falsas, puesto que todas ellas han proclamado la democracia como régimen social y político.

***

En la América latina, las clases sociales están profundamente divididas por cordilleras de preocupaciones y abismos en los que sobresale el

odio ó el desprecio. ¿Puede el indio en nuestra América ser patriota? Cuando en un territorio pasan cuatrocientos años sin que por el cruzamiento las razas conquistadora y conquistada hayan completamente desaparecido, dando lugar á una raza total mestiza dominando en ella las cualidades de las componentes; quiere decir que hay entre las dos razas una muralla que nadie ha podido ó querido derribar.

El barón de Humboldt, dice juzgando á la Nueva España (1): «Aquel defecto de sociabilidad que es general en las posesiones españolas, los odios que dividen las castas más aproximadas entre sí y por efecto de las cuales se vé llena de amargura la vida de los colonos, *vienen únicamente de los principios de política* con que desde el siglo XVI han sido gobernadas aquellas regiones. Un gobierno ilustrado en los verdaderos intereses de la humanidad podrá propagar las luces y la instrucción y conseguirá aumentar el bienestar físico de los colonos, haciendo desaparecer poco á poco *aquella monstruosa desigualdad de derechos y fortunas, pero tendrá que vencer inmensas dificultades cuando quiera hacer sociables á los habitantes y enseñarlos á tratarse mutuamente como ciudadanos.*»

Cuando á un hombre mayor de edad se le somete á la legislación protectora de los menores, es porque se le considera un demente ó un idiota. Las llamadas sabias leyes de Indias fueron leyes educativas complementarias del imperio de castas azteca. Esas leyes son inícuas, no porque enciendan hogueras y yergan potros de tormento; son inícuas para el alma humana á quien deshonran; prohibían á los indios el derecho de propiedad mueble é inmueble, el derecho de montar á caballo, el de usar el mismo traje que los españoles, el de salir de sus pueblos, el de habitar con los blancos bajo pie de igualdad, el de casarse con individuos blancos, el de trabajar libremente, el de ser educados por sus padres en la religión nacional, el de repudiar el servicio de las encomiendas. No entiendo como personas que nunca han estado en los presidios, se enternecen con los preceptos abominables de un código que ha merecido el nombre de sabio por sus autores y por los que aprovechaban de tan repugnante sabiduría.

La conquista arrancó al indio su religión, su territorio, su honor, su hogar, sus hijos, su libertad, sus bienes, su tradición, su historia, su inteligencia, su voluntad, su memoria, y cuando en la América latina, no han querido ó no han podido las clases superiores reintegrar al indio en su calidad de sér humano, hacemos églogas para enaltecer el patriotismo del indio, tal como lo hemos entendido á favor de nuestros intereses, siempre de razas dominantes. Lamennais ha dicho con elocuencia: «El establo donde los animales de servicio comen y duermen, no es una patria.»

¿La independencia de las colonias españolas de América, ha modificado radicalmente como debiera ser el estado de las razas aborígenas? No!

---

(1) Ensayo político, libro 2, capítulo 7.°

En todas las naciones hispano-americanas, existe un partido clerical español, rabioso de admiración por la conquista, intrigante por la resurrección del sistema abarrotero-teocrático desempeñado por la conquista, apasionado continuador de las encomiendas, detrás ó en frente de la ley; venerador del trato dado á los indios y entusiasta partidario de la sabiduría de las leyes de Indias.

El honrado y sabio sacerdote católico de Lagos (México) Dr. Agustín Rivera, para probar hasta dónde la pasión ofusca á nuestros conservadores, cita muy oportunamente un fragmento, inspirado en la fe sombría del prohombre más *conspicuo* que ha tenido el partido conservador mexicano después de Don Lucas Alamán, y este hombre fué el Lic. Ignacio Aguilar y Marocho, quien en su discurso en la *Asamblea de Notables* de 1863, dijo al abogar por el restablecimiento de la monarquía que originó la tragedia del *Cerro de las Campanas*:

«Ah! Si alguna memoria grata como la de los placeres de la niñez, queda todavía para la nación mexicana, ciertamente que pertenece á los tiempos de la monarquía! Como involuntariamente, en medio de las hondas y de la intensidad de los males que han sido el triste patrimonio de estas últimas generaciones, *volvemos nuestros ojos llenos de lágrimas* á esos siglos que *nuestros tribunos* llaman de oscurantismo y de opresión, de grillos y cadenas, y exhalamos de nuestros pechos *suspiros lastimosos tras el bien perdido de la paz, de la abundancia, y de la seguridad, que entonces disfrutaron* nuestros antecesores, ¡cuánta gloria derrama la inmortalidad sobre la nación señora de dos mundos, que plantando el estandarte de la cruz sobre el ara de los humanos sacrificios, difundió sobre un gran pueblo el esplendor de la civilización angelical! *¡Cuánto tenemos que admirar* entre las huellas que nos dejaron esa serie de soberanos que extendían hasta México su cetro protector, al través de la inmensidad de los mares. ¡Una legislación especial llena de prudencia y de sabiduría, colocó á los indígenas *al abrigo* de la malignidad»....

El Sr. Aguilar y Marocho al hablar de esos *nuestros tribunos, que hablan de oscurantismo y opresión* se refirió á los tribunos liberales y especialmente á los que dirigen la palabra al pueblo el 16 de Septiembre, fecha del aniversario de nuestra Independencia, pero el Dr. Rivera, sacerdote católico intachable, no es tribuno de 16 de Septiembre y cita contra la declamación abominable del Sr. Aguilar y Marocho á las siguientes autoridades.

Habla el Dr. Agustín Rivera en sus «Principios críticos sobre el Virreinato de Nueva España,» pág. 168:

«El Padre Betanzos había pronosticado que si no se suprimía á los españoles seglares, dentro de *cuarenta años* desaparecería la raza india.» Tal era el *abrigo venerando* de que habla el Sr. Aguilar y Marocho que protegía al indio contra toda malignidad.

Continúa el Dr. Rivera en sus "Principios críticos sobre el Virreinato de Nueva España," Tomo I, pág. 168:

«Con este motivo (el exterminio de la raza india por la voracidad española) el Padre Mendieta (misionero y español, no tribuno del 16 de Septiembre) en su Historia, libro 4°, capítulo I, afirmó que no se necesitaba ser profeta para preveer eso, *porque los indios eran como sardinas y los españoles como grandes ballenatos*, por lo que muy fácilmente se tragarían éstos á aquellos, máxime cuando el Padre Betanzos, que había vivido bastantes años en la Española, había visto la destrucción de los indios por los españoles en dicha isla.»

El Sr. Francisco Pimentel, sabio filólogo mexicano, descendiente inmediato de un noble español denominado, Conde de Casa de Heras; dice en una notable «Memoria» sobre el estado lastimoso y abyecto en que se encuentra la raza indígena en México»: «En resúmen, los resultados de las leyes de Indias y de su mala aplicación, fueron, sumergir á los indios en una infamia perpetua, *en la imbecilidad*, aislarlos, desmoralizarlos, quitarles el sentimiento de la personalidad humana, en una palabra, *acabarlos de degradar* completamente.»

«Fray Antonio de San Miguel, monge español de Cervan, en las montañas de Santander y Obispo de Valladolid de Michoacán, dice en el «*Informe del Obispo y Cabildo eclesiástico de Valladolid de Michoacán al Rey, sobre Jurisdicción é inmunidades del Clero Americano.*» (Este documento no es discurso liberal del 16 de Septiembre.) «La población de la Nueva España, dice el Obispo, se compone de tres clases de hombres, á saber: de blancos ó españoles, de indios y de castas. Yo considero que los españoles componen la décima parte de la masa total. Casi todas las propiedades y riquezas del reino están en sus manos. Los indios y las castas cultivan la tierra, sirven á la gente acomodada y sólo viven del trabajo de sus brazos. De ello resulta entre los indios y los blancos esta *oposición de intereses, este odio recíproco* que tan fácilmente nace entre los *que lo poseen todo* y los que *nada* tienen, entre los *dueños y los esclavos*. Así es que, vemos de una parte los efectos de la envidia y de la discordia, la astucia, el robo, la inclinación á dañar á los ricos en sus intereses, y de la otra, la arrogancia, la dureza y el deseo de abusar en todas ocasiones de la debilidad del indio»....

«Efectivamente, continúa diciendo el Obispo, los indios y las castas *están en la mayor humillación*. El color de los indígenas; su ignorancia, y más que todo, su miseria, los ponen á una distancia infinita de los blancos, que son los que ocupan el primer lugar en la población de la Nueva España»..... Concluye el Obispo diciendo: «esta distancia puesta entre unos y otros *se opone á la civilización.*»

El Obispo Abad y Queipo que fulminó la excomunión contra el cura Hidalgo por haber proclamado la Independencia de México; había escrito antes un memorial dirigido al Rey de España, que termina con las siguientes palabras: «Que cese para siempre el sistema de estanco, de monopolio y de inhibición, general que ha gobernado hasta ahora y que ha ido degra-

dando á la nación, en proporción de su extensión y progresos, dejándola sin agricultura, sin artes, sin industria, sin comercio, sin marina, sin arte militar, sin luces, sin gloria, sin honor»....

El partido conservador como dijo un ilustre estadista mexicano, *ni aprende, ni olvida.* En su estandarte pregona con énfasis, la declaración del Sr. Aguilar y Marocho, al ofrecer á su patria á la violación de un príncipe extranjero en un lecho de calzones de zuavos. Ese partido conservador que llama *abrigo* protector para los indios considerados como *sardinas*, el estómago de los voraces ballenatos; ese partido que venera los crímenes de España y se proclama con orgullo ante la raza indígena, continuador del régimen colonial para proporcionar al indio oprobio, miseria, ignorancia y devorarlo como á *sardina,* existe y ha existido en toda la América, sosteniendo implacable su feroz programa de dominación por el terror y el envilecimiento. Ese partido ha gobernado en México y aún pretende volver á gobernar; ese partido ha gobernado, gobierna y gobernará con su clero teócrata y sus ridículos Faraones de guardia nacional; á la mayor parte de las infelices repúblicas hispano-americanas, que no han podido eliminar de su organismo, la corrupción que brotaba como humo de volcán de las infamias de la conquista. ¿Cómo admitir que el indio, ante ese programa político que lo identifica con la *sardina* frente al ballenato, acepte la defensa de los intereses patrióticos de ese ballenato?

El partido liberal en México hasta 1867, disputó el poder al partido conservador identificado con la maldad del sistema colonial, pero por lo mismo que disputaba el poder no lo tenía y en consecuencia nada podía hacer de serio á favor de la raza indígena. Después de 1867, el gobierno liberal ha abierto escuelas populares, ha conseguido la elevación de los jornales, ha destruido cacicazgos feudales, ha promovido grandes mejoras materiales, ha escuchado la queja de los pueblos indígenas, les ha repartido tierras, les ha dirigido hacia el régimen de la libertad individual, ha influido para que el precio de los periódicos grandes baje hasta un centavo, ha hecho todo lo que podía hacer; pero esto no puede dar un resultado inmediato ni decisivo. El régimen social del partido conservador dueño de la gran mayoría de las fincas agrícolas, es mucho más fuerte que el régimen político, humanitario, civilizador del gobierno. La acricultura tal como está organizada en México, continúa embruteciendo al indio, persiste el *sardinismo* como programa del hacendado; el clero no suelta á su presa, la envuelve en sombras, la marea con el bao de tradicionales errores, la explota sin misericordia. El indio no tiene más que maíz en su estómago, alcohol en sus venas, y en su cerebro la superstición, ese quisto fúnebre de los imbéciles. Mientras el *industrialismo* no saque al indio de las garras del hacendado, no será aquél más que un *animal de servicio* y entonces la frase eléctrica de Lamennais tiene que sonar como el rayo, cuando al frente de cual-

quier enemigo extranjero, recordemos que «*el establo en que comen y duermen los animales de servicio no es una patria.*»

Lamennais nos explica, lo que no entiende el historiador Clavijero:

Clavijero en su Historia de México, dice en la página 52: «El valor y la cobardía en diversos sentidos ocupan sucesivamente sus ánimos (los de los indios) de tal manera que es difícil decidir cuál de estas dos cualidades, es la que en ellos predomina. Se avanzan intrépidamente á los peligros que proceden de causas naturales; mas basta para intimidarlos la mirada severa de un español. Esa estúpida indiferencia á la muerte y á la eternidad que algunos autores atribuyen igualmente á los americanos conviene tan sólo á los que por *su rudeza y falta de instrucción* no tienen aún idea del juicio divino.»

El indio no tiembla, sino disimula su odio y su cólera *ante la mirada severa de un español*, cuando siente su impotencia pero cuando conoce que puede luchar con el español, ni hace caso de su mirada ni de ninguna clase de amenazas. El indio es patriota para su raza, no para la que lo ha oprimido, defiende con heroicidad, no el territorio nacional, sabe que no es suyo, pero defiende lo que le han dejado en las montañas ó en los territorios lejanos. Un puñado de indios yaquis, que nada tienen de salvajes, han resistido con verdadera pujanza y admirable valor, más de diez años de ataque rudo de las fuerzas federales, pero esos indios que también defienden lo que consideran suyo y lo *poco suyo* constituye su pequeña patria, nada les importaría saber que la flota turca bombardeaba á Veracruz. Hay una frase muy vulgar refiriéndose á los indios y es la siguiente: «*Los indios de tal parte son unos leones en su terreno, pero fuera de él, nada valen.*» Esto equivale á decir en lenguaje indígena: «Los indios de tal parte defienden su patria como leones, pero rehusan defender la de la raza conquistadora, que aun pretende mantener el programa de la conquista sencillo según el Padre Mendieta como un festín de ballenatos.

Mientras el indio sepa que á pesar de nuestras leyes civilizadas, los grandes intereses sociales impuestos por la conquista, como es nuestro vicioso régimen agrícola, lo obliga á continuar de sardina, no puede ser nuestro hermano sino un débil é interesante enemigo. Irá á batirse con valor á la Angostura llevado por la disciplina militar, pero en la noche de la batalla sangrienta que no ha perdido, desertará en número considerable para lanzarse al desierto sin pan, sin agua, arrojando el fusil aún caliente, desgarrando el uniforme ensangrentado, botando con odio el correaje, pisando el *chacó* con cólera é inclinándose para morir como un gladiador contemplado sólo por la sombra; cerrará los ojos para siempre sin una esperanza en el horizonte de su desesperación, sin una ternura del cielo ó de la tierra en el infinito de su angustia.

***

En la América latina como en todo el mundo, el partido liberal, ha surgido de la clase media profesional cuyo oficio es promover y sostener el progreso intelectual. La clase propietaria territorial también como en todas partes, se ha asido á los privilegios naturales y legales dictados por su riqueza y representa al partido conservador. Para el hombre ignorante la agricultura extensiva es la rotación perpetua de un mismo hecho y esta aparente inmutalidad del medio físico forma la conciencia inmovil como una cristalización del partido conservador.

En Inglaterra, la lucha entre la clase territorial contra la industrial y profesional ha cesado casi por completo. En los países católicos, de preferencia en los latinos, la lucha es la misma, encarnizada, cruel y sin más término que la extinción del catolicismo. La Iglesia católica lucha francamente donde no ha sido subyugada por la fuerza, pero donde está sugeta como un malvado peligroso, conspira pérfidamente, procurando mantener un peligroso estado anárquico que force á los pacíficos á implorar su intervención en bien de la tranquilidad pública.

En la lucha entre el clericalismo y el liberalismo no es posible la conciliación. El liberalismo científico tiene por principio reconocer y favorecer lo que nadie puede negar, la evolución de las sociedades humanas. Mientras que la sociedad de las abejas y las hormigas se presenta inmutable y digna en consecuencia de instituciones religiosas, las sociedades humanas son evolutivas; la sociedad europea de la época paleolítica, no es la sociedad pensadora, industrial y artística de 1899. El clericalismo, representa lo *inmutable* y de aquí resulta la imposibilidad de los gobiernos teocráticos, no obstante las numerosas y enérgicas tentativas hechas para regir á las sociedades por medio de instituciones políticas religiosas. Las palabras *política religiosa* expresan un desatino, la política es la manifestación más claramente evolutiva de una sociedad, mientras que la religión es la manifestación más precisa de pretendidas inmovilidades. Decir política religiosa, equivale á decir: *marcha sin movimiento.*

Una sociedad eminentemente evolutiva no puede ser gobernada por una persona moral, llamada religión, eminentemente inmóvil, estacionaria, teniendo por ideal la tradición que es el pasado, cuando la ciencia no dice, porque no lo puede decir, cual es el verdadero ideal de la humanidad porque todavía no está completamente descubierto. La teocracia es el esfuerzo que haría un artillero para que su arma disparase siempre por la culata, lo que es igual á pretender que la sociedad se lance hacia la tradición.

La humanidad ha vivido más de doscientos mil años sin religión, la religión en el mundo es un hecho contingente moderno relativamente, puesto que no es anterior á seis mil años respecto de 1899, y si estaba en la evo-

lución social que hubiera religión en el período agrícola de las sociedades, ha estado también en la evolución que al presentarfe el período industrial marcadamente evolutivo, la misma evolución en cumplimiento de sus poderosas leyes ha realizado el hecho de romper las ligas que pretendían hacer del hombre un cadáver intelectual, conservado en jugos rústicos.

Desde el momento en que se reconocen dos verdades: 1ª, la humanidad como todas las especies orgánicas vegetales y animales es evolutiva. 2ª, la humanidad posee en sí misma los medios para perpetuarse evolucionado indefinidamente; puede asegurarse que no hay riesgo alguno de que las religiones vuelvan á imperar como en el pasado. Un individuo ó una nación pueden retroceder, pasar por todos los períodos de la regresión hasta llegar al cuadrohumano paternal; pero otras naciones en cambio seguirán adelante, y la humanidad continuará en su enorme conjunto, desarrollándose intelectual, económica y moralmente. La civilización no puede perder; la tésis de justicia y ciencia del partido liberal está ganada en nuestro planeta como en todo el Cosmos.

Pero lo que interesa al patriotismo saber, es que naciones están condenadas á perecer, por inservibles para civilizarse por su falta de aptitud para evolucionar. Hasta ahora las naciones indicadas como víctima de su propia naturaleza morbosa, son con toda seguridad España y Portugal, teniendo probabilidades de salvación Francia, Italia, Bélgica y Austria. En la América latina solo tienen probabilidades de salvación Chile, Argentina, Brasil, México y Uruguay.

En este asunto para nada sirve la teología; el silogismo se impone como un *acorazado de cien mil toneladas* contra un esquife de cristal. ¿Hay quién dude que el *mundo se mueve* como lo dijo en el sentido astronómico Galileo, de *que el mundo marcha* como lo expresó Pelletan ó de que el *mundo evoluciona* como lo demostró Spencer? Nadie puede negar la evolución. ¿Hay quién pueda negar la inmutabilidad de los dogmas que son los principios de acción de la religión? Nadie tampoco puede negar tal inmovilidad, porque el dogma es la palabra divina de la revelación y no puede haber revelaciones evolutivas. Por otra parte, *lo inmutable no puede ser el principio de gobierno de lo evolutivo*, luego todo gobierno religioso ó mezclado de religión es antisocial y la sociedad que marcha en contra de sus leyes se suicida como el individuo que procede contra su vida.

Tan reconoce el catolicismo, la soberanía ilimitada del argumento que acabó de exponer, que la Iglesia después de Pío IX que condenó francamente el progreso, lo reconoció para no perecer. En efecto, el catolicismo no tiene dogma para condenar el empleo del caoutchouc para la fabricación de los zapatos de hule y encuentra ortodoxo que se combata la malaria con la quinina. Mas cuando la más noble de las ciencias; la crítica, con su Estado Mayor, la paleontología, la geografía, la arqueología, la filología, la geología, la historia; pide á la Iglesia sus títulos de autoridad divina para

dictarle leyes á los hombres; entonces el catolicismo excomulga, injuria, pide castigos; para reprimir en el hombre el primero de sus derechos; ser el dueño de sus creencias, el rey único absoluto de su conciencia.]

El primer deber moral de un gobierno civilizado es reconocer los derechos del hombre, no puede haber progreso sin justicia y no puede haber justicia sin reconocer al hombre derechos superiores á los de todas las religiones. Nadie puede ser obligado á aceptar el yugo de una religión, ni á guardar silencio ante sus dogmas, ni á prescindir del derecho de combatir sus errores y de hablar á los demás hombres en nombre de la verdad ó de la mentira.

Desde el momento en que el catolicismo no reconoce en el hombre los derechos que en él han descubierto los liberales, ya no puede haber justicia, ni progreso moral. Desde el momento en que el catolicismo pretende dictar á un país sus lecturas y las materias de su instrucción ya no puede haber progreso intelectual. ¿Qué progreso intelectual ha hecho España ó las naciones de Europa por medio de los católicos. Muchos progresos intelectuales se les deben á los frailes cuando han dejado de ser ortodoxos como Lutero, Wiclif, Huss, Bruno y otros.

Respecto del progreso material, es cierto que el catolicismo no se opone á la confección de los zapatos de hule, pero si se opone á que los hombres tengan jornal suficiente para comprarlos. El catolicismo tiene dogmas contrarios á los más precisos y severos principios de la economía política; como es el de la acumulación de toda la riqueza social en manos del clero, para distribuirlo á los pobres. Aun cuando así fuera, que nunca ha podido ser, la economía política sentencia que cuando una sociedad no emplea su riqueza en cooperar al desarrollo del trabajo, esa riqueza tiene que extinguirse. La sociedad no puede ser asilo de mendigos.

Otro error económico muy grave del catolicismo es admitir no sólo la libertad profesional del sacerdocio, sino de imponer á la sociedad la obligación de mantener á todos los que se dediquen á la carrera eclesiástica· ¿Qué se diría de un gobierno que dijera: el Estado se encarga de proveer á las necesidades de todos los médicos, abogados, dentistas, ingenieros y quiropedistas nacionales y extranjeros? Todavía es peor en el catolicismo porque para pertenecer á alguna órden monástica no se necesita estudiar. Como se juzgaría á un legislador que dictase aún cuando fuera con noble objeto: El ejército en pié de paz, tendrá un número ilimitado de soldados á los que se tratará decorosamente y aún con opulencia. Esto no es teología, es economía social, que no admite sofismas. Cuando el sofisma compromete el estómago humano, el cerebro pronto se despeja. El hombre antes que animal religioso, moral, político, es un animal económico como todos, y que como todos con raras excepciones todo lo sacrifica por sus alimentos comenzando por la religión cuando conoce que ésta se los arrebata. El cató-

lico no es inferior al perro, cuando siente que le tocan el hueso que roe; gruñe y muerde.

La filosofía política para hacer triunfar el liberalismo, no ha perdido su tiempo en confusas disertaciones metafísicas ó en correctos silogismos positivistas contra el catolicismo. Ha hecho sentir libremente á los católicos que su Iglesia, les quitaba el pan del trabajo, ó las utilidades de sus capitales y el católico animal tan económico como el perro, ha revolucionado contra la Iglesia. Los filósofos han sido pocos y pobres, pero han tenido inteligencia para decir á los príncipes alemanes y á los barones ingleses del siglo XVI: Las guerras os han arruinado, no sabéis trabajar, pero la Iglesia es riquísima, os regalamos su dinero. ¿Con qué título hacéis este presente? respondieron los príncipes y barones. Con nuestros silogismos. Y los nobles arruinados y ambiciosos entendieron los silogismos sin haberlos nunca conocido.

A los campesinos les dijo la Reforma en el siglo XVI: La filosofía os autoriza á negar á la Iglesia los diezmos y todas las contribuciones con que os expolia y los campesinos entendieron al instante la filosofía. En México, los liberales eran un puñado de hombres honrados, de valor incomparable, de patriotismo inmenso y dijeron á los hacendados y propietarios: "El clero es el dueño verdadero de vuestros bienes, vuestros hijos pedirán limosna, os vendemos en nombre del progreso esos bienes por un plato de lentejas que vosotros comeréis. Y los hombres de fé ardiente entendieron el progreso y se quedaron con la mayor parte de los bienes del clero. La Iglesia ha adorado como nadie al *becerro de oro* y el católico que la despoja, sigue el dogma adorando en ella á un becerro de oro.

La Iglesia ha procurado con habilidad sacar gran partido á su derrota: Hoy dice por medio de sus elocuentes pensadores: ¿Para qué hablar de la voracidad de las órdenes monásticas y de su número aterrador, cuando ya casi no existen? ¿Para qué hablar de verdugos y persecuciones y confiscaciones cuando llevamos casi un siglo, sin un sólo caso? ¿Para qué impugnar las riquezas de la Iglesia, si somos pobres? ¿Para qué hacer alarde de laicismo, sino nos metemos en política? ¿Para qué señalarnos como teócratas, si nos son indiferentes todas las formas de gobierno? ¿Para qué vociferar contra los crímenes de nuestro clero, si vuestra es la justicia, ya no tenemos prisiones, y vuestros gendarmes pueden conducirnos ante vuestros severos tribunales para aplicarnos la ley á que nos sometemos? La Iglesia, agregan, ya no tiene más que mansedumbre y caridad, está pacificada.

Este discurso es como si un capitán de gavilla condenado á galeras á perpetuidad dijera: ¿Para qué hablar de mis crímenes, si llevo muchos años de no cometer ni uno siquiera? ¿Porqué oponerse á mi libertad si soy sobrio, casto, casi asceta dentro de mi calabozo? ¿Por qué no devolverme mi caballo y mis armas, si doy pruebas de que no amo más que la tranquilidad, el sol de la mañana y el sueño dulce? ¿Por qué no devolverme á las

montañas donde hice correrías, cuando todo el mundo conoce que mis errores han pasado para no volver y que no tengo más que pensamientos de amor para el prójimo? Nadie tiene derecho de atacarme, porque mi vida es ejemplar como virtuosa.

Tratándose de una persona física es posible la enmienda, pero una persona moral que se cree autoridad para fallar sobre lo que es bueno ó malo, lícito ó ilícito, virtuoso ó criminal; un prisionero que cree que son los jueces, los jurados, los gendarmes y los acusadores, los criminales y que sólo la fuerza bruta ha podido privarlo de sus libertades; no es más que un hipócrita, cuando exclama: "ved mi vida limpia como el fondo de un ideal de virtud."

Si el catolicismo no oprime á ciertos pueblos como en otro tiempo, es porque estos no se dejan, mas si se le devuelve á la Iglesia los elementos con que dominó, volverá á dominar y el mundo europeo volvería á pasar por la Edad Media. ¿Qué elementos son esos? Dos muy sencillos: dar á la Iglesia la dirección de la Instrucción Pública y el derecho de amordazar á sus enemigos. Entregar á la Iglesia el niño, es entregarle la civilización, es decapitar el porvenir. Es todo lo que disputa la Iglesia, ya no quiere oro ni palacios, ni Inquisición, ni ejércitos, ni diezmos, ni Banco de Indulgencias, ni conventos; quiere sólo, aquello con lo que todo puede recobrar; la educación y la instrucción de los niños, quiere el alma de la juventud para fabricar nuevas alas con que bajar de nuevo al frío caos de la tradición. La Iglesia ya no quiere anatemas ni excomuniones, á todo liberal ateo que muere, le abre las puertas del cielo; lo que quiere es el artículo del *Concordato* que establezca; la Iglesia dirigirá la instrucción, quiere un artículo ignominioso para la dignidad nacional como el del Concordato de Colombia.

La nación que confíe la Instrucción pública á la Iglesia, tiene que perecer. Francia, Austria, Italia y Bélgica, han rehusado entregar su juventud al embrutecimiento, lo mismo que Chile, Argentina, Brasil, Guatemala y México, todas estas naciones sino reaccionan tienen grandes probabilidades de salvación.

Los católicos de buena fé, tienen una inteligencia muy deficiente desde el momento en que no los impresionan los hechos que á la vista tienen. Cuando el cristianismo fué asceta era perfectamente lógico; mientras más inmundos eran los pueblos, mejor se demostraba la calidad del mundo como *amargo valle de lágrimas;* agrupaciones de mendigos, bandidos y siervos, las tres fuerzas de la Edad Media respondían al dogma de que el *reino de Dios no es de este mundo*, pero cuando el catolicismo aterrorizado por la sumisión de la conciencia humana á las exigencias de un progreso indefinido, no encuentra más salida para no ser repudiado por incompatible con el presente y porvenir de la especie, que asegurar que la teocracia es el único

medio posible de progreso, se necesita un sistema nervioso de crutáceo para hacer política católica.

En primer lugar nunca un pueblo ha logrado practicar la teocracia, porque solo la aproximación á esta última abyección ha causado su muerte. El pueblo judío fué el que más se empeñó en ser teócrata y el que ha sufrido las más grandes desgracias. El catolicismo ha cometido la infamia de perseguir á los judíos no como nación sino como á hombres y lo peor es que nuestra llamada moral es tan depravada que encontramos el hecho natural. El Egipto, ese gran imperio cuando estuvo bien podrido para morir, se recostó en sus pirámides como en almohadas y entregó su cuerpo y espíritu á los sacerdotes impúdicos que lo habían sumergido en el dolor y en el oprobio. La India teócrata perdió toda su fuerza y cayó desmoronada en el desmembramiento rodando sus fragmentos hasta el salvajismo sin inocencia. A Roma, Constantino la hizo teócrata y los Bárbaros la vencieron, la violaron, la destruyeron. La España teocrática de Recaredo, fué conquistada en horas por un pelotón de árabes audaces, la España de Felipe III, prostituida en la teocracia, fué azotada durante un siglo con derrotas, hambres, humillaciones y le debe su triste vida al *equilibrio europeo,* impuesto con las armas á Luis XIV. Paraguay, convertido en un rebaño con pastores jesuitas, sirvió para demostrar bajo el Dr. Francia y sucesores lo ilimitado de la desvergüenza humana. ¿Qué teocracia se ha logrado? ¿Cuándo una nación dirigida por eclesiásticos ha progresado? Queremos ver los progresos que causa el catolicismo, no como regla, no como indiucción, queremos simplemente un caso, una excepción que responda á la afirmación de que el sistema de gobierno cargado de elementos eclesiásticos, es origen de gran progreso popular.

Lo que nunca se ha visto, debiendo verse, no puede existir. Todos los demás sistemas de gobierno, aún los peores, han tenido su momento artístico y han ejecutado su obra maestra. La piratería hizo una Grecia comercial, opulenta, filósofa, artística. No pudo nunca ser nación el archipiélago jónico, pero fué una suntuosa *casa de huéspedes* ocupada por divinidades díscolas. Grecia no quiso morir en los brazos de la teocracia y por eso su alma se quedó en el mundo para ennoblecerlo. El imperio musulmán ha sido teócrata, pero no ha muerto porque es una teocracia, sin cuerpo sacerdotal, con un sólo clérigo; el sultán. El espíritu feudal ha hecho la grandeza política de Inglaterra y la elevación filosófica de Alemania. La autocracia pura hizo la Rusia de Pedro el Grande, la primera de las potencias militares. La dictadura consular y el cesarismo de Roma acabaron con la anarquía heróica de los tres continentes y disciplinaron las hordas europeas, base de la civilización actual. La anarquía italiana trajo el Renacimiento, una inyección fresca del mundo pagano que acabó con la escolástica, fundó el humanismo y concluyó por hacer la libertad religiosa con el protestantismo. La monarquía feudal hizo el brillante reinado de Fernando é

Isabel en España y la democracia ha hecho la obra maestra entre las obras maestras, á los Estados Unidos. ¿Cuál es la obra maestra del catolicismo? Roma debió ser el Edén social de todos los pueblos y de todas las generaciones y los hechos, la única autoridad para los hombres sanos, nos presentan á la Roma del poder temporal como la cloaca de todas las corrupciones y el *seminario conciliar* de todos los vicios. Roma hasta 1870, tuvo el aspecto de un basurero fungiendo de sepulcro á la opulencia pagana.

El protestantismo es un catolicismo *evolucionado* y evolucionista. Conforme á la doctrina protestante el intérprete de la ley de Dios única, dada en la Biblia, es el espíritu del creyente, si éste adelanta la interpretación de la Biblia alcanzará hasta aclarar redondamente que la Biblia es un libro tan sobrenatural como las «*Mil y una noches*» ó como los cuentos para los niños del sencillo Perrault.

***

Pero de todos modos la lucha entre la Iglesia y el Imperio iniciada desde que el Obispo de Roma, traicionó al Imperio bizantino, llamando á sostener su rebelión al usurpador de la corona de los Francos; contínua sórdida, cruel, á muerte. La fortaleza elegida por el clero como llave de todas las posiciones anticatólicas es Francia. La Revolución francesa de 1793, demolió el poder del clero y todo el mundo latino palpitó desde entonces con el corazón de Francia. Las clásicas libertades inglesas que presentaban hechos y perfectamente esculpidos los derechos del hombre, no causan impresión en las naciones latinas. Los ingleses no saben hablar á los poetas, ni á los exaltados, ni á los literatos, ni á los artistas. La Carta Magna del rey Juan, fundamento de las libertades británicas, habla de bosques, de reglamento de selvas, del modo de limpiar los caminos, y de vez en cuando aparece un *derecho del hombre*, casi cubierto por tanta verdura y follaje. El *famoso habeas corpos*, tiene un lenguaje abominable, difuso en lo general, preciso en algunos puntos, escrito con un método de orquesta desafinada, produce cansancio. La *petición de principios* es una fastidiosa lista de considerandos *miscelánicos*, el *Bill of rigths* es lo más claro, pero tiene tono de sermón en áspero latín.

Francia tiene la potencia de saber hablar y hasta sus taberneros poseen movimientos de tribunos. Cuando Francia habla, enloquece á las naciones latinas, las crispa, las eriza desde su tradición hasta su porvenir, les impone el tétanos para enroscarse como caracoles en utopías ó para erguirse como lenguas de fuego que sobresalen de misteriosos cráteres. Las ideas francesas son para los países latinos un zodiaco de dioses sin venganzas y sin infiernos, todos ellos ternura, gracia, sensibilidad, elocuencia y grandeza.

Francia hipnotiza á los demás países latinos especialmente á los hispano-americanos. Apenas los jesuitas introdujeron en Francia el *clownismo*

religioso cuando inmediatamente aparecieron en toda la América latina las «*Hijas de María*,» «*los alabarderos del Corazón de Jesús*,» «*los genízaros de la Virgen de Lourdes*,» «*los rifleros de la Vela Pérpetua*,» *los artilleros de la Santa Estafa* y se hizo la recaudación del *centavo*, la del *franco bendito*, la del *luis sagrado* y se pusieron en venta los billetes del ferro-carril para el cielo con ó sin escala en el Limbo y en el Purgatorio. Nadie se ocupó en examinar que significaba esa mascarada sin champagne, sin calor, sin trufas, sin gracia; una orgía fría, pública, dedicada á la la castidad; venía de Francia y esto era una orden ineludible. Las ideas revolucionarias que determinaron la independencia de las colonias americanas españolas las dió Francia con todo y palabras que aprendimos de memoria, nuestro liberalismo es francés, nuestras nauseabundas repúblicas parlamendarias son francesas, nuestros libros científicos, literarios, de arte é industria son franceses, y casi todos nuestros progresos inielectuales y morales los recibimos de Francia junto con el peinado masculino á la *Capoul*. Tenemos los latinos americanos; hasta la temible duda francesa, si se debe pedir ó no carta, cuando se tiene *cinco* en el *bacará*. Los latino americanos de las clasesdirectoras no tenemos alma propia; sino una vibración enérgica y permanente del alma francesa.

El latinismo es tosco ó asceta, militar como las legiones de Sila, ó raído y siniestro como los claustros. La llamada raza latina ha heredado su gran alma artística que sacrifica el bien, como el deber, como la justicia por lo bello del heroísmo, raza con organización nerviosa, casi musical, en la que cada hombre da una nota que se repercute en siglos, como la base de una filosofía ó el diseño de una gloria. Pertenece al latinismo pagano todo lo que no inflama; grandes historiadores; estoicos que se abren las venas en baños tibios leyendo tranquilamente un manual del arte culinario; grandes jurisconsultos que han envuelto su alma en los pergaminos del texto; críticos indomables con imprecaciones de profetas y cóleras sacerdotales; militares rígidos con gloria, pero sin heroísmo; cumpliendo en la guerra una tarea industrial ó politica como el feld-mariscal Moltke en 1870. Todo el mundo sabe que Moltke era el primer soldado de Europa hace algunos años, pero que no tenía nada de heroe.

El latinismo místico es la Inquisición, Loyola, Santa Teresa, la clase media sepultada en conventos: la ciencia anematizada, la verdad castigada, la teología en el Estado, en la jurisprudencia, en la historia, en la patología, en el matrimonio, en el arte, en la agricultura, en la navegación, en todas partes; un mundo con olor de calabozo y humedades de cadalso fresco, mundo automático, silencioso, banal, envuelto en colchones para festejar la castidad, con odio profundo al cuerpo humano y precedimientos asiáticos para violarlo. Los pueblos latinos no deben su fascinador prestigio intelectual resuelto en arte, en heroísmo, en bellezas inconmensurables, más que al helenismo, metódicamente perseguido setecientos años por el cleri-

calismo. El humanismo fué helénico cuando atrevidamente descorrió la cortina que separaba el mundo medioeval teológico y escolástico, del mundo clásico, filósofo y artista, haciendo caer una lluvia portentosa de estrellas en la conciencia humana. Este hecho despertó en Italia, su paganismo, intacto, poderoso, arrebatador; el espíritu italiano al primer toque de resurrección, rompió con vehemencia las costras ostrogodas, visigodas, hunas, lombradas y sobre todo la potente capa de teología espesa como montaña pero débil como humo El mundo latino recibió de nuevo en la cara, en el corazón, en su cuerpo, en sus meditaciones, en el campo poderoso de su pensamiento y en las fibras exquisitas de su sensación; el sol de su raza, de su historia, de su pasado, perseguido por rencores indefinibles ascetas, impregnados de crueldad inaudita.

Italia fué la primera en deslumbrarse con su propia resurrección, se contempló completa en la antigüedad que surgía joven, sus manos reconocieron el mármol, esa carne eterna del arte griego y se puso á reproducir todo lo que veía, desnudo ó medio desnudo con trajes fantásticos, con pensamientos fantásticos, penetrando en la mitología y extrayendo á los dioses francos, hercúleos, risueños, bonachones con nobleza y escéptico contra ellos mismos, para sentarlos en los altares católicos con una leyenda de eremitas y con la facultad de hacer milagros en tono evangélico. El Renacimiento sopló en las figuras enjutas y lívidas del ascetismo, vida, luz, expresión, movimiento, ideas, belleza Las vírgenes tomarán fisonomías extrañas de Dianas ó de Ledas, los santos adquirieron músculos y magestad, las oraciones poesía, la doctrina brillo, severidad, pasión, elocuencia, delicadeza, literatura.

Pero si el helenismo seduce más que los filtros de Babilonia para jamás desfallecer, en cambio sofoca con el arte el deber, el altruismo, la justicia. Grecia acabó con la impertinencia por la belleza. Si los sacerdotes censuraban, se les regalaba á los piratas, si los filósofos desagradaban se les daba cicuta, si las sibilas olvidaban presentar el porvenir como un himno, se las condenaba á ser pastoras. Un mal gobierno era una diversión bufa que daba lugar á un ejercicio gimnástico revolucionario; una tempestad hacía gozar como un canto áspero de invisibles gigantes. El alma no se elevaba hasta los astros, pero el arte con el pensamiento cojía los astros para meterlos en el alma. Al que nacia deforme se le arrojaba á un precipicio, se le vendía á una cortesana para bufón, ó se cedía á un príncipe asiático para eunuco. A los enfermos se les ordenaba pronto curarse, morir ó expatriarse. Un cretino no podía ser griego, un necio no tenía el derecho de hablar, ni un viejo el de exhibirse. Y este pueblo, que sólo consideraba como griego el heroísmo, la juventud y la belleza, fué subyugado por las armas romanas sin haber sabido defenderse.

Como lo he dicho, París se asemeja á Atenas, allí se forma el espíritu anárquico, chispeante, excéptico, artístico y filosófico del ateniense. Es de

Grecia de donde los franceses han tomado lo sustancial del modelo de sus atroces repúblicas parlamentarias. La república romana no fué parlamentaria, sino plebiscitaria. La república actual suiza no es parlamentaria, ni la gran república de los Estados Unidos. Esos absurdos de gobierno que sólo producen anarquía ó corrupción ó ambas cosas, llamados repúblicas parlamentarias, han sido acogidos con veneración de brahamas por los liberales de la América latina, no por influencia del helenismo, sino porque así lo ha hecho Francia.

El clero ha comprendido que si logra acabar con la *impiedad* en Francia, al momento todas las naciones latinas excepto Italia, seguirán voluntariamente á Francia y aclamarán el clericalismo. Si nuestros jacobinos llegaran á saber que Clemenceau se confesaba, que Zola cargaba escapulario, que Deroulède se inclinaba á ser sacristán, que Delcasse se había rebautizado, que Rochefort entraba á ejercicios; desaparecería el liberalismo de los jacobinos casien toda la América latina. Si ahora hay en la América española muchos que se atreven á comer carne en Viernes Santo, es porque aún vive la República francesa. Yo tengo amigos literatos, puramente literatos á quienes Bourget estaba convirtiendo con sus libros, al grado de desear una peregrinación á Lourdes. La reacción religiosa iniciada en Francia, no por argumentos triunfantes del clero sino por las bombas explosivas de los anarquistas, se hizo sentir profundamente en la América latina, se llenaron los templos de convencionales, se escucharon golpes de arrepentimiento en pechos empedernidos y con algunas proezas más de Ravachol ó Henry, el llanto por el pecado de liberalismo hubiera restablecido la teocracia en América, excepto en Chile, Brasil, Argentina y México, países mejor equilibrados para su civilización.

***

La gran locura latina es creer que el arte es el objeto superior y casi único de la vida nacional. Los latinos se empeñan en ser artistas en religión y se hacen idólatras, se empeñan en ser artistas en industria y se empobrecen, quieren ser artistas en las ciencias y no las entienden ó producen absurdos como en política. Los latinos se han propuesto ser los grandes artistas de la política, lo que hace para ellos que la república sea un sistema de gobierno imposible. Para vivir bajo la dependencia de un gran arte nacional, se requiere en la sociedad un estudo agudo de *dramatización*. El gran arte español surgió de las proezas de Pizarro, Almagro y Cortés, conquistando mundos; de las hecatombes del duque de Alba, de los recuerdos de la lucha árabe, de los antros de la inquisición, de las guerras religiosas sin cuartel. El arte flamenco austero y en fondo oscuro representa la pasión de la independencia política y religiosa, sosteniendo la lucha en que estaba comprometida la conciencia, el territorio, el honor, las riquezas, el hogar y

el porvenir. El arte flamenco plácido, de los bebedores de cerveza, de las mocetonas rollizas, de los niños corpulentos que se bañan en tarros de leche y duermen dentro de enormes qeesos, significa esa pasión por la tranquilidad, después de cuarenta años de ver cadalsos, aspirar sangre caliente y escuchar lastimosos llamamientos de la campana que anuncia el incendio y el combate á media noche.

Shakspeare surge, cuando los lores eran piratas y los reyes se casaban siete veces, apelando al patíbulo para hacerse viudos; cuando un príncipe invitaba á una conferencia á un señor feudal y le daba de puñaladas en el lecho de la franca hospitalidad; cuando las reinas se amancebaban con músicos italianos que rondaban pidiendo limosnas, y al mismo tiempo eran caudillos de alguna religión. El gran arte italiano brota con César Borgia que convida á cenar á su hermano y lo asesina después de los postres; cuando el Papa bendice al mundo extremeciéndose con ninfas brutalmente revolcadas en lechos negros por el ritmo punzante del erotismo salomónico serpenteando en el salmo hebreo; cuando Benvenuto Cellini, tenía del jefe de la cristiandad salvo conducto para asesinar en honra de su brillante cincel; cuando el Spagnoletto envenenaba con permiso de todos á Dominiquino, en fin cuando el veneno se encontraba en todas las sopas, el adulterio en todas las sábanas, la falsedad en todos los juramentos, la impotencia y la corrupción en todos los tribunales.

Las grandes manifestaciones del arte correspondiendo á épocas de intensa dramatización en la sociedad por la lucha entre dos elementos, los del porvenir y los del pasado, con las armas de la guerra y de la infamia, señala en todos los pueblos de gran energía é inteligencia el principio de su período semi-bárbaro. ¿Cómo admitir la república expresión última de un gobierno civilizado con el gran arte en la política ó en la sociedad?

La oratoria moderna alemana es una conversación de familia á veces violenta como cuando en un hogar se inicia la necesidad del divorcio ó como cuando no hay para pagar la renta de la casa. La oratoria inglesa es casi siempre una requisitoria correcta ante el tribunal de casación ó un informe escrupuloso de sociedad anónima. Cada dos siglos hay un orador sarcástico que pone serio á todo el mundo con verdades desnudas que toman aire deshonesto. En cambio la tribuna latina no admite como oradores mas que á los hombres de gran potencia literaria, de acento teatral, de acción dramática, de energía siniestra como en la tragedia de Medea, ó en las alocuciones lúgubres de Robespierre.

Si con motivo de la impugnación de un derecho arancelario sobre las pieles sin curtir, un orador latino parlamentario, no ofrece para el día siguiente la revolución, sino anuncia que *Catilina está á las puertas del salón*, sino coloca junto al *vaso de agua* su *clámide y sus coturnos*, sino hace la historia de todos los tiranos desde el principio del mundo y si no enseña al accionar *el mango del puñal* de Bruto, no tiene éxito, se le encuentra frío, so-

so, inservible para la tribuna, casi un cerdo pesado, redondo, insoportable. La prensa política latina, tiene que declarar *canallos* á todos sus *contrarios*, comparar al soberano ó al presidente con uno ó con todos los Césares de Suetonio, afirmar que todos los asesinos y ladrones del país, son precisamente los miuistros, los magistrados y los estadistas. Para ese modo de ser de la política latino-artística, nada hay tan natural como la república parlamentaria. En este horrible sistema de desgobierno, el *Ministerio* ese protagonista generalmente despreciable del parlamentarismo, se presenta en cada sesión de la Cámara popular: con la figur ay el puchero de María Antonienta ante sus jueces, sino los ha comprado antes con honores, títulos, cintas y medallas de águilas y elefantes, del honor y de la virtud; con *negocios*, con recomendaciones y con bilietes de Banco. Si hubo corrupción, el voto de confianza es seguro, repican las campanas, los cohetes atruenan y se declara después de una *interpelación*, sobre la edad de los niños de las escuelas oficiales, que el Ministerio ha *salvado al país*. Pero si no hubo corrupción ó si no alcanzó para todos los fuertes, los jueces de la causa pública imprecan, silban, escupen al Ministerio, le dan de puñetazos, le arrojan las sillas, los tinteros, los escribientes, las escupideras. Se le avisa al país que *la patria está en peligro*, que se han descubierto *cien Panamás*, tres Willson, cinco *dossier secret*, que hay traidores en todas partes y que es preciso que la sociedad muera para salvar el honor del Ejército, del Municipio, de la Prensa, de la Religión, de cualquier cosa. Lo repito, como todo gran arte requiere dramatización perpétua y aguda en la sociedad, la república parlamentaria, que es la república helénica del gran arte, se encarga ella misma de *dramatizar* al comercio, á la industria, á los agricultores, á los sabios á toda la gente honrada y pacífica que quiere orden, trabajo, tribunales, calma, vulgaridad y bienestar prosaico. La rabia de Medea, y la corrupción de Alcibiades, son las dos almas enteramente helénicas de la república parlamentaria, instituida sabiamente para mantener á la sociedod en estado de pánico y de bancarrota.

* * *

Un escritor francés cuyo nombre no recuerdo en este momento, recomendando al príncipe de Bismark á las generaciones presentes y futuras para que lo execren, asegura que se debe á tan memorable personaje, el azote de la *paz armada* que empobrece á Europa en dinero y en libertad. Creo que el aludido escritor juzga la obra del príncipe teuton como patriota, más bien que como filósofo. Es cierto que la unidad alemana pudo hacerse sin declarar la guerra á Francia, pero no es menos cierto que no fué Bismark quien se empeñó en hacer la guerra á Francia, sino el segundo imperio Napoleónico, quien quiso á toda costa la guerra, no por briosos sacudimientos de algún problema sin solución diplomatica; la guerra de 1870, fué necesa-

ria al imperio, porque los cesarismos de eso vienen. Napoleón III sabía cuales eran las necesidades vitales de su posición. Un César necesita tener siempre á su lado, á la victoria rolliza y bien alimentada. La base de los cesarismos siendo la *gloria crónica*, no es posible que vivan sin la guerra crónica. El imperio francés de 1851, declaró la guerra á Rusia, á Austria, á los árabes de Argel, á los republicanos de Italia, á México y á Prusia. En 1870, el imperio se vió en la disyuntiva de intentar cubrirse de gloria para reparar su viejo guardarropa de Margenta, Solferino, Puebla, Oaxaca y Mentana ó á caer estrellado contra las barricadas de París.

Esa necesidad de una nación bajo el cesarismo, de sostener la filosofía de su gobierno á fuerza de batallas obliga desde luego á las naciones vecinas y colindantes á armarse para no servir de manjares á la diosa titular del Cesar, la insaciable victoria. Después de la revolución francesa los franceses no admiten más que una sola forma de gobierno, porque la tal república parlamentaria es solo desgobierno; el cesarismo, de manera que los franceses solo pueden malvivir bajo el sistema dislocador de anarquía y corrupción ó mantenerse en orden con tal de producir el desorden en los países extranjeros para fabricar el exigeno cotidiano de la victoria.

Terminada la guerra entre Austria y Prusia en 1866, no obstante que Austria perdió bastante territorio; no se presentó como consecuencia la paz armada y hemos visto á Austria aliarse con Prusia en la *triplice*. La *paz armada* en Europa se le debe á la locura de Francia de soñar en *revanchas* y de presentarlas como una necesidad urgente nacional. Victor Hugo, lo expresó muy bien cuando se rindió París y dijo: «*Francia está vencida, el insomnio de Europa comienza!*» La profecía se ha cumplido, la promesa de la *revancha* ha establecido el insomnio europeo, Bismark no tiene la culpa.

No condeno el patriotismo francés porque busca la *revancha*, condeno el procedimiento de formar un enorme ejército que no sirve para la tal *revancha* de la reconquista de Alsacia y Lorena, sino para la reconquista del clericalismo y la monarqnía y para amarrar en el vientre de la nación francesa el buitre de los gastos interminables de la guerra. En suma, Francia interesada por la *revancha* ha levantado un ejército para conquistar su bancarrota, la contracción de su industria, la debilidad de su comercio, la pérdida de sus libertades y la del alto lugar que tiene en la civilización.

Desde el momento en que una nación tiene un ejército en pie de paz de 600000 soldados y listo todo para que al tocar generala se presenten tres millones más de soldados, semejante nación deja de ser una sociedad civil para convertirs en un campamento con grandes edificios. Ahora bien, si en un campamento no existe necesariamente el *militarismo* ya no puede existir en ninguna parte. La *revancha* obliga á instituir el *militarismo;* la república democrática es opuesta al militarismo; conclusión: la *república* y la *revancha* son incompatibles. Esto es el primer absurdo del pensamiento latino en Francia.

Pero este absurdo se centuplica en sus inmorales y hasta bestiales efectos prácticos, si se añade á la república el contrasentido inexplicable de ser parlamentaria; es decir, de producir desorden y corrupción en todos los ramos administrativos y en todas las clases sociales. La república parlamentaria unida al militarismo tiene que formar un ejército indisciplinado, corrompido, burócrata, intrigante, como lo son todos los grandes ejércitos descabezados por no estar bajo la dependencia del cerebro y prestigio de un César. Un gran ejército sin *su César*, es una fiera hambrienta, torpe y ciega. Cada organismo reclama estructura propia para sus funciones; un pirata no puede dirigir un cuerpo de baile, ni un bailarín ordenar el abordaje con la bandera negra del crímen y el hacha de los exterminios. Ponerle como cabeza á un gran ejército, un *Gabinete instantaneo* de abogados ó tinterillos, sin nombre, sin saber, sin la autoridad necesaria para hacerse obedecer, equivale á colocar en el cuerpo de una águila sin cerebro, un pedazo de músculo sin nervios de un perro faldero. Cuando se hacen repúblicas á la medida de la libertad, se comienza por suprimir los grandes ejércitos ó los legisladores se van á su casa ó á un regimiento á barrer las caballerizas. Lástima es que los latinos del día no hayan heredado nada de los lógicos griegos y romanos.

* * *

El antisemitismo de Francia no es el antisemitismo de España y Portugal á fines del siglo XV y en el XVI; no es tampoco el antisemitismo de las plebes en Rusia y Alemania contra masas miserables de judíos avaros, sórdidos ó limosneros crispantes, horrorizando por sus llagas y andrajos. El odio francés al judío, no es tampoco el odio del romano de la época de Tiberio, al usurero fenicio, viejo liberto frotado hasta el lustre por todas las humillaciones, cariñoso por su pasada esclavitud justificante austera de sus iniquidades; raído, mezquino, sóbrio, enjuto, aguileño como el buho; repasando cien veces por día toda la jurisprudencia, dueño de los jueces con el aspecto de ser su escupidera, voluptuoso con la ferocidad penal de las *Doce Tablas*, y con otras tantas que su oro en el tribunal compraba. Partidario acérrimo de los implacables decemviros, ratón de albañal para la plebe que lo apedreaba y escupía; sirviente de la crápula del patricio y tirano real de su honra, de su rango, de su poder, de su vida diurna ennegrecida con el moho de las deudas y las mentiras de las trampas; verdadero arcángel lúgubre del becerro de oro, humilde como la avaricia, radiante desde los bolsillos á los talones como una sirena al revés; sacerdotal en su aritmérica, rígido en sus ritos, justiciero, nunca más ni menos que justiciero, para masticar miserias humanas fermentadas con vicios; con la ley en los labios, para deshonrar; con la ley en los piés, para pisotear; con la ley en los bolsillos para henchirlos, con la ley en la mano para hacerla sudar lepra, con la ley ante

el tribunal, exigiendo el *sumun jus* para martirizar en nombre de la justicia. Este tipo de judío es el del *empeñero* español en 1899.

El antisemitismo francés es el odio contra los judíos opulentos, elegantes, artistas, grandes señores, dictadores en la Bolsa, autores de Panamás y otros dramas íntimos sub-parlamentarios. Para la impresionabilidad de gran parte del pueblo francés, los judíos son los corruptores de la república, todo lo tienen comprado, su oro alcanza para pagar mayorías legislativas y esos grandes gastos de gobierno les son devueltos en concesiones de ruinosos negocios. El error de los antisemitas franceses está en creer que la corrupción de la República depende de las maniobras judías lo que es enteramente falso. He dicho hasta el fastidio que la historia prueba que la república parlamentaria es un órgano que tiene por funciones inevitables la anarquía y la corrupción. Este grave mal no emana de la república sino del parlamentarismo. El parlamentarismo inglés fué un río de corrupción ciento veinte años, el parlamentarismo francés de la época de Luis Felipe fué anárquico é infectamente corrompido: la historia llama á Wampole, el primer ministro de Jorge I de Inglaterra y á Guizot, primer ministro de Luis Felipe, los *inmortales corruptores*. La corrupción existe en Italia, en España, en Bélgica, en todas partes donde hay parlamentarismo sea monárquico ó republicano; neceriamente siempre es más fuerte en la república parlamentaria que en la monarquía, por no tener el presidente elementos para defenderse contra el *chantage* del famelismo y de los ambiciosos, que le dicen con el voto en la mano al *Ministerio* en cada sesión «*La bolsa y los favores* ó la vida.»

Inglaterra desde el año de 1838, ha acabado con la corrupción parlamentaria, aplicando una fórmula correctora sencillísima. Cada vez que la Cámara de los Comunes, derroca un ministerio, la Corona en uso de su soberanía disuelve á dicha Cámara y convoca al cuerpo electoral. De este modo solo por causa muy grave puede caer el Ministerio, la Cámara sabe que si el personal del ministerio abandona el poder, su propio personal también lo abandona; pero ningún otro país y especialmente los latinos pueden hacer lo mismo. Cuando en un país latino se apela al pueblo para que en una nueva elección de representantes indique su opinión, sobre un asunto cualquiera, resulta que la votación recae sobre la forma de gobierno y que á cada elección la república ó la monarquía están en peligro de perecer.

Pues bien, ni en Italia, España, Bélgica, Grecia y otras naciones parlamentarias distinguidas por una corrupción y anarquía muy inferiores á la que ineludiblemente engendra la república parlamentaria, no hay judíos corruptores. No los hubo tampoco con Wampole, con el gran Pitt, con Guizot, ni en la descabellada república española, ni en la no ménos república parlamentaria inglesa que sucedió á Carlos I. La corrupción del parlamentarismo es él mismo, el parlamentarismo es la *corrupción* erigida en forma de gobierno; en tanto que el hecho de los judíos corruptores

solo es francés. Y si Francia exterminase á los judíos y continuase la infecta república parlamentaria, los corruptores serían franceses, ó turcos, ó chinos, ó de cualquiera parte; la república parlamentaria sin la corrupción de la meretriz, es inconcebible. El antisemitismo francés es un hijo bastardo del clero, que pretende hacerse pasar por vástago de la república parlamentaria. Si en Francia fueran ahorcados los judíos corruptores y continuase la república parlamentaria ó bien volviera la monarquía parlamentaria de los Orleans, el clero con gran placer sería el corruptor obediente á las seducciones inmorales del parlamentarismo. El clero disputa el papel de corruptor.

El *anarquismo* en Francia, es el resultado de una desesperación bestial, sanguinaria, fúnebre, engendrada por la miseria que van conquistando en la nación el clericalismo, el militarismo, el parlamentarismo, el antisemitismo.

* * *

En Rusia no hay más que militarismo, trazas insignificantes de nihilismo, un antisemitismo sin consecuencias graves, y el *militarismo* de Rusia no es peligroso para la sociedad, porque tiene su correspondiente César. En Austria hay militarismo, del género no peligroso por tener también César y un poco de parlamentarismo. En las naciones anglo-sajonas, Inglaterra, Estados Unidos y en Suiza, no hay militarismo, ni clericalismo, ni antisemitismo, ni *parlamentarismo*, ni anarquismo. Los países latinos son los únicos en quienes esos grandes azotes se encuentran muy acentuados. En España existe el clericalismo, el militarismo, el parlamentarismo y el anarquismo. En Bélgica, el clericalismo, anarquismo y parlamentarismo; lo mismo exactamente que en Italia. Francia tiene completo el *juego de las grandes calamidades* y aún grado que espanta. En Francia el *clericalismo* es poderoso como en ninguna parte; el *anarquismo* es más fuerte y violento que en ninguna parte; el antisemitismo es como en ninguna parte. El militarismo sin César es un mónstruo como en ninguna parte y el parlamentarismo multiplicado por la debilidad de un Ejecutivo casi indefenso, es más anárquico y más corrompido que en ninguna parte.

El *clericalismo* tiende á hacer de Francia una esclava pobre é idiota; el militarismo quiere patearla y manejarla con la brutalidad de una bestia ébria, puesto que no hay César que haga del ejército un órgano de órden: el antisemitismo tiende á expulsar la mayor parte del oro de Francia, del que son dueños los judíos, produciendo una crísis horrible comercial, industrial, financiera. El *parlamentarismo* se cree capaz de vivir cuando no hay narices que resistan abiertas á su podredumbre y el anarquismo tiene por programa extinguir á la sociedad.

Todas estas fuerzas siniestras y poderosas reunidas en una nación, tenían que dar una resultante espantosa, única, salvaje, capaz de alarmar al

mundo y hacer ver á Francia, tan gran nación, con horror ó desprecio. ¿Esta resultante es el caso Dreyfus? Se comprende que si el ejército en Francia quiere derribar á la república parlamentaria en lo que haría un servicio á Francia y al mundo, tan grande como el que le hizo Cromwell á Inglaterra y el general Pavía á España; procediera arrojando á culatazos á los diputados y al presidente del Eliseo. Esto sería brutal pero sería acto militar. Considero necesario avisar á mis lectores que soy admirador y partidario de repúblicas democráticas como la de Suiza, Estados Unidos y Brasil; pero que admiro igualmente á todos los Césares que acaban con una república parlamentaria que solo sirven para garantizar los derechos de la anarquía y de la inmoralidad más corrosiva, en vez de garantizar los derechos del hombre.

Pero el ejército francés por lo mismo que no tiene César se ha dedicado á escuchar como sonata heróica, la rechifla que le dedica toda la prensa del mundo civilizado que siguiendo, á la inglesa, norte-americana y alemana, vén en el tribunal de Dreyfus, un banquete dedicado á la farsa, á la prostitución, á la mentira ruín. Molesta ver á esa serie de generales intrigantes, presentando declaraciones falsas, tomando el aire de acusadores sin más pruebas que su prestigio entre apasionados ó malvados, haciendo chismes para enredar, anécdotas ridículas para cortejar su propia susceptibilidad, lanzando contra el acusado testigos sin pudor ó estafadores, é impasibles ante la justa cólera de los pueblos civilizados que no esperaban encontrarse en Rennes, lo que es imposible hasta en el Congo. ¿Y este es el futuro tirano de Francia?

Dreyfus no es un acusado, es la civilización de Francia en agonía. Todo lo que tiene esa nación está desorganizado; excepto un gran grupo de franceses como Zola y los augustos magistrados de la Corte de Casación, hombres intransigentes con el deber, valientes á carta cabal, inteligentes hasta admirar, indomables como la verdad y serenos como la justicia. ¿Podrá salvar á Francia, ese bello grupo ó perecerá con ella?

Una vez derrocada la República, ¿con cuál de sus pedazos se podrá hacer un gobierno? El partido monárquico ha tomado la responsabilidad de los asesinatos, de los *suicidios con mano extraña,* de las falsificaciones de documentos, de los ataques con bastón al Presidente, que son la parodia infame del regicidio. ¿Y este partido es el que puede salvar á Francia y darle justicia, derechos, libertad y virtudes?

Francia no puede ir á la monarquía absoluta de Luis XIV, porque no tiene piernas para saltar sobre la Revolución de 1789, ni puede ir al orleanismo parlamentario porque vuelve á encontrarse con la misma anarquía y corrupción; no puede aceptar el cesarismo; primero porque no tiene César aún cuando tenga centenares de generales. Los generales que hacen su carrera fuera de los campos de batalla son más bien burócratas galoneados, poseyendo la teoría de la guerra, pero sin práctica en ella. Esta clase de

generales, no tienen la culpa de dedicarse á la profesión de la guerra en tiempos que imponen la paz, mas en cambio no electrizan á los soldados, ni se hacen amar, ni admirar por ellos y el cesarismo no puede tener efecto como he dicho por falta de César. Además, al cesarismo lo alimenta la victoria y Francia no tiene pueblos contra quien pelear con ventaja, fuera de los salvajes y bárbaros de Madagascar y Tonquín quienes producen laureles cotizados muy bajo en la Bolsa de la gloria.

No siendo posible para Francia continuar con la república parlamentaria que le picotea y devora el vientre, no siéndole posible el cesarismo ni el orleanismo, ni el absolutismo, ¿puede realizar un cambio de sistema en su república? ¿Puede establecer una república democrática como la de los Estados Unidos ó Suiza?

No conocen las instituciones norte-americanas y suizas los que creen que el federalismo es secundario en el sistema y que se le puede suprimir. El federalismo es la base inviolable de las repúblicas democráticas bien organizadas como Suiza, Estados Unidos y Brasil. Fácil sería plantear el federalismo en España é Italia que tienen tradiciones de gran valía para tal sistema, pero Francia es la nación centralista por excelencia y el pueblo francés adora su unidad porque la confunde con la patria. La única salida posible para Francia, es por la ventana que tiene debajo el precipicio socialista. El socialismo ha logrado colocar á uno de los suyos en el Ministerio francés, dos ó tres elecciones más y será suyo todo el gabinete, ó lo que es lo mismo el gobierno.

Francia perderá entonces é inmediantamete su gran crédito financiero,pues no puede haber en este mundo particulares dispuestos á prestar su dinero á los más encarnizados enemigos de la propiedad particular. Se darán las leyes de imposición de horas de trabajo y de jornal por el Estado, se abrirán talleres con los fondos públicos para dar trabajo á todo aquel que lo necesite y en muy poco tiempo Francia se hundirá en la más siniestra miseria moral y financiera.

Algunas personas creen que evidentemente tiene que seguir en Francia á la corrupta república parlamentaria una vergonzosa y desafinada sinfonía socialista como aperitivo infalible para que el pueblo aclame la dictadura ¿Con qué ejército? Cuando el servicio militar duraba *siete años* y el cesarismo hacia brillante la profesión con repetidas guerras extranjeras, los soldados con la esperanza de rápidos ascensos, se reenganchaban. El servicio del soldado raso, durante la paz es simplemente humillante y como no es voluntario y es muy mal retribuido equivale á una expoliación. Con grandes ejércitos y con el servicio militar de *tres años* todos los hombres útiles de la nación tienen que ser soldados y como hay mucho socialismo en la nación, tiene que haber mucho socialismo en el ejército, lo que excluye la facilidad de que el ejército sostenga dictadores.

Temo muchísimo que el día en que el socialismo triunfe en Francia, to-

dos nuestros jacobinos cuya conciencia es eco poco musical de la del pueblo francés, se vuelvan socialistas y se dediquen á pervertir á nuestro pueblo y á hacerlo marchar por un camino que afortunadamente no conoce. Los gobiernos hispano-americanos deben fijarse en la iustrucción que en sus establecimientos recibe la juventud de las clases superiores especialmente la de la clase media que está obligada á tomar las revoluciones como la única industria posible, en países agrícolas que no pueden proporcionar trabajo á las clases medias ilustradas. Tal vez la ruina necesaria de la república parlamentaria francesa sirva de revulsivo en la América latina, para curarnos de la demencia política donde solo hay un enemigo fuerte; el clericalismo.

Aun la plaga clerical, no tiene en América la gravedad que en las naciones católicas europeas, donde el clero cuenta con masas importantes que lo escuchan, que se dejan fanatizar y conducir á actos colectivos de violencia inaudita contra la seguridad del Estado y de las instituciones liberales. En la América latina, la clase indígena derrama su sangre con igual indiferencia por el partido conservador, como por el liberal; por sí misma nada hace, no le interesa la cuestión, pues hay tantas religiones como municipios de indígenas y tantos dioses como santos patronos de aldeas. El indio es un pagano de mal gusto, que busca en la religión el placer; danza, aguardiente, cohetes, indigestiones, alegría de banquete de bodas.

Los mestizos de la clase popular son escépticos y muy inclinados al liberalismo; el clero con quien cuenta en toda la América es con las mujeres de las clases superiores, especialmente con las de la clase rica y con hombres educados fuera de la ciencia, que saborean la historia del padre Mariana y creen como dogma lo que les dice César Cantú. El clericalismo no es entre nosotros una cuestión nacional, sino una discordia entre dos clases sociales. En realidad, puede afirmarse que la lucha clerical se manifiesta entre hombres profesionales de talento é instrucción, contra el clero y las mujeres de la clase media y rica y de los maridos á quienes gobiernan sus esposas. Estamos exentos de plebes fanáticas y de rebaños de palurdos con iniciativa contra el progreso. Esto explica por qué hemos podido progresar en nuestros códigos con más rapidez que la mayor parte de las naciones católicas de Europa.

Respecto á nuestro *parlamentarismo*, es en toda la América latina más bien decorativo que real, y causa menos daño que en Europa porque produce meses de anarquía para desaparecer en años de dictaduras. El *parlamentarismo* es temible y dañoso en Francia, en donde el pueblo toma una parte muy activa en las elecciones de funcionarios públicos Pero en nuestra América las cosas electorales marchan de otro modo; el parlamentarismo suele dañar mucho como á Chile, cuando no siendo constitucional se le practica por imitar á Francia, y dió por resultado la antipatriótica revolución contra un patriota de la noble talla de Balmaceda. En México, hubo

parlamentarismo y nos fué funesto desde que se promulgó la Constitución de 1857, hasta el año de 1878. Después de la ejecución del Archiduque Maximiliano en 1867, no fué al clero á quien le debimos un espantoso estado anárquico, inmoral, de miseria y bancarrota, sino al *parlamentarismo*, combatido en la *Convocatoria* del ilustre Juárez, en 1867, para aproximarnos á la verdadera república democrática de los Estados Unidos, como lo ha hecho Brasil en 1891; pero el jacobinismo muy poderoso entonces, casi declaró traidores á Juárez y á D. Sebastián Lerdo de Tejada, y nos recetó diez años de guerras civiles, de bancarrota profesional, de descrédito moral y financiero y un desaliento de muerte para el porvenir.

Cuando no es posible por falta de factores económicos realizar la idea de la república democrática como los Estados Unidos y Suiza, cuando tampoco es posible por falta de una clase verdaderamente rica é ilustrada fundar una plutocracia liberal rigiendo la nación por medio de una sólida oligarquía, lo que más conviene á naciones que se están formando es la dictadura liberal, con formas de gobierno democrático, eminentemente educativas. El cesarismo es todavía muy superior á la república parlamentaria, la monarquía feudal le es también superior; la monarquía absoluta igualmente. Solo la teocracia es peor como gobierno que la asquerosa república parlamentaria.

La república parlamentaria es un tirano de la fuerza de la Convención francesa de 1793 ó es la prostitución sin fuerzas como la república francesa de 1899, anonadada por la rebelión de un particular en una calle de París, fortificado y desafiando al Estado en compañía de sus amigos y este espectáculo tiene probabilidades de durar lo que el sitio de Sebastopol. Robespierre ó Guerin, son los dos signos de degradación de una república parlamentaria. La guillotina ó la befa y la prostitución. La epopeya del verdugo, ó la convulsión del orgiasmo de Pierrot.

CAPITULO VI

Elementos super-orgánicos de la América latina.

(CONTINUACION)

Las democracias no se hacen con decretos sino con virtudes. Las grandes virtudes que causan la democracia son la veracidad, la justicia, la previsión, la cooperación y el trabajo activo, inteligente, colectivo.

Respecto á la veracidad política, Francia, Italia y Bélgica poseen esta virtud casi al mismo grado que los pueblos anglo-sajones. Pero España, Portugal y las naciones hispano-americanas, se conservan en el molde anfiguo, creyendo que la mentira puede servir para formar patriotas y enaltecer naciones. Subsiste aún en nuestro criterio como joya inapreciable, la afirmación ritual de *que la ropa sucia no debe lavarse;* con esto quiere decir, que el buen patriotismo ordena que nunca se haga mención en público de algún vicio, error, defecto ó desgracia de la nación.

Aplicar este inmoral y estúpido principio á una democracia, es intento siempre vano y completamente despreciable. La democracia contiene el deber del público, de tratar para el mismo público todas las cuestiones públicas. Cuando el pueblo gobierna tiene que conocer todas las cuestiones públicas para resolverlas. No hay medio de que las cosas públicas se le digan al público en secreto, ni tampoco vale el pueblo cuando tolera que se le oculten sus propios negocios.

Además de que el *adagio español* aplicado á los asuntos de interés público; *la ropa sucia debe lavarse en la casa*, pugna con la naturaleza de la democracia, pugna también con lo posible. Cuando en el mundo hay cincuenta mil periódicos diarios con mil ojos por lo menos cada periódico, y cuando estas grandes masas encefálicas de la humanidad se comunican entre sí diariamente, minuto por minuto, y cuando es libre la circulación de la prensa en todas las lenguas, en todos los países civilizados, no se comprende cómo pueda haber naciones secretas. Las naciones sólo tienen una casa; la Historia, y no tienen ropa sucia, viven desnudas por medio de actos necesariamente públicos. Nadie puede entender que la *crítica científica*, que es la encargada de decir la última palabra sobre las naciones en la Historia, lo pueda hacer en secreto. La historia especial de una nación no le pertenece como su territorio, pertenece á la humanidad, como toda obra mental, no sugeta á privilegio temporal.

El Sr. J. H. Webster, en su obra *The American Republics*, tomo I, página 297, dice: «Afortunadamente la crítica ha llegado á un alto grado de penetración que hace imposible sigan surtiendo efecto los embustes oficiales y sociales de la mayor parte de las repúblicas latino-americanas, con el objeto de presentarse como no son ni pueden ser, perfectas y poderosas cual ninguna fracción de la humanidad.»

«Es táctica de torpes escritores latino-americanos, para ayudar á estafar las riquezas europeas, para atraer sencillos colonos, ó para establecer prestigios sobresalientes; mentir con el descaro de ignorantes y con la perversidad de fulleros. Los menos despreciables, acostumbran negar todo lo malo de su nación y exagerar todo lo bueno, pero la crítica ha descubierto el axioma de que la nación que intenta presentarse perfecta en la prensa, tiene que estar muy lejos de la civilización, que ordena la verdad como el único colorido de la honorabilidad.»

«Los numerosos libros que circulan en Europa sobre las fantásticas maravillas de las naciones latinas de América, son libros que desprecia todo el mundo, comenzando por los que los escriben y los reparten.»

Yo creo que una nación honrada debe cuidar de la limpieza de su crédito intelectual y moral, como cuida de su crédito financiero. El crédito intelectual indica que una nación es capaz de descubrir las verdades que le convienen para su existencia y progreso; el crédito moral implica la facultad de apreciar con honradez y en su justo valor las verdades de carácter público.

El pueblo español, ha resbalado hasta el abismo en que se encuentra actualmente, por el plano inclinado casi perpendicular de la mentira. Las clases populares de España, no son culpables de las grandes desgracias que agobian á su patria, sino los escritores que las han engañado. Si éstos no hubieran afirmado que los norte-americanos formaban una nación de *mercachifles ébrios*, solo capaces de disparar *jamones* y fragmentos de tabaco masticado; sino hubieran afirmado esos escritores que los *norte-americanos sabían hacer las armas*, pero no usarlas, que este arte de héroes, solo correspondía á los descendientes de los vencedores de Covadonga, Lepanto, San Quintín, etc., etc.; si en vez de fanfarronadas, los escritores, tribunos y hombres de gobierno españoles, hubiesen presentado al pueblo español; al pueblo norte-americano con su gran talla é inmenso poderío; España habría conservado Puerto Rico y Filipinas, hubiera recibido dos ó tres centenares de millones de pesos por abandonar á Cuba y no hubiera tenido dos batallas navales en la que aparece que los buques que dispararon jamones fuesen los españoles, y se hubiera ahorrado la capitulación de Santiago que no es página militar imponente ni envidiable.

Los pueblos que tienen horror á la verdad son los hijos legítimos del catolicismo, religión que odia á la verdad, confesando que nada puede contra ella.

En México, ha sido el gobierno quien ha inaugurado la verdad como fondo de sus publicaciones, de su estadística, de todos sus documentos públicos. Un gran número de personas ilustradas ha seguido este civilizador movimiento, no obstante la cólera impía de los adictos al patriotismo pernicioso de la mentira. El pueblo mexicano en lo general, recibe bien que se le diga verdad, lo que prueba que tiene elementos de salvación.

Los pueblos que se creen perfectos no pueden progresar. En efecto, ¿para qué hacer algo si de nada necesitan? En los países donde las mentiras hacen el patriotismo; los harapos del pueblo son brocado, su analfabetismo inspiración divina; sus vicios, rasgos filosóficos; su indigencia, desinterés; su pereza, necesidad de contemplación superior y aún sus crímenes pasan como distracciones. Una sociedad constituida bajo estas bases, tiene forma de manicomio en un fondo de orgullo despreciable. El vicio contra la veracidad que desploma á España del respeto universal, caracteriza actualmente á todas las naciones latinas de América, con excepción de México, donde hay muchos que dicen que la *ropa sucia se debe lavar en casa*, pero donde hay más que responder. La verdad es el fondo de toda justicia y la justicia es la democracia y el verdadero honor.

* * *

Otra gran virtud política constitutiva de la democracia, es la justicia. No voy á hablar de la justicia técnica, encomendada por la ley á los tribunales, sino del criterio dominante en la jurisdicción individual, para apreciar actos ó palabras de carácter legal completamente libre. Un anglo-sajón, encuentra natural que otra persona ó varias aprueben sus opiniones y encuentra igualmente natural que haya personas que no acepten sus opiniones y que las combatan. El anglo-sajón discute sin cólera y su serenidad basada en la convicción de justicia de *que cada cual es libre de pensar como le parezca*, fortalece su criterio y acredita sus decisionos. Un latino pregona hasta con música y veladas literarias, que la libertad de pensamiento es sagrada; pero desde el momento en que siente que álguien hace uso de esa libertad en contra de sus opiniones; se irrita, insulta ó desprecia, huye ó pega, y acaba por enfermarse á fuerza de odio contra el disidente. Al vulgo latino le parece sobrenatural que después de proclamar que la libertad de pensamiento es sagrada, haya hombres *bastante sobrenaturales*, par usar de esa libertad oponiéndose á las ideas de ese vulgo.

Diariamente nos dicen los periódicos clericales, después de poner de asco á los liberales, en nombre de la libertad sagrada de emitir su opinión, que nadie debe atacar la religión católica, porque la mayoría del país es de católicos; lo que conduce afirmar que nadie debe combatir la pereza en un país de perezosos, ni censurar el alcoholismo en un país de bebedores de alcohol, ni atacar la ignorancia en un país de ignorantes. El vulgo latino

entiende la libertad como Calígula; los romanos podían hacer todo, ménos lo que desagradaba al emperador.

Esta falta de respeto contra el derecho ageno, que es contra toda justicia, es un horrible vicio en el que se hallan encenegados todos los pueblos latinos. Acabamos de ver que el príncipe de Mónaco invita á Dreyfus y á su inimitable esposa, como mujer heróica en el hogar y en la historia, á pasar una temporada en uno de sus palacios, después de la absolución y esto es suficiente para que un individuo llamado Boni Castellane, que no pertenece á la clase de los traperos, ni de los anarquistas, sino á lo que París considera como el *alcaloide* de la buena educación, vomite injurias del color de las que usan los presidiarios y las meretrices ébrias, contra el inofensivo príncipe; que se ha atrevido á usar de las libertades que la civilización otorga á cualquier hombre, como es la de ofrecer su casa á quien mejor le parezca.

***

La tercera virtud democrática, la previsión, la tiene en alto grado Francia y Bélgica, algo Italia, nada España, Portugal, ni la América latina. En las naciones hispano-americanas; el jornal sirve para mal comer y bien beber bebidas espirituosas; en la clase media los sueldos sirven, para mal comer y vestirse lo mejor posible á la parisiense, en la clase rica las rentas sirven para mal comer y caramente pagar lujos estridentes de *parvenu*. El jornalero está entrampado con su amo, el empleado con su pagador y el comercio y el rico con todo el mundo, comenzando por el clero. Las palabras de nuestro historiador Alamán deben resonar en toda la América latina, donde como dice se encuentra; *padre abarrotero, hijo caballero, nieto pordiosero.*

En los países latino-americanos toda la clase media ha tenidos abuelos ricos y toda la clase rica ha tenido abuelos pobres. Para todo existe el mañana, cuando se trata de prometer y no cumplir, pero el mañana no existe cuando se trata de preveer. Con el vicio de la imprevisión, las sociedades se presentan débiles, fácilmente corruptibles y con el triste aspecto de huérfanos desvalidos.

***

La cuarta gran virtud de las democracias, es la cooperación al bien público por la iniciativa individual. Contra la obra de cooperación por la caridad ó por lo que vale más para el altruismo perfectamente entendido, hemos heredado del español, la pasión de la envidia. Todo aquel hombre ó mujer que no tiene figura de réptil, nos choca; solo reconocemos talento en los que nos piden limosna citando á Ciceron ó á Castelar y con un libro bajo del brazo; pero á todo hombre que se eleva sobre el nivel vulgar, consi-

deramos necesario para la patria, la historia y la leyenda y para nuestra tranquilidad; denigrarlo, calumniarlo, destruirlo y repartir sus miembros á los buitres y después enzalsar á esos buitres. La envidia es el lodo con que está hecho el modelo espantoso del anarquismo, y como en los países latinos la envidia es el pus, con que se escupe todo lo que vale, el anarquismo ha tenido un éxito inesperado. El anarquismo es una modificación esencialmente latina del socialismo alemán. El anarquismo ha encontrado un terreno fértil para las grandes cosechas de crímenes, en los países donde la envidia es más intensa, más acre, más ponzoñosa, más implacable, como en España en primer lugar, luego en Francia, luego en Bélgica, luego en Portugal, luego Italia.

En la América latina ni el indio, ni el mestizo de la clase popular son envidiosos. Nuestro pueblo es bárbaro, cuando se contempla en masa discurre inmediatamente destruir, no por socialismo, sino por fisiología de populacho cuya voluntad única es el homicidio ó el suicidio. Pero nuestro pueblo, contempla el mérito, el lujo, la riqueza, las virtudes con indiferencia ó con entusiasmo; jamás hemos descubierto en él una cólera dictada por la envidia. Por esta razón no nos hemos hecho célebres en la América latina como anarquistas. La envidia entre nosotros es la pasión de las clases media y rica y en la política es el más poderoso móvil de pensamiento y acción.

La causa de las revoluciones latino-americanos es el hambre de *luz, de pan y de dignidad* de las clases medias, el hambre de tinieblas y de paraísos ganados sin virtudes de las clases ricas, la ambición impúdica del clero para reinar sobre idiotas; la ausencia política de nuestro pueblo, el alejamiento de todos respecto de su época, de sus deberes, del conocimiento elemental de su situación, de la de su país, de la del mundo. Pero si el origen de nuestras revoluciones es complexo, el de los *cuartelazos* en toda la América latina es sencillo como la caída de la hoja del árbol. La envidia es la generatriz de los *cuartelazos*. Es lo común que un general no sufra que otro general sea Presidente de la República; un abogado no tolera que otro abogado sea ministro ó tenga gran bufete; todo club político se disuelve tumultuosamente antes de instalarse porque todos los presentes quieren dirigirlo, dominarlo, hacerlo cosa suya, utilizarlo como sombrero ó calcetín. En un colegio electoral solo votan por personas extrañas los de *calzoncillo ó de chaqueta*, pero todos los de levita quieren ser diputados, magistrados, formar su círculo, exhibirse como grandes hombres, tener su partido en la bolsa y su programa de gobierno en la cartera.

Leyendo la historia de nuestra América, se observa que es excepcional que en cada ministro no tengan los presidentes un émulo; siempre el jefe de cada conspiración la dirige desde el ministerio, el plan del *pronunciamiento* se redacta con la pluma de los acuerdos, y sucede con los presidentes lo que con los emperadores romanos; el noventa y cinco por ciento mueren

asesinados, ó en el destierro, ú obligados al suicidio por la traición de sus favoritos.

En el terreno puramente social, la envidia tiraniza con igual rigor. Al médico que tiene clientela se le declara asesino de todos sus enfermos; al abogado con negocios se le presenta como á ladrón de huérfanos y falsificador de testamentos; cuando un arquitecto levanta un gran edificio, la opinión afirma que le consta que no se hicieron cimientos; los dueños de los grandes *restaurants* son siempre envenenadores; los empresarios de teatro que no quiebran, son corruptores de los niños, de las mujeres casadas y de los célibes empedernidos. Todo el que tiene carruaje, posee en la maledicencia una historia de indignidades; al que tiene dos carruajes, se le atribuyen crímenes horribles; el que llega á banquero, es infaliblemente incestuoso como Edipo, perverso como Caliban, traidor como Judas, vil como los mancebos de Heliogábalo.

Nunca puede haber un *salón* como lo entienden los parisienses, porque los excluidos, junto con algunos concurrentes acaban por declararlo garito, burdél, *coracha* de presidio, aun cuando lo constituyan damas virtuosas y una mayoría de caballeros irreprochables. En cambio, es reglamentario hablar bien de todas las meretrices, respetar á los caballeros de industria por sus desgracias, ensalzar á los pillos fracasados, colmar de ternura á los asesinos é impedir su castigo. Y todo esto hay que hacerlo, porque la hidalguía española ordena que al caído debe con efusión tendérsele la mano. En la América latina no se ha discernido que la civilizacion ordena se le tienda con efusión la *mano al caido*, cuando es la maldad, la injusticia, la desgracia aleve y cruel la que agobia á una virtud; tal es el *caido* de la civilización.

El *culto por el caido*, obliga al odio por el *levantado*. La obligación de hablar bien del náufrago volcado de su esquife de vicios y crímenes, implica el precepto de difamar y calumniar á los que triunfan en la lucha por la vida y la fortuna aun cuando sea honorablemente. La envidia destruye el atractivo social é infunde pavor tener amigos y relaciones. Este es motivo por el que *no hay estrechez social* en los pueblos de la América latina, no hay *salones, no hay circulos íntimos* ó privados literarios; cada cual quiere vivir aislado, á puerta cerrada, sin luces, sin amigos íntimos, sin criados que lo espíen, lo procesen y lo sentencien á la degradación, al horror de la gente honrada, á la execración popular. En la América latina sólo se tiene buena reputación cuando se ocupa un nicho en un cementerio; porque eso si, el *culto al caido* ordena su brillante apología, y como no hay *caido* que supere á un *muerto*, todos los que mueren después de haber sido difamados con exhuberancia de injurias durante su vida, son necesariamente ilustres en el panteón. La envidia sabe matar, pero también sabe enterrar.

Lo repugnante de esta barbarie irrigada por los escupitajos purulentos de la envidia, como ya lo indiqué, no emana de las clases populares. El

mestizo de la clase popular, aún cuando sea de la peor especie, aún cuando sea lo que se llama un *lépero*, tiene por fondo de su orgullo no hablar mal de sus amigos ó conocidos más que de frente, porque como él dice; *es muy hombre para decirle al más planchado lo que siente.* Las barbaries de la envidia en nuestra sociedad, no son ejecutadas por gente de blusa, terca, grosera, sin educación é ilustración, con cayos en las manos y en el corazón, con fibras nerviosas de ixtle ó de henequén; no, este *anarquismo* contra las reputaciones se cultiva entre nuestra gente culta, que se llama civilizada, que copia las modas parisienses, que juega á gran señor, que pinta fantásticos escudos heráldicos en sus coches y en sus tarjetas ó bien que es profesional y ha aprendido en textos, la ciencia social.

En una sociedad en que la *envidia* establece que no hay mujeres jóvenes, ni hermosas, ni honradas, ni militares valientes, ni sabios con ciencia, ni caballeros con dignidad, ni ricos con probidad, ni fuertes sin sífilis, ni atletas con músculos, ni artistas con genio ó siquiera sentido común, ni periodistas sin plagios, ni poetas sin imbecilidad, y que solo los presidios son los templos donde debe evaporarse la oración del místico, la ternura de la mujer y el respeto universal, porque un presidio es el *arca santa* de los caídos; en una sociedad montada con estas creencias, el saludo, la conversación de calle, de café, las visitas banales de cortesía, los banquetes públicos, las reuniones en los teatros, en los paseos no debían existir, pues cada uno siendo ante sí el único honrado, sabio y ameritado de su país, no debía llevar relaciones de amistad ni siquiera fingidas con el resto de sus asquerosos conciudadanos.

Mas no siendo esto posible, ha resultado un hecho inmoral, que sorprende á los extranjeros. Todos los hombres despreciables en la América latina, gozan en general de la misma consideración que los hombres ameritados. En una mesa de banquete y junto á un general valiente y probo, come su antiguo pagador procesado y que ha cumplido su condena, un periodista liberal que ha declarado traidor á la patria á un servidor del imperio, le sirve galantemente vino en su copa; se encuentra de visita en una casa honorable á las damas que la dueña de la casa señaló la víspera en otra casa como escandolosas adúlteras. Un padre de familia anuncia que su hija contraerá matrimonio con un dependiente que metió en otro tiempo á la cárcel; un ministro se pasea con su colega del gobierno anterior á quien él mismo declaró ladrón. Los efectos de la envidia no pudiendo destruir materialmente á la sociedad, la destruyen moralmente y como la virtud ordena castigar al malvado y al vicioso, los extranjeros afirman que no hay virtudes sociales donde nadie quiere, ni piensa en castigar á los enemigos de la sociedad. Nuestra educación social dirigida por la envidia, es calamidad de origen latino y profundamente española.

Cuando una sociedad tiene por pasión excelsa la envidia, no puede ser democrática, la envidia es la pasión de las teocracias y de los absolutismos,

es una pasión de fraile, de cortesano, de manceba de rey. La pasión de las democracias debe ser la ley inspirada por la justicia y en la vida social el altruismo limitado por el deber de castigar moralmente á los que dañan de algún modo el bien público ó individual.

* * *

M. André Bellessort en su libro "*La jeune Amérique*" (1897) dice hablando de Valparaiso: «El comercio de Valvaraiso en su mayor parte es propiedad de los alemanes. Los Schwallb, los Claunig, los Klieckmann abundan. Me pregunto qué es lo que les queda á los chilenos. ¿Son ellos los invitados ó los anfitriones?» Lo que pasa en Valparaiso ocurre en toda la América. El criollo solo puede ser pordiosero, funcionario, empleado ó propietario con la franquicia de no trabajar. El extranjero explota el comercio, la industria y hasta la política más que los nacionales en algunas de las repúblicas latino-americanas. Este fenómeno que iguala á la América latina con el Africa, no ocurre en China, ni en el Japón, ni en Persia, ni en muchos países bárbaros. ¿De dónde esa repugnancia por el trabajo de todas las clases sociales en la América latina? De la conquista y de grandes vicios llevados hasta lo irracional en nuestra organización económica. La pereza no es la elocuencia solamente del indio, sino del mestizo y sobre todo del criollo; la pereza es el fruto negro de los países conquistadores y conquistados.

En las naciones conquistadoras la sociedad es una plebe, hembra harapienta y prostituida del ejército que le dá de comer, la glorifica, la envanece, la empapa de orgullo, la pisotea, la escupe y la desprecia.

Una nación conquistadora como Roma ó como España que ha vivido como parásito de las naciones conquistadas, no puede tener más industria que la del pillaje en los campos de batalla y las colonias. No hay industria nacional que pueda competir con el botín que venden en el mercado patrio los conquistadores, no hay agricultura nacional que resista á los tributos impuestos á las colonias, de granos y metales preciosos. El oro y la plata de América importadas á España, arruinaron la industria, la agricultura el comercio y en general el trabajo español, y cuando en una nación no es posible trabajar, todos tienen que morir ó vivir por el parasitismo. Así es que en España la plebe fué el parásito del ejército y del clero: la clase media convertida en rebaño de hidalgos, fué parásito de los nobles, del Estado y del clero; la nobleza fué el parásito rapáz de las dependencias y colonias, nutrida por el peculado, y parásito del clero; la monarquía misma llegó á ser parásito del clero y una víctima burlada de los usureros. Las naciones conquistadoras acaban siempre por sufrir más humillaciones que las que causan, cuando la conquista no es como la árabe para España, sino del género romano. Su programa es el parasitismo de la metrópoli, mantenido con injusticias y cadalsos.

Pero en la España conquistadora se mostró siempre lo irracional: al parásito le conviene que trabaje su víctima, mas España quiso que la víctima solo trabajara en minas y abandonase los demás ramos de actividad económica. España privó del trabajo á sus colonias para venderle mercancías que ella no podía producir, lo que equivale á afirmar que España se opuso al desarrollo del trabajo en las colonias á favor de los industriales extranjeros. España fué su propio contrabandista, se engañó á sí misma y en vez de prosperidad obtuvo miseria, maldición universal y debilidad.

Por otra parte en Nueva España y Perú sobre todo, el clero poseía inmensos bienes territoriales y el clero no sabe trabajar, ni hacer trabajar, ni moralizar á nadie para el trabajo. En las fincas rurales del clero es donde la agricultura presentaba mayores atrasos y los jornaleros más pereza. Y así debe ser, la Iglesia no se preocupa de obtener riquezas por el trabajo, porque la industria del confesonario, del Purgatorio, del Infierno, de las indulgencias, del rescate del alma de los ricos, producen en minutos mejores cosechas que la cultura del cacao, del café, de los cereales y que la explotación de todas las minas. Las conciencias de los ignorantes acaban como las minas por *emborrascarse* y no producir; pero esto no sucedió antes de la Independencia.

Además, el trabajo esclavo ó *encomendero* que es igual, educa al jornalero no solo en la pereza, sino en el odio por el trabajo, sabe que cada esfuerzo que lo fatiga aumenta la riqueza de su enemigo y entonces el esclavo se empeña en ser flojo y sobre todo torpe y mal intencionado para perjudicar al objeto de sus iras; el amo encomendero.

Por último en América, la naturaleza con sus generosidades ha hecho la apatía de sus protegidos. En estos momentos vemos que el pueblo del Paraguay se alimenta de mendioca, de naranjas, de té paraguayo, que en abundancia le ofrece en su mayor parte silvestre la naturaleza y se rehusa á trabajar. En Costa Rica, el gobierno llegó á resolver arrasar con los *platanares* naturales para obligar al pueblo á trabajar.

Donde la naturaleza ordena el esfuerzo penoso para alimentarse, el latino-americano lo reduce á un mínimum. Lo mismo en Chile, que la Argentina, que en Uruguay, que en Centro América, que en México; el mestizo y el indio son como los han hecho los frailes que los educaron. Se conforman con ganar para no morirse de hambre y para embriagarse. En las explotaciones chilenas del nitrato, de Antofagasta y Tarapacá se ha observado que el alza de los jornales corresponde exactamente á un consumo igual de aguardiente. Aumentando el jornal, no venden en las *pulperías*, ni una camisa, ni un pantalón, ni un par de zapatos de más; el consumo del aguardiente aumenta y después la deserción de los trabajadores.

Lo mismo pasa en México y sabido es que si el hectólitro de maíz llegara á valer un centavo plata y si nuestros jornaleros tuvieran al mismo tiempo tres pesos plata de jornal, trabajarían un día cada cinco años para

comer y un día por semana para beber en siete días veinticuatro litros de aguardiente.

Ante tal horror del pueblo por el trabajo, somos ridículos lamentándonos cuando son lo mismo las clases superiores. En las naciones más civilizadas, la tierra está cultivada en su mayor parte por sus mismos propietarios, excepto en Inglaterra en donde los arrendatarios personalmente la cultivan. Nuestras clases ricas odian el trabajo tanto como el indio, como el meztizo artesano, como el fraile parásito de todas las conciencias. Nuestras clases medias trabajan únicamente obligadas por el famelismo, pero hacen lo posible por no trabajar. Aún cuando están prohibidas las numerosas fiestas religiosas para los servidores de la Nación, dejan de asistir á sus oficinas los días de fiesta católica, aún cuando sean ateos. El general Riva Palacio en un famoso discurso contra las numerosas licencias concedidas con goce de sueldo á los empleados, probó que en una sola oficina con doscientos empleados, siempre había por término medio sesenta y nueve enfermos con licencia y que cada empleado celebraba por lo ménos cinco días onomásticos de su persona al año.

***

No somos patriotas y vivimos con ilusiones de dementes pregonando por todas partes nuestro patriotismo. Para ser patriota, sobre todo en una democracia, es preciso tener entusiasmo por el trabajo que hace la independencia personal y sin independencia personal es imposible el ejercicio de la soberanía individual. Para ser patriota demócrata es preciso amar la verdad como alma de la justicia y considerar á la justicia como el fin de la democracia, pues la libertad es solo una condición de la justicia. Para ser patriota demócrata, es preciso saber ahorrar para enriquecerse á sí mismo y á la sociedad y para tener siempre capital con que explotar todos los recursos que nos ofrece el medio físico. Para ser patriota es indispensable ser modesto para conocerse á fondo y á su país, y poder progresar sabiendo los vicios que sobran y las cualidades que faltan. Por último, para ser patriota se necesita amar á la patria y á la humanidad, sentimiento que impone el deber de hacer todo lo que se pueda por el bien individual ageno y colectivo.

Hemos creido que la democracia es la guillotina del pasado, la guillotina de toda grandeza, de todo mérito, de toda autoridad, de toda eminencia; hemos supuesto la democracia como el gobierno brutal é imposible de las plebes rencorosas, ignorantes, socialistas, que anhelan procesar todo para tener el derecho de todo destruir hasta á sí mismas. Confundimos los medios que son la revolución, que es la epilepsía de la violencia, con la libertad que es el resultado sereno é irreprochable de la justicia.

No hemos tomado á lo serio á Montesquieu, cuando nos dice que la ba-

se de la democracia es la virtud, y creemos que no se necesitan virtudes domésticas, sociales y políticas para fundar una democracia. En la raza española solo hay grandes virtudes domésticas, residentes en las mujeres, que se inmolan silenciosamente en manos de la miseria y de la tiranía africana de sus maridos; trabajan como esclavas para los hijos y para los maridos, y sin esperanza de recompensa, sin recriminaciones, ni infedilidades, sino con ternura y sublime grandeza.

Pero respecto de virtudes sociales carece de ellas Portugal, las tiene muy grandes Francia y Bélgica, aparecen sensibles en Italia; no existen en España ni en sus ex-colonias de América. Respecto á las virtudes políticas para la democracia, ningun país latino las tiene y la mejor prueba es que tanto las democracias latinas antiguas, como las italianas del siglo XIV, y XV, como los modernas europeas y americanas, no son más que un fracaso.

Debe calificarse de bobería ó de cinismo hacer responsables á los gobernantes latino-americanos, de no hacer democracias con la facilidad con que ganan batallas. Es ignorar completamente lo que es la democracia cuando se la pide á un gobierno. Es lo mismo que si las mujeres le pidiesen al gobierno que les dé buenas formas, cabellos rubios y rostros de sirenas ó que los hombres pidan que se les convierta en sabios y en probos por medio de una simple ley. Las democracias son un fruto del progreso económico, intelectual y moral, de la mayoría de los habitantes de una nación. La democracia es obra de los pueblos que como los partos no pueden tener verificarse por delegación. Cuando existen las virtudes populares que hacen la democracia, existe esta por sí misma, naturalmente, necesariamente, sin que haya autoridad ni fuerza que pueda destruirla.

El patriotismo en toda la América, es enteramente español y consiste en odiar ó despreciar todo lo extranjero y en asegurar todos sin excepción, ser héroes á la hora de la guerra, á reserva de portarse en tiempo de paz como lo harían los más crueles conquistadores. ¿A quién debe España su ruina? Solo á su patriotismo.

España provocó la conquista árabe persiguiendo á los judíos opulentos, inteligentes y poderosos. El conde Don Julián, nunca fué traidor, porque no fué conde godo, era un gobernador de *Septum* (Ceuta) posesión bizantina hasta el año 711, *no española*. La conquista árabe después de la batalla de Guadalete, fué una marcha triunfal por todo el territorio español, lo que prueba que á la nación conquistada la había puesto en agonía la teocracia visigótica.

La guerra de España contra los árabes, fué una guerra de castas, acompañada de una guerra feudal. Dicha guerra no fué á favor de la nacionalidad española porque esta existía bajo la autoridad árabe, no fué una guerra á favor del pueblo porque el absolutismo musulmán apoyado en el Koran, fué substituido por la anarquía feudal y después por el absolutismo

austriaco. La guerra de castas contra los árabes fué hecha ocho siglos, á favor solamente de la autoridad del clero que la ha conservado con poca mengua hasta 1899.

Las guerras del siglo XVI fueron hechas por España, con heróicas hazañas, contra sus viejas libertades, contra su industria, contra su agricultura y su comercio, contra su ciencia y al morir Felipe II, España era una mortaja de héroe en un campamento sin provisiones, destinada á las derrotas del siglo XVII, á las humillaciones del siglo XVIII y á la completa decadencia en el XIX.

En suma el patriotismo español solo ha entregado al clero, su pasado, su presente y su porvenir; las glorias nacionales, han sido destructoras de sus libertades feudales, de su industria, agricultura, comercio y ciencia y preparó para el completo de la obra las derrotas correspondientes hasta quedarse sin dinero y sin colonias y sin más porvenir que una conquista cosaca previa una anarquía socialista bajo el patronato del carlismo.

El patriotismo de Francia es tan horrible y tan funesto como el de España. En Francia el populacho se ha proclamado autoridad pontifical en materia de patriotismo.

El populacho sin *nabis* existe al estado de ogro imaginario como todos los ogros. El populacho necesita de un atractivo que le forme conciencia y no hay más que uno: el odio. Los pueblos educados por el milagro y para el milagro son de una credulidad infinita. El pueblo que cree en los milagros de la Virgen de Lourdes, cree en los de Rochefort, en el Sindicato judío que ha comprado la conciencia de todos los humanos, cree en todo con tal que lo halague. Decidle á un fanático católico, que uno de sus obispos se ha convertido al protestantismo y hará dos cosas: negar como imposible el hecho é injuriar. Las injurias son las joyas de los espíritus bárbaros y las luces de Bengala de los necios. Pero si á un fanático patriota francés se le participa que un huracán soplando sobre el Sahara, ha arrojado toda la arena sobre Italia y Alemania enterrándolas; contestará sin vacilar: «Estaba indicado y de un momento á otro lo esperaba,» lo que lo obliga á cantar la Marsellesa. Los pueblos bárbaros y el síntoma clásico de barbarie es la credulidad irracional; son de un servilismo de esclava asiática para los que saben hacerle diariamente la *toilette* de su ferocidad por medio de inyecciones de odio.

A los pueblos sin educación en la justicia por la práctica de la libertad se les domina como á todos los débiles por la adulación. Pero no se adula á pueblos sin más moral que el ruido volcánico de sus pasiones, inventándoles, cualidades, tal adulación equivale á ofrecer miel de abeja á un alcohólico. Para frotar la espina dorsal de una multitud, se usan grandes aparatos adulatorios de sentido imposible. A un pueblo que no tiene hambre es difícil crearle un odio. A un pueblo rico y no oprimido sino más bien anárquico solo se le puede formar un odio decorativo, casi profesional contra su

gobierno. Los pueblos por excelencia explotables por la hez intelectual, son los que tienen odios patrióticos por haber sido vencidos.

Los que tenemos idea de la justicia nunca hemos logrado entender el odio de los franceses á los alemanes. En 1870, el pueblo francés exigía libertades y su gobierno le respondió: "En vez de libertades he escogido como víctima de mis atroces necesidades políticas á Prusia, utilizable para darte gloria en vez de libertades." Un buen patriotismo justiciero hubiera contestado: «Yo no me arrojo con las armas sobre un pueblo que ni me ha ofendido ni lastima mis intereses.» Pero el pueblo contestó ébrio de injusticia: «A Berlín! A Berlín!» El odio del pueblo francés, no tiene más motivo que el fracaso de una inquidad contra el pueblo alemán. La Alsacia y la Lorena, eran provincias alemanas agregadas á Francia por la fuerza de las armas; creo que Alemania recobró lo que le habían quitado.

El patriotismo que tiene por fórmula sentimental la injusticia, no es un patriotismo destinado á ser el modelo de pueblos como los latino americanos que comienzan á educarse. Se me dirá que es natural el odio de un pueblo contra su vencedor, que justamente usa del derecho de propia defensa. No lo niego, la injusticia es *natural,* pero la justicia también es *natural.* La diferencia consiste en que la injusticia es natural cuando falta civilización y la justicia es natural cuando hay civilización. Precisamente la civilización tiene por objeto hacer natural la justicia.

Nadie puede tener dos conciencias polares, una en el Norte, otra en el Sur; una para la justicia otra para la injusticia. Cuando la base de la educación intelectual de un pueblo es el absurdo y la de su educación moral la injusticia, el corolario es el desequilibrio y la maldad en su conciencia.

El patriotismo francés, ha asentado con el caso Dreyfus, como base indeclinable del derecho penal, que toca al acusado dar la prueba de su inocencia; de modo que basta la acusación para declarar la culpabilidad. Esta doctrina en el derecho civil, debe afirmar que los acreedores son los que deben pagar y los deudores los que deben cobrar. Este es un desequilibrio que aterra.

Tres generales y cuatro coroneles, acusan sin probar: cincuenta magistrados honorables que constituyen nada ménos que un alto cuerpo judicial, niegan con fundamento de la ciencia jurídica lo que afirman los generales; conclusión del patriotismo: tienen razón evidente los generales; de donde se deduce que los descubrimientos de Pasteur, serán gloriosos mientras no disgusten á un corneta de caballería Este es otro desequilibrio alarmante para el porvenir de una nación.

La compra de la humanidad por un *Sindicato judío,* es otro gran desequilibrio, fruto del patriotismo latino. La casi absolución de Christian que ofende de palabra y hecho al presidente de la república, es una maldad; la absolución de Estherhazy, culpable como él mismo lo ha confesado después de su proceso, es otra maldad; la absolución de Déroulede aprehendido en

flagrante y público delito de excitar á la rebelión á un general al frente de su brigada, es otra maldad; la sublevación de Guerin dentro del *cerebro del mundo civilizado,* es un desequilibrio; la resolución del gobierno de reconocer su beligerancia es otro desequilibrio.

Pretender que el general inglés al frente de su ejército victorioso en Onderman, rindiese el Soudan, al mayor Marchand que se había propuesto conquistarlo con su asistente y un *arriero,* es otro desequilibrio. Odiar á Italia porque ha rehusado entregar su unidad á los jesuitas franceses, es otro desequilibrio. Enfriar hasta cero grados, viejas relaciones con los Estados Unidos, en homenaje de la raza latina; fué otro desequilibrio. Declarar que la prensa del género humano es miserable porque no aplaude la condenación de un inocente como Dreyfus; es un enorme desequilibrio. La sentencia de Dreyfus, es otro gran desequilibrio. Si el crimen de traición consistió en entregar documentos á Alemania; ¿cuál es la circunstancia atenuante? ¿Haberlos entregado con la mano izquierda en vez de usar de la derecha? ¿Haberlos entregado de noche y á oscuras? ¿Haberlos entregado sin vestir el uniforme de gala? Nadie se explica que un crimen que consiste en entregar un papel tenga circunstancias atenuantes. El perdón del Presidente, para calmar los ánimos, es otro desequilibrio que probará plenamente que el asunto de Rennes no ha sido un proceso de justicia, sino una estupenda bacanal política.

El patriotismo latino es mal sano. Ya dije, que no condeno *el patriotismo de los franceses, buscando la revancha,* con la salvedad de que la coloquen en el terreno de la conveniencia y no en el de la justicia. La explotación del odio popular en Francia por la industria periodística, es *oro molido* para Alemania; *los desequilibrios* le ahorrarán una lucha que sería terrible si Francia conservase todos los grandes recursos de la inteligencia que muestra en otros asuntos, no turbada por su funesto patriotismo.

Italia es la nación latina cuyo patriotismo vale, y sin embargo, hay el gran partido del poder temporal que hace esfuerzos por entregar Italia á la dominación extranjera con tal de sustraer á Roma del reino itálico y devolverla al Pontificado. Portugal, es una nación profundamente tuberculosa, que agoniza en el pecho de un monarca cretino. Bélgica está dividida, casi la mitad es de los jesuitas.

Si la América latina sigue reverenciando el patriotismo latino, no tiene más porvenir que la muerte próxima, sin gloria y sin honor.

Si algunas de las naciones hispano-americanas, han progresado bastante en relación con el atraso que guardaban como colonias, es debido á la energía y mérito de algunos patriotas que han logrado convencernos de nuestros vicios y errores ó que por la fuerza y apoyados en su valor y audacia y en nuestra indolencia nos han llevado hasta donde han querido y cuando hemos visto el bien que nos resultaba nos hemos inclinado magistralmente á atribuirnos hazañas, que no estaban ni podían estar en el pro-

grama de catalepsia de las clases populares ni en los juegos de odio y anarquía de las clases superiores. En el fondo del progreso de las naciones hispano-americanas, pocas veces deja de encontrarse la voluntad indomable de un dictador con tamaños serios de grande hombre; á veces se encuentra la voluntad de una oligarquía plutocrática, pero hasta ahora nadie ha visto un progreso dictado en regla por la voluntad popular. Todo lo contrario, la opinión del vulgo en la América latina, y el vulgo en las democracias es el rey, aparece hostil ó indiferente á los más notables y audaces progresos que han levantado á la mayoría de las naciones americo-hispánicas sobre el nivel de ignominia en que las colocó la conquista

* * *

A los pueblos latinos y especialmente á los de la América española debe preocuparles que tienen en frente tres razas que se desarrrollan violentamente, lo que no sucede con las razas latinas.

	Año 1800.	Año 1900.
Imperio eslavo, reinos independientes y provincias dependientes eslavas	48.000,000 habit.	165.000,000 habit.
Raza germánica	26.000,000 ,,	70.000,000 ,,
Raza anglo-sajona	19.000,000 ,,	122.000,000 ,,
Raza latina europea	49.000,000 ,,	97.000,000 ,,

El año de 1800, la raza latina europea representaba poco más de la tercera parte de la población de Europa y Estados Unidos, actualmente representa ménos de la séptima parte.

La raza que con más vigor se multiplica es la anglo-sajona; es también la más rica, la más liberal, la más trabajadora y no cuenta con las fuerzas destructoras que agobian á la raza latina; como el anarquismo, el clericalismo, el antisemitismo, el jacobinismo, el militarismo y en cambio tiene todas las virtudes públicas de la democracia en más ó ménos grado. La veracidad pública es virtud floreciente en alto grado en la que se llama raza anglo-sajona; la justicia técnica cuenta con los altos tribunales de más prestigio en el mundo, la justicia individual respeta la libertad de los demás; hay furor por el trabajo, por descubrir verdades científicas, por empresas colosales atrevidas y eminentemente sensatas y hay sobre todo, un gran impulso cooperativo de los individuos.

En la lucha de razas que presenta el porvenir, los países que no se pongan á la altura de los anglo-sajones, por lo ménos para poder resistir á su empuje causándoles gravísimos males, no tienen en el futuro más que su sepulcro y una inscripción histórica seguramente condenatoria. Es necesario abrir bien los ojos, dejar que las impresiones exteriores dilaten por el asombro nuestras pupilas y meditar como razonadores en vez de decir fanfarronadas como locos, cual si tuviéramos en el cerebro cascobeles *de clown* en vez de ideas.

CAPITULO VI

El verdadero peligro.

Europa y los Estados Unidos poseen en el globo terrestre.

NACIONES	Territorio metropolitano.	Territorio extratropical.	Territorio tropical.
	Kc. cuadrados	Kc.	Kc.
Gran Bretaña	314,951	15.177,000	9.301,000
Francia	528,572	1.076,000	8.635,000
Alemania	540,518	374,000	2.668,000
Italia	288,540		560,000
Portugal	89,625		2.076,000
Holanda	33,000		1.000,000
Bélgica	29,455		2.330,000
Austria-Hungría	625,168	61,060	
Dinamarca	38,302	228,000	360
España	500,443	630,000	
Rusia	22.429,998	200,000	
Turquía	2.090,340		
Suecia y Noruega	775,997		
Rumania	129,447		
Grecia	64,688		
Bulgaria	63,976		
Servia	48,582		
Suiza	31,213		
Estados Unidos	9.331,360		
Kilómetros	39.934,700	17.836,600	27.883,653

Se encuentra en vía de reparto el imperio chino, y ya sin soberanía el emperador, pues está dirigido por un sindicato de potencias mercantiles. El Afganistan y el Beloudchistan, están comprometidos entre Inglaterra y Rusia. Japón, que declaró la guerra á China por redimir á Corea de la soberanía de ese imperio, casi le pertenece, pues se ha convertido en su tutor y protector, le hace leyes y le da ó presta dinero.

Tenemos que las potencias europeas, los Estados Unidos, potencia militar de América, y el Japón, potencia militar de Asia, poseen, y están en vía de poseer, el territorio siguiente:

Territorio metropolitano	40.317,147	kilómetros cuadrados.
Territorio extratropical	30.628,000	,,
Territorio tropical	27.884,000	,,
	98.829,147	kilómetros cuadrados.

Queda solamente libre de la expansión conquistadora:

En la América latina.....	19.932,057	Kc.
Arabia independiente.....	2.507,390	„
Persia.....	1.648,195	„
Transvaal....	285,363	„
Estado libre de Orange.....	107,439	„
Abisinia.....	333,279	„
Desiertos africanos.....	6.180,426	„
Territorios africanos montañosos, y tribus nómadas.....	3.490,000	„
Regiones deshabitadas é islas.....	2.725,576	„
	136.038,872	kilómetros cuadrados.

Que es la extensión sólida de nuestro planeta.

La Arabia independiente, Persia, Abisinia, son territorios casi inservibles por su aridéz; los desiertos africanos y los territorios deshabitados é islas deshabitadas, son completamente inútiles. Sólo los pequeños territorios del Estado libre de Orange y del Transvaal y la América latina tienen gran valor. Puede decirse, que el Transvaal se halla aún, aunque ligeramente bajo la soberanía de Inglaterra. El Estado libre de Orange, es un país africano conquistado por particulares europeos.

Separando lo inservible de lo que queda en el globo sin haber sido aún conquistado por las grandes potencias ó por particulares europeos; no queda mas que la América latina, fracción continental de un valor muy superior al de todo el continente africano actualmente conquistado por el hambre presente de Europa y por grandes esperanzas de asegurar á las razas y soberanías europeas un gran porvenir.

Como explicar que las potencias europeas sin más razón que su inconmensurable fuerza militar y teniendo en frente lo magnífico, lo bueno, lo regular y lo malo, se hallan arrojado sobre lo bueno, lo malo y lo regular, dejando á un lado lo magnífico. Las potencias europeas tienen bastante instrucción para conocer el alto valor económico de la América latina. ¿Por qué no alargar la mano y tomarla?

En cuanto á alargar la mano para tomar, Francia lo hizo con México en 1862 y lo quiso hacer con Brasil en 1897, Inglaterra ha alargado la mano para desmembrar ó absorber á Venezuela y á Nicaragua y Alemania que solo se ocupa de hacer gimnasia de brazos para alargar la mano y tomar lo que pueda, con mucho gusto habría ya tomado los nitratos de Tarapacá que tanto consume, acompañados de la República chilena, no olvidandó anexarse el Brasil extratropical y el Uruguay para tener en la *nueva casa* vista para los dos grandes océanos.

¿Porqué Europa no ha procedido lógicamente con su decidido programa de conquista y expansión contra naciones débiles que ocupan inmenso

territorio que no han podido poblar y que Europa poblaría inmediatamente con su gran exceso de población?

¿Es por temor á la resistencia de las naciones hispano-americanas? No, con excepción de las naciones latino-americanas que tienen grandes territorios tropicales, fiebres, impaludismo, maniguas y sierras impenetrables cruzando el territorio poblado; que pueden oponer seria resistencia más ó menos tiempo; las naciones como Argentina, Chile, Brasil extratropical, Uruguay, el Perú alto y la alta Bolivia, no están en condición de resistir dos meses á una coalición europea, después de aniquilidas en algunos minutos las débiles flotas sud-americanas, y francamente que como colonias, fuera del Canadá, no las podría haber en el mundo más valiosas que Argentina, Chile, Brasil extratropical y México extratropical.

¿Porqué entonces tanto respeto para el débil en América? No es por la justicia, porque la justicia comprende en su protección igualmente á los chinos, como á los negros de Africa, como á los latino-americanos. No es tampoco por los principios de Derecho Internacional, porque no tienen más que cierto valor musical en la práctica. Su influencia es puramente artística y sirve para modelar arreglos amistosos cuando dos ó más naciones débiles ó fuertes no quieren ir á la guerra. Pero cuando á un fuerte le conviene la guerra como una poderosa máquina industrial que fábrica coloniaje, entonces el Derecho Internacional, los *principios eternos de la justicia, los preceptos inmutables de la moral*, son estrofas para contestar disparos de cañón.

Si la América latina es aun independiente y puede serlo indefinidamente ante la exasperante expansión de Europa; lo debe á la doctrina Monroe. Más bien dicho, lo debe á los acorazados con que cuenta la doctrina Monroe, pues si los centenares de doctrinas que forman el Derecho Internacional, nada valen por sí mismas ante la fuerza, menos puede valer una doctrina que todo el mundo se permite discutir.

Evidentemente que los Estados Unidos no cuentan en la actualidad con una marina de guerra, capaz de hacerle frente á la marina de guerra de todas las grandes potencias europeas. Pero Inglaterra está y estará con los Estados Unidos, porque Canadá está unido á los Estados Unidos por tierra y ante el poder militar terrritorial de los Estados Unidos, nada puede la Europa entera. En América se hallan multitud de posesiones inglesas y el comercio entre Inglaterra y los Estados Unidos no tiene segundo caso en el mundo por su inmenso desarrollo. La alianza anglo-americana no es un pacto de sangre y acero firmado por dos Césares en un campo de batalla, sino una necesidad imperiosa de las dos naciones más poderosas y civilizadas del mundo. La alianza anglo-americana es actualmente un hecho científico, preciso, inexpugnable, inviolable, que se impone á los mismos aliados y que impone al mundo entero.

Inglaterra ha adoptado como principio invariable mantener su flota, igual á la potencia de las dos flotas más poderosas que haya en el mundo. Esta es la teoría, más en la práctica Inglaterra se excede y puede decirse que su flota es siempre igual ó superior á las tres flotas más poderosas extranjeras. Si á esto se añade el incremento de unidades tácticas navales que sin cesar adquiere la nación americana y la alta reputación que le ha hecho adquirir justamente la guerra con España; se encontrará que todas las grandes potencias europeas sin contar con Inglaterra, no pueden pensar en tomar de la América latina ni un centímetro cuadrado de territorio.

Por otra parte, mientras Inglaterra tenga más de medio cuerpo metido en América no abandonará la alianza norte-americana. En el conflicto de los Estados Unidos con España, hemos visto que Inglaterra ha sido varias veces invitada por potencias como Francia, Alemania y Austria Hungría vivamente interesadas en ayudar á España y hemos visto también que ha bastado la negativa de Iglaterra á la *intervención impuesta*; para que España quedara sin protección ni esperanza. Es pues, á la alianza anglo-americana, sostenedora de la doctrina Monroe, que la América latina debe y continuará debiendo su inviolabilidad ante la lujuria territorial de Europa.

* * *

El desarrollo de población en los Estados Unidos es más violento que el de Europa, que crece á razón de tres millones de habitantes por año. De 1875 á 1897 el crecimiento de población de Europa y los Estados Unidos ha sido:

Aumento de población en 22 años. Potencias no latinas.

Rusia	31.900300	habitantes.
Alemania	11.219100	"
Austria Hungría	7.556800	"
Gran Bretaña	6.762200	"
Bulgaria	3.310700	"
Holanda	1.161400	"
Rumanía	1.069600	"
Servia	1.007300	"
Suecia	621000	"
Grecia	975900	"
Suiza	370000	"
Noruega	254500	"
Dinamarca	438000	"
Total potencias no latinas	66.606800	

Crecimiento de las potencias latinas en 22 años, de 1875 á 1897.

Italia	4,489300	habitantes.
Francia	2.419100	"
Bélgica	1.242100	"
España	1.138800	"
Portugal	699100	"
	6.944400	
Aumento de la población de los Estados Unidos de 1875 á 1897	21.107200	

Crecimiento sobre población.

En las naciones latinas europeas	10 por ciento
En las naciones europeas no latinas	31 por ciento
En los Estados Unidos	42 por ciento

Rusia, aunque potencia militar ha desarrollado su programa de expansión hacia el extremo Oriente y tiene mucho que colonizar. El crecimiento de las grandes potencias militares de Europa sin Rusia, en los 22 años á que me refiero de 1875 ha sido:

Alemania	11.219000
Austria Hungría	7.556800
Francia	2.415100
Italia	4.489300
	25.680200 habitantes.

El crecimiento de población de los Estados Unidos é Inglaterra, ha sido en el mismo período de tiempo

Crecimiento de los Estados Unidos	21.107200 habitantes
Crecimiento de Inglaterra	6.762200 "
	27.883400

Crece pues más aprisa la población de los Estados Unidos y la de Inglaterra unidas que la de las grandes potencias continentales europeas, sin Rusia, nación que no aspira á dominar ni á colonizar fuera del Asia.

No es pues, posible que mientras exista la alianza tácita anglo-americana, Europa intente violar la doctrina Monroe.

* * *

El peligro único y formidable para la América latina, son los Estados Unidos; pero este peligro no es inminente, sino puramente probable y lejano por los motivos que voy á expresar.

Los Estados Unidos no necesitan tierras extratropicales, con las que tienen, explotadas por la cultura intensiva pueden mantener á una pobla-

ción de *dos mil millones de habitantes*, es decir pueden contener y alimentar á toda la presente humanidad. El ideal de los Estados Unidos ha sido siempre bastarse á sí mismos y les faltaba trópico. Necesitan según ellos dejar de comprar anualmente por más de doscientos millones de azúcar, café, caoutchouc, frutas y maderas tropicales. La producción de café de Puerto Rico, Cuba y Filipinas, basta para abastecer de café á una parte de su población.

En los Estados Unidos no hay intereses religiosos que propagar, ni cruzadas á Jerusalem, ni intereses militares de una aristocracia de lanza y armadura; los intereses políticos de los Estados Unidos, son los intereses puramente económicos en acción y evidenciando su lucha por prevalecer.

En los Estados Unidos las grandes potencias políticas son el capital y el trabajo. El capital tiene intereses industriales, comerciales, agrícolas. El trabajo tiene un solo interés; jornales altos y constantes.

El interés comercial de los Estados Unidos, exige la comunicación del Atlántico y el Pacífico, rompiendo el continente en Panamá ó Nicaragua. Esta obra tiene que llevarse á cabo por la guerra ó por la paz y los norte-americanos poseerán más ó ménos territorio cedido, comprado, alquilado ó conquistado en la América central ó en la república de Colombia. Ninguna fuerza humana puede oponerse á esta necesidad de la gran república norte-americana.

Respecto á los intereses de la industria americana, el Asia donde existe más de la mitad de la humanidad, es tan atractiva para el mercado norte-americano, como el consumo extranjero de cincuenta millones de habitantes de la América latina.

El problema político resultante legítima del problema social en los Estados Unidos; es la lucha serena é inteligente; no anárquica entre el capital y el trabajo. Las grandes asociaciones de trabajadores en los Estados Unidos, han decidido imponer leyes de protección contra la importación libre de trabajadores extranjeros, del mismo modo que los capitalistas industriales las han obtenido contra la importación libre ó con derechos moderados sobre la industria extranjera.

La producción de la industria americana ha excedido mucho del consumo interior no obstante el desarrollo de la población y necesita no tener competencia extranjera en el interior y vender indefinidamente en el exterior. Los trabajadores en los Estados Unidos, para evitar la baja de su jornal, por la oferta libre del trabajo extranjero, han dictado leyes restringiendo considerablemente la inmigración,, privándose de productores de trabajo y al mismo tiempo de consumidores en el mercado interior, pues cada inmigrante es también un consumidor.

Para poder vender en el extranjero los productos industriales y agrícolas y conservar altos jornales, los capitalistas norte-americanos estimulan los inventos de maquinaria. El ideal de los patrones en los Estados Uni-

dos es trabajar solamente con obreros de acero, alimentados con un poco de carbón de piedra. El ideal de los obreros norte-americnos es vivir organizados para huelgas generales que ellos llaman simpáticas, con el objeto de tener jornales que acaben con todas las utilidades del capital.

El capitalista en Europa, es aún un amo, en los Estados Unidos es un triste esclavo de sus obreros. Los patrones americanos ven como Tantálo deliciosos obreros indigentes en el extranjero que se conformarían con bajo jornal, pero la ley les impide importarlos. Todavía más, antes el capitalista americano podía tomar como obrero á quien quisiera dentro del territorio de los Estados Unidos, en la actualidad no puede elegir libremente entre los asalariados norte-americanos. Las sociedades de trabajadores, le prohiben bajo pena de huelga simpática, tomar al servicio de su industria, obreros que no están afiliados en ciertas asociaciones.

Esta nación de capitalistas esclavos y obreros soberanos, puede solo vivir así debido á sus portentosos recursos naturales, entre ellos la baratísima producción agrícola alimenticia y por el genio de invención americano excitado al grado de que mientras Europa entera ha expedido novecientas mil patentes de privilegio de invención, los Estados Unidos han expedido en el mismo tiempo más de medio millón y en el último año de la presidencia de Mr. Cleveland, se concedieron 21,000 patentes de invención y perfeccionamientos industriales.

Mientras los Estados Unidos con la producción agrícola barata y la invención constante de máquinas, aparatos y procedimientos industriales, puedan conservar el equilibrio entre el crecimiento de su población y las ventas de su producción en el mercado nacional y extranjero, las cosas irán viento en popa, pero desde el momento en que la oferta de obreros norte-americanos sea excesiva respecto del consumo de mercancías norte-americanas en el mercado nacional y extranjero, tiene que desaparecer la industria americana ó desaparecer los altos jornales.

Colmado de mercancías nacionales el mercado de los Estados Unidos, la venta de ellas en el extranjero es una necesidad imperiosa. Europa, con excepción de Inglaterra, se defiende de la invasión de productos norte-americanos cerrando sus puertos con los cerrojos arancelarios, pero quedan como terreno de competencia Africa, Asia, América latina y Australia.

Si los habitantes de Asia, Africa, América latina y Oceanía, estuvieran todos libres, la competencia, sería igualmente libre y el triunfo lo obtendría la nación que á igualdad de calidad produjera más barato. Puede decirse que el obrero norte-americano merece su alto jornal, porque es de los obreros del mundo el que por su fuerza física, inteligencia y sobriedad desarrolla más trabajo útil. Europa, con excepción de Inglaterra, cerrando los cerrojos del arancel contra la importación de mercancías americanas ha probado que no puede competir con los Estados Unidos en la gran producción ordinaria que es la del inmenso consumo, y para salvarse se ha dedi-

cado á encerrar á sus antiguos consumidores extranjeros dentro de la jaula del coloniaje, para así, tener derecho de hacer aranceles á todo el Africa, á toda el Asia y Oceanía. Por este medio Europa cree vencer en la competencia creciente que le hacen los Estados Unidos, rechazando de todos los continentes é islas convertidas en colonias, los productos norte-americanos.

La América latina es un excelente cliente comercial, pues compra en los mercados extranjeros en relación con su población, más que los Estados Unidos, que en 1898 sólo importaron 616 millones de pesos oro.

Importación de la América latina (1897).....	$ 430.000,000 oro.
Importación de los Estados Unidos 1897 á 98.....	616.005,000 „
Importación de China, India y Japón 1897.....	560.000,000 „

Se ve pues, que los *cincuenta millones* de habitantes de la América latina consumen más mercancías extranjeras que los setenta y cuatro millones de norte-americanos, y que los *setecientos cuarenta millones* de asiáticos, que ocupan China, India inglesa y Japón.

Siendo tan precioso cliente comprador la América latina, vale la pena de imponerle soberanías extranjeras para obligarla á fuerza de cañones y desgracias á surtirse en el mostrador de sus amos. Convendría mucho á los Estados Unidos imponer su comercio á toda la América latina, pues en la actualidad tienen:

Importación total de la América latina al año	$ 430.000,000 oro.
Mercancías netas americanas en dicha importación..	53.000,000 „

Los Estados Unidos sólo tienen el *doce por ciento* del comercio de importación de la América latina. Mr. Blaine lo notó bien, y para remediarlo discurrió los tratados de reciprocidad, que herían sobre todo al Brasíl, pues esta república consume *seis veces menos* mercancías americanas, respecto de las mercancías brasileñas consumidas por los Estados Unidos. Pero un derecho muy alto, casi prohibitivo, impuesto por los Estados Unidos al café del Brasíl, hubiera herido en los Estados Unidos un artículo de la alimentación popular, pues todos los países productores de café no hubieran podido satisfacer el mercado norte-americano.

Respecto de la Argentina, los norte-americanos le compran lana para su industria, y gravar la materia prima de una industria con altos derechos, es destruir la industria á que da lugar dicha mataria prima.

No habiendo surtido el efecto deseado los célebres tratados de reciprocidad, ¿pueden los Estados Unidos de acuerdo con sus intereses económicos, proceder inmediatamente ó á corto plazo á la conquista armada de todo ó parte de la América latina.

El arte de la conquista tiene dos operaciones distintas: Vencer y conservar. Muchas veces es fácil vencer; los españoles obtenían tres victorias

por día en la última guerra de Cuba, y los americanos obtienen un triunfo por hora en Filipinas; pero hasta ahora no pueden conservar el terreno que conquistan; dan un paso, y el terreno que abandonan lo pierden inmediatamente. Esta lucha á la larga cansa á los ejércitos, á las naciones conquistadoras, al mundo entero.

Vencer es muy sencillo para los americanos, son excesivamente poderosos: conservar es más difícil. Hay tres modos de conservar una colonia que no es tropical.

1° Por el envío rápido é inmediato después de vencer á la nación conquistada de un torrente de colonos, que en muy poco tiempo puedan representar la mayoría de la población en el país conquistado. Este fué el sistema de los visígodos en España, de los francos en Francia, de los sajones, de los anglos y de los normandos en Inglaterra. Y este sistema, posible para una coalición europea, que dispone de millones de emigrantes en un año, para caer sobre países extratropicales de pequeña población como Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay; es muy difícil y casi imposible para los Estados Unidos.

En efecto, el territorio norte-americano es el primero del mundo para la agricultura extratropical y el primero para el jornal agrícola é industrial. Se comprende que un europeo emigre para ir á tierra más rica á ganar jornales más elevados; pero desde el momento en que tratándose de agricultura extratropical las mejores tierras del mundo son las americanas y ápenas el 23 por ciento de ellas está en cultura, y además, el jornalero y el obrero norte-americano son los *príncipes del proletariado;* no se puede admitir que hombres inteligentes y serenos, despreocupados, instruidos en sus intereses, dejen lo excelente por lo muy bueno, bueno ó malo en materia de tierras, y emigren para ir en busca de un jornal más bajo que el que disfrutan, debido á sus leyes apoyadas por asombrosas riquezas físicas.

El segundo sistema de colonización es el planteado por los romanos y superado en barbarie por los españoles, y consiste en enviar á cada colonia un pretor á la cabeza de un un *ejército de ocupación,* seguido de falanges burocráticas civiles, eclesiásticas y militares; cerrando la marcha un cortejo numeroso de especuladores inmorales, desalmados y resueltos á devorar todo, y á empobrecer á las colonias y á la metrópoli. El pretor tiene que ser del tipo exacto de Verrés, el pretor de Sicilia, que pedía á sus amigos durar tres años en el pretoriado en vez de dos; porque en el primer año un pretor tenía que robar para las personas que le consiguieron el puesto; el segundo año era preciso robar para los jueces que debían absolver al pretor necesariamente acusado por los censores de peculado, y sólo el tercer año se podía hacer algo por la familia.

Las potencias europeas tienen soldados forzados, que ganan cinco ú ocho centavos diarios, excepto Inglaterra; soldados que trabajan como los de España, desnudos y con un atraso de sueldos de uno ó más años. Los Es-

tados Unidos en un año de guerra con España y los filipinos han gastado más oro que España en tres años para sostener un ejército igual á la tercera parte del que España envió á sus colonias insurreccionadas; lo que prueba que hacer la guerra con el ejército americano cuesta nueve veces más que hacerla con el ejército español.

Cuando la nación conquistada es enteramente bárbara, el conquistador, más que con un ejército de ocupación, casi siempre vandálico, se sostiene con supersticiones que le dán gran fuerza moral; pero cuando la nación dominada es civilizada, el conquistador sólo la puede subyugar con fuerza armada perfectamente efectiva. Para conservar subyugada la América extra-tropical del Sur del Brasil, se necesitaría un ejército cuyo costo no bajaría contando con la industria de los desfalcos y rapacidad de las administraciones militares, de mil millones de pesos al año, mientras que Europa con la cuarta parte de la misma suma, podría sostener en las naciones extratropicales sud-americanas un ejército dos veces mayor.

La historia de las naciones conquistadoras prueba que las aristocracias que inician, conservan y aprovechan de las conquistas arruinan igualmente á las colonias y á la metrópoli. El pueblo americano, bastante inteligente, jamás se dejaría arruinar por servir fielmente el apetito de una aristocracia militar

Los norte-americanos han atacado rudamente el sistema español de conquista copiado del romano, y no lo aceptarían como modelo para sus conveniencias, ni como principio para su moral. La votación del Senado norte-americano en el tratado de paz con España, prueba que entre todas las naciones, los Estados Unidos, sin haber llegado á la perfección en el sentimiento de la justicia, ocupan el nivel moral más elevado en la civilización actual. Nunca la historia había anotado hasta 1898, que hubiese nación donde en una Asamblea legislativa estuviese á punto de rodar inmediatamente después de admirable triunfo guerrero, el tratado correspondiente de conquista territorial.

El tercer sistema de conservar colonias y el único bueno, es el de las colonias autónomas como las de Inglaterra; Canadá, Australia y Cabo de Buena Esperanza. Pero la sumisión insignificante ó sea el reconocimiento de fórmula á la soberanía británica es voluntario porque la mayoría de la población de esas colonias es inglesa como en Canadá, las colonias de Australia y en el Cabo; todas las clases superiores de la sociedad son europeas, dominando completamente el elemento británico. Tal sistema de colonización es inaplicable á las repúblicas hispano-americanas.

No hay pues más que un sistema de absorción de la América latina por los Estados Unidos. El ejército vencedor por delante é inmediatamente una irupción popular representando la invasión de una nación por otra. Pero como ya lo indiqué, por el momento los Estados Unidos no tienen población emigrante en alta escala, ni la tendrán mientras sus tierras, sus jornales, su

alimentación física y espiritual y en general su existencia sea superior á la de los pueblos más adelantados del mundo. Nadie es capaz de abandonar lo magnífico por lo bueno, lo regular ó lo malo.

Es cierto que en los Estados Unidos hay bastantes obreros sin trabajo, pero éstos aunque en gran número, no forman más que una reducida minoría en comparación del número de obreros que se encuentran en buena posicion. Y esta minoría no tiene elementos soberanos, ni electorales, ni económicos para obligar á la mayoría del pueblo americano á que haga conquistas para darle trabajo. Y aunque así fuese, las conquistas sostenidas por las armas reducen el trabajo en la metrópoli, y en las colonias en vez de aumentarlo.

* * *

El estado de cosas, que he fijado como evidente no puede durar por tiempo indefinido. He dicho que en el inmenso y rico territorio norte-americano puede habitar holgadamente la actual humanidad, sustentada bien, siempre que se sometan las tierras, á la cultura intensiva, única capaz de mantener la producción alta y de aumentarla.

El sistema de la gran cultura norte-americana, es *agotante sin cuartel*, y tiene que dar por resultado á la larga, la indigencia de las tierras y como consecuencia detestables cosechas. ¿Cuánto tiempo puede durar con brillo la agricultura extensiva norte-americana?

La actual producción alimenta á toda la población de los Estados Unidos y parte de las de las naciones extranjeras. Sobre los mil doscientos millones de pesos oro, valor de la exportación de los Estados Unidos de 1897 á 1898, ochocientos cincuenta millones, fueron de producción agrícola. El sesenta por ciento de la producción agrícola norte-americana se consume en los Estados Unidos y el cuarenta por ciento restante en el extranjero. Si esta producción no aumentase, cesaría su exportación desde el momento en que llegare la población norte-americana á ciento veinticinco millones de habitantes.

Con una población doble, es decir de doscientos cincuenta millones de habitantes; que es á la cifra que probablemente alcanzarán á fines del siglo XX, pues hasta ahora han duplicado su población cada 25 años; necesitan los Estados Unidos para alimentar su población al elevarse ésta á doscientos cincuenta millones de habitantes, tener en constante cultura extensiva el 50% de su territorio cultivable.

Pero el cincuenta por ciento restante no puede ser todo de tierras vírgenes; sino de pocas tierras vírgenes y de tierras muy agotadas, pues el agricultor norte-americano cuando la tierra que cultiva se agota, en vez de pasar á la cultura intensiva, estrena tierras. Basta que se reduzca á la mi-

tad por el agotamiento la producción de las tierras que cultiva extensivamente para que ya no pueda sin arruinarse continuar cultivando la misma tierra y le sea preciso dedicarse á agotar otra.

Lo más probable es que para el año de 1980, los Estados Unidos con una población de doscientos cincuenta millones de habitantes tengan solamente lo suficiente para mantener su población, no pudiendo ya suministrar al mundo la enorme cantidad de cereales que ahora le venden. Entonces los Estados Unidos, tienen que optar entre pasar á la cultura intensiva ó conquistar las tierras extratropicales de la América latina propias por su virginidad para continuar la fácil y barata producción de excelentes cereales.

Al llegar este momento los Estados Unidos reunirán las condiciones que ahora les faltan, y que son necesidad de tierras y exceso de población, para envolver en una avalancha diluviana de armas y gente á las naciones extratropicales hispano-americanas; caso de que estas naciones sean aún muy débiles para el poder americano y ofrezcan tierras extratropicales extensas, vírgenes ó poco agotadas.

Todas las personas ilustradas que no han profundizado el conocido problema del *destino manifiesto*, creen como cenobita en sus dogmas, que México es la nación más expuesta á la conquista norte-americana. Nada hay tan falso como esta creencia.

Mientras los obreros norte-americanos, convertidos por la asociación en formidable potencia política, logren sostener sus altos jornales, se opondrán á la conquista de México como se opondrían á la anexión de China si esta nación colindase con la suya. Los obreros norte-americanos tienen horror á dejar entrar en su territorio á hombres indigentes que se conforman con bajos jornales. Han expulsado á los chinos y se oponen á nuevas admisiones de obreros amarillos porque estos se conformaban con un jornal de cuarenta á cincuenta centavos oro. Han cerrado sus puertas, al grado de reducir la inmigración á ménos de la tercera parte, para no verse aniquilados en su buena vida, por obreros europeos que califican de perniciosos porque están acostumbrados á ganar en Europa, un jornal de 30, 50 y 70 centavos oro. ¿Como es posible que alguien con sentido común admita que el pueblo morte-americano cuya mayoría es de asalariados, admitiese á millones de jornaleros mexicanos, que como lo pruebo más adelante se conforman con ganar doce y medio centavos diarios? ¿Qué harían los Estados Unidos con excelentes cocineros, camaristas, cocheros, sastres, recamareras, y obreros y obreras de todas clases que se conforman con un jornal solo comparable á los de la India?

Mientras mayor población tenga México, siempre que los salarios, aún cuando lleguen á ser altos para México, sean inferiores á los de los Estados Unidos, el pueblo norte-americano que en aquella tierra es el único que manda, verá como el más terrible de los azotes, abrir por la anexión su

agricultura, su industria y hasta los empleos de la clase media, nada menos que á trece millones de mexicanos acostumbrados á poco ganar y á poco consumir. El pueblo americano aceptará la conquista siempre que haya mar de por medio y tratará de anexarse á México, cuando ya no tenga el privilegio de que la familia de un obrero americano goce de mejor situación que la familia de un empleado de la clase media en las naciones latinas.

Por otra parte el día en que el jornal se eleve en México, querrá decir que México está rico, poblado y fuerte y entonces se le quita enteramente el carácter de fácil á la conquista y de posible á su conservación.

Tal es el problema respecto de los Estados Unidos. Veámoslo con relación á Europa.

* * *

La estadística prueba que la población de Europa crece cada veinte años en un 25 por ciento. Para el año de 1980, la población de Europa, habrá producido más de trescientos millones de séres humanos. El treinta por ciento será de rusos que cuentan con suficiente territorio para mantener su proliferación sin expedirla al extranjero ó degollarla como á socialistas. El sesenta por ciento restante ó sean ciento ochenta millones de habitantes de más sobre la población actual de Europa en ochenta y tres años de proliferación, que deberán comer?

Hay que partir del principio: que los hombres de la *raza del trigo*, han de buscar este cereal para comerlo por bien ó por mal; á él deben su fuerza, la superioridad de su civilización, la magnitud de sus progresos y el europeo no irá á comer las féculas insípidas desfosforadas del trópico, sus azúcares y los estimulantes pérfidos, sino después de no encontrar un metro cuadrado donde sembrar trigo.

Al trópico solo van capitalistas grandes ó pequeños y personas de la clase media que intentan improvisar una fortuna como *negreros* ó encomenderas en los países tropicales. Como jornaleros solo los portugueses é italianos irán á las zonas menos calientes del Brasil, con jornal alto. Ahora bien, ¿donde pueden tomar trigo, los doscientos millones de europeos producidos de más sobre la cifra actual de población europea, fuera de Rusia?

Hubo un tiempo en que parecia que el trigo norte-americano quedaría expulsado de Europa por las exportaciones de Rusia, de la India y de Australia. Argentina todavía no figuraba como productor de porvenir. Veamos cuales han sido los resultados positivos de la competencia prometida.

Los países importadores y exportadores de trigo son:

Exportadores de trigo.	Importadores de trigo.
Rusia	Gran Bretaña
Austria Hungría	Francia
Rumanía	Alemania
Bulgaría	Bélgica
Servia	Holanda
Argel	Italia
Egipto	Suiza
Estados Unidos	España
Argentina	Noruega
Chile	Grecia
Uruguay	Dinamarca
Canadá	Portugal
India	Suecia
Australia	Finlandia

Del 1° de Enero de 1888 al 31 de Diciembre de 1897, total diez años, los países europeos exportadores de trigo y en general de granos, han tenido:

AÑOS	RUSIA Millones de quintales, trigo.	AUSTRIA HUNGRIA Millones de florines granos	BULGARIA Millones de levs granos	RUMANIA Milones de levs, granos	SERVIA Miliones de dinars granos
1888	76.6	95.5	44.2	214.7	16.6
1889	61.3	82.0	45.8	239.5	14.0
1890	58.6	79.9	54.3	226.1	18.4
1891	56.7	80.4	53.4	225.0	25.1
1892	26.2	69.3	57.9	251.9	20.2
1893	50.3	86.7	74.6	339.4	21.7
1894	65.9	43.7	55.8	256.0	13.0
1895	76.4	28.7	60.4	194.9	16.0
1896	70.7	41.9	49.2	182.8	23.4
1897	68.6	39.9	46.4	179.8	21.6

Comparando los dos quinquenios se tiene:

Exportación de granos, reducción del cuadro anterior.

	Rusia	Austria Hungría	Bulgaria	Rumania	Servia
Quinquenio de 1888-92	279.4	407.1	255.6	1197.2	94.3
Quinquenio de 1893 97	331.9	240.0	288,4	1192.9	95.7

Se observa en el último cuadro, que el insignificante aumento que tuvo Servia en su segundo quinquenio, es muy inferior á la diminución de la exportación de Rumanía en el segundo quinquenio. El aumento de Bulgaria es mezquino comparado con la gran diminución de Austria Hungría. El aumento de Rusia en el segundo quinquenio es debido al desastre de 1892, que causó el hambre en Rusia y que no puede repetirse cada diez años. Haciendo la liquidación en francos, se tiene:

Aumentó Rusia en el segundó quinquenio sobre el primero	francos	+ 510.000000
Disminuyó Austria Hungría en el segundo quinquenio respecto del primero	„	— 420.000000
Aumentó Bulgaria	„	+ 31.000000
Disminuyó Rumanía	„	— 5.000000
Aumentó Servia	„	+ 1.400000
Total aumento	„	+ 117.000000

Esta diferencia hubiera desaparecido, sin la pérdida de cosechas de Rusia, excepcionalísima y que redujo la exportación anual á menos de la mitad del promedio.

La India en la que se fundaban grandes esperanzas como productor de trigo, ha respondido con el más evidente desengaño.

Exportación de trigo de la India en millones de quintales ingleses.

1875	1.0	1887	22.2
1876	2.5	1888	13.5
1877	3.6	1889	17.6
1878	6.3	1890	13.8
1879	1.0	1891	14.3
1880	2.2	1892	30.3
1881	7.4	1893	14.9
1882	19.9	1894	9.6
1883	14.2	1895	4.8
1884	21.0	1896	7.9
1885	15.8	1897	5.9
1886	21.0	1898	2.5

La producción de trigo de la India aumenta sin cesar, pero haciendo á un lado las irregularidades debidas á las cosechas, la exportación de trigo de la India disminuye debido al aumento de población y al del consumo por la extensión de las buenas vías de comunicación.

Las colonias de Australia apenas han podido dar el seis por ciento de la exportación norte-americana. Lo cierto del caso es que la población de los países exportadores de trigo crece más rápidamente que la de los países importadores y en consecuencia tiene que llegar el momento en que cesen las grandes exportaciones de trigo.

La América latina extratropical puede producir trigo para más de trescientos millones de séres humanos y es necesario que lo haga, para evitar que centenares de millones de hombres de la raza del trigo, busquen con las armas, lo que no pueden obtener con su trabajo. Si en la América latina extratropical se cree que con brillantes argumentos, con irreprochables silogismos, con algunas odas á la justicia, con un puñado de principios del Derecho Internacional, con millares de injurias lanzadas por la prensa; puede oponerse á la necesaria expansión de las razas fuertes del mundo,

que antes de caer en el trópico deben reclamar todo su pasado y su presente en los campos de trigo; hay que admitir que todos son ciegos, sordos y dementes.

El Africa tiene las tres cuartas partes de su territorio tropical y por consiguiente impropio para el trigo; Egipto, Argel, Túnez y el Sur de Africa no pueden fijar las esperanzas de más de seiscientos millones de europeos para fines del siglo futuro. Asia tiene mucha población y la Oceanía en su mayor parte es tropical. Solo la América ofrece ser el refugio natural y el porvenir inmediato, necesario para las razas del trigo, que no consentirán que pequeños grupos de hombres conserven ante su derecho y pereza, extensísimos territorios propios para la cultura del trigo. Sobre el código internacional se colocará el *código del hambre humana*, con acorazados y millones de legionarios y sobre las leyes inspiradas por el derecho abstracto, prevalecerá la *ley de conservación de la especie humana*, fundamento tal vez de una justicia ménos jurídica pero más positiva. El principio de las nacionalidades contra el sistema del imperio universal; no es más que la ley de la selección descaradamente puesta en vigor. Para el porvenir hay que crecer ó decidirse á agonizar. A la América latina toca salvarse por sí misma, pues no siempre el Canadá ha de ser inglés, ni la alianza tácita anglo-sajona que actualmente sostiene la doctrina Monroe ante el excitado apetito conquistador de Europa, puede durar indefinidamente. ¿Cuáles son nuestros medios de salvación?

CAPITULO VII

El proyecto de salvación.

El distinguido escritor sud-americano que publicó «*El continente enfermo*» propone como solución práctica favorable á las nacionalidades hispano-americanas ante el peligro que las amenaza; la ejecución inmediata del pensamiento de Bolivar. «Una Confederación ó alianza defensiva de todas las repúblicas latinas de América para mantener toda su independencia.

Bolivar fué un gran guerrero, digno por su patriotismo de la admiración del mundo; pero como estadista fué un *gran inocente*, digno de la conmiseración de los expertos en la ciencia política interior y diplomática. Supongamos á los Estados Unidos como nación agresora contra las nacionalidades hispano-americanas. ¿Es posible admitir que los norte-americanos obren en tal caso, como Don Quijote ó Rolando el furioso, izando una lanza con un cartel de reto en la punta, que diga? «*El pueblo americano por boca fiel de sus heraldos*» reta á singular combate naval y continental á los cincuenta millones de habitantes de la América latina.» Y aun así, sería desastroso para la América latina, por no ser ésta más que un *archipiélago en un oceano frío de rocas* llamado los Andes y carecer de movilización estratégica, con lo cual todas las campañas se pierden.

Caso de una agresión norte-americana para devorar la América latina, sería ésta parcial, pues los Estados Unidos no tendrían grandes ventajas en un ataque general, la conservación de sus conquistas sería imposible, porque necesitaría mantener un ejército muy superior á un millón de hombres, pagados muy caro, á sueldo por soldado, de capitán mexicano; gravámen que ascendería con todos los demás gastos de guerra á mil quinientos millones de pesos por año.

Los Estados Unidos ó cualquiera gran potencia europea que decidiera conquistar la América latina lo haría parcialmente, es decir, comiendo en regla *bocado por bocado*, ó sea nación por nación, y, ¿qué harían entonces las demás naciones hispano-americanas? Exactamente lo mismo que hicieron en la cuestión de Venezuela con Inglaterra, lo mismo que hicieron en las guerras de México contra los Estados Unidos y Francia, lo mismo que hicieron en la guerra de independencia de Cuba; se callarían, guardando

la mayor compostura en el terreno oficial, y á lo mas, en las comarcas desoladas de lo privado colocarían de guardia sus simpatías. En suma, tendría la nación atacada lo que España en su guerra con los Estados Unidos, simpatías, sobre todo, de sus numerosos acreedores, que no querían verla arruinada, pero ni un soldado, ni un peso, ni una palabra de intervención diplomática belicosa.

Y esta conducta es natural, las naciones son personas morales adictas únicamente á sus intereses; tienen pasiones, simpatías y benevolencias entre sí, cuando así lo exigen sus intereses económicos; pero si se atraviesa una libra esterlina entre dos pueblos, surge entre los dos odio profundo, y si no siempre hay lugar á guerra, es porque la doctrina común de los fuertes es respetarse mucho entre sí; cosa que está excluida de la historia cuando surgen dificultades entre un fuerte y un débil.

El pensamiento de Bolivar de mantener unida á la raza latina es una locura hermosa, casi sinfónica; pero cuenta como primer inconveniente que no hay raza latina. Hay y ha habido en el mundo un modo de ser latino, jamás ha habido una raza latina imperial. El imperio romano, como lo han sido y son todos los imperios, representaba una *emulsión de razas* muy difícil y muy inútil de analizar. Y precisamente por no haber habido razas imperiales, sino política imperial sostenida con las armas, tan pronto como éstas han sufrido reveses, los imperios se han fraccionado en nacionalidades, y conforme han progresado esas nacionalidades, han adoptado la forma de gobierno federativo, que permite una individualización dentro de la nacionalidad.

Los pueblos que se denominaron de raza latina, tienen de común el idioma, hijo primogénito del latín; una religión que se llama romana por haber copiado la organización del imperio romano, pretendiendo el imperio político universal; y legislación, costumbres, sentimientos é ideas de orden público y privado, semejantes ó iguales á las del imperio romano.

En su modo de ser privado, los países de raza latina han aceptado el latinismo militar pagano y el latinismo espiritual católico; estas autoridades, que vienen de la historia con formidable poder sugestivo, determinan los abominables vicios de los latinos en la vida pública. El latinismo, tanto pagano como católico, condena los *derechos del hombre* y representa dos jaulas para encerrar hombres con conciencia política de animales domésticos. Las naciones latinas se han civilizado lo suficiente para arrojar lejos de su existencia las costumbres, sentimientos é ideas de orden público latino. Todas las naciones latinas reconocen actualmente que el objeto de todo gobierno civilizado debe ser el reconocimiento y garantía de los derechos del hombre, con lo que queda condenado, enterrado y aun olvidado el latinismo, como base imposible de virtudes públicas en pleno período de civilización.

Respecto de las virtudes privadas de la familia latina, si bien muy nobles por su objeto, como es la protección y el amor á los hijos, han llegado á un grado tal de exageración, que han causado dos males; alejar del trabajo

hundir en la prostitución á los jóvenes de la clase rica y abrumar á la sociedad con el peso de las clases profesionales diluvianas. Hay otro mal gravísimo en la familia latina: la esclavitud eclesiástica de la mujer, desgracia que da gran fuerza al clericalismo para turbar la paz de las familias y de la sociedad.

Mas si es falso que existan intereses de raza latina que merezcan el sacrificio de la independencia ó de la paz en cada nación ocupada por tal raza, pues caso contrario no se hubieran formado nacionalidades; es igualmente falso que la historia pruebe deseo y prácticas de unión de los pueblos de la raza latina, en bien de los imaginarios intereses de esa imaginaria raza.

La historia nos enseña que apenas se constituyen dos naciones, España y Francia, se encuentran al salir del feudalismo para odiarse doscientos años y llenar al mundo de ruinas, de escándalo, de sangre, de todos los deshechos de sus vicios y de todas las supersticiones de sus locuras. La hermana menor, Italia, la *Cenicienta* de la familia, aparece tan unida en la intimidad por los afectos de sangre, que Venecia lo que más odia es á Génova, ésta detesta á Pisa y Pisa execra á Venecia, Génova y Milán, que abomina á todos los Estados italianos comprendidos los pontificios. Y esto dura desde la caida del Imperio romano hasta el año de 1870 en que se consumó la unidad italiana con la ocupación de Roma, hubo mas de mil años de odio profundo, de anarquía violenta, de venganzas y desórdenes suntuosos, tronantes, abrumadores.

Francia por simpatía de raza devoró á Bélgica y la oprimió, España conquistó á Portugal, lo arruinó, lo envileció, lo arrasó. Francisco I, rey francés cristianísimo se ligó con el sultán de Turquía, lo que era espantoso en el siglo XVI, para combatir á otro monarca cristianísimo Cárlos V. Este á su vez realizó alianza con un rey protestante y anglo sajón para desolar á la raza latina de Francia. En América vemos á las hermanas latinas Argentina y Brasil, lanzarse como buitres sobre su pequeña hermana Paraguay y picotearle el vientre ya vencida y muerta. Vemos á Guatemala y Salvador morderse con más furia que los hijos de Edipo en su cuna; á Chile despojando á Perú y á Bolivia. Vemos á Uruguay aporreado por sus fuertes vecinos y manteniendo su independencia al estado de difícil problema y por último, la indisposición de México y Guatemala ha durado más de medio siglo y Guatemala latina, ha procurado por todos los medios posibles la alianza anglosajona para declarar á México la guerra al estilo árabe, con bandera verde del Profeta y el versículo del Koram: «*Dios prohibe que en la guerra el hombre justo de ó pida cuartel.*»

Y si á estos abismos morales, expuestos topográficamente por la historia y que son infranqueables porque aún no se fabrican puentes de suspensión entre los ideales literarios y los problemas de hambre y sed de la humanidad, se agregan los abismos de los Andes que impiden toda movilización estratégica continental, ¿cómo es posible pensar sériamente en confedera-

ciones? La historia, los anales, los intereses de cada nacionalidad se oponen al pensamiento de Bolívar. El latinismo no tiene actualmente intereses políticos que defender. Más bien dicho, toda política latina que implica la esclavitud del individuo bajo la omnipotencia del Estado, no es ideal del mundo civilizado.

*
* *

Estudiando la historia militar de todas las naciones civilizadas, encuentro como inducción que el valor militar consiste en no *desmoralizarse*, y se llama *desmoralizado* un valiente, que deja de serlo porque el miedo lo impregna.

He leido que en todas las naciones dotadas de ejércitos de gran reputación como valientes, al día siguiente de hacer prodigios de heroicidad, hacen prodigios de cobardía. Las buenas tropas resisten más ó menos tiempo sin desmoralizarse pero si les dan golpes frecuentes y fuertes acaban por temblar sacudidas por el pánico.

Indudablemente que hay héroes en todas las naciones, pero es mentira que haya naciones de héroes. En el pensamiento público y aún en el de los historiadores anticientíficos; hay un vicio horrible; generalizar los hechos únicos. Durante la invasión napoleónica en España, Zaragoza en sus dos sitios fué sin duda heróica; pero no admito que se declare héroes á todos los españoles con motivo de la heroicidad de Zaragoza. Por lo mismo que las demás ciudades españolas no hicieron lo que Zaragoza, resulta que la heroicidad zaragozana fué la excepción y la desmoralización la regla.

El gran vicio lógico consiste en citar el hecho heróico de *uno que se para, lucha y muere* para probar la heroicidad de miles que han corrido. Ese *uno* puede ser un individuo, un batallón, una brigada ó división ó un cuerpo de ejército. Pero si en una guerra extranjera no combate mas que una pequeña minoría de los hombres que contiene la nación, y si de esta minoría combatiente sólo da pruebas de heroicidad una pequeña minoría ¿dónde se apoya el derecho de llamar heróica á la nación?

Estudiando la historia militar de todos los pueblos valientes, me encuentro con una sorpresa; su mayoría es de valientes que acostumbran reservar su valor no para cuando lo demanda el patriotismo, sino para una ocasión que todavía no conozco.

*
* *

Un ejército invasor debe alcanzar la cifra que sejuzgue necesaria para vencer al enemigo, pero el invadido conforme á las reglas del patriotismo, no debe darse por vencido sino después de presentar en combate á todos

los hombres útiles de la nación, perfectamente capaces de cargar un fusil y batirse.

Francia actualmente tiene organizado su ejército en pié de guerra, haciendo servir en él á sus hombres útiles en cantidad igual á la décima parte de la población. La apreciación de los hombres útiles para la guerra, en número igual á la décima parte de la población, no es un cálculo de soñador, ni una afirmación de poeta, ni una fanfarronada literaria; sino la base de la organización militar de una gran potencia como Francia, prévio estudio escrupuloso verificado por personas competentes militares, para ser llevado á la práctica después de haber obtenido prévia sanción legislativa. De modo que por cada diez mil habitantes, existen mil hombres útiles para defender á su patria en todas las naciones.

Apreciaremos el grado de patriotismo después de las guerras napoleónicas y hasta la fecha por el siguiente cuadro:

Primer Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones invadidas y vencidas.	Número de hombres útiles como soldados por cada diez mil habitantes.	Número de hombres que tomaron las armas por cada diez mil habitantes.	Deficientes en contra del patriotismo teórico.
México.....1846-47	1000	75	925
Rusia.....1854-56	1000	42	958
Austria.....1859	1000	58	942
China.....1860	1000	1	999
Dinamarca.....1863-64	1000	400	600
Austria.....1866	1000	114	886
Francia.....1870-71	1000	229	771
Turquía.....1877	1000	158	842
Perú y Bolivia.....1879	1000	106	894
Grecia.....1897	1000	380	620
España.....1898	1000	330	670

De este cuadro se infiere que, después de las guerras napoleónicas no ha habido una nación capaz siquiera de *cumplir á medias* con las leyes del patriotismo. Ninguna nación ha puesto sobre las armas á la mitad de los hombres útiles de que disponia y quitando á Dinamarca y Grecia; los combatientes de todas las demás naciones acusan reducida minoría, hecho muy contrario á las retumbantes balandronadas con que nos atruenan, los que ven la aritmética por su lado literario. Hay que fijarse en que los contingentes no son voluntarios sino de servicio obligatorio.

Veamos cuales han sido los sacrificios de los combatientes para salvar á la patria, con posterioridad á las guerras napoleónicas:

Segundo Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones vencidas.		Total efectivo de su ejército de resistencia.	Matados en combate.	Heridos.
México	1848	60,000	2,717	4,196
Rusia	1854-56	300,000	24,681	75,153
Austria	1859	202,000	5,416	26,149
China	1860	40,000	210	980
Dinamarca	1863	99,000	4,200	11,850
Austria	1866	400,000	21,244	10,915
Francia	1871	850,000	19,478	68,445
Turquía	1877	380,000	13,600	38,000
Perú y Bolivia	1879	53,000	2,614	5,228
Grecia	1897	80,000	2,700	6,300
España	1898	500,000	1,650	2,100

Como la mayoría de los heridos que han resistido á su extracción del campo de batalla no muere, es preciso reducir los heridos á muertos en la proporción que indica la experiencia y aceptada por el general de Moltke, quien para apreciar la mortalidad de los heridos, divide por cuatro su totalidad. Tenemos entonces datos para el

Tercer Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones vencidas.		Muertos peleando por la patria y por cada cien mil habitantes.	Muertos anualmente por enfermedades, por cada cien mil habitantes.
México	1849-47	47	3,500
Rusia	1854-56	61	lo ignoro.
Austria	1859	34	2,900
China	1860	40	lo ignoro.
Dinamarca	1863-64	358	2,100
Austria	1866	68	2,900
Francia	1870	98	2,200
Turquía	1877	96	lo ignoro.
Perú y Bolivia	1879	66	lo ignoro.
Grecia	1897	172	lo ignoro.
España	1898	11	3,200

¿Es mucho lo que hace el patriotismo moderno sacrificando por cada cien mil habitantes la vigésima parte de los hombres que matan anualmente las enfermedades ó mucho ménos? ¿Podría llamarse patriota y heróica á una ciudad de cien mil habitantes, que se rinde cuando le matan cincuenta ó

cien hombres? No evidentemente, y sin embargo todas las naciones á que aludo en mis cuadros, aseguran haber luchado heróicamente. Como lo he dicho, creo en los héroes, como creo en la existencia de los hombres de gran talento, como creo en la existencia de las mujeres correctamente hermosas, como creo en los grandes artistas, en los grandes filántropos, pero niego la existencia de las naciones con mayoría de héroes, de genios, de artistas célebres, de mujeres irreprochables por su belleza. Héroes, genios, artistas, mujeres verdaderamente bellas y dotadas de altas virtudes, son el Estado Mayor de la civilización, son lo distinguido de la humanidad y si abundaran serían vulgares y no distinguidos.

La verdad es ésta: la mayoría de los hombres poco tienen de valientes y como prueba incontestable, es lo que se admira y con justicia, el valor. El mundo, decía un general colombiano *se ha hecho para los valientes*, para que lo gobiernen, lo estrujen y lo pulverizen si así les place. Y la historia ratifica la aparente balandronada del general colombiano. El mundo desde la caída de los imperios de castas que duraban tres y cuatro mil años, *ha sido de los valientes*, hasta la organización de las democracias. Si todos los hombres fueran valientes, nadie en su período bárbaro y semibárbaro podría gobernarlos.

Por otra parte el valor es siempre admirado, mas que la virtud, mas que la riqueza, mas que la sabiduría. ¿Porqué? Porque la gran mayoría de los hombres no son valientes, los hombres solo admiran lo que saben no tener ó no poder hacer. A ningún hombre se le ocurre admirar á otro porque come, duerme, anda, engendra y se enferma. Nada de lo que aparece como natural en todos, se admira. Si todos las mugeres fuesen irreprochables en belleza, ni siquiera se conocería lo que es belleza y en consecuencia no se hablaría de ella.

Esto no quiere decir que niegue yo á la mayoría de los hombres valor para defender su honor personal, su vida y la de sus familias, sus propiedades y riquezas. Pero este no es el valor que admira la humanidad. El valor admirado consiste en la decisión de un hombre para morir ó efectuar actos heroicos, por causas grandes ó insignificantes no personales. El soldado veterano y heroico, lo mismo se bate por la patria, que por un rencor estúpido de su soberano, ó por las necedades antipatrióticas de un ambicioso, ó por simple diversión. En los siglos XVI y XVII, la infantería suiza era la primera del mundo, y se alquilaba para todas las guerras.

***

Continuo estudiando el valor colectivo, dejando á un lado el personal. Advierto antes de continuar que no se puede graduar el patriotismo de cada nación por las cifras de mi cuadro número 1; pues los ejércitos presentados en las guerras citadas no fueron de voluntarios, sino formados en

gran parte, de hombres que van á defender á la patria á fuerza, y que si se les dejara libres no irían nunca á combate alguno.

Hay en esto una diferencia notable que se debe tomar en cuenta. Los países de territorio pequeño, muy poblados y organizados en lo político y administrativo de una manera admirable, pueden fácilmente hacer efectivas sus leyes para realizar grandes contingentes militares. En una nación europea, excepto Rusia, cada hombre tiene su número como los fiacres, su lugar marcado en su municipalidad, en su provincia, en su escuela; en su gremio profesional. El Estado tiene á todos á la vista y á todos los vigila, y cuando se trata de reclamar el *cupo* para el servicio militar, los destinados á reclutas, no pueden ocultarse ni fugarse. En los países grandes, despoblados, sin censo, completamente desorganizados y llenos de escondrijos, es muy difícil obligar al campesino que no quiere servir en el ejército. Se marcha á una montaña ó lo esconde el dueño de la hacienda en que trabaja.

Los ejércitos veteranos pelean mientras no se desmoralizan. ¿Qué es lo que desmoraliza á los ejércitos viejos y disciplinados? ¿Las pérdidas de hombres? No. El ejército alemán en la guerra de 1870 71, contra Francia, tuvo pérdidas más considerables que el ejército francés, sobre todo en las primeras grandes batallas decisivas para la suerte de Francia. Los ejércitos veteranos ven con gran desdén las pérdidas cuanto están victoriosos. Lo que desmoraliza á los ejércitos son las derrotas que fijan en la conciencia de los soldados que cualesquiera que sean sus sacrificios siempre han de perder.

No es humano, no está en las facultades del hombre, saber luchar sin esperanza, desde el momento en que la tropa comprende que se le obliga á luchar sin esperanza, hasta la disciplina pierde su poder, y los mejores ejércitos se desbandan y huyen con solo saber que está cerca el enemigo. Después de Sadowa le quedaban al Austria perfectamente armados, municionados y equipados 350,000 soldados sinceramente desmoralizados y decididos á dejar tomar Viena á los prusianos. Después de la caída de París, ningún ejército francés era capáz de presentárse al enemigo. Después de Plewna, el Sultán pidió la intervención europea, porque su *ex-bravo* ejército ya no quería batirse. Así pues, lo único que desmoraliza á los ejércitos es su convicción de ser evidentemente derrotados. De esto y de las numèrosas pruebas que presenta la historia se deduce:

1º Un ejército veterano, sólo es capáz de batirse militarmente, cuando tiene convicción de que hay tantas probabilidades de ganar como de perder.

2º Un ejército aún cuando sea recluta, la victoria lo veteraniza instantáneamente y su bizarría aumenta con sus triunfos.

3º Un ejército que adquiere la convicción de *luchar sin esperanza,* se desmoraliza hasta llegar prontamente al pánico, volviendo temporalmente cobardes á los hombres de mayor valor personal.

4º Un ejército que adquiere la convicción de derrotar completamente á su enemigo, *donde lo encuentre* y como lo encuentre, cualesquiera que sean su número y posiciones, es un verdadero ejército de héroes, que nada ni nadie puede resistir.

De manera que la potencia militar de un ejército no es intrínsica, ni absoluta, depende de la convicción que este ejército tenga respecto del poder de su enemigo. Esta convicción para los soldados que en general han sido analfabetas, que no hacen estudios de estadística, ni de historia, ni de ninguna clase, se forma experimentalmente durante la guerra, de dos modos bien distintos: por las sucesivas derrotas y antes que todo por el motivo que muchas veces da lugar á esas derrotas; por la desmoralización de sus jefes.

Los jefes se *desmoralizan* aún antes de emprender una campaña, por el conocimiento que tienen de los elementes del enemigo. La desmoralización de un jefe digno no se conoce en que cobardemente abandone á sus soldados y huya despavorido al presentarse el enemigo. No, la desmoralización de los jefes pundonorosos tiene un síntoma fatal, como el vómito de sangre en la fiebre amarilla y este síntoma consiste en aceptar como sistema de combate, la actitud puramente defensiva.

El día de la batalla famosa de Saint Privat, (Agosto 18 de 1870) entre franceses y alemanes, hubo un momento en que el rey Guillermo y el general Moltke, después de destrozada la guardia y de mantenerse toda la línea de batalla francesa inexpunable, creyó en su derrota y el Estado Mayor francés asegura que Moltke mandó echar los puentes sobre el rio *Mosselle.*

El parte oficial dirigido á Berlin, prueba que el rey y de Moltke esperaban de un momento á otro (después de destrozada la guardia que atacó el centro) ver al enemigo dar un vigoroso ataque de respuesta y arrojar contra *Sainte Marie,* las líneas ya sin consistencia de los asaltantes. Pero, cosa singular, este movimiento natural y necesario no tuvo lugar.

Esta falta grave del mariscal Bazaine que hizo retorcerse de dolor al mariscal Canrobert, decidió del triunfo de la principal batalla de la guerra, á favor de los alemanes. El Príncipe Federico Carlos, ante tal conducta dijo al jefe del cuerpo sajón: "El mariscal Bazaine manda á sus veteranos como si fueran reclutas, mejor para nosotros." La guardia se reorganizó, la artillería se concentró y setecientos veintiseis cañones, de los que muchos estuvieron más de una hora desamparados, hicieron retroceder la derecha mandada por Canrobert, destrozaron á Burbaki é incendiaron á Saint Privat.

Los grandes tácticos convienen en que la gran habilidad de Osman Pachá en Plewna consistía en no *desmoralizarse* y en tratar á su ejército como de héroes, cuando como tales habian resistido el ataque. Osman Pachá cada ataque que rechazaba enérgicamente, lo hacía seguir de una salida terriblemente ofensiva contra el ejército sitiador y todas sus salidas causaron gran destrozo á los rusos y produjeron entre ellos horas graves de desmoralización. El día del fracaso del general Krudener frente á Plewna, veinticuatro

mil rusos quedaron sobre el campo de combate; los turcos habían salido después de rechazar el ataque de las trincheras y aunque había llegado la noche, Osman Pachá ordenó la célebre y pavorosa carga de bayoneta en la oscuridad.

Es axioma fundamental de la táctica de batalla; nunca mantenerse á la pura defensiva ni en campo raso, ni en montaña fortificada, ni en plaza, ni de ningún modo. La defensiva sistemática no es para la tropa, ni aún para los reclutas que resisten bien el ataque; la defensiva absoluta corresponde á los paisanos que por la primera vez toman un fusil, y que tienen valor gracias al parapeto, al foso, y al tronido estimulante de la artillería. Cuando un general ha rechazado con vigor un ataque del enemigo y no ordena inmediatamente el movimiento táctico ofensivo correspondiente, quiere decir que ese general está desmoralizado y que desmoralizará á su ejército.

Entre verdaderos militares hay otro axioma: "El ejército que acepta sistemática é invariablemente la defensiva, está perdido como si rindiese las armas." Esto fué lo que pasó al mariscal Bazaine, desde que se sorprendió del número, disciplina, del enemigo, empuje del soldado, expléndido servicio de artillería y abundancia de sus piezas y de las novedades alemanas de estrategia, táctica de marcha y sobre todo de batalla. Ahora bien, el soldado por arte de su oficio, por razonamiento fácil y por instinto animal, sabe que hay que irse encima del que da la espalda y cuando ve que el gefe manda tocar diana en vez de ordenar rigurosa carga al enemigo rechazado y desorganizado, esa diana le suena á *De profundis*.

El jefe desmoralizado, rebaja o nulifica á su ejército. Tenemos un caso precioso de estudio en nuestra historia:

Cuando tuvo lugar en 1846 y 47, la invasión norte-americana, nuestro ejército presentó batalla campal al enemigo mandado por el general Taylor, en la "Resaca." El ejército mexicano se paró bien, pero abominablemente mandado por el General *Arista*, quien adoptó la táctica absoluta defensiva, al grado de que los soldados destrozados por la artillería enemiga, pidiesen con serenidad que se les hiciera avanzar ó retroceder. En la batalla de la Resaca, se hizo patente la debilidad física é industrial de nuestros artilleros, como ya lo dije, pues según el Coronel Requena que los mandaba, por un cañonazo que disparaba cada cañón, pieza mexicana, disparaban tres por lo menos cada pieza norte-americana, La defensiva de Arista dió por resultado que los tres mil soldados mexicanos que también se habían portado, mientras duró el cañoneo, como le llama el jefe norte-americano á la batalla de la Resaca, llegaron desmoralizados á Matamoros á un grado tal, que ya no le fué posible á Arista conseguir ponerlos en las trincheras.

La batalla de Angostura, entre el ejército norte-americano hábilmente mandado por el general Taylor, secundado por un excelente oficial superior, el general Wool, contra el ejército mexicano mandado por el general Santa Ana; esta y la de la "*Carbonera*" batalla contra enemigo extranjero son las

mejores de nuestra historia militar. En la Angostura el ejército mexicano tomó la ofensiva con precisión, con táctica correcta, con verdadera gallardía de ejército foguead o, veterano, disciplinado, instruido. La infantería hizo lo que mejor puede hacer la mejor infantería del mundo; llegar hasta los cañones de la derecha y del centro enemigos ferozmente defendidos y quitar uno de la derecha y dos del centro; dió cargas á la bayoneta hasta arrojar medio batallón americano á un barranco; asaltó rápidamente una montaña, resistió dos cargas de caballería y las rechazó, se batió desplegada en batalla á medio tiro de cañón de la formidable batería de Washington, hasta que Santa Ana, advirtió el enorme destrozo que hacía dicha batería y la mandó retirar, lo que hizo la infantería como en una formación. La caballería dió cargas y las recibió, especialmente los coraceros de Huitian, la artillería mantuvo su tiro regular y certero, obedeciendo con inteligencia y moviéndose con rapidez. Es una hermosa batalla en que los dos ejércitos alternativamente toman la ofensiva y la defensiva según las necesidades del terreno y la indicación de las evoluciones. Santa Ana felizmente se mostró inspirado desde que la víspera hizo ocupar la montaña de la derecha disputada y ganada valientemente por la brigada de Ampudia á la brigada de Marshall.

Se debe juzgar del mérito de la tropa por sus pérdidas, al frente del enemigo. En la Angostura, las bajas del ejército mexicano que se elevaba á doce mil hombres, sin la caballería de Miñón, llegaron al *catorce por ciento* de su efectivo y la oficialidad era de primer orden puesto que sus pérdidas siguiendo la relación entre su número y el de los soldados, fué considerable. Había en la Angostura 499 oficiales y 86 jefes y quedaron fuera de combate 18 jefes y 113 oficiales. Es decir las bajas fueron:

En soldados	14 por ciento.
En oficiales	24 por ciento.
En jefes.....	20 por ciento.

* * *

He hablado de las batallas de la "Resaca y Angostura" y recordaré sólo las de Cerro Gordo y Padierna, para asentar este hecho importante. *Durante la invasión norte-americana,* México adoptó la táctica de batalla ofensiva siempre que pudo y aun cuando tuvo que replegarse á fortificaciones de ciudad, verificó brillantes movimientos ofensivos como el del Molino del Rey, con los batallones al mando de Echeagaray y Balderas. México estuvo á punto de salvarse con dichos movimientos ofensivos.

Véamos ahora la conducta militar del gobierno mexicano durante la invasión francesa. Se ve desde luego que el gobierno adoptó sistemáticamente la táctica defensiva absoluta. Se comprende que el general Zaragoza,

desconfiando de soldados que supuso bizoños, no hubiera querido defender las cumbres de Acultzingo porque éstas son *flanqueables*, mientras que la ciudad de Puebla como toda plaza fortificada no lo era. Pero el dia 5 de Mayo después de rechazar enérgicamente el ataque baladrón y estúpido de su adversario, ¿por qué no tomó la ofensiva cuando el enemigo desorganizado huía y cuando el general Lorencez había colocado su artillería tan torpemente que hubiera podido salir un kilómetro de las trincheras la infantería mexicana sin encontrar la *zona arrasada* por la metralla y casi fuera de la zona peligrosa de los demás proyectiles.

¿Por qué el general Zaragoza cometió el mismo error que el general Bazaine en la batalla de Saint Privat después de haber deshecho á la gran guardia del rey Guillermo? ¿Por qué tuvo miedo de perder sus laureles con un fracaso de la ofensiva? En primer lugar si la ofensiva fracasaba no se podían perder los laureles ya adquiridos. En segundo lugar, es irracional dejar de atacar al enemigo que vuelve la espalda en desórden, desmoralizado, para irlo á atacar reorganizado en plaza fuerte y usando de los poderosos medios de la defensiva. En suma, aun cuando la ofensiva hubiera fracasado, este fracaso hubiera sido militar y no ridículo como el del "Borrego."

El general Zaragoza era valiente y no hizo su deber, porque estaba desmoralizado, no por las balas sino por la reputación de los soldados franceses á quienes se consideraba como los primeros *soldados del mundo.* Ya he dicho que á los jefes dignos se les conoce la desmoralización no porque huyen sino porque se abstienen sistemáticamente de ordenar movimientos ofensivos sobre todo en campo raso.

Voy á explicar ahora porque á los norte-americanos, el jefe supremo mexicano les dió batalla campal con sol de frente en la Angostura, mientras que el general Zaragoza y su sucesor el general González Ortega, cuando pudieron no quisieron dar batalla campal á los franceses, sino desde el primer dia adoptaron la actitud funesta defensiva sistemática, que es igual á rendir las armas según palabras de Osman Pacha, el jefe sitiado de Pleuna que jamás se desmoralizó, probándolo con terribles movimientos ofensivos.

El Sr. José María Roa Bárcena, miembro prominente del partido conservador mexicano, se encarga de explicarnos en su libro *Recuerdos de la invasión norte-americana*, páginas 32 y 33, el motivo ó motivos que nos determinaron en 1847, á adoptar la táctica ofensiva.

Habla el Sr. Roa Bárcena:

"El amor patrio ofusca y ciega á las naciones como á los individuos. La nuestra, impresionada en el sentido de la decisión y la fortuna, con que luchó por su independencia, y conservando el carácter algo andaluz que distingue á nuestra raza, no había podido comprender que mientras aquí, nos hacíamos trizas por el federalismo ó el centralismo, sin adelantar sino poquísimo en intereses y prosperidad materiales, y atrazándonos no escasamente en administración, órden y economía, aunque *juzgándonos el pueblo mas avan-*

zado y dichoso de la tierra, á la otra puerta una nación flemática, cuerda y laboriosa, creciera y verdaderamente progresara por el respeto á sus leyes, no siempre á la justicia; por el respeto á sus propias costumbres é instituciones y por el espíritu de trabajo y de adelanto material, en cuyas cualidades los Estados Unidos, por grandes que sean sus lacras y defectos en otras líneas, *pueden y deben servir de ejemplo al género humano.*"

"La España vencedora de Napoleón, había sido vencida por nosotros. Tal era la piedra angular de nuestro criterio político y *el punto de partida de nuestro orgullo nacional,* sin entrar en apreciaciones ni averiguaciones capaces de amenguarle. La derrota de San Jacinto en la campaña de Texas, *no pasaba de un revés imprevisto y casual.* El triste desenlace de nuestra guerra con Francia en 1838, *había sido efecto de la división de los ánimos y de los pocos bríos* de una administración centralista que opuso á la escuadra de *Baudin y Joinville* un fuerte y una plaza desartilladas y sin tropas. La administración de Herrera que en 1845 previó un mal resultado en la guerra con los Estados Unidos y trató de evitarla, era reputada pusilánime, sino traidora. *En la opinión general no cabia duda respecto de nuestro cabal triunfo en el caso de una invasión norte-americana;* y en varios discursos cívicos en los aniversarios de Septiembre, oímos desarrollar con patrióticas y acaloradísimas variaciones; el lisonjero tema *de que el pabellón mexicano llegaría de allí á poco á ondear sobre el antiguo palacio de Jorge Washington.* El primer baño de agua fría aplicado á tan ardoroso entusiasmo, fué la noticia de las batallas de Palo Alto y Resaca de Guerrero."

De manera que nos creíamos en 1845, el pueblo más civilizado, más rico, más militar de la tierra. El argumento base del criterio público en 1845. Napoleón I. venció al mundo, España venció á Napoleón I, México venció á España, luego México ha hecho más que vencer al mundo, era rectísimo. Debido á semejantes fanfarronadas, nuestros jefes bien moralizados hicieron lo que debían en cuanto á adoptar la táctica ofensiva, pero las fanfarronadas andaluzas tan útiles para las operaciones militares, fueron desastrozas, pues nos lanzaron á una guerra en que perdimos más de la mitad de nuestro territorio, guerra que fácil y dignamente pudimos á tiempo evitar.

En 1861 y 62, sucedió lo contrario que en 1847. Los mexicanos estaban hastiados de saber por la prensa ilustrada, por los grabados á dos tintas, por los dramas, por los sermones, por la literatura, por las etiquetas de las pomadas y cosméticos, por la marca de los sombreros y por los anuncios de las medicinas de patente, que los franceses eran *los primeros soldados del mundo en lugar de nosotros,* que se habían comido á los austriacos, cenado á los rusos, almorzado á los españoles, desayunado á los alemanes y por último que acostumbraban limpiar sus labios *heroifobos,* usando como servilletas las banderas de todas las naciones. La proclama del general Zaragoza antes de la batalla del 5 de Mayo, *es una marcha fúnebre de palabras de duelo para la patria;* se habla de ir al sacrificio, á la inmolación, á la cruz del

martirio, no se habla del triunfo, se habla como hablan los desalentados, de *salvar el honor*. Resultado: adopción de la táctica absoluta defensiva.

De aquí es, que nos sucedió en Mayo de 1862, enteramente lo contrario de lo ocurrido en 1846. Nos sorprendió haber perdido en Palo Alto y la Resaca, lo creíamos imposible y en Mayo de 1862, nos sorprendió haber derrotado á los *primeros soldados del mundo*, lo habíamos creído imposible. Pero lo malo fué, que después de tan agradable sorpresa, el general Zaragoza quiso guardar su triunfo como á una virgen en un convento y en lugar de ordenar la ofensiva recobró su desmoralización.

No debemos culpar al general Zaragoza, ya he dicho que le sucedió lo que á los mariscales de Francia en 1870, lo mismo que le pasó al *feldzeugmestre* Benedek en Sadowa, quien después de haber destrozado al ejército del rey de Prusia, resistiendo su ataque, en vez de tomar la ofensiva y desbandarlo, esperó horas á que llegasen los otros dos ejércitos que debían flanquéarlo y derrotarlo. Les pasó á los generales Zaragoza y González Ortega, lo que á los generales turcos en 1877, con excepción de Osman Pachá; les pasó lo que al general peruano Buendía en 1879 y lo que al capitán general Blanco en Cuba en 1898. Estaban *desmoralizados* y olvidaron que la táctica defensiva absoluta es la rendición de los ejércitos, mientras que en la ofensiva puede haber una probabilidad de triunfo contra cien, contra mil, contra cien mil, contra un millón de probabilidades de derrotas. Pero es científico y patriótito tomar el camino en que hay una probabilidad de triunfo y no confesarse derrotado y confesarlo á sus propios soldados, fijándolos en la absoluta defensa.

Durante toda la campaña contra los franceses y austriacos desde 1862 á 1867, nuestros jefes se batieron profundamente desmoralizados; excepto el general Díaz, quien contra un cuerpo de ejército austriaco, lo resistió en la «*Carbonera*» é inmediatamente después de haberlo rechazado, tomó militarmente en toda regla la ofensiva con las tres armas y lo derrotó completamente. Es el único caso de ofensiva en verdadera batalla (no en pequeños combates de guerrilla), contra un cuerpo de tropas extranjeras aguerridas, bien disciplinadas, bien fogueadas y bien mandadas, ocurrido en la campaña de 1862 á 1867. La resistencia de Puebla durante el sitió fué patriotica, no militar, pues aunque había buenos jefes, oficiales y soldados, el general González Ortega que los mandaba tuvo inspiraciones de tinterillo al dirigir la defensa. Es vergonzoso para un general en jefe que contaba con soldados como los que defendieron «*San Javier*» y las manzanas de «*Santa Inés*, «que se halla dejado abrir una paralela á *sesenta metros* de su fortificación, cuando se consideraba casi imposible y de alta responsabilidad dejar abrir una paralela en la media zona batida por la metralla; es decir, á doscientos metros del parapeto de la plaza. Con un jefe no susceptible de *desmoralizarse* como Osmán Pachá, el ejército mexicano de Puebla se hubiera salido de la plaza cuantas veces hubiera querido; pero ni aún el día del fuerte des-

calabro del general Douay en Santa Inés, ordenó el general González Ortega *el movimiento militar necesario de ofensiva.* Otra ocurrencia deplorable cuando se ha *adoptado la defensiva*, fué enviar al general Comonfort para que con tropas reclutas, muy inferiores á las de la plaza de Puebla, introdujera un convoy, *operación que nunca se ha logrado cuando los sitiadores son militares*; y lo eran y lo son en sumo grado los franceses. Desde Vauban se sabe que los ejércitos sólo deben salvar á las plazas sitiadas por medio de batallas, y que es risible lo de la introducción de convoyes. El general que hace pasar un largo convoy de carros, no de globos, es más que fuerte para derrotar á los sitiadores, pues no tiene necesidad de destrozar la táctica de batalla, sujetándola á la marcha de un convoy.

La guerra entre España y los Estados Unidos nos da una elocuente y grave lección sobre la imposible conservación del espíritu militar en los ejércitos cuando saben que van á luchar sin esperanza, tarea que no es ni puede ser humana. Mientras se creyó en España que los Estados Unidos no declararían la guerra, la prensa de una manera vil, y que ella consideraba patriótica, pudo engañar á la población ignorante, y con un orgullo del tamaño de su ignorancia, aseguró que los norte-americanos á lo más podrían disparar en una guerra jamones, y que el ejército español, vencedor en las Navas de Tolosa y Bailen, tendría que batir á culatazos á las fuerzas americanas, pues la sangre sólo se debe hacer correr cuando hay leones en el *campo de tal caballeresco.*

Pero cuando los Estados Unidos declararon la guerra, el pueblo español tuvo que fingirse entusiasmado por tan plausible acontecimiento. El mundo entero vió que tal entusiasmo se caracterizaba por carcajadas tetánicas, por lividez cadavérica en el fuego patrio, por cólicos mordentes en el aparato nutritivo nacional. Las clases ilustradas de España, encabezadas por el gobierno, no pudieron ocultar su consternación, hablaron desde luego de sacrificio, de necesidad de salvar la honra, aceptaron con dolor el desastre.

¿Se salvó la honra? Yo pregunto, ¿qué honra? ¿la militar? ¿la patriótica? Mas para no dar lugar á dudas diré la verdad; y es que ninguna de las honras se salvó. No se salvó la honra patriótica, porque el patriotismo sano é inteligente indicaba evitar la guerra y no perder, sino reconocer lo que ya estaba perdido; Cuba. La honra militar no se salvó, porque un ejército desmoralizado antes de combatir ha perdido su espíritu militar y no puede salvar la honra de viejos pergaminos gloriosos.

La destrucción de la escuadra del almirante Cervera, sin que ésta hubiera logrado lastimar á un buque enemigo ó matar siquiera á un hombre, prueba que los artilleros españoles disparaban sin serenidad, sin conciencia técnica y sobrecogidos por el pánico, pues dichos artilleros no eran reclutas sino lo mejor que tenía España, igual á lo mejor que en la materia posee Europa. Cervera estaba desmoralizado antes de salir de España y la prueba fué *que dijo: «Vamos á otro Trafalgar.»*

La defensa de las costas de Cuba, la debilidad ó impericia absoluta para resistir al desembarco, la resistencia de Santiago de Cuba, debida únicamente á un último esfuerzo de la disciplina y la sorprendente capitulación, prueban que el ejército español había entendido ya que luchaba sin esperanza. Y no hay que censurar al ejército español, pues todos los ejércitos europeos y americanos se han portado como el español cuando se han encontrado en las mismas circunstancias.

Lo que agrava en apariencia la conducta del ejército español, es que los demás ejércitos europeos y americanos, se han desmoralizado después de haber sostenido con valor reñida batalla, mientras que el ejército español se desmoralizó antes de recibir el primer tiro del enemigo. La razón de esta diferencia es la siguiente: Todos los ejércitos que han sostenido reñidas batallas antes de desmoralizarse las han sostenido, cuando tenían no sólo la esperanza, sino la casi seguridad ó la seguridad plena, de vencer á sus adversarios, y al convencerse de su equivocación lamentable, se desmoralizaron. Con España sucedió un caso único en la historia; entró en campaña convencida de que sería desastrosamente vencida, y la desmoralización comenzó desde el momento en que apareció *la tarea no humana* de luchar sin esperanza.

En los tiempos de gran superstición religiosa era muy difícil desmoralizar á un ejército porque jefes, oficiales y soldados, pueblo y rey creían en el milagro. El apóstol Santiago, el arcángel Gabriel con su sable de fuego, la virgen del Pilar, la de Covadenga, la de Monserrate ó cualquiera otra, era seguro que intervendría en los momentos del combate y con solo un signo ó un golpe de espada celestial derrotaría al enemigo por poderoso que este fuese. Mas sin los recursos del milagro, sin la creencia en intervenciones divinas; no queda más que la verdad solemne, trágica, inmutable, fatal, el fuerte tiene que devorar al débil.

No hay pues que censurar al ejército español y creerlo extraordinario en debilidad. Todos los ejércitos del mundo en su caso harían lo mismo; lo repito por la tercera vez; luchar sin esperanza, no es un don ó un disparate de la especie humana. La resistencia de Dinamarca á Prusia y á la Austria se debe á la esperanza de la intervención de Francia é Inglaterra, intervención que al fin tuvo lugar. Pero cuando no hay ni milagro, ni intervención de otro fuerte; cuando una nación se queda aislada, pobre y débil frente á un coloso, ni salva á la patria ni salva la honra. Y lo que le pasó á España le pasará á cualquiera otra nación, si se encuentra en las mismas circunstancias.

En la América latina solo hay naciones de tercer orden para abajo. Cualquiera nación hispano-americana aún de tercer orden que pretenda luchar sola con una nación de primer órden puede estar segura que llegado el caso le sucederá lo que á España. Las naciones débiles deben abandonar el pensamiento de defender su territorio con ejércitos regulares dedicados

á operaciones científicas militares. La historia enseña verdades y las fanfarronadas enseñan ridiculeces.

Los ejércitos cuando no están desmoralizados sirven para ganar ó perder honrosamente. Los ejércitos desmoralizados sirven para satisfacer las exigencias de la opinión pública en la nación invadida; encerrándose en plazas fuertes con el ánimo de mantenerse á la defensiva para prolongar la lucha. El ejemplo de Austria es hermoso, verdaderamente militar, elegante, caballeresco, medio eval puro, con perfume bélico de heróico torneo. Austria atacada por dos naciones Prusia é Italia, divide su ejército en dos cuerpos que salen al encuentro de sus adversarios en campo raso y con una limpieza de táctica propia de un curso práctico de escuela militar. Cada cuerpo de ejército da su respectiva batalla; el pequeño, gana en Custoza, el grande pierde en Sadowa con *cuarenta y dos mil hombres* fuera de combate sobre un efectivo de 224,000. Inmediatamente después del desastre la paz se firma.

Pero este *torneo*, tiene el gran fundamento militar, de que si á un buen ejército se le sujeta á la defensiva de los *sitios* y al régimen debilitante de la trinchera, casi se le degrada y se desmoraliza, no siendo ya posible obtener de él, más que la rendición en más ó menos tiempo. El ejército austriaco mandado en Sadowa, por el *feldzeugmestre* Benedek, no solamente pudo ganar la batalla, sino que la tuvo ganada desde las nueve de la mañana hasta las once y sin la desmoralización del viejo general, que como ya dije, esperó dos ejércitos que vinieran á salvar al que ya había derrotado, Prusia hnbiera recibido un golpe mortal y tal vez no hubiera habido unidad alemana, ni las grandes consecuencias á que ha dado lugar como la paz armada europea.

Pero si el *feldzeugmestre* Benedek se hubiera encerrado en una plaza fuerte, hubiera perdido por ese solo hecho toda probabilidad de triunfo. Por esta razón, el general Zaragoza después de su triunfo del 5 de Mayo, debió haber sido encausado y si entonces el presidente Juárez hubiera nombrado un *general militar*, por lo menos se nos habría ahorrado la humillación del «Borrego.»

Pero los países latinos tienen pasión por los *sitios* y declararían traidor á un gobierno que hiciese lo de Austria; á los pueblos latinos no les importa destruir con la táctica absoluta defensiva, las probabilidades numerosas ó escasas de triunfo, lo que les importa es que el *desastre* tarde lo más posible, conservarse con perjuicio no del invasor sino del invadido. Este es gran defecto de la educación: los preceptores y los padres de familia hablan de Numancia, Sagunto, Zaragoza, como de la *heroicidad extra*, sin acordarse que hay más heroicidad en los *cimbros* cuando los derrotó Mario; en el campo de batalla de los teutones y ambrones, que tomó para siempre el nombre de *Campi Putridi*, en el combate de los insurrectos de Saulí, durante la independencia de Grecia, donde mueren todos los insurrectos y las dos-

cientas mujeres que los acompañaban se arrojan de golpe con todo é hijos en el horrible abismo de *Tet-et-jeb*. Esto es más fuerte que el heroísmo pasivo de Zaragoza, pero hasta las costureras hablan de Troya y no todas las personas ilustradas conocen las proezas de los verdaderos ejércitos produciendo la *heroicidad activa* en campo raso. Napoleón I nunca quiso encerrarse en una plaza, Carlos XII de Suecia se hizo sitiar en Bender, cuando ya solo le quedaban sus ayudantes y sus criados. Ningún gran capitán de la antigüedad, de la Edad Media ó de los tiempos modernos, ha querido caer más que en campo raso.

Es muy difícil para un profano en asuntos militares, como yo, entender cuando se *salvó la honra nacional* en una guerra extranjera. Antiguamente un procónsul derrotado, se suicidaba ó lo mataban sus soldados, ó lo envenenaban sus esclavos ó huía para siempre á los bosques. Los bosques antiguos estaban llenos de fieras y de procónsules derrotados. Hoy es distinto, el procónsul responsable de un desastre pasa al salón del «*Consejo de Guerra,*» el fiscal pide la pena de muerte ó la prisión perpétua y el Consejo vota por unanimidad que el acusado se limitó á *salvar la honra nacional.*»

Si la primera de las obligaciones de los ciudadanos de un país es defenderlo, y si al país lo representa militarmente la mayoría de los hombres capaces de tomar un fusil, solo cuando esté fuera de combate la *tercera parte* de esa mayoría puede decirse que el país ha salvado su honra, pera esto no sucede hace varios siglos. En el terreno histórico se entiende por salvar la *honra nacional*, disparar algunos centenares de miles de tiros de fusil con más ó menos desmoralización y habilidad. Salvar la honra nacional en una guerra extranjera, debe ser cosa muy fácil desde el momento en que no hay nación que la haya perdido, desde que hay naciones y guerras. Todavía más, en la historia de todos los pueblos se lee la afirmación que todos son *colosalmente heróicos* y los primeros del mundo en patriotismo, valor, abnegación. Todos en su guarda-ropa de lujo tienen glorias idénticas á las griegas; aún en las naciones más pequeñas existen los retratos de los Alejandro, de los Temístocles, de los Epaminondas, de su historia. Todas las naciones declaran tener hijos invencibles aún cuando estén reducidas á su última expresión á fuerza de derrotas. Nadie debe temer por la pérdida de la honra nacional mientras reine un criterio que no es el que mostró el conde de Almenas en el Senado español.

* * *

No teniéndose que preocupar ninguna de las naciones latinas por la *salvación de la honra nacional,* caso de guerra extranjera, pues ésta queda salvada haciendo no lo que se deba, sino todo lo que humanamente se pueda; hay que preocuparse por el territorio que se pierde cuando se hace lo que se puede y no lo que se debe. ¿Cuál es el deber de las naciones hispano-

americanas para procurar salvar sus nacionalidades? No hacer *paz armada*, contra los Estados Unidos como lo pretende el distinguido escritor César Zumeta, y según parece el presidente Roca de la Argentina. La *paz armada* es un *cilicio de pulpos* para las naciones que practican ese patriotismo que acabará por agotarlas. ¿Y si naciones estupendamente ricas, no pueden ya con la *paz armada* ¿cómo puede ser conveniente aconsejarla para naciones pobres, la mayor parte de ellas sin crédito, quebradas y asoladas por detestables gobiernos? Y todavía es más impropio el consejo cuando resultaría la *debilidad armada*, una vez que todas las naciones latino-americanas, hubiesen agotado todos sus recursos en organizar ejércitos.

Lo que las naciones hispano-americanas deben organizar, no son ejércitos contra los *fuertes poderosísimos*, sino un gran trabajo nacional y una gran cantidad de virtudes domésticas, sociales y políticas para volverse cuanto antes fuertes. Y si entre tanto las atacan, deben defenderse con lo que á la mano tengan, que siempre será más que lo que conserven después de agotadas por gastos de guerra que no están en situación de hacer.

* * *

Cuando no hay ejércitos posibles para operaciones técnicas militares solo hay un modo de combate; el empleado por España en su guerra contra Napoleón I, el empleado por México en 1863 después de perder sus tropas regulares; el empleado por los insurrectos mexicanos y cubanos para obtener su independencia y el que está empleando el caudillo Aguinaldo en Filipinas. Este modo de hacer la guerra es tristemente heróico porque asola al país hasta arruinarlo y tiene el inconveniente de desmoralizar al pueblo para el trabajo, de indisciplinarlo, de formarle la necesidad, de vivir sobre el país, de desarrollar el bandidaje, pues si hay muchos que se levantan en armas noblemente por la causa de la patria, hay también muchos que se rebelan para aprovechar de la horrible causa del pillaje.

Para emplear el sistema de la guerra insurgente de guerrillas y haciendo *ley por causa mayor* toda clase de atentados contra gente pacífica; es preciso que el clima, el terreno, la cifra de población, el monto de los salarios, la cantidad de riqueza social y el favor de la pública opinión se presten á tan terrible recurso de defensa nacional.

¿Por qué en México tuvo lugar la guerra *de guerrillas*, durante la invasión francesa y no fué posible inaugurarla en regla para no firmar la paz, después de vencidas nuestras fuerzas regulares en 1847? Porque en 1846, los Estados Unidos eran nuestros vecinos y en su programa nunca estuvo extender su dominación en todo el país, como estuvo en el programa de Napoleón I. respecto de España, en el de Francia respecto de México, en el de España respecto de Cuba y Filipinas y en el de los Estados Unidos, respecto de Filipinas.

Cuando el vencedor es vecino y se anexa haga ó no tratado de paz un territorio adyacente á su frontera y cuyo territorio ni por el clima, ni por el terreno, ni por la cifra de la población, ni por motivo alguno se presta á establecer y sostener con éxito la *guerra de guerrillas*; el problema de la defensa nacional es sombrío porque no tiene solución posible satisfactoria. En la América latina, ni Argentina, ni Chile, ni Uruguay, ni Paraguay, tienen terreno favorable para la guerra terrible estilo *Antonio Maceo* y México tampoco tiene elementos favorables cuando solo se trate de desmembrarlo por su región del Norte.

No encontrando solución satisfactoria para la independencia de las repúblicas hispano americanas con el patriotismo de la guerra, voy á buscarla en el patriotismo de la paz.

CAPITULO VIII

La alimentacion en el trópico.

Para descubrir el porvenir probable de una nación, hay que resolver de preferencia el gran problema de la alimentación de su pueblo, respecto á la calidad de los alimentos y de su cantidad para conocer á qué cifra máxima puede ascender la población.

Todas las naciones hispano-americanas con excepción de Uruguay, poseen territorios tropicales y extratropicales en diferentes proporciones. Antes de continuar, necesito fijar bien la significación que doy á las palabras *tropical* y *extratropical.*

Comprendidos entre los paralelos geográficos que llevan los nombres de «*Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio,*» se encuentran en América tierras calientes, templadas, frías y aun zonas *glaciales intertropicales,* si por esta palabra se entiende lo que está dentro de los trópicos; pero las altas consideraciones económicas que deciden del porvenir de las naciones pugnan con llamar á una planta de clima glacial fruto tropical. Yo he llamado y continuaré llamando *tierras tropicales* á las *tierras calientes* que se encuèntran entre los trópicos, desde la altura de mil metros sobre el nivel del mar, buena aún en determinadas circunstancias para la cultura del cafeto, hasta el nivel del mar.

He llamado y continuaré llamando tierras extratropicales, á las que se encuentran fuera de los trópicos cualquiera que sea su altura sobre el nivel del mar, y á las intertropicales, cuya altura sea superior á mil metros sobre el nivel del mar.

Hecha tan interesante aclaración, divido para precisar el método de mi estudio, á las naciones latino-americanas en tres grupos: 1° Naciones en que dominan en alto grado las tierras tropicales sobre las intertropicales. 2° Naciones en que aproximadamente se equilibran los elementos tropicales con los extratropicales. 3° Naciones en que dominan intensamente los elementos extratropicales sobre los tropicales.

A la primera clase pertenecen Cuba, Haiti Brasil, Colombia, Centro-América, Perú, Ecuador, Venezuela, es decir, la mayor parte de la América latina. A la segunda clase se puede colocar sólo á Bolivia; y en la tercera, á Uruguay, Chile, Argentina, Paraguay y México.

Me ocuparé desde luego de la primera clase. Hay que resolver inmediatamente el siguieute problema. ¿Puede el trópico en general producir una alimentación fisiológica para hombres civilizados y con potencia mental para desarrollar indefinidamente su civilización? Si puede. Una alimentación fisiológica humana la pueden dar raíces feculentas como el *mandioca* la *yuca* y las patatas dulces combinadas con leguminosas muy nutritivas, como propias de las tierras calientes poderosas y húmedas, como las variedades de *dólicos*. Para obtener el complemento de alimentos minerales y fosforados, todas las naciones tropicales de América tienen mesas altas donde el ganado vacuno y lanar puede desarrollarse fácilmente. La alimentación mixta de arroz, raíces feculentas, dólicos, una gran cantidad de albuminoides y algo de carne, es excelente para los hombres de mayor desarrollo físico y mental.

Conforme á lo que acabo de exponer; ¿puesto que el trópico puede proporcionar alimentos que reunidos constituyen magnífica alimentación fisiológica, y puesto también que Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Centro América poseen inmensos territorios tropicales, debe afirmarse que esas naciones pueden en el porvenir de un siglo, alimentar grandes masas de población? ¡No! y paso á demostrarlo.

El trópico no puede mejorar, ni desarrollar su producción agrícola, sin la intervención del hombre. ¿Quién puede ser el hombre cultivador en regla del trópico americano? ¿Sus actuales habitantes? Imposible. Los habitantes actuales del trópico americano trabajan sólo para sus placeres, siendo la embriaguez el principal de ellos, sino el único. El habitante actual del trópico no tiene que trabajar para comer; la naturaleza le ofrece bondadosamente raíces y frutas silvestres que lo *sacian* sin bien alimentarlo, pero le ofrece también estimulantes moderadores de su nutrición que esconden su debilidad como el maté y el coca. Por lo mismo que el habitante actual del trópico casi no necesita trabajar para vivir, sólo lo hace y mal, cuando se le ofrece jornal alto, y en este caso nuestro jornalero tropical sabe dividir admirablemente el año en días de trabajo y días de prostitución.

A un jornalero de territorio extratropical se le puede hacer trabajar por un jornal moderado ó muy bajo, porque ó trabaja ó roba si puede, ó se muere de hambre; pero el habitante del trópico no necesita ni de vestido, y la comida puede tenerla en abundancia de mala calidad, con la ventaja de poco ó nada trabajar.

El clima caliente enerva, el uso del alcohol debilita; de manera que un jornalero tropical no puede desarrollar la misma cantidad de trabajo útil que el jornalero extratropical de la misma raza. Experiencias hechas en la India por Mr. Lloyd, en ochocientos y tantos casos, dieron como medio; de dos trabajadores de la misma raza y peso, trabajando uno en tierra tropical y otro en tierra extratropical, que el jornalero tropical sólo pudo desarrollar el 43 por 100 del trabajo útil desarrollado por el jornalero extratropical.

La experiencia de México enseña que el jornal en el trópico es poco

más del doble que el jornal fuera del trópico, con el cual se obtiene menos de la mitad de trabajo útil. Esto hace que por lo pronto el trabajo agrícola en el trópico, *valuado en unidades de trabajo*, cueste cuatro veces lo que importa en tierras extratropicales.

La caña de azúcar y el café, que han sido hasta ahora los dos productos de gran cultura del trópico, han estado pagados á un precio que resiste á los jornales, pero es locura querer producir patatas, mendioca y leguminosas con los jornales de la cultura de la caña y el cafeto.

Sobre todo es un hecho que el trópico no puede producir carne, ni cereales, ni leguminosas, al precio bajo que las ofrecen los países ó regiones extratropicales de un mismo país. Entre trabajar para obtener muy cara su alimentación fisiológica, ó no trabajar para obtener el mismo jornalero la alimentación incompleta que le agrada y que cree nutritiva; elegirá siempre no trabajar. Para que el trópico pueda alimentar fisiológicamente á una gran población con dotes para reproducirse enérgicamente mejorando su especie en cada generación en vez de degradarla, es preciso una de dos cosas: que el trópico produzca dicha alimentación fisiológica al mismo precio que las regiones extratropicales ó bien que una vez que la demanda sea superior á lo que pueden dar las zonas extratropicales, el precio de los alimentos fisiológicos extratropicales, se eleve al grado necesario para permitir al trópico producirlos, no obstante su mayor costo de producción.

Ahora bien, en ningún caso es posible que el trópico pueda producir alimentos fisiológicos más baratos que los territorios extratropicales que no tienen clima enervante, ni la multitud de plantas que surgen en las tierras tropicales contra la voluntad del agricultor, para en una desesperada y desigual lucha por la existencia hacer morir á la planta de cultura. El trópico es salvaje y parece indignarse cuando el hombre se atreve á colocar en su *humus*, una semilla que él no conoce ó que expontáneamente no ha querido producir. No hay en general en los climas tropicales los azotes que destruyen las cosechas, enfermedades, insectos y microbios como los del trópico.

Respecto á que la demanda de alimentos fisiológicos extratropicales, aumentando constantemente, llegue á elevar el precio de tales alimentos hasta permitir al trópico producirlos caros, tiene que suceder, pero no antes de cien años. De modo que el trópico americano no puede sostener grandes masas de población en sus dominios.

Pero hay otra consideración grave que hacer y es la siguiente: mientras las razas superiores de la especie humana, encuentren fácilmente tierra extratropical para la agricultura que corresponde á sus necesidades; *no irán al trópico más que atraídas por jornales* que el trópico no puede pagar por la cultura de artículos excesivamente baratos.

Puede la emigración amarilla ó malaya ser útil á la América tropical? Los hechos responden que no. Casi todas las naciones tropicales de Améri-

ca, han apelado á los chinos y sin excepción han fracasado en sus tentativas para hacerse de brazos, pagados con jornales compatibles con los límites de costo de sus culturas. El trabajador ideal del trópico, es el negro, pero el negro esclavo, el negro libre sabe pedir alto jornal como el europeo ó más que el europeo cuando conoce que sus brazos son más productivos. ¿Puede esperar otra vez grandeza el trópico americano, con el trabajo de los negros bajo el régimen de la esclavitud? Es necio impugnar esta esperanza cuando no existe en persona alguna.

El trabajo en el trópico americano ha sido arruinado; 1° Por la persecusión de las naciones civilizadas al tráfico de negros. 2° Por la abolición de la esclavitud en toda América. 3° Por los progresos de la instrucción popular que hace conocer al negro su gran utilidad y el derecho que tiene para poner precio á su trabajo y elevar este tanto como el del europeo. 4° Por la apertura del Itsmo de Suez que ha permitido al Asia, á la Oceanía y á gran parte del Africa, competir con frutos tropicales similares á los de América, en los mercados europeos 5° El enorme desarrollo de la producción de azúcar de remolacha en Europa, protegida por las leyes en términos de hacer imposible la competencia del azúcar de caña. 6° El desarrollo de otras culturas que conforme á lo que expuse en mi capítulo, «La *Maldición* de la América latina,» quitan al trópico toda su importancia excepto en producción de café y caoutchoac. 7° La producción de café y caoutchoac tiene que entrar en crísis próxima, debido á las conquistas tropicales recientes de Europa y los Estados Unidos.

Queda demostrado que el trópico no puede en el sentido económico producir alimentación fisiológica humana para una grande ni para una pequeña población. Las poblaciones aborígenas actuales del trópico americano, mantenidas en el período de las *sub-especies* humanas, han degenerado aún por el alcoholismo al grado inferior en que las ha fijado su falta de buena alimentación y tienen que extinguirse más ó menos rápidamente.

Considerando correctos mis razonamientos deduzco; con excepción del Brasil, que tiene buenas probabilidades de desarrollo, por sus cualidades especiales para producir café y caoutchoac, únicos frutos de presente y porvenir; las demás naciones; Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Haití y Centro América, en que dominan los torritorios tropicales, poco ó nada pueden esperar de ellos, tanto para civilizarse por medio de la exportación que realiza el consumo de objetos industriales, cuanto para formar en dichos territorios tropicales una gran población. Tales naciones deben atenerse únicamente á sus elementos extratropicales.

———

CAPITULO IX.

Potencia de los elementos extratropicales de la América latina

Los elementos económicos que han formado las sociedades y que las han hecho progresar moral y políticamente; se encuentran correspondiendo á determinados y precisos períodos de civilización. Estos elementos son:

1° Elementos forestales.
2° Elementos pastoriles.
3.° Elementos agrícolas.
4.° Elementos industriales.

La explotación exclusiva del elemento forestal, formó desde la horda del salvaje polígamo hasta las grandes tribus cazadoras republicanas. Como simple factor de comercio de exportación, casi no tiene valor en la América latina tratándose de maderas ordinarias extratropicales. No cabe duda que sin excepción todas las naciones hispano americanas, tienen elementos forestales suficientes para el consumo de una gran población, mas como acabo de afirmarlo; las maderas comunes extratropicales no pueden ser artículo de exportaeión importante.

Las maderas extratropicales ordinarias, no pueden tener mercado en Asia, Africa y Oceanía. ¿Pueden tenerlo en Europa y los Estados Unidos? Casi todas las naciones europeas cuentan con lo necesario en bosques para su consumo y las que tienen deficientes, les son cubiertos por las naciones de Europa, exportadoras de maderas que son.

Extensión de los bosques en las naciones europeas exportadoras de maderas. Año de 1897.

Rusia europea.....	1.841,600	kilómetros	cuadrados.
Alemania.....	146,830	,,	,,
Austria Hungría.....	172,320	,,	,,

Los bosques de Rusia son extensísimos y sus maderas muy apreciadas. El Asia Menor posee también inmensos bosques con maderas de primera calidad que se venden en Europa. Hay que fijarse en que tanto en Rusia, como en Alemania, como en Austria Hungría, los bosques no son objeto de

una explotación salvaje que los destruye rápidamente como en nuestra América. En casi toda Europa, existe la cultura forestal, tendiendo á aumentar sus dominios. En Rusia no se puede cortar un árbol sin sembrar dos.

Los Estados Unidos han cortado en 1898, *cuarenta mil millones de piés cúbicos de madera;* y solo han importado maderas finas y sus artefactos por valor de *trece millones de pesos.*

Mas aún cuando hubiera algún mercado europeo ó norte-americano en el porvenir, sería mejor explotar el Sur de Chile que tiene bosques inmensos cerca del mar, que pensar en bajar de las altísimas mesas de los Andes tropicales, las maderas de clima templado ó frío. La cultura forestal no puede ser durante el siglo XX, materia de comercio de exportación en la América latina, debido á que sin cesar aumenta la población de Europa y los Estados Unidos, pero aumenta también la superficie de sus bosques, explotados con esmero y cuidados como objetos preciosos.

Considero necesario llamar mucho la atención sobre el grave significado que para las naciones latinas de América, tiene la cuestión de exportación. Un pueblo para civilizarse necesita consumir numerosos efectos industriales; el pueblo que consume pocos objetos industriales permanece bárbaro y la América latina debe procurar exportación para pagar su consumo industrial extranjero bajo pena de sempiterna barbarie. Actualmente las clases rurales jornaleras de toda nuestra América, no consumen casi nada de efectos industriales y nadie puede negar que su estado es correctamente bárbaro. *Exportación* quiere decir *importación industrial,* lo que significa civilización.

Los elementos forestales extratropicales de la América latina, deben considerarse como útiles para una industria de consumo exclusivo interior excepto para el caso especial de la Argentina que carece de maderas en los puntos en que las necesita y le tiene más cuenta importar que tomarlas á gran distancia en territorio sin población.

Elementos pastoriles.

El elemento pastoril exclusivo no ha podido producir naciones en la antigüedad histórica, ni en la prehistórica. En los tiempos actuales, hemos visto una Argentina y un Uruguay casi pastoriles, que si no hubieran desarrollado apreciablemeute su agricultura, no serían naciones de décimo órden. El elemento pastoril ha conseguido en la antigüedad crear tribus grandes monárquicas como las actuales del Africa pastoril. Si la Argentina y Uruguay cuando tenían solo el elemento pastoril, como base económica de civilización, no hubieran exportado productos pastoriles, no hubiesen pasado de tribus bárbaras. Fué la exportación exclusivamente la que dió una apariencia casi engañosa de naciones al Uruguay y á la Argentina pastoriles.

No hay que confundir el elemento pastoril, con el industrial de la cría de ganado grande por medio de la *estabulación* que concentra al ganado vacuno para su explotación en edificios donde se cría esclavo. La industria ganadera en Inglaterra y Francia, exige agricultura intensiva y no puede haber agricultura intensiva en una nación sin con gran desarrollo industrial.

El elemento pastoril es un gran factor para la vida y bienestar de un pueblo y si pueden exportarse sus productos, es también un interesante factor de civilización. La exportación pastoril se hace con animales vivos ó con sus productos. La exportación de animales vivos para su consumo inmediato exige que éstos sean sanos y robustos, cosa que fácilmente se consigue cuando las praderas como en Australia, en el Brasil extratropical, en Argentina, Uruguay y México se encuentran cerca del mar y los animales no son estropeados descendiendo montañas escabrosas y alimentándose mal.

Chile, Perú, Ecuador, Bolivia y parte de Centro América y Colombia, no pueden exportar ganado en pié por el Pacífico. La travesía es muy larga para Europa y la competencia imposible contra los dos exportadores Argentina y Uruguay. La exportación de carnes frescas de ganadería, exige también proximidad al mar y á los mercados extranjeros de consumo. La exportación de carne seca es reducida por no encontrar demanda, más que en las Antillas En suma, sólo es por ahora y lo será por mucho tiempo el ganado, artículo importante de exportación para Argentina Brasil extratropical, Uruguay y México. Venezuela ha tenido excelente ganadería, como las mejores naciones latino-americanas, con excepción de Argentina. De acuerdo con los datos que he recogido Venezuela tenía en 1888:

Cabezas de ganado vacuno	8.476,300
" " " lanar	5.727,500
" " " cabrío	1.920,000
" " " caballar	387,650
" " " mular	360,000
" " " asnar	858,000

En 1895 se estimaba el número total de cabezas de toda especie de ganado en Venezuela, en cuatro ó cinco millones. La exportación de ganado de Venezuela ha sido en gran parte para Cuba.

México ha descuidado mucho la ganadería, no obstante tener cerca un mercado excelente como el de Estados Unidos y tendría parte del de Europa, si supiera presentar á sus animales gordos, en estado de consumo inmediato.

La siguiente comparación muestra el culpable descuido con que se ha visto la ganadería en México.

Exportación de animales y sus productos en oro.

México, 1897 á 1898	$ 2.986,600
Uruguay, 1897	27.666,353

Y hay que saber:

Superficie total de Uruguay	72.110	millas cuadradas.
" " de México	767.005	" "
" " de Chihuahua (México)	87.802	" "

Sólo el Estado de Chihuahua es mas grande que todo Uruguay y apenas toda nuestra República ha logrado exportar en animales y sus productos, la décima parte de lo que exporta la pequeña república sud-americana. Este gran mal proviene de que los mexicanos con una insensatez á toda prueba, se han dejado seducir por los encantos del trópico y han vaciado sus bolsillos para empresas cafeteras. La mayor parte de los cultivadores de café en México, están al borde de la ruina, mientras que todos los exportadores mexicanos de ganado están riquísimos. Actualmente el mexicano más rico es un ganadero de Chihuahua y la mayor parte de su fortuna se la debe al ganado. De esto nadie toma nota, y se continúa hablando de empresas para cultivar el árbol del cautchouc, de ferrocarrilles en el trópico, de canales en el trópico, de obras de irrigación en el trópico, que darán por resultado numerosos fracasos por querer explotar visiones. Mis compatriotas tienen la desgracia de ver oro donde la ciencia sólo ve ruinas presentes y futuras.

***

Elementos agricolas.

La agricultura extensiva extratropical ha creado los grandes imperios bárbaros de castas que ya he nombrado en esta obra: China, India, Persia, Egipto, Azur, Inca y Azteca y el mismo efecto de la agricultura extensiva se repetirá siempre que sea exclusiva ó acompañada de elementos forestales y pastoriles *y que no haya lugar á comercio exterior.* Cuando hay lugar á comercio exterior moderado, entonces la agricultura extensiva, acompañada de elementos forestales y pastoriles, forma grandes imperios semi-bárbaros como Rusia y Japón y falsas repúblicas igualmente semi-bárbaras como todas las naciones hispano-americanas excepto Chile y México cuyo desarrollo industrial alcanza casi al valor de la producción agrícola. Sin embargo el desarrollo industrial de México aún es débil, pero en fin, nos ha hecho pasar del período semi-bárbaro al civilizado donde ha adquirido puesto muy humilde.

Para hacerme bien entender sigo la clasificación de los más eminentes sociólogos ingleses en materia de civilización que es la siguiente:

Período exclusivo forestal, indica..... Salvajismo.
" " pastoril, " ..... Semi-salvajismo.
" " agrícola sin exportación..... Barbarie.
" " " con exportación..... Semibarbarie.
Período industrial, con producción no inferior en valor á la mitad de la producción agrícola, y además exportación Civilización debl.
Período industrial con producción superior á la mitad de la producción agrícola y además exportación..... Civilización médica
Período industrial, con producción industrial muy superior á la agrícola y gran exportación..... Gran civilización.

Tenemos para comprobar:

Productos principales de los Estados Unidos.—Valor en oro.

Agrícolas, Forestales y pastoriles.—1897	VALOR.	Productos industriales.—1897	VALOR.
Maíz.....$	951.484.000	Metales preciosos. ...$	127.000.172
Trigo.....,,	530.119.090	Otros metales.....,,	302.198,502
Avena.....,,	470.802.000	Productos minerales no metales.....,,	329,113,395
Papas.....,,	326.030,128	Industria manufacturera.....,,	9.372,437,283
Cebada.....,,	66.685,000		
Centeno.....,,	27.363,000		
Azúcar.....,,	53.686,000		
Heno.....,,	401.390,728		
Algodón.....,,	291.811,564		
Animales consumidos...,,	970.867,000		
Productos Forestales...,,	1,352.742,000		
Total.....$	5,443.011,020	Total.....$	10.130,749,352

Se vé que no obstante que es fabulosa la producción forestal, pastoril y agrícola de los Estados Unidos, la producción industrial es casi el doble de las tres reunidos, agrícola, pastoril y forestal. Cada período económico determina su correspondiente estado social y su forma de gobierno real. Poco importa que las naciones hispano-americanas proclamen y decreten las mismas instituciones que los Estados Unidos; como su organización económica es muy inferior á la de los Estados Unidos, su gobierno real es también muy diferente al de los norte-americanos. Con las leyes económicas no hay bromas, ni decoraciones institucionales, ni programas de convención, ni fraudes doctrinarios, ni falsas situaciones. Estudiada una nación económicamente, se puede decir con gran precisión cual es su forma de gobierno real. Hay aún desgraciadamente mucho jacobinismo en nuestra América que impide saber que las grandes *plutocracias industriales* como las de Inglaterra y *Estados Unidos* se forman á fuerza de capital inteligente y brazos de hombres

que han ido á la escuela. Democracias exclusivas ó casi exclusivamente agrícolas no son de este planeta, y probablemente de ninguno. Es menester que si los latino-americanos queremos libertades completas y serias, nos dediquemos á llegar al período de *industrialismo* y dejemos muchos de nuestros grandes principios que nos hacen más bien ridículos que imponentes

* * *

No depende del gusto ni de la instrucción pública de un país, elegir entre la cultura extensiva y la intensiva para desarrollar su agricultura. El sistema intensivo, completamente científico exige el empleo de grandes capitales, de muchos hombres y de enormes residuos de la industria para devolver ó formar en las tierras los elementos que gasta ó absorbe determinada cultura. En un país fertilizado por la cultura intensiva debe haber numerosa ganadería en establo, alimentada con desechos á muy bajo precio de potentes industrías. En un país industrial puede haber cultura intensiva ó extensiva ó mixta; pero en *países no industriales* no hay cultura intensiva. Conocida esta verdad se deduce la siguiente. *No siendo naciones industriales las hispano americanas solo pueden desarrollar agricultura extensiva.*

He dicho que para el último cuarto del siglo XX, tendrán las naciones:

De primer orden	alrededor	de 70	millones	de habitantes.	
De segundo orden.....	,,	,, 50	,,	,,	,,
De tercer orden.....	,,	,, 30	,,	,,	,,
De cuarto orden.....	,,	,, 15	,,	,,	,,
De quinto orden	,,	,, 5	,,	,,	,,

Abajo de cinco millones no creo que pueda haber naciones libres y tal vez tampoco las habrá de cuarto de orden para 1980.

Una nación de segundo orden á fines del siglo XX, deberá tener por lo menos cincuenta millones de habitantes. ¿Qué naciones de la América latina, con sus elementos extratropicales solamente, podrán mantener poblaciones de cincuenta millones de habitantes?

Para alimentar por medio de la cultura extensiva á una población de cincuenta millones de habitantes: con los mismos alimentos en calidad y cantidad que consumen los norte americanos y sin exportación agrícola, se necesita en caso de igualdad de tierras á las de los Estados Unidos mantener en cultura.

320,000 kilómetros cuadrados.

Pero como la cultura extensiva agota las tierras, hay que dejar descansar las tierras *en barbecho*, para que el aire, la humedad y determinadas plantas silvestres repongan los elementos azoados indispensables para las plantas alimenticias de la especie humana. Se debe contar para la cultu-

ra extensiva con las tierras en cultura y por lo menos con un número igual de tierras en barbecho ó en cultura de restitución. De manera que para alimentar por medio de la cultura extensiva á cincuenta millones de habitantes deben tenerse tierras cultivables por lo menos

640,000 kilómetros cuadrados

Veamos cuáles son las superficies de los diferentes países de América tropical y extratropical.

Naciones.	Kilómetros cuadrados.
Brasil	8.337,218
Argentina	2.835,969
México	1.945,471
Bolivia	1.334,000
Venezuela	1.137,615
Perú	1.072,496
Chile	753,000
Colombia	748,750
Ecuador	643,295
América central	465,485
Paraguay	238,290
Uruguay	186,920

Se ve que aún cuando toda la superficie de América Central, Paraguay y Uruguay, fuera extratropical y cultivable, no podría alimentar cada uno de esos países á cincuenta millones de habitantes.

Pero como mi estudio se refiere exclusivamente á la estimación de los elementos de la agricultura extratropical, puesto que he demostrado que aún cuando el trópico puede bien alimentar, *no hay hombre* que quiera cultivar el trópico más que con jornales imposibles, resulta que hay que averiguar, cual es la zona cultivable extratropical en cada una de las repúblicas hispano-americanas, lo que es muy difícil, pues solo tengo datos sobre la zona cultivable extratropical de Chile, Argentina, Uruguay, México, Brasil, Cuba y Haiti. Respecto de Centro América, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia; hay que descontar 1.° Los territorios tropicales. 2.° Los páramos glaciales y los enormes desiertos de la vertiente occidental. 3.° Las mesas cuya altura sobre el nivel del mar excede de tres mil metros. 4.° Las mesas entre dos y tres mil metros regalares para el maíz y malas para el trigo. 5.° Los territorios montañosos, impropios para la cultura. 6.° Los territorios del Pacífico sin lluvia.

Tenemos pues:

Superficies extratropicales cultivables.

Naciones.	Kilóm. cuad.
Argentina	1.000,000
México	500,000
Chile	150,000
Bolivia	97,000
Venezuela	77,000
Perú	70,000
Colombia	51,000
Ecuador	44,000
Centro América	30,000
Paraguay	60,000
Uruguay	70,000
Brasil	140,000

Conforme á los datos aproximados expuestos; pues no es posible adquirirlos exactos, tenemos:

Población que puede alimentar la América latina extratropical por medio de la cultura extensiva.

Naciones.	Habitantes.
Argentina	99.000,000
México	45.000,000
Chile	13.000,000
Bolivia	8.000,000
Venezuela	6 800,000
Perú	6.300,000
Colombia	5.000,000
Ecuador	4.000,000
Centro América	4.000,000
Paraguay	6.000,000
Uruguay	6.300,000
Brasil	12.700,000
Cuba	000000

Admitiendo que en ochenta años duplique la población tropical de las naciones citadas y considerando como tropical toda la población de las naciones latino-americanas de mayoría de territorio tropical; tenemos como máximum de población que pueden presentar para 1980, en el caso más favorable, y es que ejecuten obras de irrigación para las tierras sin agua pluvial suficiente en una ó en dos estaciones del año.

Máximum de población que en el caso más favorable pueden obtener para 1980.

Naciones.	Habitantes.
Argentina	100.000,000
México	53,000,000
Brasil	40.000,000
Chile	13.000,000
Bolivia	12.000,000
Venezuela	11.800,000
Perú	11.300,000
Colombia	13.000,000
Ecuador	6.500,000
Centro América	6.000,000
Paraguay	6.500,000
Uruguay	6.300,000
Cuba	3.200,000

Sin obras de irrigación que cubran deficientes de lluvias y que permitan la agricultura mixta; será difícil que logren las naciones hispano-americanas con excepción de Argentina y Uruguay, duplicar en los futuros ochenta años su actual población extratropical.

Para alcanzar la cifra más favorable sería preciso á las naciones hispano-americanas contar con la inmigración. ¿Es posible esta?

Antes de contestar diré que como no creo que pueda haber naciones de cuarto órden en América para 1980, según lo que he dicho en el capítulo, "*El verdadero peligro*;" resulta que á menos de que logren algunas de las naciones hispano-americanas, aumentar sus recursos y población con sus elementos industriales, deben desaparecer como naciones para fines del siglo XX. Cuba, Uruguay, Paraguay, Centro América, Ecuador, Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia. Chile presenta desde luego, algunos elementos industriales que le dan grandes probabilidades de conservarse como nación para el plazo señalado, último cuarto del siglo futuro. Chile debido á sus *nitratos* y á su configuración geográfica, puede emprender fácilmente y con gran ventaja la cultura intensiva.

* * *

Para que exista la agricultura es indispensable como materias primas indispensables, tierra y agua. He hablado de los elementos territoriales de la América latina, voy á hablar sobre sus aguas. La agua más barata para la agricultura y en consecuencia la mejor, la proporcionan las lluvias y en apariencia la más cara proviene de la irrigación.

Me ocuparé primero del régimen de las lluvias en las naciones hispano-americanas que tienen elementos territoriales extratropicales para sos

tener poblaciones de alguna importancia; como Brasil extratropical, Uruguay, Chile, Argentina y México.

Es preciso comenzar por establecer que debe entenderse por bueno ó excelente régimen pluvial para una nación; lo que es muy sencillo y útil para destruir gran número de errores propalados por los autores de tratados de geografía y de exposiciones oficiales sobre la riqueza de los países latino-americanos. En la América hispánica las clases *ilustradas*, se caracterizan en general y precisamente por su falta de ilustración. El criterio latino respecto á ilustración es enteramente católico. Se llama docto al que más sabe teología, derecho canónico y romano y se llega á la cumbre de la sabiduría cuando alguna autoridad en *humanidades y divinidades* ha penetrado en el derecho español visigótico, ensartándose en las malezas del *Breviario de Alarico*. Con el criterio legista y teológico de la admiración por el paisaje para prorrumpir en oraciones adulatorias á la Providencia se ha juzgado la agricultura.

Vuelvo al estudio del régimen pluvial en la América latina.

El hombre que vive con lo que le producen sus esfuerzos ó sea *el sudor de su rostro;* necesita de trabajo, pero no de trabajo intermitente ó extraordinario, sino de trabajo continuo durante todo el año. Esta necesidad se demuestra recordando que en general consume todo su jornal en un día y necesitando comer y abrigarse todos los días le es preciso también trabajar diariamente.

La industria con raras excepciones y salvo las épocas de crisis, deja de dar trabajo todo el año á determinado número de obreros. ¿Puede hacer lo mismo la agricultura?

Toda cultura pasa por los siguientes períodos:

1.º Preparación de tierras y siembra.

2.º Labores secundarias durante el primer período de cultura mientras la planta puede luchar con éxito contra los vientos y plantas que surgen de la tierra espontáneamente.

3.º Reposo desde el momento en que la planta adquiere vigor hasta rendir su fruto en condiciones de ser cosechado.

4.º Cosecha del fruto, transporte, limpia ó desgrane y almacenaje en la hacienda.

El periodo 1.º y 4.º, pueden reunirse para sólo formar uno cuya duración es de tres ó cuatro meses. Desde el momento en que comienza la cosecha y extracción del grano, continua inmediatamente la limpia de las tierras, su preparación y la siembra de la nueva cultura. Este período desde la cosecha de un año hasta concluir la siembra de la misma planta al año siguiente exige el máximum de brazos.

El período de las labores secundarias durante la primera época de la cultura, exige una cantidad de brazos insignificante, comparado con la del período anterior. El período de reposo no exige brazos. Según esto tenemos

que en una cultura anual de las plantas de gran cultura para la alimentación hay en realidad tres períodos, que son, tomando la cultura del maíz como tipo en México.

Primer período del 1° de Diciembre al 15 de Marzo del año siguiente, empleo de brazos	100
En el segundo período, labores secundarias durante la primera época de cultura desde Marzo 15 al 15 de Junio	16
De 15 de Junio á 1° de Diciembre	00

De manera, que cuando la agricultura de un país consta sólo de una gran cultura para alimentar á su población, los jornaleros que le son necesarios encuentran trabajo solamente *noventa días del año.* Durante el período de las labores secundarias, sólo hay trabajo para la sexta parte del total de jornaleros y durante el largo tiempo de reposo para ninguno. Debo advertir que en México se acostumbra dejar secar el grano de maíz en la mazorca sin cosecharlo hasta que esté reseco.

Se me dirá entonces, ¿de qué viven y han vivido esas grandes masas de jornaleros que sólo pueden obtener trabajo durante cuatro meses del año? La respuesta es brutal, pero cierta. La situación de esos jornaleros se salva á fuerza de barbarie. En las épocas de cosecha de maíz en México, se paga doble á los jornaleros en las fincas de cultura exclusiva ó casi exclusiva de maíz, y se les da un mal pedazo de tierra para que lo cultiven por su cuenta, ó bien trabajan asociados con el dueño, dando ellos su trabajo y recibiendo parte de la cosecha. Con este sistema, aunque nomitativamente el jornal es de veinticinco centavos plata, como no se mantiene todo el año, en realidad el jornal es de diez ó doce centavos durante todo el año.

Cuando hay jornaleros que pueden trabajar por *doce centavos plata* y sin alimentos; ya no es posible el empleo de las máquinas, ni hacer la labranza con *yuntas de remuda* para trabajar rápidamente, ni tampoco es posible que el hacendado, el *amo,* procure que sus jornaleros trabajen activamente, porque tiene muy poco trabajo que darles. Al contrario para sostener el sistema de la gran cultura exclusiva, es preciso alentar la pereza, la imbecilidad y los vicios del jornalero, con el objeto de que permanezca en la finca donde tiene poco trabajo y un jornal miserable. Entra pues en el citado sistema de cultura exclusiva ó casi exclusiva para la alimentación de un país, las siguientes espantosas condiciones no fortuitas; sino absolutamente necesarias.

1.° Jornal miserable.

2.° Estímulo á la pereza, vicios é ignorancia.

3.° Repudiación del empleo de máquinas.

4.° Sujeción del país á grandes crisis agrícolas, porque no habiendo más que una sola cultura, una mala estación de lluvias arruina en gran parte la alimentación del pueblo.

Argentina tiene casi la producción exclusiva de trigo, lo que causa gra-

ve mal á su crédito, á su comercio, á la paz y progreso público. Vemos que en efecto, los acreedores europeos de la Argentina no hacen más que informarse del aspecto de la estación de lluvias y con *pluviometro* en mano cotizan los valores argentinos. En México sucede lo mismo, un mal año nos obliga á importar por valor de veintiseis ó treinta millones de pesos plata y el gobierno se ve apurado para dominar la crisis; el comercio decae y los ferrocarriles sufren intensamente. Esas crisis de cultura exclusiva de productos de exportación como en Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador y Centro América, originan bancarrotas, revoluciones, conspiraciones, un estado mental de locura, un estado moral de odios. Más que nuestras herencias superorgánicas españolas, son las culturas exclusivas ó casi exclusivas de alimentación ó exportación; las que nos imponen esas crisis morales é intelectuales que no son mas que los efectos ineludibles de las crisis económicas. Debemos casi en su totalidad á la cultura exclusiva toda la pereza nacional, casi todos nuestros vicios, casi todas nuestras revoluciones, casi toda nuestra conciencia anárquica é indudablemente toda nuestra general pobreza y abatimiento de tipo cakectico en la mayoría de las masas rurales. La cultura exclusiva ó casi exclusiva caracteriza la agricultura de las naciones bárbaras sin comercio exterior.

¿A qué se debe la gran calamidad de las culturas exclusivas ó casi exclusivas para la alimentación pública? Al régimen de las lluvias en su relación con las estaciones en un territorio extratropical. En el trópico con lluvia, quien impone el régimen exclusivo ó mixto, es la demanda extranjera de frutos tropicales.

Las plantas extratropicales no admiten como las tropicales grandes diferencias entre las temperaturas de los lugares en que se cultivan, vemos por ejemplo, que la caña de azúcar se dá en el ecuador y al nivel del mar, lo que significa una temperatura de horno y al mismo tiempo la obtenemos en México siempre con menor rindimiento sacarino *á mil doscientos metros sobre el nivel del mar* en regiones casi templadas. El café del Brasil es casi extratropical y obtenido en algunos lugares á 600, 800 y 1,000 metros sobre el nivel del mar y los holandeses lo obtienen en tierras bajas ecuatoriales. Solo hay un cereal que admite estas diferencias de temperatura, el arroz, que en cambio es planta que consume mucha agua.

La agricultura depende desde luego de la estación ó estaciones de lluvias dentro del mismo año. Si se divide el año solamente en dos estaciones perfectamente marcadas, la de lluvias y la de secas, ya esto es un grave mal y lo padece toda la América latina extratropical, que conduce directamente á la horrible calamidad de las culturas exclusivas ó casi exclusivas.

En los países donde cae nieve en el invierno, al grado de formar una capa espesa, el trigo germina subterráneamente defendido por la misma capa de nieve contra los rigores de la temperatura y defendido contra la evaporación del agua contenida en las hojas y tallo. El trigo sembrado á prin-

cipios del último mes de otoño, aparece ya en la superficie del suelo cuando caen las primeras nieves que al contacto de la tierra perfectamente calentada por el sol de otoño se funden y riegan copiosamente la planta con una agua que en parte se pierde por filtración y parte se conserva Cuando termina el invierno, la nieve fundida, riega abundantemente de nuevo la planta y se ha logrado entonces lo que se llama la cosecha de trigo de invierno. Si la capa de nieve es débil ó tardía y no cubre la planta de trigo antes que el sol pueda evaporar el agua que debe conservar la planta, la cosecha está perdida y el agricultor tiene que apelar al trigo de primavera. Se notará pues, que la caída de la nieve en una sola estación, es una gran riqueza para la alimentación humana con el trigo, el primero de los alimentos por su calidad fisiológica. Puede entonces decirse que los países que tienen invierno con nieve, poseen siempre dos estaciones al año con aguas, sin necesidad de irrigación Nuestra estupenda garrulería nos hace ver con lástima á los habitantes de los países que tienen un invierno con nieve en todo ó en parte de su territorio y si fuéramos más instruídos sabríamos llorar no tener esa nieve temporal en ninguno de los valles agrícolas de la América latina.

Europa se defiende mucho contra la calamidad de las culturas exclusivas de una sola estación de lluvias, porque no todas las lluvias corresponden á determinada estación. En el Sur de Europa, la mayor cantidad de lluvia cae en el invierno. En la región occidental de Europa la mayor precipitación pluvial se verifica en el otoño; en la Europa central dominan las lluvias en el estío. Aun cuando se cultive como planta de gran cultura para la alimentación el trigo; los países de Europa cuentan con el invierno por su nieve ó sus lluvias y con las lluvias de estío para sus trigos de invierno y de primavera y es muy difícil que resulten malas las cosechas en dos estaciones distintas, mientras el peligro es inminente cuando se confía toda la alimentación pública á la bondad de una sola estación lo que sucede en la América latina extratropical. La Europa central cuenta con sus lluvias de otoño para cultivar maíz y arroz hasta la latitud de 46 grados Norte.

La ley suprema que rige las lluvias en el globo terrestre ha sido dura para la América extratropical. En la zona ecuatorial y al nivel del mar hay siempre dos estaciones de lluvia, una de primavera y otra de otoño y conforme se van alejando las tierras del ecuador, van aproximándose hasta reunirse dichas estaciones, reconociendo como centro la época de la canícula, para volverse á separar desde la latitud 40° Norte y 45° Sur hasta la latitud 60° Norte y Sur en que vuelven á confundirse. Interrumpen esta ley de las lluvias en relación con las latitudes; las altitudes, la distancia de los territorios al mar, la temperatura de las corrientes marítimas de las costas, las montañas y la posición de éstas respecto á la dirección de los vientos dominantes.

Las grandes alturas de tierras sobre el nivel del mar, cuando es-

tas están comprendidas dentro de la zona ecuatorial destruyen la ley de las dos estaciones alternadas de lluvias en la zona ecuatorial, reduciendo dichas estaciones á una, que es lo que sucede en la América latina extratropical. Tal es la influencia de la gran altura. Por otra parte como las estaciones de lluvia no vuelven á duplicarse fuera de los trópicos sino aproximadamente desde la latitud 40° Norte y 45° Sur, en la América latina á esa latitud 45° Sur, se encuentra solo el desierto inexplotable é inmenso de Patagonia y los montes con bosques de la república de Chile, que comienzan en Puerto Montt y terminan en el Cabo de Hornos, interrumpidos por el estrecho. No hay en toda la América latina extratropical, un país con doble estación pluvial bien marcada, extensa, completa, alcanzando ó excediendo á seis meses de estación lluviosa en el año.

La corta distancia de las tierras bajas ó de poca elevación al mar influye muy favorablemente en su régimen pluvial. En la América latina, las tierras que están más cerca del mar Atlántico son tropicales; excepto el corto pedazo de México desde Soto de la Marina hasta Matamoros; excepto el Brasil extratropical, Uruguay, la pampa argentina y la inservible Patagonia. Del lado del Pacífico, se le ocurrió á la naturaleza, levantar desde Centro América, es decir en toda la América del Sur y con interrupción en el Ecuador pantanoso y tropical; una segunda cordillera paralela á los Andes é interceptando la comunicación del mar Pacífico con los extensos valles occidentales de Perú, Bolivia y Chile. En el resto de la América extratropical las altas mesas están muy lejos del mar. México extratropical tiene afortunadamente algún contacto libre con el mar Pacífico en los Estados de Sinaloa y Sonora y en la Baja California.

La colocación de las montañas ha sido funesta para el régimen de las lluvias en la América latina. En el hemisferio Sur las corrientes importantes atmosféricas parten del Sudeste y tienen que encontrarse con los Andes y con la Cordillera de la costa que está detrás. Cuando se interpone una cadena de altas montañas entre un territorio y la dirección de los vientos dominantes, la agricultura queda condenada á muerte en tal territorio pues tampoco es posible la irrigación. Las obras de irrigación se hacen con ríos ó reteniendo las aguas pluviales. Los ríos se forman con la precipitación pluvial en las montañas del lado en que hay precipitación y donde no llueve son raros los ríos y la irrigación es imposible que es lo que pasa con la mayor parte de la vertiente occidental de Perú, Bolivia y Chile, con los valles de la costa y con los que forman las dos cordilleras.

Chile es una cinta territorial larga de 4 900 kilómetros y con un ancho medio de 150 kilómetros. Chile es una verdadera cañada entre los Andes y la Cordillera de la costa. De los 17°47 de latitud Sur, hasta los treinta, es notablemente árido pues casi no llueve; en la región central llueve mejor aunque no mucho; la región propiamente fértil de Chile es la región Sur, donde llueve bien, la mayor parte en el invierno los meses de Junio y Ju-

lio. La zona de cultura termina como buena hasta los cuarenta y cuatro grados de latitud Sur, donde comienza el terreno montuoso hasta el Cabo de Hornos. Se admitirá pues, que un país que se desarrolla entre 17,°17 de latitud Sur y 52,°32 de latitud Sur, solo tiene cultivable y no en toda su extensión, desde los 32 hasta los 42 grados de latitud Sur. Y como acabo de decirlo, Chile para cultivar la mayor parte de su región central tiene que emprender inteligentes y costosas obras de irrigación. Y si Chile ha sido maltratada por la naturaleza en punto á riqueza agrícola, ¿qué se puede decir de las demás naciones latino-americanas cuyas zonas extratropicales son muy inferiores á las de Chile con excepción de Uruguay, Argentina, México y la corta extensión del Brasil extratropical?

La Argentina tiene una superficie inmensa de 2.835,000 kilómetros cuadrados; de estos podrá aprovechar con solo la acción de una estación pluvial 450,000 kilómetros cuadrados y el resto, otro tanto, tendrá que irrigarlo para aprovecharlo. ¿Puede llamarse explendidez de la naturaleza permitir que un país solo pueda aprovechar de su extensión, la sexta parte para la agricultura sin irrigación? Y nótese que la Argentina es lo supremo, lo colosal con que cuenta en materia de agricultura extratropical la América latina.

La naturaleza, en esas inefables bondades que hacen caer de rodillas al vulgo doblegado por la gratitud ante los beneficios que el cielo otorgó á nuestra patria: no solamente se ha esmerado en darnos un gran territorio extratropical con un régimen de aguas tan mezquino que solo hace aprovechable para la agricultura el *doce por ciento* de dicho gran territorio, sino que nuestra estación de aguas extratropical es inoportuna para la cultura del cereal fisiológico de primer orden para el hombre, el trigo.

Como he afirmado solo se conoce en materia de cultura de trigo, la de invierno y la de primavera. El trigo de invierno necesita de 240 á 300 días desde la siembra á la cosecha. El trigo de primavera solo necesita de 120 á 180 días. El trigo de invierno se siembra en la segunda mitad del otoño y le son indispensables, la nieve ó las lluvias de invierno y las lluvias de primavera. El trigo de primavera más precoz, necesita de las lluvias de primavera y parte de las del estío; es decir, el régimen de las lluvias para el trigo, debe ser, lluvias ó nieve de invierno y lluvias fuertes de primavera, que son precisamente las que no tenemos en nuestro territorio extratropical.

El trigo no puede ser cultivado en nuestra estación de estío y otoño en la que tenemos abundantes lluvias en algunas extensiones importantes de nuestro territorio extratropical, por una gran razón; el máximum de calor que absorbe el trigo durante su cultura son 2,500 grados centígrados. La cantidad de calor durante nuestra estación de lluvias es según el agrónomo mexicano Sr. Jesús Díaz de León.

Meses.	Temperatura media diurna.	Grados de calor producidos cada mes.
Junio.	20 grados.	600 grados.
Julio.	24 ,,	744 ,,
Agosto.	23 ,,	713 ,,
Septiembre.	19 ,,	570 ,,

Obsérvese que son temperaturas medias y que cuando escasean las aguas, llega y pasa con facilidad de 2,800 grados el calor producido en los cuatro meses citados. El trigo más precoz es el de primavera, pero su mínimun de 120 días, es excepcional y lo dan únicamente las tierras muy fértiles, si admitimos lo que no es probable, un promedio de 150 días, habrá que agregar por lo menos al cuadro anterior seiscientos grados de calor producidos por Mayo con lo que se alcanzarían como promedio 3,227 grados de calor para el trigo, lo que no admite, pues sus límites son mínimun 2,000 y máximun 2,500 grados.

Estos datos nos hacen conocer que nuestro régimen de lluvias en el territorio extratropical es malísimo, porque nos impide alimentar á la población con el grano de las razas que tienen pensamiento pregresivo. A nuestro detestable régimen de lluvias, debemos la calamidad del maíz como alimentación exclusiva de nuestra población, con un agregado que no debo dejar pasar desapercibido; el maíz no es tampoco la planta que conviene á nuestras elevadas mesas andinas.

La cultura del maíz en las altas masas andinas requiere hasta 3,384 grados de calor, lo que lo hace tardío y al grado de no bajar la duración de la cultura de ciento ochenta días. Al maiz no le debe helar en ningún tiempo excepto cuando ya se ha formalizado la mazorca. En las altas masas de los Andes es muy raro que al maíz no le sorprenda una helada en su infancia, lo que obliga á *resembrar*, dando lugar á que le sorprendan las heladas de Octubre. La vida media propia para el maíz en cultura son 120 á 150 días, pero en las altas mesas no se produce el calor suficiente para esa duración de cultura.

En mi primer capítulo relativo á las razas del maíz, del trigo y del arroz, he expuesto los gravísimos males que ha causado á los aborígenes de la América latina, la alimentación exclusiva del maíz y como se habrá visto tan gran desgracia es obra de nuestro régimen pluvial extratropical. Un hombre engendra á otro hombre, pero es el medio físico el que hace á los pueblos, los civiliza ó los degrada, mientras que el beneficiado ó la víctima se ensalzan ó se inculpan á si mismas. El clima de nuestro territorio ante la economía política es funesto para nuestra civilización y para modificarlo solo hay un medio; la irrigación.

* * *

La naturaleza tomó capricho serio en ser expléndida en los Estados

Unidos, donde en un mismo lugar hay en el mismo año varias estaciones de lluvia. Al Este de las Montañas Rocallosas, (Estados Unidos) las lluvias están igualmente distribuidas en todos los meses del año. La lluvia de estío en el Estado de Nueva York es cincuenta por ciento más abundante que la de invierno. En Virginia y las Carolinas, las lluvias de estío son el doble de las de invierno. En Florida las lluvias de invierno representan la tercera parte de las de estío, en Ohio representa la cuarta parte, en Texas menos de la mitad, en Michigan y Wisconssin el 140 por ciento, en Iowa y Kansas la cuarta parte. Solo en California las lluvias de invierno son superiores veinte veces á las de estío.

En toda la región occidental de los Estados Unidos, las lluvias tienen lugar en otoño, con una bellísima precipitación pues sus límites son 1,500 y 3,000 milímetros. En la región oriental dominan las lluvias de estío, en la central media las de primavera, en las septentrionales y en el extremo oriente las de primavera. Hé aquí un país único, que tiene en diferentes zonas extensísimas, lluvias de invierno, de estío, de otoño y de primavera y que en la mayor parte de su territorio hay en cada lugar dos estaciones de lluvias dentro del mismo año. A este imponente conjunto de lluvias, se agregan lagos que parecen océanos y rios que parecen lagos en movimiento. No faltan tampoco regiones donde la nieve en capas gruesas dura todo el invierno abrigando al trigo.

Nuestra garrulería andaluza, nos permite á lo mas conceder, que en efecto, los Estados Unidos son ricos, pero si se pregunta á un brasileño, peruano, argentino, ecuatoriano, boliviano, colombiano ó mexicano; si tal riqueza es superior á la de sus respectivos países, tórnanse cenizas por la cólera ó estallan en carcajadas de ironía mefistofélica. Tratándose de Europa en materia de riquezas territoriales agrícolas, estamos educados para considerarla de una indigencia completa. Debemos fijarnos bien en el siguiente cuadro:

Naciones.	Tanto por ciento de las tierras cultivadas ó cultivables, sin irrigación, respecto de la superficie total de su territorio.
Francia	69 por ciento.
Italia	60 „
España	59 „
Gran Bretaña é Irlanda	58 „
Austria	57.5 „
Alemania	53 „
Portugal	26 „
Argentina	16 „
Chile	14 „
México	12 „

Este cuadro admite una presentación más expresiva:

	Kilóms. cuadrados. Superficie total.	Kilóms cuadrados cultivados ó cultivables sin irrigación.
Francia, Alemania, Austria, Gran Bretaña é Irlanda, España, Italia, Portugal	2.887,817	1.679,090
Argentina, Chile y México extratropical	4.788,000	736,000

No me parece que hay motivo para compadecer á toda Europa por la pobreza de su territorio. Sólo la Rusia europea tiene el doble de las tierras cultivadas ó cultivables sin irrigación, de toda la América latina extratropical, no obstante que su superficie es menor; y en bosques espesos tiene Rusia europea una extensión igual á la de toda la República Mexicana Noticia exacta que no se presta á hacernos reir de las miserias de los europeos.

Las tierras ricas extratropicales en el mundo, mantienen actualmente la siguiente gerarquía:

1° Estados Unidos y Canadá.
2° Asia Menor.
3° Europa entera.
4° Asia central y oriental.
5° América latina extratropical.
6° Africa extratropical.
7° Oceanía extratropical.

La potencia para desarrollarse Argentina, Chile y México, puede calificarse así:

NACIONES.	Población máxima posible sin irrigación y mal alimentada como actualmente.	Población máxima con irrigación.	Población máxima con irrigación y cultura intensiva.
Argentina.....	50.000,000	100.000,000	230 000,000
México.....	22.000,000	45.000,000	100.000,000
Chile.....	8.000,000	13.000,000	30.000,000

La anterior comparación prueba: 1° Que Argentina tiene una superioridad incontestable sobre Chile, México y toda la América latina extratropical, respecto á elementos agrícolas. 2° Que para que puedan ser naciones de segundo y tercer orden México y Chile necesitan de la irrigación, y que si México quiere ser nación de primer orden dentro de un siglo, le sería preciso apelar á la irrigación y á la cultura intensiva. Sin irrigación México, para 1889 pasará de la categoría de tercer orden que tiene á la de cuarto orden, y la pérdida de su nacionalidad sería inevitable.

Los elementos agrícolas de las demás repúblicas latino-americanas no les sirven, ni para formar en 1890 naciones de cuarto orden.

* * *

¿En qué condiciones es posible la agricultura intensiva en la América latina extratropical?

Uruguay, Brasil extratropical, Argentina y Chile, por lo mismo que su regimen pluvial es propio para la cultura del trigo, pueden desde luego comenzar la agricultura intensiva, pues cuentan con los nitratos chilenos á muy buen precio. Ambas naciones pueden recibir en la puerta de sus fincas de campo; los nitratos de Tarapacá, Antofagasta y Tacna, á menos precio

que el pagado por los agricultores europeos que fertilizan sus tierras con los nitratos de Chile.

A México no le conviene hacer cultura intensiva con el maíz, y debe emprenderla con el trigo, previa irrigación, porque sin ella no es posible una gran cultura de trigo intensiva ni extensiva. Pero México no puede emprender cultura intensiva de trigo más que en Sonora y en las regiones orientales de la frontera del Norte. Ese es otro mal que causan las altas mesas; no es posible que la agricultura consuma nitratos á esas alturas; los fletes ferrocarrileros de subida son muy caros y las empresas ferrocarrileras no pueden rebajarlos hasta arruinar su explotación. México en sus altas mesas, lo mismo que las demás repúblicas latino-americanas que tienen en ellas localizada su cultura extratropical, no pueden utilizar los nitratos. Sin los abonos químicos muy baratos, no se puede emprender la agricultura intensiva lo que equivale á la necesidad de crear una gran industria antes de proceder á la cultura intensiva.

Respecto á los fosfatos básicos de cal que con los nitratos completan los abonos químicos, Chile, y sobre todo Argentina, lo mismo que Uruguay, y el Brasil extratropical pueden recibir muy baratos los fosfatos de cal extraídos de los enormes yacimientos que tienen los Estados Unidos en la Carolina del Sur y en la Florida, que son los más poderosos del mundo. Hasta en eso es desgraciada la América latina: los fosfatos básicos de cal, tan necesarios para la agricultura intensiva, se encuentran en gran abundancia en Francia, España, Rusia, Argel, Túnez y Estados Unidos; mas no tengo noticia de que existan en nuestra América. México como las demás naciones americanas que tienen agricultura en sus altas mesas, no pueden usar los fosfatos de los Estados Unidos. México sólo podrá usarlos en su frontera del Norte Atlántico, y tendrá que esperar la apertura del canal de Nicaragua para poder consumirlos en sus Estados extratropicales y marítimos del Pacífico.

No se crea que al afirmar que México, sin irrigación, puede alimentar á una población de 22 millones, he querido decir que esta población estará alimentada como la de los Estados Unidos del Norte. México sin irrigación solo puede mantener la población de 22 millones mal alimentada á fuerza de tortilla de maíz como la población actual. Para modificar la alimentación nacional en México, es indispensable la irrigación.

———

CAPITULO X.

Elementos industriales de la América latina.

No puede haber nación industrial sin gran consumo de carbón de piedra. Actualmente las grandes naciones industriales consumen en un año:

Naciones.	Toneladas de carbón mineral.
Estados Unidos	190.000,000
Inglaterra	165.000,000
Alemania	80.000,000
Francia	52.000,000
Bélgica	21.000,000

Las dos terceras partes del carbón de piedra que se consume en el mundo, sin el de China, lo producen por mitad Inglaterra y los Estados Unidos. La producción de carbón de piedra en 1896, fué en toneladas de 1,000 kilógramos:

Reino Unido de la Gran Bretaña	195.361,000
Estados Unidos	186.186,161
Alemania	85.690,000
Francia	28.670,000
Bélgica	21.252,000
España	1.853,000
Canadá	3.750,000
Nueva Gales del Sur	3.760,000
India extratropical	3.848,000
Rusia	7.437,000
Japón	4.560,000
Chile	450,000
México extratropical	200,000
Brasil extratropical	16,000
	550.783,000

La producción de China está calculada en poco más de ochenta millones de toneladas, lo que hace para la producción total anual en 1896,

636,000.000 toneladas de carbón extratropical contra:

25,100 toneladas producción tropical.

Se ha calculado que los yacimientos de carbón de piedra de Inglaterra, Rusia, Japón, China, Alemania é India extratropical contienen:

303,000.000,000 toneladas de carbón.

Añadiendo lo que contienen los yacimientos de los Estados Unidos y contando con el consumo de 1896 como anual, hay carbón para mil años, fuera de lo que en lo sucesivo se descubra.

Francia para completar su consumo lo mismo que Italia, España y Portugal importan grandes cantidades de carbón alemán é inglés.

Vista la lista que presento *del consumo* de carbón en las naciones industriales, debe admitirse que una nación industrial de tercer orden para el año de 1980 no puede existir sin consumir por lo menos.

25 000,000 de toneladas de carbón al año.

Hasta ahora la producción apreciable de hulla, no de liñitas de toda la América latina es de:

960,000 toneladas.

¿Pueden esperar descubrir yacimientos de carbón de piedra todas las naciones hispano-americanas?

Los hechos nos dicen que hasta ahora se ha encontrado carbón en la América fuera del trópico. No hay que olvidar que yo llamo trópico todo lo que está entre los paralelos de Cáncer y Capricornio, abajo de mil metros sobre el nivel del mar. La existencia de criaderos pequeños de carbón, ventajosamente explotables en Java, Sumatra y Borneo, prueba que hay carbón en el trópico, más hasta el día no se han encontrado mantos poderosos de carbón. ¿Los hay ó no? Probablemente los hay y no se han encontrado por tres razones: 1ª Porque los habitantes de las naciones tropicales tienen pocos conocimientos relativos al alto valor é inmensa importancia de los mantos de carbón. 2ª Como casi todas las naciones tropicales son colonias de naciones industriales, estas tienen interés en que sus colonias no tengan minas de carbón de piedra para que no puedan volverse industriales con gran perjuicio de la metrópoli. 3ª Raras son las regiones tropicales que tienen descubiertas sus rocas, pues aún gran parte de las barrancas están cubiertas de poderosísima vegetación y ocultan las rocas superficiales que pueden mostrar los caractéres de los terrenos hulleros ó vetas metalíferas.

Envuelto el suelo tropical en espesas capas de tierra vegetal, generadoras á su vez de capas de follaje ó de bosques impenetrables, es difícil descubrir minas de carbón ó de metales. Sin embargo, hay muchos lugares tropicales como en Africa, sin vegetación y no se han descubierto criaderos de carbón mineral. Por lo pronto hay que aceptar solamente lo que dicen lós hechos y es que en el trópico, hay yacimientos pequeños hasta ser insignificantes de carbón mineral. Pero mientras no luzca en el trópico un gran yacimiento de carbón no se puede asegurar que existen. Las personas ignorantes en geología toman por seguro que donde hay un pequeño criadero de carbón, puede y hasta debe haber uno grande, lo que es gran error. En las regiones tropicales de México se han encontrado los siguientes yacimientos de carbón, hasta ahora inexplotados por inexpotables en mi opinión.

Este dato es precioso para que las demás repúblicas latino americanas, no se dejen sorprender por pérfidas apariencias.

Carbón de piedra tropical.

Nombres de los lugares.		Estados.	Proporción de carbón puro
Taquescuinco,	vertiente	Puebla	39 por ciento.
Taltalzalco	"	"	38.00 "
Guadalupe	"	"	40.78 "
San Francisco	"	"	42.25 "
Corazón de María	"	"	44.00 "
Barranca de la Llave	"	"	60.70 "
Tecomatlán	"	"	66.00 "
Olomatlán	"	"	50.00 "
Chiltepín	"	"	62.00 "
Ayuquila	"	"	76.00 "
Ahuatlán	"	"	81.00 "
Tlalquiltenango	"	Morelos	27.00 "
Huetamo	"	Michoacán	70.00 "
Purísima	"	Veracruz	15.00 "
Arellano	"	"	20.75 "
Huichila	"	"	47.50 "
Cuervo	"	"	26.50 "
Jamaica	"	"	65.00 "
Villa de Pánuco	"	"	55.51 "
Xilitla y Jacala	"	Hidalgo	60.40 "
Xilitla (Liñita)	"	"	31.17 "
Jacala	"	"	52.07 "
Yahualica	"	"	42.56 "
Tehuichila	"	Veracruz	46.40 "
Tempoal	"	"	71.00 "
Chintepec	"	"	59.00 "

Según esta lista que es oficial, el Gobierno Federal de la República Mexicana tiene conocimiento por medio de las comisiones científicas nombradas al efecto, de que existen en las regiones tropicales del país, veintiseis yacimientos descubiertos de carbón mineral; de los cuales dieciseis contienen carbón de ley explotable, y entre estos hay *cuatro* cuyo carbón es de suprema calidad. El ingeniero de minas titulado, Sr. Santiago Ramírez, aseguró al Gobierno, de quien era comisionado para estudiar los criaderos de carbón en los Estados de Puebla y Oaxaca, que el excelente carbón de los distritos de Acatlán y Matamoros Izúcar, tenía *tres metros de espesor* el primer manto á la vista y estimó la zona explotable de carbón en sesenta leguas cuadradas. De modo que vemos en un *Informe oficial*, suscrito por un honrado é inteligente ingeniero de minas, que tenemos en nuestra zona tropical carbón de suprema clase, en poderoso manto, cosa excepcional, y extensión en uno de ellos bastante grande para dar abundantes rendimientos al año. Y sin embargo de estos datos que ofrecían seguridad de riquezas carboníferas y de capitales cuantiosos mexicanos, norte-americanos

é ingleses dispuestos á negocios de carbón, llevamos quince años del informe y no se ha organizado en regla ni una explotación que dé siquiera cien toneladas al año.

Pero la lista anterior siempre prueba que existen criaderos de carbón mineral en las regiones tropicales, quedando por explicar á la ciencia por qué no son ó no han sido hasta la fecha explotables.

En las altas mesas andinas, también hemos encontrado yacimientos de excelente carbón mineral cuya ley en algunos casos, lo aproxima de la antracita, y á las más grandes alturas como los criaderos del Estado de Tlaxcala; pero han presentado iguales nulidades que los yacimientos tropicales para su provechosa explotación. Haciendo las prudentes reservas que requiere el caso, me permito asegurar que los datos carboníferos de México, en las regiones altas y tropicales no son alentadores para la América alta y tropical.

Donde México está encontrando su carbón es en las grandes llanuras extratropicales de su región septentrional. Hasta ahora se explotan dos yacimientos carboníferos en el Estado de Coahuila, que rinden doscientas mil toneladas al año y se va á explotar otro criadero en el mismo Estado en el Distrito de Múzquiz. En Sonora están apareciendo satisfactorios los estudios de los yacimientos carboníferos de San Marcial, y grandes autoridades, norte-americanas, inglesas, alemanas y mexicanas aseguran que en las inmensas llanuras de Chihuahua y precisamente en el desierto extensísimo, conocido por el *Bolsón de Mapimí*, hay grandes mantos de carbón de piedra cuyos crestones aparecen sobresaliendo de la arena desértica.

Según una de las hipótesis dominantes el carbón mineral tiene por origen la vegetación antigua y no habiendo vegetación en el desierto de Mapimí, por mucho tiempo nuestros hombres antiguos de ciencia negaron que pudiera haber carbón de piedra en el subsuelo del desierto. La experiencia actual prueba que el carbón ya existía en nuestro suelo cuando surgieron los Andes y más tarde las Cordilleras de la costa del Pacífico, y la mejor prueba de ello, son los numerosos yacimientos dislocados, despedazados y pulverizados, de excelente carbón que tenemos á la vista en nuestras regiones montañosas altas y tropicales.

¿A qué se debe la formación de los desiertos de Durango y Chihuahua como el *Bolsón de Mapimí?* Precisamente al levantamiento de los Andes y las Cordilleras sobre el continente. En el hemisferio Sur, las corrientes admosféricas cargadas de nubes y vapor de agua viniendo del noreste y del sudeste encuentran á los Andes en su vertiente oriental en la que depositan su agua en forma de nieve, hielo ó lluvia y pasan al lado opuesto secas, causando la aridez de la vertiente occidental desde el Sur del puerto de Guayaquil hasta la región central de la República chilena.

En la América del Norte sucede lo contrario. Las Montañas Rocallosas de los Estados Unidos son la continuación de los Andes mexicanos, y la

Cordillera de la Sierra Nevada se levantó después dando lugar á la formación del gran desierto de Utah que corresponde á los de Bolivia en la América del Sur; pero los vientos en la región septentrional de la América, en vez de venir del Atlántico, vienen siguiendo la dirección noroeste y sudoeste del lado del Pacífico, de manera, que donde no se ha interpuesto una segunda cordillera como la Nevada, es la vertiente occidental de los Andes la fértil y árida la vertiente oriental, que es la que domina las llanuras del gran Estado de Chihuahua. Siendo la aparición de los Andes la causa de la aridez de los desiertos de Chihuahua, es evidente que antes de que existieran los Andes había hermosa vegetación en los actuales desiertos, luego fué posible la formación de los yacimientos de carbón, que como he dicho son anteriores al levantamiento de los Andes.

Si se considera la hipótesis de la formación de los terrenos carboníferos por los depósitos marítimos ó lacustres formados por el acarreo de destrozos vegetales por las aguas, en una época de mayor vegetación que la actual y de mayor precipitación pluvial, puede muy bien haber carbón en el desierto de «Mapimí» que ha sido fondo de un gran lago de aguas inertes evaporadas.

De todos modos, la zona carbonífera de Coahuila y de Sonora, está estimada en un conjunto de mil leguas cuadradas, á reserva de la que resulte en las inmensas llanuras chihuahuenses donde ese carbón aparece en crestones negros sobre la arena casi blanca. Mientras no aparezcan realmente los grandes criaderos de carbón en el trópico ó en las alturas andinas en condiciones explotables, creo que solo México debe tener esperanzas fundadas en grandes explotaciones de carbón mineral para su industria.

Chile es actualmente el primer productor de carbón mineral y ha podido desarrollar fácilmente su producción por no necesitar de caminos de fierro, puesto que parte de los yacimientos de Lota se explotan debajo del fondo del mar. Según mis noticias el carbón de Chile es pardo, pertenece á la clase que los ingleses denominan *brown coal*, muy próximo á la *liñita piciforme* y cuya ley es inferior veinte por ciento á las hullas comunes inglesas de 60 y 65 por ciento. La extensión del criadero único hasta ahora encontrado en Chile es bastante satisfactoria pues mide de seiscientas á ochocientas leguas cuadradas y aunque en Lota la mayor parte de la explotación se hace bajo del mar, mas al Sur el manto vuelve bajo la tierra firme.

Chile y México son hasta el día, las únicas naciones con muy grandes probabilidades de encontrar en su suelo los veinticinco ó treinta millones de toneladas anuales que necesitan para obtener el carácter de naciones industriales de tercer órden ó hasta de segundo, para el año de 1980

México cuenta además, (dato tomado de las oficinas de gobierno y del Sr. ingeniero Adolfo Díaz Rugama.) con una fuerza de seiscientos mil caba-

llos de vapor en caídas de agua. Admitiendo un consumo medio de *cinco kilógramos de hulla* por caballo de vapor y por hora, resultan *treinta y seis toneladas* de carbón consumidas por caballo de vapor trabajando un año día y noche. Los seiscientos mil caballos de las caídas de agua, ahorran al país un gasto de carbón de piedra de

21.600,000 toneladas al año.

Las caidas de agua no pueden proporcionar más que movimiento. Aun cuando el movimiento se puede transformar en calor, hasta ahora tal calor no puede obtenerse á precio industrial, en consecuencia nuestras caídas de agua deben proporcionarnos únicamente movimiento.

La industria fundamental en todo país industrial es la del fierro, que da lugar á la fabricación del acero y de toda clase de máquinas, aparatos, rieles y demás materias fundamentales de la industria. Creo que el carbón que tenemos podrá sostener la industria del fierro y sus derivadas para una potencia industrial de tercer orden y tal vez de segundo. No nos faltan pues, elementos industriales poderosos.

No creo que la Argentina, pueda tener yacimientos de carbón en el gran Chaco ni en la Pampa. Parece que dichos territorios son de muy reciente formación y en consecuencia no puede haber habido vegetación en la época terciaria siendo así que no existían. De la Patagonia no hablo porque nadie la conoce. Hasta ahora en la Argentina se ha encontrado liñita, supongo que en las provincias andinas, pero no presenta condiciones de explotación ventajosa.

Chile desde luego puede dedicarse á desarrollar sus elementos agrícolas é industriales. México no puede hacer lo mismo aún cuando encontrara yacimientos de carbón de piedra iguales á los de los Estados Unidos ó de Inglaterra. México mientras no resuelva su problema agrícola satisfactoriamente, no puede tener producción industrial de exportación más que minera. No puede *haber país industrial con mala alimentación popular á precio elevadísimo.* ¿De qué serviría á México tener minas de carbón maravillosas, si con una agricultura extratropical bárbara y miserable, sólo puede desarrollar su industria manufacturera para el consumo de su propia población, que es muy poco consumidora?

México ha desarrollado y puede seguir desarrollando su industria minera, gracias al mantenimiento del talón plata, pero si la minería en México, pagara jornales en oro, se arruinaría instantáneamente. Esto equivale á decir, la industria minera progresa debido á los jornales en plata ó lo que es lo mismo á los bajos jornales. A esto hay quien diga: el jornal de la clase popular permanece inalterable porque no ha influido en los artículos que consume el pueblo la depreciación de la plata. Voy á contestar con hechos este argumento lleno de prestigio como verdadero.

Tomo de la obra del ilustre estadista Sr. Miguel Lerdo de Tejada intitulada «*Comercio Exterior de México,*» los datos relativos á los precios de de-

terminados artículos en la ciudad de México el año de 1826. Y tomo para comparar, los precios de 1899 de la lista que publica el Colegio de Corredores de la ciudad de México, que es la adoptada en las publicaciones de la Secretaría de Fomento de nuestro gobierno federal.

Precios en la ciudad de México.

	Año de 1826.	Año de 1899.
Tasajo, 100 kilos	$ 8.00	$ 30.00
Maíz, hectólitro	,, 0.87	,, 2.12
Frijol, 100 kilos	,, 2.90	,, 4.66
Chile ancho, 100 kilos	,, 26.00	,, 60.00
Garbanzo, 100 kilos	,, 10.50	,, 17.00
Trigo, hectólitro	,, 2.25	,, 4.50
Manteca 100 kilos	,, 15.00	,, 40.00
Carne de res, 100 kilos	,, 20.00	,, 50.00

La clase rural extratropical indígena, se alimenta de maíz y chile ordinariamente. Estos efectos han subido notablemente de precio, no por la depreciación de la plata sino por el agotamiento de las tierras cercanas á los grandes centros de población. México posee tierras vírgenes en gran cantidad para el maíz de temporal, en Sonora, Chihuahua, Durango, Jalisco, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, que son los Estados más grandes del país, pero hallándose la mayor parte de la población en la mesa central y no habiendo ferrocarriles ó siendo muy elevados sus fletes, no es posible abrir nuevas tierras lejanas á la cultura extensiva en condiciones de competir á causa de los fletes, con las cansadas tierras de la mesa central que llevan siglos de cultura extensiva aliviadas por los *descansos en barbecho.*

Este procedimiento ha podido seguirse con una población escasa, ménos de *dos millones* al momento de la conquista y seis en 1810. Pero ya con trece millones, el procedimieto del reposo en barbecho por largos años no puede tener lugar fácilmente y el agotamiento se hace con rapidez sentir. Hay que saber que el cereal agotante por excelencia es el maíz, nada le toma á la atmósfera y todo lo que posee, lo extrae únicamente de la tierra en que se cultiva

Ningún mal han resentido los jornaleros extratropicales mexicanos con la depreciación de la plata, pero no así los obreros mineros, manufactureros, artesanos y toda esa clase pobre ciudadana que consume en su alimentación además de maíz y chile, manteca, frijól, carne de cerdo y de res, seca ó fresca. Estas substancias han subido de precio debido á su exportación, y se debe su exportación precisamente á la depreciación de la plata. Es bien sabido, que aún en los países de talón de plata, todo producto nacional de exportación, se rige en su precio por el oro, y si el oro ha subido respecto de la plata, á la depreciación de este metal debe nuestra clase popular industrial la carestía de parte muy interesante de su alimentación.

***

Una vez que he expuesto que hasta ahora sólo Chile y México tienen probabilidades científicas importantes para llegar á figurar para fines del siglo XX como países industriales de tercero ó segundo orden y aún de primero, caso de que su producción de carbón pudiera elevarse á sesenta ó más millones de toneladas al año; es tiempo de ver si con sus actuales elementos pueden tener desarrollo importante industrial las demás repúblicas latinoamericanas que hasta la fecha no presentan formales esperanzas de grandes extracciones de carbón mineral.

Las industrias por excelencia de la América latina son la minería y la metalurgía. Los Andes son esencialmente metalíferos, aun cuando no creo que uniformemente. Según los hechos, la presencia de yacimientos metalíferos es más potente en la América del Norte en su sección media. ¿Puede explicarse este fenómeno, por hallarse en general cubiertos los Andes tropicales de espesas capas húmicas generadoras de poderosa vegetación que ocultan las vetas? En los Andes tropicales de la América del Sur no aparecen tan abundantes los criaderos de metales preciosos como en la Sierra Nevada y en los Andes mexicanos casi hasta Centro América.

Los países grandes productores de oro, no se encuentran en la América Central ó del Sur.

Producción de oro en 1877.

América del Norte	$ 75,848,500	oro.
Africa	,, 60.726,500	,,
Australia	,, 57.995,000	,,
Centro América	,, 490,000	,,
América intertropical del Sur	,, 6.947,000	,,
Chile y Argentina	,, 222,000	,,

Sólo México produce cincuenta por ciento más de oro que toda la América del Sur y Central. La explotación de oro de veta es generalmente ruinosa, la explotación de conglomerados superficiales conteniendo oro libre es mucho más ventajosa. La del oro libre en cuarzo es profundamente incierta, la que se ha presentado en general ventajosa es la del oro aluvial. La América Central y meridional pueden llegar á ser un campo de explotación aurífero aluvial, pero hasta ahora nada indica que esto sea probable, y en consecuencia no se debe tomar como recurso notable de la América tropical la explotación de oro.

La plata, cobre y plomo, son los metales abundantes en los Andes, el fierro lo es igualmente, más sucede que como es tan barato y pesado no es artículo de exportación como simple producto metalúrgico. El fierro se puede exportar ya convertido en artefactos, y sucede lo mismo para el con-

sumo de cada nación. Para la metalurgía del fierro y del acero baratos y para la fabricación de máquinas y de toda clase de artefactos, es indispensable el consumo de la hulla, de la antracita y del coke. ¿Se puede explotar en América latina los yacimientos de fierro en los litorales del Atlántico en condiciones de recibir á buen precio del extranjero el combustible mineral? Graves dificultades ha de haber para esto cuando naciones que han gozado de paz, que han dispuesto de cuantiosos recursos y de gran crédito como Argentina, Chile y Brasil, no han logrado establecer de manera apreciable las industrias á que da lugar la explotación de los criaderos de fierro.

Por lo tanto, los minerales que pueden explotarse en la América latina, sin contar precisamente con abundante hulla, antracita y coke á buen precio sea éste nacional ó extranjero son; plata, cobre y plomo.

El antimonio es fácilmente explotable, pero su consumo es muy reducido. Tiene empleo corto en la farmacia, y con una tonelada de antimonio hay para proporcionar náuseas á toda la humanidad. En la fabricación de los caracteres de imprenta se consume mucho antimonio; más todas las grandes imprentas funden sus caracteres una ó varias veces al día para obtenerlos nuevos en las formas que entran á las rotativas. El estaño no es metal de mina, por la abundancia todavía muy grande de sus oxidos que se presentan en la superficie del globo en forma de riñones movidos por corrientes de aluvión. Quedan pues como principales elementos metalíferos de los Andes: la plata, el plomo y el cobre.

El plomo pocas veces se explota aisladamente y en lo general es un producto secundario de la explotación de las *galenas* que son abundantísimas en las regiones argentíferas á profundidades superiores á trescientos metros. Puede considerarse como enteramente ligada la minería de la plata y del plomo.

¿Cómo puede desarrollarse la minería de la plata en la América central y meridional? ¿Cómo se ha desarrollado en Mexico con los ferrocarriles y el talón de plata?

Las grandes vías férreas en México, se establecieron antes de que la plata hubiera sufrido depreciación y antes de que el país hubiera reconquistado y aumentado su crédito. Pero hay que observar que las grandes líneas férreas comenzadas á construir en 1880, con capital norte-americano, no eran más que la prolongación de las líneas férreas de los Estados Unidos que habían llegado á nuestra frontera desierta y necesitaban á todo trance terminar en grandes poblaciones mexicanas.

Europa entonces por cuestiones políticas y financieras no quería oir hablar de México, excepto Inglaterra que dió capital para la construcción del ferrocarril del primero de nuestros puertos á la capital de la República. No podíamos pretender emplear más capital inglés en nuevos ferrocarriles. porque los resultados del tráfico entre México y Veracruz habían causado dolorosa decepción en los accionistas del ferrocarril.

Pero para los norte-americanos, la cuestión principal no era de crédito del gobierno que estaba en muy malas circunstancias, ni de subvenciones, Consideraron la cuestión de otro modo: Al llegar sus líneas ferrocarrileras á nuestra frontera, vieron delante de ellos un gran país con diez millones de habitantes y un camino plano como una mesa de billar con insignificantes arrugas, desde la frontera de los Estados Unidos hasta la capital de nuestra República. La cuestión de subvenciones y de crédito del gobierno, eran para las empresas americanas muy secundarias; calculaban obtener grandes ventajas para su comercio y solicitaron las concesiones que les fueron dadas. Sólo el capital americano podía darnos la mano para sacarnos del abismo sin salida en que nos hallabamos hundidos. Debo decir, que todas las subvenciones ofrecidas en tiempos en que no teniamos ni un centavo en el Tesoro federal fueron íntegramente pagadas, debido al impulso que los ferrocarriles americanos dieron á un país en estado de *colapsus* mortal como lo están actualmente Perú y Bolivia.

Si la plata no hubiera sufrido tan fuerte depreciación, nuestros ferrocarriles hubieran producido 3,200 pesos oro por kilómetro en explotación, pero como producen los 3,200 pesos en plata y ésta ha bajado, resulta que descontando un promedio de 60 por ciento de gastos de explotación, rinden un promedio de 640 (oro) de utilidad por kilómetro de ferrocarril calculado en 20,000 (oro) con todo y material rodante, es decir, la baja de la plata ha impuesto á los ferrocarriles del país por término medio el *tres por ciento* anual sobre capitales efectivos de construcción, siendo menos naturalmente sobre los capitales nominativos de emisión.

Mas por otro lado, como los ferrocarriles mexicanos en número de 13,369 kilómetros de via férrea han sacudido á la República ex-comatosa, el gobierno ha podido ofrecer á las últimas grandes empresas hasta *treinta mil pesos* plata de subvención por kilómetro.

Las naciones de Centro América y las de la América meridional tropical, no tienen junto un pueblo poderoso enormente rico y con la necesidad de no terminar sus líneas férreas en los desiertos de la frontera mexicana, sino en sus grandes poblaciones. Mas con todo y los ferrocarriles, nuestra minería argentífera no se hubiera desarrollado de veinte millones de pesos, anuales á noventa, si el gobierno no hubiera tenido la firmeza necesaria para mantener el talón de plata contra la opinión pública viciada por consejos de periodistas que buscan más bien la sensación que la verdad en sus perniciosos escritos.

Los resultados del tráfico ferrocarrilero en la América del Sur y Central con excepción del Brasil, no han sido brillantes para las empresas dueñas de líneas, la mayor parte de ellas fracasadas por falta de abundante tráfico. Ya las empresas extranjeras ferrocarrileras han aprendido que no es lo mismo contar sobre el tráfico de setenta millones de norte-americanos que consumen anualmente más de *diez y seis mil millones de pesos oro*

de su gran industria y agricultura, que contar sobre quinientos millones de pesos plata que consumen por ejemplo doce millones y medio de mexicanos en un año.

Consumo anual medio de un norteamericano..... $229 (oro)
„ „ „ „ mexicano..... „ 20 (oro)

Es decir, un latino-americano consume la décima parte de lo que consume un norte-americano, diferencia que es terrible en las cuestiones ferrocarrileras. Además, como no tenemos enormes concentraciones de población y en nuestra América la gran mayoría de la población es rural; la producción mezquina y el consumo mezquino son en su mayor parte locales y no pueden intervenir en él los servicios ferrocarrileros.

Las naciones tropicales de América no pueden construir sus ferrocarriles con capital propio, y tampoco pueden seducir á los capitalistas extranjeros con *cuadros pésimos* sobre sus riquezas. La experiencia está hecha y Perú lo ha visto: después del contrato Grace que fué votado por la Cámara peruana con suma dificultad porque lo creía leonino para el Perú, la experiencia probó que fué leonino para los acreedores del Perú al grado que no han querido cumplirlo. Actualmente no hay más que una manera de seducir á los capitalistas extranjeros para que hagan ferrocarriles en paises casi despoblados, turbulentos, montañosos, pobres, muy poco consumidores y muy diseminados en poblaciones rurales, y es otorgar *subvenciones elevadas* en relación con los obstáculos para el éxito, siempre que el Estado tenga crédito. Lo repito, si en México se construyeron las grandes líneas americanas antes de que el Estado tuviera crédito, fué porque las líneas americanas no podían terminar en un desierto.

Hoy no es posible contar con una empresa ferrocarrilera donde apenas existen *dos habitantes por kilómetro cuadrado* como sucede en Perú y Bolivia,sin subvencionar las líneas férreas con treinta ó cuarenta mil pesos por kilómetro ó mas añadiendo acciones sindicales y otros gastos. La América tropical con excepción del Brasil que es poco accidentado, no puede obtener ferrocarriles sin pagar *veinte mil pesos oro* por kilómetro como subvención. ¿Qué nación de las aludidas puede hacer semejante desembolso?

En América las distancias son enormes y mientras una nación europea, fuera de Rusia, tiene una red ferrocarrilera completa con *treinta y tres* mil kilómetros que es lo que posee Francia, una nación americana como Bolivia ó Perú, necesita para red completa ochenta ó cien mil kilómetros. Pongamos diez mil kilómetros, menos de lo que tiene México; para lograr la construcción de esos diez mil kilómetros de vías férreas, se necesita gastar en subvenciones $200.000,000 (plata).

¿Y para qué? ¿Para explotar minas, es decir, los yacimientos de plata aislada y plomosa y los de cobre? La mayor parte de las naciones tro-

picales de América, cometen un error muy grave, si piensan ser *mineras sin combustible mineral*, adoptando valiente é inconcientemente el talón de oro. ¡Qué cabezas tan latinas! Por figurar entre los países arrogantes del talón de oro, hacen casi imposible la explotación de la única industria que les era posible, natural, fácil.

Se me dirá, ¿cómo es que los Estados Unidos explotan sus minas teniendo practicamente talón de oro? En primer lugar, los Estados Unidos hacen ellos mismos para su minería *admirables máquinas* muy baratas; en segundo lugar tienen combustible mineral magnífico y muy barato para hacer marchar esas máquinas y los ferrocarriles que las trasportan con fletes muy bajos. Y sin embargo, los productos de plata de las minas norte-americanas argentíferas han disminuido al grado de que México que era segundo productor ocupa actualmente el rango de primero. Los Estados Unidos se han visto obligados para proteger su plomo á poner un fuerte derecho de importación al plomo mexicano, cosa que no sucedería si hubieramos cometido la insensatez de proclamar el talón de oro.

Así es que con talón de oro, las naciones latino-americanas que hubieran podido desarrollar algo ó bastante la minería de la plata y plomo, la han hecho imposible y han dificultado más la construcción de sus ferrocarriles. ¿Qué acarrearían esos ferrocarriles? ¿Productos industriales? Ninguno. ¿Productos agrícolas? Las altas mesas no son generosas para producirlos y no es posible para la agricultura elevada á dos, tres y cuatro mil metros sobre el nivel del mar un gran desarrollo. ¿Movimiento puramente interior? Lo tienen insignificante las naciones casi rurales.

Se llega á un funesto círculo vicioso. Para que los gobiernos de las naciones centro y meridionales americanas tendidas en el funesto trópico, tengan ferrocarriles que hagan posible el desarrollo de riquezas muy problemáticas, es preciso que dichos gobiernos estén en la abundancia de numerario y para que esto sea posible, *los empréstitos extranjeros* son indispensables. Por otra parte para que sean posibles los empréstitos extranjeros, es indispensable el crédito, el crédito de un país reposa desde luego en la solvencia de su gobierno y para que el gobierno sea solvente son necesarios otra vez los ferrocarriles. Y en ese movimiento cerrado giratorio no hay salida.

Todos los gobiernos tropicales han fiado en que resolviera la cuestión el café; creyeron que el mundo tomaría litros de café á precio fabuloso durante siglos y la realidad es que sólo cuando fracasen las cosechas del Brasil, entrará un prorrateo á las demás naciones americanas exportadoras de café á menos que Brasil se de por vencido antes que la explotación de Africa lo perjudique. ¿Pero entónces de que vivirá el Brasil?

***

La minería de la plata no exige combustible cuando se trabajan las minas sin maquinaria y su metalurgía se exime de combustible cuando por el procedimiento de *amalgamación á frío.* Pero tal explotación es muy incompleta, por lo costosa y excluye de la explotación la mayoría de las diversas clases de minerales argentíferos. No se pueden tratar las piritas argentíferas, ni los cobres grises, ni los antimoniuros, ni las galenas, ni las blendas; únicamente los sulfuros, los óxidos, cloruros, bromuros, y la plata nativa. Con semejante sistema se obtiene lo que México, que desde la época colonial hasta que tuvo ferrocarriles después de 1880, se mantuvo estancada en una insignificante producción la minería de la plata. La plata nativa, los óxidos de plata y los sulfuros simples, sólo se encuentran en las regiones superiores del subsuelo, sujetas las vetas á fuertes dislocaciones, con graves interrupciones en los depósitos metalíferos que representan *las borrascas*, con perniciosas variaciones en los compuestos y leyes de los minerales; en fin, se consigue la rutina, el atraso, la mezquindad en la explotación y permanecer siglos con la misma producción anual.

En el caso de la explotación de las minas de plata, bajo la obligación de no emplear más que la metalurgía de amalgamación á frío, no es posible la explotación del plomo, y entonces este metal se obtiene sólo cuando se cuenta con suficiente combustible vegetal. Son los trabajos mineros los que han talado nuestros grandes bosques extratropicales dejándonos un paisaje africano y una agricultura con síntomas de desolación.

Si la minería y la metalurgía de la plata exige buen combustible es mucho más necesario para la explotación de las minas de cobre y beneficio de sus productos. Y esto es tan cierto, que habiendo grandes yacimientos auríferos en toda la América latina, la producción anual del mundo es:

Producción anual de cobre en el mundo

Estados Unidos	227,263	toneladas.
España y Portugal	54,060	,,
Japón	23,000	,,
Chile	21,900	,,
Alemania	20,145	,,
Australia	17,000	,,
México	15,000	,,
Africa del Sur	7,450	,,
Resto del mundo	27,705	,,
Total	412,050	,,

Excepto Chile y México mencionados especialmente como productores de cobre, las demás naciones latino-americanas no figuran en tan interesante ramo de minería, cuyo porvenir es inmenso debido al desarrollo general de

la industria que ya lo consumia y á las nuevas fundadas en el empleo de la potencia de la electricidad.

Chile y México pueden explotar yacimientos de cobre, porque éstos están próximos al mar ó porque están ligados con ferrocarriles baratos á los puertos de altura y puede exportarse el mineral bruto ó concentrado ó bien importar hulla y coke á buen precio.

Sin ferrocarriles, ni probabilidades de que éstos se construyan, la despoblación y las vicisitudes políticas consecuencia de los desequilibrios *cicló-nicos* económicos, son una necesidad de las naciones americanas tropicales. México puede desarrollar su industria minera, pero no Chile pues si bien esta república tiene combustible y posición geográfica ventajosa para apoyarse en el mar como vía de comunicación interior, en cambio ha adoptado el talón de oro y debido á lo averiado de su papel moneda, mucho más depreciado que la plata, ha podido sostener todas sus exportaciones mineras, pero si Chile recojiera todo su papel, los jornales serían verdaderamente en oro, y entonces recibiría su minería un golpe mortal.

No siendo posible con excepción de México y Chile, á las naciones hispánicas de América, practicar industrias mineras y metalúrgicas, siendo así que poseen excelentes materias primas pues la especialidad de los Andes es ser metalíferos; no pueden tener otras, por consiguiente su exportación debe ser agrícola con algunos efectos de la minería sin probabilidades inmediatas de desenvolvimiento.

CAPITULO XI.

La garrulería latino-americana y la inmigración.

Frecuentemente la prensa latino-americana se queja de la crítica extranjera, dura, irónica, ó desapiadada que hace de nuestras sociedades, gobiernos é individuos célebres ó irracionales. No es la prensa extranjera de baja ralea, la que pronuncia continuos fallos prediciéndonos desgracias, derrotas, esclavitud, desaparición; es la prensa de polendas, la que está fuera de las pequeñeces y los negocios; la de las renombradas acciones fisiológicas en todos los ramos de la sociología y la que con grandes probabilidades de acierto decide del porvenir de las sociedades que con tanto ahinco como elevación estudia.

No lo creen así, la mayor parte de los escritores hispano-americanos que se ocupan de mal refutar muchas de las verdades que hondamente les disgustan. Pocos son los que no prorrumpen en injurias de acento chinesco para probar su patriotismo, sin acordarse que ningún patriotismo puede probar cosa alguna contra la verdad. Decir á un crítico extranjero: «*no se meta Vd. en asuntos que no le importan*, es como cuando la prensa española me dijo: ¿«Y Vd. qué derecho tiene á tratar los asuntos de nuestra España?» En ningún país civilizado se dice semejante cosa á un escritor, porque todos los escritores y todos los que no lo son, son dueños de lo que descubre su pensamiento, siempre que no sea en el terreno vedado de la vida privada contemporánea. Generalmente los que se creen dueños del mundo intelectual son los que sin saber lo que hacen, colocan entre los *derechos del hombre* la libertad de escribir, cosa que hacer no debían cuando poseen la creencia de ser propietarios *de las emociones, sentimientos é ideas* que pueden causar sus actos públicos, y los privados que caen bajo la acción penal y pública de la ley ó de la historia.

Conveniente es examinar hasta dónde son justos los más rudos ataques que nos hace la alta prensa crítica europea y norte-americana.

* * *

(1) «La América que fué de nuestros padres, es la mejor parte del continente maravilloso donde la plata abunda como el cobre en España; las vaji-

(1) Diego Zúñiga y Erdozain.—«*Riquezas perdidas de España,*» pág. 24, Barcelona. —1831.

llas y servicios domésticos de los duques de Albuquerque y el Infantado son miserables junto á los que ponen diariamente en sus mesas los hacendados de México, Perú, Bolivia, Colombia y otras de nuestras antiguas colonias. No hay familia pobre en esos países que no como diariamente con cubiertos de plata, que no tenga hermosas joyas y que no haga ostentación de tener de plata hasta el *orinal.*" (1) "El Brasil es por excelencia el país del oro, se usa con profusión en joyas, servicios de mesa, é incontables monedas, y se mandan al Viejo Mundo ríos del precioso metal." (2) "Las minas de diamantes del Brasil son tan fabulosamente ricas que han llegado á requerir en su explotación el empleo de *ochenta mil* operarios." (3) "En Venezuela las esmeraldas, amatistas y rubíes son más abundantes que los diamantes en el Brasil." (4) "Los ríos del Ecuador que descienden de la vertiente oriental vienen cargados de oro.» (5) «Casi todos los Andes son de metales preciosos, rara vez se abre un pozo con veinte varas de profundidad sin que los escombros no muestren plata.» (6) «El cobre, estaño, plomo, azufre, carbón de piedra, antimonio, bismuto, cobalto, niquel, fierro, mármoles, alabastros, cristal de roca, se encuentran con extraordinaria profusión en esa prodigiosa América ecuatorial. Fuentes de petróleo abundantísimas existen en las provincias de Mérida y Coro" (Venezuela.) (7) "No hay riqueza mineral que en nuestras Indias no sea abundante hasta ser vista casi con desprecio por sus felices habitantes, los que están habituados á bañarse en ríos cargadísimos de oro, cuyas *pepitas* llegan hasta el peso de cuatro libras castellanas y donde los pastores duermen en los montes sobre crestones de plata nativa sin hacerles el menor caso.»

(8) «No alcanzarían cien columnas para describir detalladamente las ricas maderas que con los piés en los ríos, cubren casi toda nuestra América desde la frontera del Norte hasta el Cabo de Hornos. El inmigrante puede construir si quiere su casa de caoba, sus muebles de palo de rosa, y tener de ébano la madera de los azadones y zapapicos, sin que le cueste un solo real y sin más trabajo que abastecerse de lo que quiera ó sueñe, en montes dilatados donde es fácil entrar pero no salir.» (9) «Es común que las mujeres del pueblo en estas comarcas marítimas (Sonora) luzcan en el cuello revueltas con *colorines* y pedazos de vidrios, verdaderas perlas de alto valor que les regalan sus maridos ó padres sin más molestia que una zambullida

---

(1) Muntz, Geografía. Traducido por Ezequiel López, Madrid.—1827.
(2) Balbi, Geografía Universal, pág. 607, Tomo II.
(3) El mismo, pág. 405.
(4) El mismo, Tomo II, pág. 361.
(5) Sorel, *geographie*, pág. 92.—1868.
(6) Fray Juan de la Luz Buendía, «*Mi patria*,» pág. 113.—1874.
(7) Lorenzo María Fuentes, Secretario del Real Tribunal de Minería, «*Nuevos descubrimientos.*» Cuzco.—1776. Reimpreso en Madrid. 1812.
(8) *Opúsculo al Exmo. Sr. general Anastasio Bustamante*, para fijar la atención de los inmigrantes sobre riquezas que jamás han visto. México.—1842. Archivos de Congreso Federal.
(9) *Geografía para la niñez*, pág. 60. Andrés Gordillo, México.—1837.

en nuestro perlífico golfo superior á los imaginados en los cuentos árabes.» (1) Gran número de chozas están fabricadas con palos de ébano que envidiaría un rey europeo para su trono y es lo más común que las mujeres de los campesinos calienten diariamente el *comal*, con leña de maderas esquisitas como «ojo de pájaro,» caoba, rosa, ébano y otras balsámicas que con el calor perfuman los campos.»

(2) «Generalmente hacía mi buen *puchero* español con uno ó dos faisanes compartiéndolos con mi excelente *Toby* (3) á quien trataba yo como al hijo de nuestro emperador. Al oscurecer, yo y mis tres criados tomábamos *truchas blancas, caracoles*, huevos de gallina y una media docena de perdices ú otra clase de caza de pluma. Nunca creí que sin *gasto alguno* más que la habilidad de mi perro, y una red, pudiera yo vivir como apenas en mi país pueden hacerlo los príncipes». (4) «Las pieles son tan baratas como las más miserables telas; una piel de tigre, no pasa de cuatro reales si está bien curtida y si es grande; las pieles de venado cuestan mucho menos, los indios cazadores venden cada uno diez ó doce por mes y se conforman con un real por piel. Como el clima es delicioso y más bien caliente nadie tiene necesidad y he llegado á obtener una preciosa piel de jaguar en cambio de *tres puros* cuyo tabaco era de malísima calidad y que me habían costado medio real.»

(5) "Se encuentran en México, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Costa Rica y Venezuela, todos los climas y sus producciones, en tierras feracísimas y de extensión casi ilimitada; se cosecha trigo, maíz café, cebada avena, frijól, garbanzo, papa, arroz, pimienta, toda clase de especería, vainilla, añil, grana, centeno, yuca, mendioca, patata dulce, toda clase de verduras, legumbres y frutas, las que se pudren al pie de los árboles." (6) «Un jornalero en cualquier país de la española América, no está obligado más que á sembrar durante quince días, para estar cosechando después sin cesar todo el año frutos riquísimos de todos los climas que pueden enriquecerlo en ocho años de trabajo y volver á su país propietario de una de esas haciendas que sólo existen en dicha América, con trescientas leguas cuadradas de admirables tierras de labor, que le podrán costar cinco mil pesos, y muy caro diez, más algunas minas de plata y oro.»

"La América se ha decidido abrir sus puertas y convidarnos de sus maravillosas riquezas; el que tenga valor para ser inmensamente rico, no tiene

---

(1) "*La costa del Pacífico,*" Estado de Guerrero. Juan Tello, México.—1871.

(2) «*Mi vida en la Huasteca,*» E. Bournouf, México, 1869, pág. 83.

(3) Toby, el perro de M. Bournouf.

(4) «*A través de la sierra de Alica.*» Informe del Ingeniero Juan Noble Espinosa al Exmo. Sr. general Manuel Robles Pesuela, Presidente de la República Mexicana, pág. 13, Archivo del Congreso Federal.

(5) Compendio de Geografía. Bustos Nicolás, pág. 22, México.—1840.

(6) Guía del emigrante.—Juan Montero.—México, 1843.

más que decidirse á partir para tierras que fueron de nuestra querida España y que podemos reconquistar con un poco, muy poco del sudor de nuestra frente. El español es querido y respetado en esas tierras cuya generosidad es incansable, y el pobre en nuestra patria no tiene más que querer para ser fastuoso hacendado ó minero, premiado con títulos de nobleza por nuestra soberana." (1)

Con la lectura de esos tratados de geografía, de esos cariñosos opúsculos, de esas *Guías del inmigrante*, de esos *estudios* prácticos americanos, de esos *Manuales del arte de enriquecerse;* es natural que el proletariado y aún las clases medias del Viejo Continente renieguen de la Providencia al considerar que á Europa, Asia, Africa y Oceanía, y también á los Estados Unidos, les impuso la ley que sus habitantes comiecen siempre con el sudor de su rostro, mientras que de la América latina, hizo de sus inmensos Andes un enorme escaparate de *joyería;* de sus tierras, volcanes de cosechas sin costo de producción; de sus bosques, salones lujosos por sus maderas; de su cielo un ambiente de eterna vida; de su suelo, el padre afectuoso que se esmera en indigestar á sus hijos; de sus aguas, corrientes de oro, y de las hojas de cada planta un *billete verde de banco.*

Naturalmente los europeos después de las lecturas de los libros que explican nuestras riquezas, quedan seguros de que los jornaleros de la América latina, son grandes señores que guían el arado con caballos ingleses *demi-sang*, que tienen palco en la Opera, que tutean á la Patti, que sus mujeres para endiamantarse no hacen más que mandar romper algunos cascajos, y que al filtrar el agua de los ríos para hacerla diáfana queda en la piedra filtrante como cieno, propuso polvo de oro para que jueguen los niños.

¿Cuál no será la sorpresa de los *touristas* que recorren nuestra maravillosa América, al ver que esos jornaleros *grandes señores*, son unos hombres con figura macilenta, desgreñados, harapientos, embrutecidos, casi animales, degradados, viviendo peor que los cerdos, en suma, tales como Teodoro Child describe á los *opulentos* campesinos de la Argentina, tales como Bellesort describe á los rotos de Chile, á los cholos de Bolivia, á los quichuas del Perú, tales como Lee describe á los guaraníes del Paraguay y Brasil, á los zambos y negros de Venezuela, Colombia y Centro-América, tales como Lloyd, describe á nuestras poblaciones huastecas y de nuestras costas del Pacífico.

Naturalmente al ver á esos millones de hombres sin civilización, sin riqueza, sin espíritu, revolcándose en lechos de ébano, comiendo *tortillas* fabricadas con maderas balsámicas imperiales; bebiendo aguas cargadas de partículas de oro, pisando cascajos que contienen diamantes y rubíes, durmiendo en los montes con la cabeza sobre crestones de plata, é insultando á la naturaleza que los colma y á los dioses que los adoran y protejen su pe-

---

(1) «*El porvenir del pobre en Europa y la generosa América,*» Opúsculo dedicado á S. M. Maximiliano I, Emperador de México, por el Ingeniero Agustín Camacho, agente de colonización del Imperio en España y Portugal.—Barcelona, 1865.

reza, su horror por el trabajo y sus vicios; tienen que decir pobres y ricos con permiso por supuesto del *Derecho Internacional.* «Fuera de esas comarcas maravillosas, esos hombres que ni siquiera son para recoger tanta riqueza, debemos tomarla con las armas; es el derecho del trabajador contra el perezoso.

Y á mí me parecen naturales esas impresiones que tanto lastiman á la prensa de Colombia y Venezuela, y que son las de Kidd, las de Le Bon, las de Wienery las de otros escritores. No las creo fundadas; porque lo único que hay verdaderamente maravilloso en la América latina son las mentiras.

Es cierto que tenemos oro, pero en tan corta cantidad á la vista y explotable, que apenas México figura como productor de quinto orden en las estadísticas serias. Es cierto que hay en los Andes masas inmensas de plata, pero no sabemos en que lugar, y las descubiertas, cuando no se explotan con el apoyo de los ferrocarriles, cuando no se explotan los yacimientos argentíferos con cuidado, cuando no se invierten en la explotación de minas grandes capitales, cuando no se usa de costosas máquinas, cuando no se instalan admirables establecimientos metalúrgicos, cuando no se administra con honradez y cuando no se dirigen con inteligencia las minas de plata, en vez de enriquecer arruinan más que las inundaciones, la ruleta, los incendios y las guerras civiles. Así son las almohadas de plata nativa donde reclinan nuestros pastores su cabeza soñolienta y soñadora.

Es cierto que hay ébano en los bosques, pero es mentira que existan bosques de ébano y en esos bosques tropicales hay mucho *palo malo y muy poco bueno* y á la hora de explotar sino está por cerca el mar por fáciles ríos de comunicación, se pierde el dinero en el negocio de maderas. Es cierto que tenemos todos los climas y sus frutos, pero recogemos á mucho costo los tropicales y esperando muchos años. En todas las naciones hispano americanas se produce trigo, es cierto. ¿Pero á qué precio y en qué cantidad, con excepción de Chile, Argentina, Uruguay y Brasil extratopical? Ya he probado que las condiciones naturales del resto de la América son detestables para la cultura del trigo que resulta *incomible* por su alto precio, al grado de que el pan de trigo es artículo de medio lujo en toda la América latina con excepción de las naciones que acabo de exceptuar.

Para la agricultura extratropical la América latina es inferior como ya lo probé á los Estados Unidos, á Europa desde la latitud 60° hacia el Sur, al Asia Menor, á China, al Japón. La América latina extratropical sólo es superior al Africa, Oceanía extratropical, Asia del noreste y Arabia. Y ya expresé que la América latina con excepción de Chile y México, está muerta para la gran industria por falta de yacimientos de carbón verdaderamente explotables.

He hablado de la falsedad completa *actual* de las riquezas tropicales y diré que sólo fuera del trópico es explotable con ventaja parte de la América latina, y que para el inmigrante la ventaja está, no en que la América la-

tina extratropical sea más rica que Europa, todo lo contrario; pero en Europa todo está poseido, explotado, maldecido, agotado, encarnizadamnete disputado por el mérito, por el talento, por las audacias brutales del capital, por las malicias de las voracidades, por la desesperación de los sufrimientos. Le Bon hace observar que en los Estados Unidos, los italianos, portugueses, franceses y españoles, mueren de hambre, no pudiendo competir con la actividad y rudo trabajo del norte americano.

La América latina presenta la gran ventaja que en el terreno del trabajo casi todo está libre, porque todas las clases sociales aman la pereza y la dilapidación como el cerdo sus *gobelinos* y alfombras de estiercol. En nuestra América un hombre siquiera un poco trabajador aun cuando tenga inteligencia de merluza, hace pronto una gran fortuna. Teodoro Child, ha dicho muy bien al escribir que en la América latina el comercio, la industria, el agio, la verdadera agricultura, la banca, los grandes teatros, y hasta los grandes periódicos, los poseen los extranjeros y poco le faltó para decir que hasta las grandes cantinas, los grandes burdeles y las grandes casas de juego también son de los extranjeros. Child dice, que los latino americanos sólo son hacendados por herencia y sólo mientras la dilapidan, funcionarios, empleados, limosneros, dependientes de los extranjeros, hombres profesionales y críticos del gobierno.

La pequeña industria, el pequeño comercio y la pequeña agricultura la ejercen en nuestra América las clases populares. Los de levita tienen orgullo y hambre; el orgullo de la toma de Granada y de la batalla de Bailén á la que no asistieron y el hambre de todos los ambiciosos que perfilan no á los Quijotes de lanza y escudo, sino á los de *musas, eternos principios y necesarios ideales.* En Europa el español y el portugués son los ejemplares más estimados de la pereza, ¿qué tal será la de la América latina, para que los españoles hayan sido entre nosotros contemplados como los Hércules indomables del trabajo? La ventaja del inmigrante en nuestra América, no consiste en nuestras riquezas que son vulgares sino en nuestra inmensa pobreza moral engastada en magnífica inteligencia. Los extranjeros que vienen indigentes, nos encuentran siempre acostados, reclinados, sentados á la bartola, nunca en pie, nunca en movimiento y si nos llegan á ver trabajar es con la intranquilidad y temor del que está cometiendo un crímen. Por supuesto que esos extranjeros indigentes pocos años después de su permanencia entre nuestra pereza que recita versos y estruja la política, nos obligan á besarles las manos, á pedirles empleos, á ser sus servidores ó sirvientes, á considerarlos como de nuestra *high life*, á entregarles á nuestros herederas para que les conserven su capital y no les den un puntapié después de dejarlas en la miseria. *Marido y bretaña sólo de España.* Nosotros aceptamos tan triste situación por tal de fumar el cigarrillo, de saborear la charla picante pornográfica, de indignarnos contra la tiranía, una tiranía á la que siempre estamos tiranizando sin dejarla mover, ni pestañear, ni pensar, ni

gobernar, sino es con nuestro permiso y en nombre del sufragio popular sin pueblo con que sufragar. Nuestro gran aspecto social es un gran colchón colocado sobre un pobre pueblo que sin su educación servil ya nos hubiera linchado, el que á su vez está tirado sobre un petate más grande que nuestro colchón, trabajando todo lo que puede sin fatigarse por supuesto demasiado. Sobre el colchón se encuentran en la Amétrica latina, doscientos setenta mil abogados, doscientos sesenta y nueve mil generales, doscientos sesenta y ocho mil médicos, y ochocientos noventa mil periodistas catonianos, fuera de los mirados como pordioseros. Este gran estado mayor filosófico, viviendo en actitud de Ateneo ó de monserga siniestra con las facciones hipocráticas é histéricas de la guerra civil; es el verdadero paraíso del inmigrante; este cuadro debe presentársele para excitarlo á venir á trabajar y á colocarse sobre nuestras cabezas, sobre nuestros bolsillos, sobre nuestra indolencia, sobre nuestra buena voluntad para no tener voluntad, sólo ideas, ¡oh la Idea! ¡Todo por la Idea! porque la Idea es el pan de los inmóviles La Idea nos tiene escuetos y nos está aniquilando y una buena inmigración acabará por matarnos, esclavizarnos ó nos regenerará si acaso somos dignos de vivir, en virtud de ese resto de sangre celta que aún agita nuestro corazón lacerado por arcaicos sentimientos de bárbaros corrompidos.

La verdad noble y pura es, que en la América latina nada se le regalo á ningún extranjero, ni polvos de oro, ni cascajos en que suenan diamantes, ni rubíes para el mango de los azadones y zapapicos; todo extranjero entre nosotros tiene que trabajar y fuerte para hacer fortuna, pero si trabaja bien no fracasará porque ni queremos ni podemos hacerle competencia. Nuestras riquezas para valer necesitan de la inversión de fuertes capitales, que á su vez necesitan de gobiernos verdaderos, democráticos ó dictatoriales, poco importa con tal que sean gobiernos en toda la extensión de la palabra, no danzaz macabras de politicastros en obra suculenta de rapiña y en tarea anárquica de escarabajos.

***

La decoración histórica se adapta perfectamente á las bambalinas escarlatas y marvillosas de nuestro mundo físico desenvuelto en la *Guía del Inmigrante*, con el desfile del oro en los rios, de las 80,000 personas que en el Brasil cosechaban diamantes y de las palas, azadones y zapapicos con mangos de carey salpicados de rubíes. Una legión de baronesas, canonesas, vizcondesas y viudas sin *funebrismo* de nacionalidad española, profundamente tronadas y cuyos nombres y títulos de obras callo, porque al fin sus autores son damas respetabilísimas fuera de la filosofía política á donde las han metido sus visicitudes pecuniarias. Tan interesantes escritoras han caido sobre nuestra América para consagrar la inmortalidad de los gobernantes más generosos.

Un buen crítico necesita ser frío, despreocupado, no tener enaguas, ni pantalones, ni riquezas, ni pobrezas, ni parientes, ni amigos, ni mujer, ni hijos, ni miedo, ni religión, ni principios fijos de escuela, ni teorías literarias, ni fibras suaves y musicales, ni garganta para los suspiros, ni cabeza para los delirios, ni bolsillos para los regalos, ni vergüenza para billones de billones de injurias, ni esperanzas, ni temores, ni amor propio, ni inclinación á los placeres, ni repugnancia á los infortunios. Un buen crítico debe ser el primero de los buzos de la tradición y de la ciencia para pescar la verdad, el primero de los hombres honrados para examinarla sin ensuciarla y el primero de los valientes para proclamarla en voz muy alta aunque el género humano se le venga encima y sea aprehendido por los gendarmes de todos los ofendidos en el tierno huerto de *Getzemani.*

Como se puede juzgar, una dama podrá ser la Patti, María Teresa de Austria, Fedra, Bismarck, Juana de Arco, Moltke, Castelar, Pasteur, Pio IX, Labori, Dreyfus, Torquemada, el coronel Jouaust, Safo, hasta Edisson; pero nunca será Taine. Una dama siempre ha de tener *ovarios* y pudores en alguna parte. Una dama no puede ser Diógenes y si lo intenta su celebridad alcanza hasta dormir en la cuadra de un comisario de policía. Hay papeles que son imposibles para las señoras, cuya crítica no debe ir más allá de la música, la urbanidad, la caridad, las fiestas religiosas y las novelas y dramas en que no haya tomado parte muy activa Zolá.

Esa turba femenina y noble, compara en sus biografías y estudios que llama "*Ensayos Críticos de Política y Filosofía*" á López el dictador de Paraguay que compró para su familia con los ingresos del presupuesto todas las casas de la capital de *su* república, con San Luis Rey de Francia; á Don Rufino Barríos lo compara con Don Alfonso el Sabio; á Don Antonio Ezeta propietario temporal del Salvador con León XIII, por lo diplomático; el general Flores del Ecuador derrocado por Don Eloy Alfaro; era el "*Constantino Americano.*" Zelaya el presidente creo que de Nicaragua, se le encuentra idéntico á Carlo Magno; Juárez Celman de la Argentina resulta ser Carlos V en el monasterio; Guzmán Blanco que era el más generoso, su título va á dar hasta el *Boudha* de las selvas venezolanas.

Ben. Reed Jones ha escrito (1) "Llama mucho la atención ver á esos repúblicos sud-américanos desempeñar todas las genuflexiones y exigencias de la etiqueta abisinia con que honran á sus terribles presidentes, quienes mientras más pequeños son sus países y más negativos sus méritos, más orgullo manifiestan al grado de que el Cesar que manda un gran ejército de mil ó dos mil indígenas mal armados, se presenta rodeado de un número igual de generales relumbrantes que le dan el título de alguna divinidad bélica griega ó de algún conquistador romano. En esas pequeñas cortes se encuentran reunidas, vivas, riéndose, odiándose, cortejándose: todas las

(1) A short History of the American Republics. [Pág. 98.]

grandes personalidades de la historia. Scipión el Africano, es apenas en ellas un ayudante capitán de caballería, Mario figura solamente entre los chambelanes, se consiente con dificultad en que Alejandro el Grande ó Pericles sean jefes de Estado Mayor. Napoleón I no pasa de asistente de la divinidad militar que fulgura como en un trono de ópera cómica, sobre sus aterrados súbditos. En Abisinia la barbarie es seria é imponente; en la América latina *con excepción de las cuatro ó cinco repúblicas más grandes, que no son repúblicas pero tienen gobiernos serios,* existe lo que no se ve en ninguna parte; *la caricatura de la barbarie* con conducta exageradamente trágica."

En el folleto publicado por el español Hernández Soto, intitulado «*Cuidaos de Venezuela,*» se lee: «Siempre que os señalen en la ex-colonia de nuestros padres un *Washington* ó un *Bolívar,* que tendrá que suceder porque todo el que se *pronuncia y triunfa,* es un Bolívar ó un Washington, honradlo como el primer enemigo de su patria y del género humano. Informaos en ese país quienes son declarados *canallas,* sobre todo si estais en Bolivia y llamad á su puerta si gustais de buenas compañías. Nuestros huéspedes de Ceuta, no podrán nunca concebir no obstante ser tan malvados, lo que es la gente decente que ocupa el gobierno de Bolivia, en poco más de *cuarenta años, once presidentes de la llamada república asesinados!* ¡qué quereis! condición constitucional para ser presidente en esa hermosa tierra de salvajes, es asesinar al hombre que está en el poder.»

El belga Dalloz Latour, (1) nos dice: «Si en China todos los emperadores descienden del sol, en las más *pequeñas repúblicas hispano-americanas,* los presidentes son el mismo sol. Si Polonia fué un pueblo de príncipes, si España es una nación de virreyes, si en Italia todos son *monsignori,* puede asegurarse que esas naciones tienen modestia de cartujos comparadas con esas *miniaturas* de monarquías asiáticas. Cada presidente de ellas no es precisamente un hombre de Plutarcos; sino un sultán en un pueblo en que todo el mundo por el miedo está obligado á ser un Plutarco, únicamente para el caso de juzgar á la divinidad fugaz. Todo presidente se llama siempre el "*Libertador*" y con suma justicia porque siempre liberta á esos infelices pueblos del yugo de su antecesor, á reserva de asegurar á su sucesor el *mismo* justo título. No se sabe donde existe en esos países el vulgo de *jaquet,* porque toda persona que lo viste tiene tres funciones naturales, poeta, empleado ó funcionario ó general. Todo habitante de quince años para arriba es coronel épico y todos han salvado la vida del supremo *rey de los reyes* en cien batallas, cuando ya estaba cien veces muerto. No he visto en ninguna parte más presunción y más ignorancia de su estado social que en esos abortos de naciones, donde el cinismo llega hasta burlarse de España por su quijotismo, cuando tienen centuplicado lo ridículo de España y no poseen nada de la gran historia seria de España. Si oís hablar en pú-

(1) La bêtise démocratique. [Pág. 134.]

blico á esos repúblicos, proclaman abyecta á toda Europa porque no goza de sus libertades y en lo particular os confiesan con lágrimas de mujer su mísera esclavitud. Esta cobardía civil es única de esas tristes regiones que por honra de la civilización deben desaparecer cuanto antes y donde hiela la sangre ver que solo en ellas son serias las farsas.»

Hay que observar que no solamente esos *Manuales de Geografía*, esas estadísticas arregladas como para poner en escena "*Aladino ó la lámpara maravillosa*," esos "*Guías del inmigrante*" que enseñan vellocinos de oro, grutas forradas de piedras preciosas, diamantes como granizos, cosechas capaces de permitir flojear cincuenta años con dos horas de trabajo, climas en los que solo es posible la muerte por arma de fuego ó blanca, pues no hay enfermedades, ni los venenos pueden matar. Todo este bosquejo de paraíso tropical sin serpientes, ni Evas coquetas, ni Adanes imbéciles; se le ofrece á los extranjeros acompañado de una solemne decoración moral; se les ofrece una corriente de libertades y derechos como la del rio *Amazonas*, tribunales frios como las cabezas de los Andes á seis mil metros de altura é inflexibles como las rocas imponentes de las cordilleras.

Se les ofrece: la ley tan generosa en justicia como los campos en azúcar, como los bosques en bálsamos, como los lagos en peces, como las tempestades tropicales en oxigeno. Se cuenta á los extranjeros que las contribuciones en la América latina portentosa en sus riquezas, las pagan los pájaros con su excremento de guano dejando á los hombres tranquilos, les dibujan una policía que ve de noche á traves de las paredes, gobernantes que tienen horror al oro y una historia ejemplar de virtudes, les hablan de cárceles siempre vacías por falta de criminales, de escuelas públicas donde el pueblo aprende las más elevadas ciencias, les hablan en fin de una atmósfera de probidad, de inteligencia, de paternidad, de amor al hombre á las leyes, á la ciencia, al bien universal; que todos los que sufren en Europa, Asia y Africa, cierran los ojos para contemplar ese mundo *perfectamente terminado por la Divina Providencia*, donde no se conoce el mal ni la desgracia, llamado la «América de los Prodigios» El mundo moral es tan rico como el económico y tan vasto como el intelectual.

¿Puede reprocharse á los extranjeros que después de la lectura de los «*Manuales de geografía,*» de los «*Juicios críticos de las baronesas españolas*» y de las «*Guías del inmigrante;*» cuando ponen el pié, renieguen como por ejemplo, González Soto en Venezuela, para luego escribir tratándose de un presidente que no nombro, porque huyo de los agravios personales. Habla el Sr. Cristobal M. González de Soto, en su obra, "*Noticia histórica de la República de Veneznela.*" (Pág. 276:)

«Dedicóse (el presidente que no quiero nombrar) á la vida muelle en sus campos, puso un harem, se absorbió todas las rentas del Estado por derecho de conquista é hizo feria con ellas, repartiendo á madamas y ahijados, y reservándose *cien mil pesos mensuales* mandando todos los meses á sus apode-

rados á Caracas y á las aduanas para que le mandaran sus propinas, y por último, dispuso que lo adorasen como al Divino Redentor de Venezuela.....» «de un oscuro arriero que fué pocos años antes, se convirtió de pronto en *boa* que se atravesó en la República y se la tragó entera; habiendo comprado con las rentas públicas que iban á su poder casi toda la *provincia de Coro* y hecho inmensas haciendas y palacios en las vecinas islas holandesas de Oruba, Bonaire y Curaçao.»

"Hizo X..... más de *diez mil generales* de ejército para ocultar su nulidad y vergüenza, y más de *veinte mil coroneles y comandantes*, siendo raro el negrillo arriscado, el abogado, médico, oficinista, escritorzuelo, ético, raquítico y exótico en la carrera, que no tenga uno de esos títulos.... tocó á saqueo libre en los cuatro ángulos de la República, no viéndose en los *veintiún Estados de* que se compone, más que sultanes con alfange en mano tumbando cabezas, exigiendo contribuciones forzosas, arrasando la propiedad y sosteniendo guerras incendiarias entre estos sarcásticos Estados para robarse unos á otros mutuamente, degollarse como carneros á la sombra de la federación y quemar las poblaciones con furor y horrendo salvajismo como hizo el *mariscal* P.... presidente del Estado de Barquisemeto, uno de los negros más brutos y asesinos que tiene Venezuela, de oficio matador de ganados y cerdos, *que no sabe leer ni escribir* y es estremadamente supersticioso y bárbaro».... Este monstruoso y salvaje P.... gobernador ó presidente de un Estado de la Federación de Venezuela, se distraía cuando estaba contento en que buscasen una mujer embarazada para picarle el vientre con una bayoneta.

¿Se creerá que esto pasaba antes de la conquista? No, esto ocurría en 1872, en la liberal república de Venezuela, consagrada únicamente á garantizar los *sagrados derechos del hombre.*

Más nuevo es el artículo de Ben Reed Jenes de 1893, en la obra citada, pág. 110.

"Creo que es más que un error, una infamia comparar á los miserables monstruosos que en la mayor parte de las repúblicas sud-americanas, se intitulan presidentes, con el Czar de Rusia. No veo la semejanza. El gobierno del Czar es una autocracia correcta, hay una ley, la tradición; una necesidad, la benevolencia invariable del soberano; una aspiración, conservar el imperio por el amor y respeto de los súbditos á su jefe. Comparar á la Rusia con las repúblicas sud-americanas que he visitado es la más grande de las injusticias. Conozco gran parte del Africa y encuentro más nobleza y virtudes en un reyezuelo de tribu, que en uno de esos presidentes que han hecho del asesinato y del robo las únicas instituciones de una tiranía que los europeos nunca llegarán á concebir.»

«Pero si me ha repugnado el estudio de los jefes de esos desgraciados Estados, hay cosa peor en ellos, los gobernadores ó presidentes de los Estados de imposibles federaciones. En Venezuela, ese puesto de gobernante de

Estado pertenece en general á un negro, á quien se le confiere la libertad de asesinar, vejar y oprimir de una manera desconocida á los pueblos africanos más dignos de compasión. Un compatriota, digno de todo crédito, me ha contado que el gobernador ó presidente de un Estado, acostumbraba perder en el juego todas las noches grandes sumas y dejaba al banquero que había ganado la lista de los habitantes que bajo pena de muerte debían pagarle al siguiente día.»

Es muy conocido el hecho de que los ingleses oficialmente han borrado de sus cartas geográficas á Bolivia y que en el lugar que debía ocupar han escrito: «*País de salvajes.*» Es en el *Diario Oficial* de Bolivia, donde apareció el decreto del general Arce diciendo: "La prensa es libre para ocuparse de todo, menos de religión y del gobierno.

Theodoro Child, Bellessort, Le Bon, Rossi, Teissier y otros son más precisos en sus apreciaciones, excepto *Wiener*, acusado de hacer de la crítica un *bolero ditirambico* para Chile, que no trató con la justa severidad que á Bolivia. Kidd es bastante exacto en sus juicios, Lloyd es enteramente desaapasionado y terrible en mi concepto al asegurar que si Venezuela, Perú, Bolivia y Haití no son pronto conquistadas, en vez de avanzar escandalizarán con su vida salvaje. El suizo Gessler se conforma con pedir que cuanto antes se apoderen los Estados Unidos de Centro América, para que arrojen su población al fondo del valle amazónico, donde poco á poco perecerá sin dañar ya el brillo de la civilización. Mientras la tempestad de sentencias filosóficas no pase de los libros, el peligro es remoto, más el pronóstico tendrá que ser terrible cuando el huracán arrasante contra la mayoría de las nacionalidades latino-americanas alcance las latitudes tropicales de la prensa de influencia en el mundo, porque la voz de ésta determina pronto la acción.

Los sud-americanos se enfurecen contra los escritores extranjeros cuando ellos mismos son los que escriben su negra historia, no en los libros de historia, geografía, poesía y crítica, sino del modo siguiente. Al triunfar una revolución, su caudillo lanza un *manifiesto á sus víctimas*, llamándoles *nación*, en el que pone en claro todos los crímenes y robos del gobierno anterior, el general que á su vez lo derriba, hace también la historia de la administración criminal, y así sucesivamente; de modo que reuniendo los manifiestos á la nación de todos los caudillos triunfantes se obtiene una historia nacional, muy distinta de la historia que escriben los caudillos mientras reinan.

Es muy curioso este doble desarrollo de la historia de la mayoría de las repúblicas sud-americanas. Durante sus cortos períodos de paz cada caudillo escribe su propia historia. En los días del triunfo revolucionario aparece la historia del gobierno caído documentada y escrita más bien por la opinión pública á quien se le dá un mes de libertad para que diga todo lo que ha callado durante su época de terror, resultando de acuerdo con el «*manifiesto*» del nuevo caudillo, que por lo común no es más que la edición

de lujo, de los *considerandos sombríos* de la indispensable proclama revolucionaria. No se debe censurar ni mal ver, ni mal querer á los extranjeros, porque sabiendo leer se enteren de lo que la prensa dice en alta voz, al inaugurarse un nuevo gobierno en cada nación y que los sociólogos formen curiosas colecciones de *Manifiestos* de caudillos triunfantes con el gusto de Tácito por ser los mejores historiógrafos de su país.

***

Los que se indignan creyendo un atentado la crítica extranjera deben al fin aceptar:

La historia universal pertenece á la humanidad y ninguna nación tiene inmunidades ante ella, ni privilegios para sustraerse á sus fallos, ni armas con que imponerle silencio ni injurias capaces de intimidarla. Es un error de galopín vicioso creer que *cada uno en su casa,* puede hacer lo que quiera sin que los demás tengan derecho de censurarlo. En la casa del individuo, los gendarmes y jueces tienen entrada libre, cuando en ella se roba, se asesina, se atormenta, cuando en fin se viola algún gran derecho humano. Cuando la casa es una nación sucede lo mismo, ningún sér civilizado niega el derecho á todos los individuos de la humanidad para juzgar á una nación por poderosa que sea.

El «*Derecho Internacional*» no puede ser absoluto porque lo absoluto es precisamente lo imposible. Como enseñanza es superior la de la historia á las doctrinas frecuentemente idealistas ó convencionales del "*Derecho Internacional.*" Para predecir hechos hay que estudiar bien la historia, no las teorías de amables ilusos. Ahora bien: la historia enseña que cuando hay conflictos entre la civilización y el Derecho Internacional, porque éste ampara gobiernos ferozmente enemigos de la especie humana, triunfa el *derecho* pero no el Internacional, sino el universal del género humano para conservarse, y este triunfo es vivamente aplaudido por todos los hombres justos de la tierra.

Cuando el llamado *Sacro Imperio* Apostólico Romano, decidió desencadenar el terror contra los protestantes; los países protestantes aliados ó sucesivamente se presentaron contra el Derecho Internacional para auxiliar á los hombres de su comunión; la historia de la cuestión de Oriente, no es más que la narración de la conducta de las naciones civilizadas de Europa oponiéndose á las atrocidades de Turquía contra sus súbditos cristianos, atrocidades sancionadas por el «*Derecho Internacional.*» Contra ese *Derecho* el mundo ha vitoreado la independencia de Grecia, la de Servia, la autonomía de Bulgaria, la de Montenegro, el traspaso de Bosnia y Herzegovina, la guerra de Francia contra el Austria, los impulsos á favor de Polonia, la alianza de Francia é Inglaterra para prohibir con sus cañones á todo el mundo el tráfico de negros en toda Africa; la intervención amenazante de

los Estados Unidos á favor de México en 1865 y 1866 contra Francia, la emancipación de Creta; la sustracción de Egipto al sultán, la manifestación de la Doctrina Monroe en el atentado de Inglaterra contra Venezuelá; la determinación del Congreso de los Estados Unidos decretando la independencia de Cuba. ¡Ay de la humanidad si siempre se hubieran respetado los imposibles absolutismos del *Derecho Internacional!*

Los derechos del *Todo* tienen que ser superiores á los de cualquiera de las partes. Los derechos de la especie humana tienen que prevalecer sobre los de las nacionalidades. La humanidad gravita hacia el progreso sin fondo, sin centro, indefinido, por la ley de su conservación verdaderamente sagrada y la especie solo puede conservarse mejorando la justicia; la ley universal sobre todo Derecho Internacional, es la de la justicia, no para una nación, en esto hay un error, sobre la justicia de las naciones tiene que dominar la justicia para los individuos; este es precisamente el caso Dreyfus, ¡el rey del mundo civilizado *es el inocente!*

La conciencia turbulenta y errónea del pueblo francés ha sido convencida de su iniquidad después de la sentencia de Dreyfus, por la conciencia de la especie humana que al hacerse sentir ha producido un profundo terremoto moral en el mundo, dejando pasar una luz: la solidaridad de todos los pueblos á favor del inocente sea quien fuere, lo mismo judío, que árabe, que armenio, lo mismo un simple oficial que un rey; lo mismo un sér deforme que un hombre artístico. El *mónstruo frío* como le llama un publicista á la *razón de Estado,* lo ha humillado para siempre el principio fundamental de la civilización anglo sajona. Contra los derechos individuales, ni los intereses del Estado, ni los de la sociedad. Antes hubo: ¡perezcan las naciones y sálvense los principios! Después de la sentencia de Dreyfus, el sentimiento de la especie ha proclamado: ¡sálvanse los individuos, aunque perezcan los principios y las naciones. La civilización consiente las nacionalidades, siempre que cada una de ellas sea *para el individuo* una patria. La patria no es un poco de sol, ni un poco de tierra donde poner los piés, el sufrimiento como programa, la injusticia y los salvajismos como medios invariables de gobierno. Una *patria* tiene que ser una *protección, un amparo,* una justicia para los hombres, un deber para los gobernantes, una alma de las virtudes sociales, una honra para las enseñanzas del progreso.

¿Como imaginarse que pudiera haber una alianza entre todas las naciones hispano-americanas cuando muchas de ellas no son más que fúnebres *cafrerías?* ¿Como admitir que naciones de porvenir, con reputación, con civilización aunque débil y reciente, se resuelvan á perder su independencia, sus riquezas y la vida de cientos de miles de sus hijos, para ir á sostener el *Derecho Internacional de una de esas cavernas africanas* llamadas naciones, pobladas con hordas cuyos jefes no se diferencían de las de los *Pieles Rojas* más que por la habilidad de las tijeras de los sastres franceses que los visten como *gentlemen* ó como generales napoleónicos de dramas bélicos en teatros de provincia?

* * *

Yo pregunto; ¿qué puede ganar un país no diciendo la verdad á los inmigrantes? Comprendo que en tiempos de la esclavitud en América hubiera empeño para enganchar de cualquier modo en Africa á los negros, engañándoles y comprándolos á bajo precio, para después importarlos como animales domésticos en las naciones exclavistas. Pero cuando se trata de una inmigración de hombres perfectamente libres y dicha inmigración está fundada y sólo en esto puede fundarse *en ofrecer á un extranjero,* una *situación material,* moral y legal mejor de la que goza en su país, no se entiende á menos de conocer la cuestión como yo, que pueda creerse ventajoso no decir la verdad á los inmigrantes.

Pero si nada se gana en no decir la verdad á los inmigrantes, si se pierden muchas cosas. 1º El inmigrante que se vuelve indignado á su país quejándose de engañado. 2º El buen nombre del gobierno que aparece inmoral é indigno de inspirar confianza. 3º El país pierde su crédito como útil para la colonización. 4º El gobierno pierde los gastos que le causa el colono y todos los relativos á la colonización. 5º Se gana la humillación de que los gobiernos europeos publiquen notas ó avisos como el que literalmente copio en la nota número 1.

Semejantes documentos han sido publicados por los gobiernos de Italia, Francia, Suiza, en términos muy claros en determinadas naciones especial-

---

(1) As it appears that renewed efforts are being made to stimulate emigration to Brazil, the subjoined Notice, originally issued in February, 1875, is now re-issued by direction of the Secretary of State

Government Emigration Board,
Downingstreet, 19th June, 1876.

BRAZIL.

Caution to emigrants.

HER MAJESTY'S GOVERNMENT having been informed that another scheme is in progress for promoting emigration from the United Kingdom to BRAZIL, the EMIGRATION COMMISSIONERS have been directed by the Secretary of State to remind intending emigrants of the unhappy results that have attended previous schemes of emigration to that country. In 1872 and 1873 several partiers of emigrants, amounting in the whole to about a thousand souls, emigrated from the United Kingdom to Brazil under promises of being provided vith land on favourable terms, and of assistance in its cultivation until they could support themselves, and in the expectation that they would be able to get their first crop at the end of six months. These promises and expectations were not fulfilled. The emigrants did not obtain their land, sickness broke out among them, many died, and those who were able to do so made their way down to the capital in the hope of obtaining assistance from Her Majesty's minister there. Since then some of the widows and childrem of the men who died have been removed to other settlements, and Her Majesty's minister is still engaged in endeavouring to obtain from the Government of Brazil assistance for those that remain. The accounts which these emigrants give of their present situation, show that they have suffered great hardships and privations, and have been far from improving their condition by emigration to Brazil.

The settlement which it is now proposed to form appears from the prospectus put out by the promoters to be situoted on the high lands where the climate is healthy and the soil fertile. But, on the other hand, it is remote from any market at which the settlers could sell their surplus produce, or procure the supplies they might require, the nearest town of any size, Curitiba, the capital of the province, being at the distance of 62 miles. A tramway will, it is said, be constructed between the settlemen and Curitiba, but such works are unavoidably slow in construction in a country where labour is scarce and expensive.

The distance of the port being 114 miles, and the voyage from thence to Rio de Janeiro by steamboat 40 hours more, the alleged market to be found at Rio for all produce may be put out of account.

Emigrants should also remember, that in going to Brazil, they go to a country where the language, the laws, the religion, and, the habits of the people, will be strange to them; and although it is promised that a church and schools shall be hereafter provided, neither at present exist. It is very important that before making up their minds to emigrate to Brazil, emigrants should well consider these facts, and should understand that if they decide, notwithstanding this caution, to do so, they must accept the responsibility of the result.

By order of the Board,
RICHARD B. COOPER.

Government Emigration Board,
Downing Street, S. W.
10th February, 1875.

mente por el gobierno alemán. Se ha llegado á proponer en Alemania por la prensa más caracterizada, pedir indemnización á favor de los colonos engañados fundándose en *que un gobierno*, es decir, una autoridad que debía protegerlos es la que se empeña en *embaucarlos* (palabra textual) para hacerles perder tiempo, salud y dinero.

Como el fundamento de este libro es la verdad, me es indispensable decir que no son los gobiernos los que engañan á los colonos sino sus agentes, y aunque esto es lo mismo en el terreno jurídico, pues un gobierno responde por los actos oficiales de sus agentes, es diferente en el terreno de la historia y la moral.

Los gobiernos hispano-americanos no engañan á los inmigrantes ofreciéndoles prodigios y entregándoles miserias; porque ellos son los primeros en creer honradamente en el alto valor de los negativos bienes que á los inmigrantes ofrecen. Y los gobiernos tampoco son culpables de esas falsas creencias porque ellas son nacionales, y aunque todo gobierno debe ser culto y no aceptar vulgaridades fantásticas, pocos son los gobiernos que estudian el patriotismo circulante para reconocer si es bueno ó malo.

A los colonos se les ofrecen *buenas tierras*, y cuando ellos emprenden su cultura las encuentran malas respecto á calidad ó inservibles para la agricultura á causa de su posición, altura, régimen de aguas, solar y distancias á los centros de consumo. El patriotismo que se nos inculca desde niños, consiste en hacernos creer que *nuestras tierras* no se fatigan y que pueden dar tres billones de siglos exhuberantes cosechas, sin perder ni un diezmilígramo de sus elementos orgánicos é inorgánicos para la alimentación. Se procede á la colonización con sólo la tierra de labor cualquiera que sea ésta, sin meterse á estudiar el régimen de aguas en relación con las estaciones y con la posición y naturaleza de las tierras; lo mismo se hace con los demás elementos meteorológicos, calor, presión, viento, humedad, etc., y de los elementos económicos como distancia á los centros de consumo, costo de producción precio medio de venta, salarios, fletes, contribuciones, ni quien piense que existen.

Encontrada la tierra ya esto es una riqueza; no la gente del pueblo sino la ilustrada cree que la tierra tiene valor *intrínsico* y que tiene el mismo valor un kilómetro cuadrado de *tierra buena húmica* al más alto grado, en el Uruguay al nivel del mar ó unida á un puerto en la pampa argentina, á seis mil kilómetros dentro de la costa brasileña, á cinco mil metros sobre el nivel del mar en Bolivia, con las lluvias del Estado de Nueva Inglaterra, ó con la sequedad del gran desierto de Sahara ó de Atacama, ó con la precipitación pluvial de ocho ó diez meses en el valle del Amazonas.

A esta creencia de que bastan tierras para que haya excelentes agricultura se une la de que en Europa las tierras son más despreciables que los desiertos de Arabia. De esta ilusión resulta que el ofrecer tierra barata ó regalada á un colono, aunque esta tierra sirviera tanto para la agricultu-

***

ra como el mar para la minería del fierro, se considera como haberlo enriquecido porque *está acostumbrado* á necesitar de un kilómetro cuadrado de sus tierras para producir un hectólitro de trigo. Esto no es exagerado, pido y apuesto una suma de dinero fuerte para que se me presente en toda la América, un proyecto de colonización estudiando por la ciencia y no *vocalizado* en llave de *fa* por el patriotismo.

No faltan en la América latina hombres capaces de tales estudios, pero hay la preocupación de ocupar para ello extranjeros que se recomiendan á si mismos, que han colonizado Australia, el Cabo de Buena Eperanza ó Canadá, y esos hombres por supuesto con una mala fe de *caballeros de industria*, hacen proyectos de colonización para un país que no conocen y que ni siquiera procuran conocer. Se limitan estos *bribones* á copiar leyes exóticas con nombre en lo general inglés, y para hacerse respetables ponen en sus tarjetas: *Geo Wellington, Tom Nelson* ó *Godfrey Gladstone;* con tales nombres todas las puertas se les abren, mientras permanecen cerradas para los *caballeros de industria nacionales*, que se llaman modestamente Perdigón Escobar, ó Valeriano Necoechea. Un ministro brasileño decía: «ni siquiera sabemos proteger á nuestros pícaros, hasta lo que legítimamente les corresponde se lo damos á sus competidores extranjeros. No sabemos negarles nada á los hombres rubios, de camisa limpia y decorados con una cinta en el ojal de la levita, que si supiéramos heráldica nos indicaría que es la *Orden de Ceuta*, de *Botany Bay* ó de la *Nouvelle Caledonie*, á la que pertenecen."

Las naciones latino-americanas se han propuesto lo que es imposible, hacer colonización, contrariando todos los preceptos y hechos de la *economía política*. Y sin embargo es un problema de los más sencillos. La inmigración se funda en las ventajas que obtiene un extranjero dejando su país por ir á radicarse en otro. Lo primero que debe hacerse para colonizar, es fijar con qué hombres se quiere colonizar. ¿Con europeos? ¿De qué nacionalidad? ¿Con las mejores para el trabajo y como hombres de carácter? Pues entonces hay que optar por ingleses, suecos ó noruegos, suizos, alemanes.

Una vez determinados los hombres hay que informarse de lo siguiente:

1.° Jornal agrícola común durante todo el año en el país del inmigrante.

2.° Obligaciones que tiene en su país como servicios gratuitos al Estapo é importe de las contribuciones que directa ó indirectamente paga.

3.° Precio de los artículos de primera necesidad alimenticios y de vestido.

4.° Derechos civiles y políticos efectivos de que goza el inmigrante en su país.

5.° Clima del país del inmigrante.

6.° Estado Sanitario del mismo país.

7.° Género de alimentación de su raza.

8.° Estado industrial del país en que tiene lugar la inmigración, pues cuando hay gran industria como en los Estados Unidos; el jornalero cuando carece de ocupación agrícola ó en los días de descanso que ésta impone mantiene su alto jornal en la industria.

Estudiemos si dados estos puntos fnndamentales, México puede ser colonizado actualmente en tierra extratropical:

	Condiciones del inmigrante en México	Condiciones del inmigrante en Suiza.
Jornal medio no en un día sino durante el año.....	$36 plata.	$360 plata.
Obligacienes militares.....	Ninguna.	Moderadas.
Contribuciones.....	*Exento temporalmente.*	Muy moderadas.
Clima.....	Bueno.	Bueno.
Precio de los artículos, alimenticios y de vestido..	Muy elevado.	Muy barato.
Calidad de los mismos.....	Regular ó mala.	Primer órden.
Derechos civiles y políticos efectivos.....	No los primeros del mundo.	Los primeros del mundo.
Estado higiénico.....	Inferior.	Superior.
Género de alimentación de su raza.....	Inferior (maíz.)	Primer órden.
Estado industrial del país.	Naciente.	Bien desarrollado.

¿Qué agente á menos de ser un estafador puede comprometerse á traer suizos á México? Bajo las actuales condiciones no puede venir ni un europeo y por lo bajo del jornal extratrapical no pueden venir ni los negros, chinos ó malayos.

Para colonizar no por el atractivo de jornal sino dando tierras extratropicales, ¿cuáles podríamos dar á la *raza del trigo* que busca de toda preferencia trigo para alimentarse? Ningunas. ¿Le ofrecemos tierras tropicales? Las tienen los europeos de sobra en Africa y no quieren ir á trabajarlas. Entonces solamente podemos tener colonización irrigando y en ningún caso obligando á los colonos á abandonar su nacionalidad. En la Argentina se les impone solo á los hijos de los colonos nacidos en el país que colonizan la obligación de ser ciudadanos argentinos; pero si se le impone al colono la obligación de abandonar su nacionalidad no acepta Sabe que sus *derechos civiles* en ningún país de la América latina están garantizados como en Europa bajo cualquier forma de gobierno. Así lo han reconocido Brasil, Argentina y Uruguay, únicas naciones con verdadera colonización, y no exigen al colono el abandono de su nacionalidad. No bastan las buenas leyes para asegurar los derechos civiles. Gran número de personas de gran ilustración, dicen á veces: "nos conformamos con que nos aseguren los derechos civiles, aunque no tengamos derechos políticos." Esto equivale á decir; me conformo con que una casa tenga quinto, sexto y séptimo piso aún

cuando carezca de primero, segundo y tercero. Precisamente los derechos políticos se han imaginado para garantizar los *derechos civiles* y mientras una nación no esté segura de que funciona bien el aparato de los *derechos políticos*, no puede asegurar la inviolabilidad perfecta de los derechos civiles. Los colonos de la América del Sur, lo han manifestado en diversas ocasiones; mientras seamos extranjeros tenemos derecho á quejarnos á nuestros gobiernos de las violaciones á nuestros derechos civiles, en tanto que si abandonamos nuestra nacionalidad corremos suerte muy aventurada. Comprendido por los gobiernos que han logrado colonización lo fuerte del argumento, han decretado como el de Argentina que solo los hijos de los colonos nacidos en el país que colonizan sean considerados como hijos de país.

Para atraer hombres libres á que se fijen en país extranjero como suyo, es preciso ser leal y honrado con ellos. No puede ningún país gozar de alto crédito moral, mientras exista la siguiente proposición, *que al gobierno le toca presentar al país en el extranjero y que está obligado á presentarlo siempre bien.*

En esta afirmación hay muchos errores. Desde luego, los extranjeros no necesitan que los gobiernos les presenten á sus respectivos países, estos se presentan solos y necesariamente como se presentan los Himalayas, el Chimborazo, el Niágara, el asesinato del presidente Carnot ó de Cánovas del Castillo ó en fin cualquier hecho público bastante notable para fijar en él la atención universal.

Los gobiernos se están preocupando de presentar bien al país ante el extranjero; olvidando que el país tiene su historia que es la que legítimamente puede presentarlo. Comunmente se entiende en la América latina por presentar *patrióticamente* al país, exponer fielmente ó con exageración todo lo bueno que tiene el país y ocultar á todo trance todo lo malo. Esta tentativa es mas bien tierna que filosófica; ya he dicho que todas las naciones del globo están á la vista una de las otras sin poder nada exagerar ni ocultar. Puede haber temporalmente secretos de Estado; es imposible que haya *secretos nacionales*. Y lo único que se consigue con el *método de las presentaciones oficiales de un país* á los extranjeros es perder el crédito como gobierno sin hacer subir el del país.

No hay un solo crítico en el mundo, ni periódico de crédito en sus estudios, que sea tan débil para juzgar á una nación por lo que dice de ella su gobierno, sería como juzgar á todas las jóvenes por lo que refieren de ellos sus madres cariñosísimas. Es un axioma no atender á libros claramente parciales. Un gobierno no puede ser el crítico severo de una nación ni de él mismo, sobre todo en naciones no aún bastante cultas para creer que es su mortal enemigo todo aquel que no las adula. Lo que hace fé en materia de gobiernos son sus estadísticas siempre, que como el gobierno mexicano sean irreprochables para publicarlas con fidelidad.

Las naciones hispano americanas que quieren inmigración, no deben

olvidar que la lealtad es la virtud por excelencia para inspirar confianza y que sin confianza en un país solo los hombres perezosos, los socialistas y los limosneros engañados por agentes de colonización podrán inmigrar por tal de evitar la policía y el código penal de su país. Si la inmigración no ha de ser de hombres honrados vale más no tenerla.

Otra plaga funesta para la inmigración, el desarrollo económico del país y la dignidad social, la constituyen los numerosísimos *sacerdotes laicos*, que se encargan de *hacer conocer á su país en el extranjero;* siempre en los términos siguientes los más honrados:

Extracto de un libro cualquiera para dar á conocer á un pais latino-americano en el extranjero.

Territorio: Doble del verdadero.
Población: Doble de la verdadera.
Costumbres: Las de la Arcadia.
Hospitalidad: Patriarcal.
Clima: Todos siempre deliciosos.
Montes: Completamente poblados con todas las especies zoológicas, comprendidas las submarinas y antidiluvianas.
Ríos y lagos: Numerosos.
Lluvias: A la hora en que las piden los agricultores.
Carácter popular: El de los Gracos.
Gobierno: Democrático representativo.
Higiene pública: La del cristal de roca.
Higiene individual. La de la Patti.
Derechos civiles: Como en Suiza.
Derechos políticos: Como en los Estados Unidos.
Industrias: Todas florecientes.
Ejércitos: Invencibles é impronunciables
Moralidad administrativa: De virgen druida.
Pauperismo: Desconocido.
Proletoriado: Opulento.
Patriciado: Cariñoso.
Riquezas: Al grado de estorbar.
Costo de la hospitalidad: Silencio sepulcral.
Deficientes en los Presupuestos: Silencio sepulcral.
Cifras de criminalidad: Silencio sepulcral.
Vicios: Silencio sepulcral.
Enfermedades: Silencio sepulcral.
Cifra de jornales: Silencio sepulcral.
Cifra de pronunciamientos por quinquenio: Silencio sepulcral.
Estadística de *quiebras*: Silencio sepulcral.
Abusos de las autoridades: Silencio sepulcral.
Número de limosneros: Silencio sepulcral.
Crédito privado: Silencio sepulcral.
Estado del sufragio popular: Silencio sepulcral.
Falta de garantías: Silencio sepulcral.
Razas, sus defectos hereditarios. Silencio sepulcral.
Deficiencia en las virtudes privadas: Silencio sepulcral.
En las sociales: Silencio sepulcral.
En las políticas: Silencio sepulcral.
En las vías de comunicación: Silencio sepulcral.
En la policía: Silencio sepulcral.
Cifra del tiro de los periódicos: Silencio sepulcral.
Peso de las contribuciones: Silencio sepulcral.
De las deudas públicas, nacionales, departamentales ó municipales: Silencio sepulcral.
Deficiencias judiciales: Silencio sepulcral.

Todos esos libros escritos en tono impropio de *do de pecho* han ocasionado que no se nos crea una palabra. En las grandes librerías de la América latina, no se encuentran libros serios sobre las naciones hispano americanas más que los de autores europeos ó norte-americanos. Raro es el libro de autor latino americano que tiene circulación, debido á que es ya muy co-

nocido ese *flauteo sociológico* cuya nota media es lo sublime y la nota baja lo admirable. Nadie quiera ser registrado como necio por la lectura de semejantes obras.

El grado de nuestro crédito social debido al perjuicio que nos han causado los libros en que *nos damos á conocer* casi como divinidades, está en alto grado de postración. Tomemos por ejemplo la colocación de un negocio de minas latino americano en Londres. Desde luego si los capitalistas oyen hablar del Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Uruguay, Paraguay, Honduras ó Haití, dicen inmediatamente que rechazan todo negocio en países de *pronunciamientos* continuos. Si proponeis el Brasil, Colombia, Guatemala, Salvador ó Cuba, contestan que no quieren tener negocios con países cafeteros. Queda el campo latino de los negocios deminas reducidos á Chile y México.

El proponente persona honrada comienza por presentar las muestras de los minerales que contienen las minas y al momento manifiestan los capitalistas que no están dispuestos á ver más muestras que las tomadas en el terreno por sus propios *cateadores*. Resultando buenas las muestras, anuncian los capitalistas, que no acataran otros análisis cuantitativos y cualitativos, que los efectuados por sus propios químicos. Resultando buenos los análisis, manifiestan un gran horror por los *informes periciales* de los ingeniosos latino-americanos qne les han causado espantosas catástrofes en sus bolsillos y rehusan atender á otro informe que no sea el de sus *propios ingenieros*. Resultando bueno el informe, hacen reconocer las escrituras de propiedad de la mina, por el abogado que la Legación de la Gran Bretaña en el país de la mina les recomienda previos estudios meticulosos. Apareciendo buenos los títulos, extienden su *acta de incorporación* de sociedad anónima precisamente en la ciudad de Londres, y hecha la compra, estipulan, caso de conflicto, *juicio arbitral*, por ingleses ó americanos y por último hacen todo lo que pueden por colocar bajo los jueces de las capitales los litigios que pudieran tener. Y si los vendedores no pasan por estas exigencias no hay negocio.

Puede haber algun hombre de juicio sano y de patriotismo de hombre civilizado que no crea que vale más decir á los inmigrantes y á todo el mundo la verdad que ni se debe ni se puede ocultar, que seguir siendo tratados con tan gran desconfianza al grado de que hasta cerca de los gobier nos latino americanos que gozan de crédito financiero, les nombra la banca europea un *testigo de asistencia* que les da cuenta exacta del estado del país y de la nación, porqué le rehusan todo género de confianza á los escritores de la nación. ¿Es preferible decir y escribir lealmente la verdad á los inmigrantes, ó que un gobierno extranjero la diga oficialmente á sus gobernados como en el documento del gobierno británico que acabo de copiar; causando humillación profunda y herida en la dignidad del gobierno y de la nación desmentida.

Cada uno en el mundo tiene derecho á entender á su modo la vergüenza y mi modo es, que el país que rinde culto público á la mentira hace todo lo posible porque nadie lo respete y por no llegar á civilizarse. Con este libro no tengo mas ambición que colocar uua piedra aunque pequeña para el levantamiento del edificio de nnestro crédito social.

He citado á Webster y voy á visitar á W. Todd.

(*) "Cuando abro un libro de sociología aplicada relativo á una nación y no encuentro en él fuertes censuras porque no ha habido ni hay naciones que no las merezcan en cualquier órgano ó función, apunto el nombre del autor del libro *detirambico*, y *fraudulento* para no volver á ser sorprendido y echo al fuego el impreso para evitar dañe el alma de un hombre honrado.» He aquí para lo que sirve la *sociología patriótica* en la que tanta confianza tienen los pueblos sin malicia.

Toda persona que se interese entre los latinos americanos por conservar su nacionalidad en caso de que su país tenga elementos económicos para desarrollarse, no debe olvidar que sin *inmigración no es posible la salvación y que la inmigración* no es posible por los métodos antiguos que he intentado débilmente exponer con bastante timidez originada por la intolerancia española contra la verdad. ¡Ojalá que otro hombre más capaz y con energía sepa curarnos de las preocupaciones que con más fuerza se oponen á nuestra salvación!

---

[*] *La Pathologie Sociale*, traducido por A. Bertin, pág. 12, Bruselas.

CAPITULO XII.

La plebefobía.

El mundo pensador tiene el vicio poco corrosivo de la filosofía; hasta los teólogos se enfurecen sino se les considera filósofos, no obstante que anuncian en el prólogo de sus obras, que toman la pluma para *desmenuzar los errores de la filosofía.* Hay tratados muy extensos sobre la filosofía del arte, del gusto, de la jurisprudencia, de la música, de la política, de la *alcoba,* del divorcio, de la historia, del criminal. En las *letras latinas* la filosofía ha llegado á concluir como el Sr. César Zumeta respecto del continente americano que el siglo está enfermo. Los más fuertes en las enfermedades de los siglos aseguran que el XIX morirá de neurastenia y que el XX aparecerá con *delirio in tremens.*

La fórmula trascendente de la filosofía latina en 1899 es: "La sociedad moderna después de haber derribado todos sus ídolos, experimenta la *necesidad de creer.* Esta frase como todas las francesas de *relumbrón,* es de vaguedad superior á la de la pólvora sin humo inflamada; hay trueno pero nada se vé. La vaguedad es condicional cuando se lanza una idea como *ballon d'essai.* Si pega, si toda la sociedad conviene en que tiene necesidad de creer, no se le invita á creer en los rayos X, en la navegación submarina ó en la curación del cáncer, sino que se precisa la frase, diciendo: «*La sociedad experimenta la necesidad de una religión,* lo que prueba que *no se puede vivir sin ella.*" Una vez hecha tan interesante aclaración, tampoco se invita á la sociedad á ser musulmana, hindou ó sinteista, sino que se le presenta la vuelta al catolicismo como la necesidad ineludible de la especie humana para poder vivir.

Toda esta palabrería sin sentido ha producido enorme efecto en el mundo latino. Para un francés de pacotilla, las palabras sonoras de corte elegante como un corsé de esfinge, son suficientes para probar cualquiera verdad. Para dominar á los franceses vulgares no hay más que hablarles literariamente de algo nuevo aun cuando sea un disparate. Elegancia y novedad son los manjares espirituales del alma francesa.

El clero comprendió perfectamente á su víctima la sociedad francesa. La frase: *La sociedad morbosa experimenta la necesidad de creer,* es sin duda elegante y en consecuencia aceptable y aceptada por todos los franceses, es una frase con laureles plebiscitarios, pero que promete una novedad, una gran novedad; una verdadera sorpresa digna de un galo bordado en celta y

con cosquillas de ateniense. ¡Cual no ha podido ser la sorpresa del pueblo que le impone modas á la humanidad, por haber instituído la *novedad* como el primero de los goces artísticos, cuando se le aclara que esa novedad seductora sólo comparable á la que los desposados amorosos esperan en su noche de bodas; ¡son los jesuitas!

Un error que causa grandes desgracias al pensamiento francés es fijar sériamente París como el centro del sistema planetario, humano, social é intelectual. China es un imperio que ya estaba lleno de ateos cuando no se encontraba uno en Europa; en China la mayoría de la población es atea ó escéptica al grado de tener muchos individuos dos y tres religiones, excitados al ver que su emperador es Pontífice nato y neto de todas las religiones. No se encuentra escritor que diga que la sociedad china experimenta la necesidad de crer, la China y el Japón marchan tranquilos, con sus creencias religiosas profundamente averiadas.

El vedismo prometía la absorción del espíritu por el *Gran Todo* y el *boudhismo* ofrece la absorción del alma por la *Gran Nada* que es precisamente el único paraíso que reconocen los ateos. Ni el panteismo védico fundamento del hindouismo, ni el *nirvanismo* búdico, sirven de sanción divina á la moral, desde el momento en que rechazan la continuación de la persona humana después de la muerte.

El islamismo da sanción divina á la moral, pero la destruye por el *fatalismo*. El *fatalismo* produce los mismos efectos que la doctrina de la gracia. Para la *gracia muchos son los llamados y pocos los escogidos*; para el fatalismo pocos son los elegidos y muchos los llamados. Es desconocer el sentido de las palabras admitir que una fe que parte del fatalismo pueda ser compatible con la sanción divina de la moral, que significa *salvación por medio de las buenas obras, y condenación por causa de las malas obras*. Mientras el fatalismo musulman dice, lo *que esté escrito se cumplirá;* el hombre no puede impedir lo que ha escrito Dios. Y sin embargo de que el fatalismo niega la sanción divina á la moral y la ha negado desde el siglo VIII, los musulmanes nunca han dicho que experimentan la necesidad de creer en tal sanción.

Las naciones protestantes sin excepción no han dicho que *experimentan la necesidad de creer*. Se me contestará que los pueblos protestantes son profundamente religiosos; no lo discuto pero si afirmo que la filosofía individualista, escéptica y positivista es más abundante en los pueblos protestantes que en los católicos; mas admitiendo que así no fuera, contesto que precisamente el fondo de la divergencia dogmática entre el protestantismo y el catolicismo, es que la salvación *no se obtiene por las buenas obras*. Este dogma arruina el de la sanción divina á la moral que premia á los que hacen buenas obras y castiga á los perversos. La salvación para los protestantes se obtiene por efecto de pura misericordia y son más dignos de ellos los malos que los buenos.

No es posible la sanción divina para hombres que afirman en los *treinta y nueve artículos dogmáticos de la religión anglicana.*

"*10. Nuestro libre albedrío es de tal naturaleza que no podemos hacer el bien sin la gracia de Dios por medio del Cristo.*»

«*11. La justificación del hombre, se adquiere por los méritos de Jesu-Cristo y no por las obras, es decir, que sólo puede obtenerse por la fe.*»

El mismo credo afirma terminantemente que las buenas obras no borran los pecados.

El catolicismo dice: La moral dictada por mí, salva

El protestantismo niega, y responde: Sólo la fe salva.

De aquí dos hechos muy interesantes; el católico para salvarse tiene que ser el autómata del clero, el protestante para salvarse es libre ante todos los hombres, comprendiendo los del clero.

Pues bien: los ciento cincuenta millones de protestantes que encabezan la civilización del mundo á nadie han dicho; estamos enfermos de falta de creencias, como quien dice tenemos la conciencia en plena dispepsia. El protestante es el único médico de su alma con el apoyo de su viejo tratado de terapéutica; la Biblia. ¿Tiene necesidad de creer? Abre su libro, y con más ó ménos mal sabor ante la sensibilidad lógica, traga el número de *versículos* cordiales' que adormecen sus inquietudes.

Pero hay más todavía: La dispepsia del alma humana tampoco tiene lugar en los latinos. Francia es un país profundamente católico con un gran Estado Mayor ateo, que se revela en su cuerpo electoral, y aun las masas no católicas son muy creyentes. Las masas populares latinas de toda Europa creen en el catolicismo, han creído en la Revolución, creen en la Democracia, y en el socialismo. No faltan creencias en esas masas, desgraciadamente sobran; las masas del fanatismo religioso últimamente tuvieron al fanatismo jacobino y ahora tienen el socialista ó anarquista.

Las palabras, *la sociedad moderna está enferma de no creer, quieren decir:* Las clases populares nos están enfermando á fuerza de sustos, *porque ya no nos creen,* porque ya perdimos la fuerza moral que nos daba su profunda ignorancia. Necesitamos inventar algo para recobrar nuestro crédito ante las masas y seguirlas dominando despóticamente. Esto significa en Francia el malestar agudo por falta de creencias *en la infalibilidad divina de las clases superiores.* El pueblo sigue de creyente, continúa de fanático, se revela con ardiente fe, pero sus creencias no son ya de las que hacen el poder y la felicidad de las clases que tanto le han mentido.

Si con la religión, el pan y el circo se ha dominado á las plebes y ya no hay conquistas militares para hacer por la violencia el *pan dominador,* hay que esperar todo de la religión para que no haya circo en donde los gladiadores moribundos sean los mismos Césares que daban con arrogancia á los leones la señal de comenzar sus imperiales tareas.

El anarquismo es condenable y el socialismo imposible; pero el socialis-

ta de blusa y desgarrado, es más bondadoso que las clases que le temen. El socialismo significa la obligación del Estado de hacer trabajar á todos los habitantes de una nación, salvo caso de enfermedad; niñez ó decrepitud, y de repartir el fruto del trabajo colectivo, no conforme á la obra de cada cual sino conforme á sus necesidades materiales legítimas. Esto es una utopía de las más escandalosamente absurdas; pero en fin, el socialista pretende que el Estado lo mantenga bien en cambio de todo el trabajo que pueda dar.

Las aristocracias pretendieron y obtuvieron que el Estado las mantuviese en la opulencia en cambio de sus trabajos militares y eclesiásticos. La lógica de los nobles y del clero era la misma que la de los socialistas de blusa, pero aquellos fueron menos nobles. Los socialistas sólo piden exención de trabajo para los enfermos, mientras los nobles hicieron sus privilegios hereditarios y reclamaron al Estado opulencia aún cuando no hubiera obra de guerra ni servicios espirituales que ejecutar.

La frase *la sociedad moderna necesita creer* significa según otros: Es preciso que cuanto antes los pensadores encargados de formar la conciencia de las multitudes, uniformen sus trabajos en una religión ó en una filosofía. ¡Siempre la manía de la unidad! No puede haber religión sin revelación. ¿Sobre qué revelación se apoyará la nueva religión? La crítica niega la posibilidad de una revelacion; y mientras los críticos no condenen á la crítica en el supremo tribunal de la lógica, no debemos esperar nada de las viejas revelaciones. Para volver á la religión ó ir á una nueva, hay que volver á encender la fe, y la fe sólo se enciende con el combustible baratísimo de la ignorancia. ¡Volvamos pues á la ignorancia para salvar á la sociedad! Pero no es posible ignorar que la crítica que desmiente las revelaciones hace conocer la mecánica racional, la química, la astronomía, la historia universal, etc., etc. Una vez que el hombre posee un buen método para descubrir verdades ya no puede admitir absurdos en ningún sentido. En materia de ciencia social como en materia patológica no hay más que ciegos ó gente que lo pueden ver todo, ser tuerto no quiere decir que se vea la mitad de las cosas que se ven con los dos ojos.

Si lo que se busca es el bienestar individual, éste existe en las sociedades protestantes caracterizadas por una ostentosa pluralidad de sectas religiosas. No se puede probar la necesidad de la unidad religiosa sin demostrar la ruina de las sociedades con pluralidad religiosa. ¿Se trata de la unidad filosófica? Pues eso no es nuevo; siempre se ha tratado y se tratará de eso cuando se demuestre que es posible descubrir y resolver problemas que llevan más de cinco mil años de planteados sin haber obtenido el más insignificante resultado. Decir; la sociedad experimenta la necesidad de la unidad filosófica, es exactamente lo mismo que afirmar: la sociedad moderna necesita de todas las verdades que aún le son desconocidas. ¡Muy bien, convenido! ¡correcto! pero esta necesidad no es revolucionaria. Por lo común, los que hacen filosofía tienen cubierto su presupuesto de vida, hacen tres ó cuatro co-

midas diarias con vino y café, duermen en casa pagada al corriente, los viste un buen sastre y están fuera de los tormentos de la miseria.

Yo creo que la sociedad moderna necesita con más urgencia comer que creer. El problema del hambre social es viejo y poco se ha resuelto sobre él y si no es interesante para los que comen, es de sumo interés para los que no comen. La verdad que debemos descubrir de preferencia es el modo de que todos los hombres puedan vivir, bajo pena de que aumentando los que no comen destruyan la propiedad y las personas de los que comen.

Ni la ciencia ni la religión han hecho bancarrota porque el género humano aún sufre. La ciencia ofrece la verdad siempre que le sea posible encontrarla: mientras más desgracias llueven sobre una sociedad, más prueba la religión según ella ser verdadera. El bienestar individual y social son pues incompatibles con la religión. Si se trata de mejorar las condiciones de existencia del hombre, hay que darle pan, libertad y justicia; sobre todo pan; dar la libertad sin comida es alentar el crimen; el hombre no es menos animal que los más dulces animales domésticos y éstos cuando no comen arrebatan.

La religión no ha logrado imponer á los pueblos su programa de sufrimiento, no ha logrado hacer progresar al hombre con duchas de dolor. Los hombres como todos los animales sufren contra su voluntad. Si Dios pone como condición para salvar al hombre hacerlo sufrir, entonces en ningún caso deberían escapar del castigo los dichosos. Mas desde el momento en que los pueblos ven que los que no sufren también se salvan y tienen doble paraíso, la fé en la justicia divina se convierte en aversión á la Providencia.

Los pueblos no solamente han visto la desigualdad entre los dichosos de la minoría y los miserables de la mayoría, sino que han visto lo peor, y es que la felicidad de la minoría no está hecha con los tesoros de la Providencia, sino con sus jornales, sus derechos, su libertad. La clase media se indignó justamente con el innoble comportamiento de la clase noble y la hizo degollar por sus filósofos y el populacho; prometiendo al pueblo el misterio de la trinidad jacobina: *¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!*

El *terror blanco* intentado bajo Luis XVIII y consumado bajo Carlos X, volvió á poner el poder en manos de la burguesía con la sanción correspondiente de los filósofos de la situación. M. Deschamps, en su libro «*Le Malaise de la Démocratic,*» hace notar que cada periodo político reposa sobre una sanción filosófica que se encarga de conquistar y responder por los sentimientos y adhesiones de la colectividad. Triunfante la revolución de 1830 y cuando su héroe la burguesía, sintió la necesidad de hacer injusticias, peculados, concusiones, persecuciones, robos, fraudes y toda clase de *sinvergüenzadas;* en una palabra, cuando creyó que era llegado el momento de *hacer creer al pueblo* que la conducta asquerosa del poder, era una prenda de heróico patriotismo, se dirigió á los filósofos racionalistas que habían apa-

drinado su revolución y que se hallaban organizados bajo el pontificado de Victor Cousin. M. Deschamps en su obra citada, expresa en los siguientes términos la actitud de la *burguesía coronada* y reducida á la figura abarrotera de Luis Felipe. (1)

«¿Que compensación sublime se puede ofrecer á los obreros que reclaman una condición más dichosa y un salario más proporcionado á su trabajo mejor que decirles? Olvidad amigos míos, esas pequeñas miserias inseparables de este pícaro mundo. ¡Elevad vuestras miradas hacia el infinito y pronto sentiréis disminuir vuestra hambre y vuestra sed! ¡Por Dios! no miréis con ojos indignados, los *dividendos que nos repartimos á vuestras costillas.* Todas vuestras aflicciones os serán tomadas en cuenta en un mundo mejor. Tranquilizaos, pasaréis bien pronto á la *Caja de la Eternidad* (que nunca quiebra) un poco de paciencia ¡qué diablo! En nombre del cielo dejadnos digerir en paz y no hagáis ya más barrricadas.»

«Así hablaban los burgueses del tiempo de Luis Felipe esperando vencer al socialismo, la anarquía, todos los azotes, todas las «*hidras*» que turbaban la seguridad de su conciencia y la de sus bolsillos.»

«Se creyeron al abrigo de todo peligro cuando vieron á sus hijos enganchados por bien ó por mal, por los gendarmes de M. Cousin, bajo la bandera *du Vrai, du Beau, du Bien.*» Esta era la *Trinidad* de los doctrinarios racionalistas por estar ya desprestigiada la jacobina. *Liberté, Egalité, Fraternité.*

Continúa M. Deschamps:

«*El león popular* había rugido ya bastante y se le buscó una jaula para limarle tranquilamente las uñas y abollarle los dientes» .... «El interés de los revolucionarios triunfantes exigía que cuanto antes se reprimiesen las "*perniciosas doctrinas*," á que debían su elevación. Para ellos, Victor Cousin trabajó.»

«Y trabajó mucho porque á cada instante nuevas emociones aumentaban la angustia de sus clientes. ¡Se oían disparos de fusil en la calle Trasnonain!.... Ah! monsieur Cousin, hé ahí gentes que no quieren respetar los decretos de la Providencia! ¿Había *meetings* en Lyon, de obreros que enarbolaban una bandera negra con la inscripción «*Vivir trabajando ó morir combatiendo?*» «¡Esto es espantoso! Vamos monsieur Cousin, dad la consigna á vuestros profesores de filosofía, de que propalen el ruido de que el alma es inmortal. M. Delessert, prefecto de policía y M. Duchâtel, ministro del Interior estaban inquietos? Oh! monsieur Cousin, dignaos ayudarlos á mantener la sociedad sobre su base.... ¡Monsieur Cousin, salvadnos! Así se desenvolvió de motín en motín la filosofía espiritualista.»

El hecho es el mismo; hoy se reclaman las creencias, *oh! ante todas las creencias* que sirven para que los pueblos se aguanten por mal que se les

(1) La Malaise de la Démocratie, pág. 148 y 149.

trate. Las palabras han cambiado, en tiempo de Luis XIV. Bossuet decía al pueblo cuando comenzaba á impacientarse: *Ayunad y orad, para que Dios esté en vuestro pecho.* En el gobierno de la burguesía desvergonzada tanto como la aristocracia del absoluto rey, M. Cousin se encargaba de decir al pueblo pagano y hambriento: «Contemplad el infinito y como sabroso, escuchad las pláticas metafísicas entre el *yo* y el *no yo.*» Es indiscutible que un gobierno latino no puede marchar sin un buen *clero*, sea este sacerdotal, laico, filosófico, abarrotero, sicario. La tercera República francesa fué instalada por Gambetta, Littré, Ferry y demás positivistas. El mundo abrió los ojos para ver en Francia por la primera vez el estreno de un gobierno científico, más célebre que el canto de la Patti en «Fausto.»

Pero la decepción fué inmensa. Apenas arreglada la República para burlarse del pueblo y expoliarlo como las aristocracias y la burguesía realista liberal, los estadistas que sabían de memoria á Augusto Comte, fueron silbados, burlados, empujados, despedidos, arrojados á la vida privada como entidades de penitenciaría que han cumplido su condena. La demagogía sucesora de la burguesía de 1830, dijo á Ferry al terminar el entierro civil de Gambetta. Vamos, ya es tiempo de que suene vuestra orquesta filosófica como ha sonado la de Rousseau, Voltaire y Diderot; la de Chateaubriand, *Bonald y de Maistre*, la de Victor Cousin y Paul Janet; necesitamos ya ruido, mucho ruido, la Francia espera trufas y justicia, ha llegado el momento de servirle humeantes *peroles* de ideales.

Ferry contestó: nosotros no hacemos música, no componemos orquesta, no sabemos hacer ruido. ¿Cómo? ¿cuál es entonces vuestra filosofía? Nuestra filosofía, es *pas de philosophie.* ¡Esto es el colmo! ¿de manera que no estáis dispuestos á sostener el órden establecido con *merengues electorales*, no estáis dispuestos hacer amar la *antropofagía parlamentaria que hemos decidido instituir?* no estáis dispuestos á *salvar á la república de los ataques de sus enemigos* que quieren que no se les devore? No, no estamos dispuestos á ser los filósofos de las mentiras políticas que ya nadie traga.—¿Entonces por lo menos hareis hablar á *los espíritus* contra nuestros adversarios? Tampoco. ¿Cual es pues vuestro programa, quiénes sois? qué religión teneis? No tenemos religión, poseemos simplemente un método para encontrar la verdad y la primera que se nos presenta es, que ya los pueblos no quieren curar sus úlceras con mentiras y purgantes que vacían sus bolsillos y su alma de dignidad.—En este caso fuera de la política, no nos servís, sois una calamidad que no podeis fabricar ideales para que el pueblo se regocije mientras lo inmolamos, decididamente no teneis fibras patrióticas, ¿con que no sabeis expoliar ni engañar á los franceses, pues bien, seréis rudamente castigados, jamas sereis sus héroes, jamas os amarán! Ferry y comparsa dejaron el gobierno para jamás volver. Solo Gambetta murió con honores porque no tuvo tiempo de aclarar la situación. Cuando murió Taine, el mas grande de los críticos del siglo y tal vez de los siglos, Francia sintió que le quitaban

un gran peso de encima, ya podía libremente adorar á Rochefort como repúblico, á Boulanger como César, á ese Torquemada frente á los judíos, llamado *monsiur* Drumond.

Los pueblos no entienden de religión ni de filosofía mas que lo que les dice el Estado por medio de los gendarmes, los jueces y las leyes penales. Suprimid la religión y la filosofía oficiales y dejará de haber religión y filosofía en el pueblo. ¿Por eso es tan grande el empeño del clero en que subsista la religión de Estado; el clero sabe que la fe es la cárcel, la mascarada de las imágenes, la pompa atronadora de las procesiones con soldados presentando las armas y disparando sus baterías. Reducid la religión y la filosofía á un libro, á un recuerdo tradicional, á un grupo de modestos silogismos y no habrá más que tibieza é impiedad. Es muy sabido que todo Cesar debe ser Pontífice nunca para ser la teocracia, sino para impedir que se haga fuera, tal era la opinión de Napoleón.

Como observa muy bien M. Deschamps, el catolicismo no puede ser ya utilizado por el Estado moderno porque este ha cambiado, mientras que el clericalismo mantiene su pretensión no de ayudar lealmente al gobierno, sino de gobernarlo despóticamente. Es peculiar pero efectiva esa necesidad de todos los gobiernos latinos de sustituir á la religión de Estado, una metafísica de Estado; para que un pueblo latino crea es indispensable que encuentre sus profesores en los códigos penales. Esta monstruosidad es desconocida en los pueblos anglo-sajones que progresan muy bien sin religión, ni filosofía de Estado.

No habiendo sido posible una filosofía de Estado para la tercera república francesa, instalada por los *positivistas* que se rehusaron á alquilar al parlamentarismo la ciencia; el lugar de la orquesta filosófica oficial quedó vacante y á disposición del público. Sucedió entonces lo que debía suceder. Faltando la orquesta del Estado se improvisaron las *charangas*. Apareció desde luego Derouléde con su *charanga patriotera*, Boulanger, con su *charanga* cesárea; Guerin con su *charanga* antisemita, Rochefort con su *charanga* demagógica, Mercier con la *charanga* del *bordereau*, los jesuitas con su *charanga* con sordina para ofrecer Francia al *Corazón de Jesús* y al *Apendicitis del Cordero Pascual*. Esas *charangas* tocando sin cesar á un tiempo han realizado el fin el *charangueo judicial* que ha lastimado profundamente la dignidad del mundo civilizado con la condenación de Dreyfus.

El pueblo francés y todos los pueblos latinos que forman su interesante cortejo no están enfermos de excepticismo sino de congestión de creencias. Tales pueblos creen en todo; en los billetes de lotería, en la intervención divina para tener hijos varones, en la vírgen de Lourdes, de Monserrate, de Covadonga, de Guadalupe, en la soberanía del pueblo para la felicidad de las naciones, en la metereología de los calendarios, en su patriotismo, en el Derecho Internacional, en toda clase de milagros, en toda clase de oraciones cívicas ó sagradas para hacer prodigios; creen en su grandeza, en

sus virtudes, en sus riquezas, en todo lo que es necesario para no tener juicio, ni pensamiento científico, ni aspiraciones posibles, ni porvenir nacional. Lo que necesitan los pueblos latinos es *no creer*, dudar hasta de su existencia, registrarse, escudriñarse, manoscarse, inspeccionarse, descubrirse, meditarse y escuchar como un favor verdaderamente divino que les digan alguna *verdad comprobada* aunque sea con injurias. Los pueblos latinos necesitan sujetar su alma á la acción sedativa de todos los *bromuros espirituales* y tener por ideal siquiera dos siglos de enfriamientos y de estudios matemáticos.

¡La sociedad moderna tiene necesidad de creer! Esto quiere decir para los espíritus exclusivamente laicos, que la sociedad tiene necesidad de creer en algo falso ó verdadero que la gobierne, pues sin gobierno no puede haber más que disolución. Esta afirmación tiene el inconveniente de creer que las creencias puramente filosóficas ó teológicas pueden gobernar. Al mundo lo han gobernado siempre los *intereses* no las *creencias* de los fuertes. El gobierno más duradero y más tranquilo que ha tenido la humanidad ha sido el de las costumbres, cuando entre ellas se contaba como en el Egipto antiguo y los demás imperios bárbaros, la buena costumbre de comer bien todos los días á hora fija, en cambio de mucho descanso para hacer *pirámides* y otros monumentos colosales.

Cuando se suprimió del gobierno de las costumbres la de que todos comiecen bien diariamente, fué necesario gobernar por el terror. La religión nunca ha hecho la paz pública exhibiendo la fotografía del infierno. Lo que ha contenido el mal humor de los que muy mal comen y no todos los días; ha sido su ignorancia, no en álgebra, ni en latín, ni en griego y la ética. No, lo que ha permitido durante siglos el gobierno de las grandes mayorías por voraces minorías, ha sido la ignorancia de los gobernados respecto á su fuerza material y á la de las minorías gobernantes.

El campesino analfabeta no sabía como era su país, ni la sociedad en que vivía, ni las fuerzas que lo dominaban. Si en una aldea de mil habitantes surgía una revolución; al momento se aparecían diez mil soldados, mil gendarmes, quinientos fiscales, dos mil carceleros, doscientas cortes marciales y cinco ó seis órdenes monásticas para confesar en media hora á todos los sentenciados á muerte. Los sobrevivientes del castigo que *siempre era ejemplar*, adquirían la creencia de que este mundo estaba arreglado de manera que por cada campesino, había diez soldados, dos cortes marciales, media orden monástica, tres gendarmes, un verdugo y cinco jueces. Esta era y es aún la *creencia* única que ha podido hacer posible el detestable gobierno de muchos por inmorales minorías. Esta *creencia* de que contra cada miserable hay en el mundo un formidable tren de justicia y de castigo ejemplar, ha sido la creencia gobernante por excelencia, ni el diablo, ni el infierno, ni el misterio de la *eucarestía* ó el caldeo de que las vírgenes paren sin

concebir, contrario al egipcio de que las vírgenes concebían sin parir, han servido para gobernar.

La mejor prueba de que la *creencia* en la inferioridad del oprimido por el mismo oprimido es lo único que ha podido gobernar al mundo cuando la hambre desprestigió el sólido gobierno de las costumbres; es que los pueblos que han hecho *revoluciones populares*, no las han hecho con masas de filósofos sino con masas de embrutecidos fanáticos. Ya lo he expresado; no hay cielo, ni infierno para el estómago de las colectividades. Napoleón I que era hombre de gobierno lo decía; ya al mundo, solo se le puede gobernar *por el vientre.»* Y el problema actual es que ya no quieren creer los de vientre vacío ó á medio llenar que son inferiores en fuerza á las minorías de patricios que como los de Roma vomitan para volver á comer y comen para volver á vomitar.

Desde que se rompió con la destrucción de los imperios bárbaros el secular equilibrio entre las necesidades económicas y las facultades económicas de una sociedad, el problema político ha sido de hambre para las mayorías, de indigestión para las minorías. Se han hecho y se hacen prodigios para mantener la calma entre la alta presión de los gases de un lado y el vacío gástrico aterrador é inmenso del otro. El problema se plantea en todas las naciones en su período comercial é industrial y las diferentes razas lo han resuelto de distinto modo.

Los ingleses han procurado repeler sus plebes sin trabajo por medio de la emigración á la que se presta admirablemente el caracter sajón y anglo sajón. De 1815 á 1897, cerca de quince millones de ingleses del Reino Unido, han abandonado los patrios lares, yendo más de ocho millones á tomar parte de la población de los Estados Unidos. Sin este desahogo, esos quince millones se hubieran reproducido durante el curso de ochenta y dos años y en vez de tener el Reino Unido treinta y ocho millones de habitantes tendría por lo bajo setenta y su situación sería intolerable. No es el gobierno inglés quien favorece la emigración, son los capitalistas ingleses quienes invirtiendo sus libras esterlinas en el trabajo de las naciones extranjeras tienen modo de enviar á ellas en buenas condiciones á multitud de personas de las clases medias y populares. Puede decirse que Inglaterra ha cuidado de mantener *siempre limpio su tubo digestivo.*

En España é Italia hay cierta emigración lo que algo las desahoga, pero no puede ser tan eficaz como la de Inglaterra, porque no hay capitales españoles é italianos que emprendan la explotación de las riquezas de todas las naciones del mundo. Alemania limpiaba bastante bien su intestino antes de 1870, pero el aumento de territorio con la anexión de Alsacia Lorena y los *mil millones de pesos* de la indemnización de Francia, le dejaron un sobrante considerable para poder retener en el trabajo su población rápidamente creciente.

Los Estados Unidos tienen aún grandes extensiones de tierra por culti-

var, pero su industria cada dia suprime más el jornal por el invento de alguna máquina. Si los Estados Unidos no tuvieran la maquinaria que inventan, emplearían más brazos que los que tienen pero no podrían vender ni un kilógramo de mercancías en el extranjero. El problema social es serio en los Estados Unidos pero aun no se resuelve en socialismo lo que es muy difícil por la pasión de individualismo del anglo-sajón.

Los franceses muy poco emigran y esto hace que la enfermedad principal de Francia sea la constipación de plebes. La función orgánica y, secular de las plebes es demoler, pulverizar lo demolido, aventar el polvo á sus propios ojos y temblar sacudidas por el pánico cuando sienten en su apetito indefinido de destrucción el primer estupor de la tiniebla. La multitud amorfa para la moral, anónima para la ciencia, bulliciosa sin cólera y colérica sin ofensa, con sólo un ventrículo en el corazón ocupado por el odio se la conquista poniéndole en los ojos un colirio de hiel, en los dientes un trozo de cualquier cadáver; bajo los piés, los vasos de cualquier tabernáculo, los pergaminos de una raza noble, los laureles de un héroe, la castidad de una matrona, las estátuas rotas de un panteón de gigantes ó los fragmentos de ópalo de cualquier obelisco.

Las plebes tienen arranques de meretrices en su contacto con los demagogos, no duran en sus brazos ni una sola noche, mientras que son castas y de una fidelidad asombrosa para los verdaderos Césares por ser las hembras apasionadas de los ejércitos que dominan mundos. La plebe mientras no odia es fea pero inocente. Mas desde el momento en que la demagogia que la adula le dice: ese anciano que arrastra sus últimas horas, ese niño que ríe, esa mujer que llora, ese apóstol que reprende, ese tribuno que os impreca, ese filósofo que os juzga, ese juez que no os teme, es vuestro enemigo; *matadle*: la plebe matará, y una vez cometido el crímen se declarará esclava del malvado que la excitó á una verdadera eyaculación del salvajismo que lleva escondido en las visceras fundamentales de su especie, oriunda de una tradición feroz y tosca que apenas recordamos en el *ichtiosauro*, esa enorme sirena lúgubre y venenosa de los pantanos ó en el *pterodáctilo*, ese inmenso reptil con alas que antes de la humanidad arrasaba en una noche las selvas.

Las plebes representan la barbarie de las clases que las han envilecido por el dolor y la mentira. Las plebes son acumulaciones tradicionales de esclavos. Todo héroe antiguo fué un violador de mujeres y un abigeo de hombres. La historia de las plebes es la de la arena: el polvo que causan los frotamientos de las tempestades contra los espinazos del planeta. Las plebes significan escombros de imperios, aristocracias prehistóricas é históricas descuartizadas, fragmentos de reyes que decretaban la lluvia y los movimientos del sol, reliquias de sacerdotes misteriosos que adoraban dioses ya muertos, pedazos de divinidades calcinadas en el incendio reglamentario de los altares, osamentas remolidas de obscenos cultos, imágenes manchadas de rui-

nosos templos, fósiles desquebrajados de todas las especies en todas las edades; resumidero de vencidos sin calor para fermentar ó distilarse; gran masa batida, rebatida, acarreada de campamento en campamento, de conquista en conquista, pisoteada, levantada de vez en cuando en la atmósfera por los hipos estridentes de la anarquía; arrastrada por corrientes de vicios é iniquidades; sometida á todas las ilusiones paradisiácas por las voces incansables de la utopía; arrojada á las batallas para desaparecer, á la corrupción para privarse de conciencia, á los conventos para aterrarla, á los cuarteles para disciplinarla; al trabajo expoliador para martirizarla, á la demagógia para calarle el gorro frígio de la omnipotencia, de la ignorancia y de la maldad.

Son los latinos los que se han empeñado en conferir el poder público á las clases populares aun cuando no hayan pasado del ínfimo rango de plebes feroces, sintiendo ardores de venganzas sin haber descifrado en su tradición las ofensas. Es al *pópulo* sin conciencia á quien la utopía estúpida ha entregado los destinos de la civilización. Las plebes europeas, exceptuando las de Rusia, ya conocen su fuerza, ó lo que es lo mismo, están tomando posesión del poder absoluto de la brutalidad contra la idea. La *sociedad moderna necesita* que las clases populares no crean en su poder lo que es imposible. La enfermedad del siglo tiene su etiología en el sufragio popular, dogma del *Juicio final* en este mundo. El siglo XIX tiene en efecto en sus últimos años *neurastenia* caracterizada por un miedo terrible al poder de las plebes, que conducirá á las *plebes* á la omnipotencia. La enfermedad de las grandes naciones latinas es neurastenia con obsesión de *plebefobia.*

En la América latina no hay *neurastenia.* El sufragio popular no ha causado mal alguno; se encuentra en el período que tanto agradaba al príncipe de Bismark. El jefe de los teutones Teutobokhe podía saltar sobre seis caballos juntos. Bismark hizo más, saltó sobre seis siglos gracias al sufragio popular. Bismark era el político que más reverenciaba el principio de autoridad absoluta; odiaba á la prensa, los libros, la industria y las ciudades Su idea era la Alemania feudal, sometida ciegamente á su emperador. Las clases medias lo producían náuseas y lo mismo las plebes, para él la humanidad no debía tener más que *altos barones* y bajos siervos. Pues bien, Bismark fué en Alemania el campeón del sufragio popular.

Bismark paladín del sufragio popular como Marat, asombró á todos los pensadores de Europa y estaban consternados cuando D. Antonio Cánovas del Castillo se convirtió en España en campeón del sufragio popular. Este segundo golpe desconcertó á todos los doctores jacobinos. A poco el Papa León XIII, se declaró partidario del *sufragio popular*, á causa del triunfo de los clericales en Bélgica y entonó en la capilla Sixtina sobre las rodillas colosales de los réprobos de Miguel Angel un solemne *Te Deum* al *sufragio popular.* En *su período fetal*, el *sufragio popular* es el más firme sostén del principio de la autoridad absoluta. El príncipe teutón decía: *Cuan-*

do un pueblo cree que él es quien gobierna se deja hacer todo con gusto, hasta exterminar.

Bismark no estudió lo bastante los demás períodos del sufragio popular, sobre todo el en que comienza el socialismo, ó el que sostiene la república parlamentaria. Pero en fin, el sufragio popular en la América latina está en ese período de vergel primaveral para el principio de autoridad tal como lo amaban Bismark y Cánovas del Castillo y tal como deleita á León XIII. Todavía le faltan muchos años á la América latina para sentir las amarguras de la *plebefobia*.

CAPITULO XIII.

Lasciate ogni speranza.

En las personas cultas dominan las convicciones, en las incultas las creencias. La creencia es una idea admitida en virtud de la fe. La convicción es un mandato irresistiblemente imperativo de la razón. Para tener convicciones es necesario saber razonar, para tener creencias simples basta que la ignorancia combinada con la esperanza produzcan la fé.

Cuando el individuo se ha llegado á adoptar bien á la creencia que le dicta su fé, esta creencia se convierte en sentimiento. Los sentimientos son *los músculos de la conciencia* dotados de sus correspondientes nervios de sensación, locomoción y acciones reflejas. Cuando el conjunto de los sentimientos impone al individuo una acción precisa é incesante para alcanzar determinado objeto, en este individuo se ha formado un carácter.

No son sus ideas sino su carácter lo que gobierna á cada individuo; el individuo sin carácter, cualquiera que sea el grado de su talento y el número de ideas que tenga, será el esclavo humilde de todo individuo que tenga carácter. La acumulación de ideas sirve para bien hablar, solo el carácter sirve para ejecutar. Cuando todos ó la gran mayoría de los individuos de una nación tienen carácter y el objeto que éste se propone realizar es uniforme para todos los individuos de una nación, resulta entonces un pueblo de carácter.

El pueblo romano fué de gran carácter, el objeto de este gran carácter era el bienestar de los ciudadanos romanos por la sumisión incondicional de todos los demás pueblos. El parasitismo militar sobre el trabajo de los vencidos fué, no un ideal, sino el objeto claro, preciso é incesante del pueblo romano. Mas esa gran base de la sociología romana formó este ideal latino: Todo individuo debe buscar su bienestar en la protección y favores del Estado en cambio de desaparecer como individualidad por medio de una obediencia absoluta al Estado.

Antes de caer el imperio romano se había levantado ya otro gran *imperio espiritual* sobre la misma base: Todo el mundo debe comer del altar cuando el altar sea el Estado ó el soberano del Estado. Nadie pensaba en *producir*, todos tenían por ideal consumir y tal ideal formaba su carácter.

La educación teocrática y monárquica sustituye los sentimientos que determinando acción precisa é incesante forman el carácter individual, por sentimientos opuestos á toda acción, por sentimientos de conformidad, de resignación, de edificación por el mal. En la escuela teocrática y monárquica, el Estado abre sus grandes brazos paternales al individuo para oprimirlo hasta sofocarlo, inspirándole la creencia de que es *nadie* para resistir á la omnipotencia del Estado; tal educación conduce á la *catalepsia* permanente de las masas, estado que no admite existencia ó manifestaciones de carácter en ningún individuo.

Desgraciadamente para la civilización de los pueblos latinos si se puede cambiar pronto de ideas, es muy difícil cambiar de carácter ó adquirirlo. Un individuo mientras más ilustrado es más facilidad tiene de adquirir ideas; pero aunque se proponga cambiar de carácter no lo consigue. Según los sociólogos más observadores, un pueblo que sabe leer y se encuentra sometido sin interrupción á la acción de la prensa, puede en veinticinco años cambiar de ideas y necesita aproximadamente de mil años para adquirir ó cambiar de carácter.

De aquí resulta que los pueblos latinos europeos poseen el *viejo carácter latino* de buscar en el Estado ó por medio del Estado su bienestar en cambio de una absoluta obediencia al Estado y al mismo tiempo poseen las ideas modernas que proclaman la soberanía del individuo, gobernándose por sí mismo con el ejercicio de los *derechos del hombre* y no teniendo el Estado más que la suma extrictamente necesaria de poder para garantizar el libre ejercicio de sus derechos á cada individuo. Estas ideas emanan del carácter anglo-sajón que se propone realizar el bienestar de cada individuo por él mismo y por medio de la mayor independencia del Estado.

Como ya lo expresé, las ideas sirven para operaciones mentales y para hablar, solo el carácter sirve para ejecutar y el conflicto eterno en los pueblos latinos es que su ilustración les proporciona ardientes deseos de ser hombres libres y al ejecutar hacen lo posible por seguir de esclavos y naturalmente lo consiguen. Tanto los latinos como los anglo-sajones obran lógicamente; mas la lógica latina tiene como base, ideales imposibles de realizar en centenares de siglos mientras que los anglo-sajones apoyan su lógica en los hechos y como estos varían incesantemente, tal lógica no les produce ni les puede producir los ridículos *principios eternos* que tanto tiranizan á los latinos.

No pudiendo prescindir el latino de sus leyes de gravitación hacia la obediencia absoluta á un poder absoluto de conformidad con su *falta de carácter* para gobernarse y al mismo tiempo, odiando el latino á causa de sus *ideas modernas* las *tiranías*, ha creído librarse de ellas, deponiendo al rey y decapitándolo para nombrar en su lugar como tirano á la masa, es decir que maldice ser vasallo real, para con entusiasmo convertirse en *esclavo del pueblo*.

A esta siniestra humillación conduce proclamar *la soberanía absoluta*

del pueblo, á la inversa de los anglo-sajones que rehusan abiertamente reconocer soberanía ilimitada al pueblo. Nuestra Constitución de 57, latina hasta las heces, nos asegura (art. 39) que *la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo*; esta estupenda herejía destruye el art. 1.º de la misma Constitución que asegura que *los derechos del hombre* son la base y objeto de las instituciones sociales. Para los anglo-sajones, la masa ó sea el pueblo, solo posee una cualidad efectiva, su fuerza bruta y la soberanía reside *esencial y originariamente* en los individuos. Para un latino, *pueblo é individuos* quiere decir la misma cosa y por tal motivo, al copiar servilmente las instituciones anglo-sajonas han sustituido la palabra *individuos por pueblo creyéndola igual*, lo que es un desatino. No es lo mismo el Banco Nacional, que los accionistas del Banco Nacional, por la sencilla razón de que el capital y facultades del Banco Nacional que constituyen su *personalidad moral*, no es el capital de todos los accionistas de dicho Banco, ni sus facultades son la reunión de las facultades humanas de todos sus accionistas. Desde el momento en que se *reconoce como soberanía ilimitada la del pueblo,* es absurdo pensar en la existencia de los *derechos individuales*, porque ante la *omnipotencia* ó sea el *poder absoluto* nadie puede tener derechos.

No es lo mismo afirmar: en México la propiedad pertenece á los mexicanos, que decir; la propiedad en México pertenece á la nación. La propiedad de las personas morales, no reconoce nunca el derecho de propiedad á cada una de las personas físicas que la forman. La catedral católica de la Ciudad de México pertenece á la nación, y por lo mismo ningún mexicano tiene derecho á pedir su pedazo de catedral para venderlo, destruirlo, hipotecarlo, regalarlo ó arrendarlo. Lo que es de una *persona moral* no es todo ni en parte por pequeña que sea de cada persona física integrante de dicha persona moral. El parque de Chapultepec, es de la nación y ningún mexicano tiene derecho á la *propiedad particular* de un millonésimo de grano de polvo de ese parque. Igualmente, cuando se dice la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el *pueblo*, queda negada la soberanía individual y en consecuencia todos los derechos individuales. Semejante frase herética en la doctrina democrática proclaman el absoluto poder para el *pueblo* y la absoluta esclavitud para el individuo.

Hay ciertamente una soberanía nacional en todas las naciones, como hay una soberanía de capital en el Banco Nacional; pero esta soberanía no *reside* esencial y originariamente en la Nación ni en el Banco, sino en los *individuos* que constituyen la Nación y en los individuos que constituyen el Banco, los que se reservan el derecho para aumentar, disminuir ó deshacer conforme á ciertas reglas préviamente estipuladas, la soberanía de la Nación ó la del Banco. Todo esto es lógico; mientras que no tiene sentido común una soberanía absoluta residiendo originariamente en una persona moral sobre las personas físicas que la forman y al mismo tiempo grandes derechos en cada una de esas personas. Los derechos del gobernado limitan

necesariamente la soberanía nacional, y es un absurdo completo creer que puede *haber límites* para una soberanía que como absoluta no puede admitir ninguno. Todas las constituciones políticas de las naciones latino-americanas con excepción de la del Brasil, que sólo tiene el gran disparate de un Senado de origen popular; son *amasijos* de principios democráticos correctos norte-americanos con absurdos franceses que un niño de doce años, después de la escuela primaria, puede fácilmente reconocer, pero que no pueden ser distinguidos por la vista miope de los estadistas latinos, aunque tales absurdos se hagan sentir como montañas sobre cada vaso capilar del derecho humano. Nuestras constituciones políticas fuera de la del Brasil, son magníficas, no para darnos gobiernos, sino para proporcionarnos mientras existan las más espantosas desgracias, hasta llegar á la de la pérdida de la nacionalidad, que tendrá que ser pronto la final, si no nos resolvemos á estudiar historia, lógica, nuestro medio físico y social, y á aprender de preferencia qué cosa es una *república democrática, representativa federal;* que es lo primero que se proponen ignorar todos los fundadores y conservadores de repúblicas democráticas, representativas federales en la América latina. ¿Cómo queremos ser libres, si no sabemos siquiera distinguir las diferencias entre la esclavitud y la libertad? Mientras no sepamos distinguir lo *negro de lo blanco* es prodigiosamente ridículo titularnos *peritos coloristas.*

Nunca me cansaré de deplorar que todas las instituciones democráticas latinas reposen sobre los «Girondinos» de Lamartine, sobre la «Marsellesa,» sobre las visiones geométricas de Robespierre; sobre la copia servil del parlamentarismo inglés, no el actual, sino el profundamente corrompido de la época de Jorge I; sobre algunas canciones socialistas dedicadas á Luis Blanc, todo esto revolcado en un *polvo* de principios federalistas y de fórmulas políticas norte americanas, para llegar á establecer Convenciones en vez de Cámaras democráticas.

El segundo enorme error latino, surge de su modo especial de plantear el sistema representativo. El anglo-sajón una vez que usa de la fuerza bruta de la masa y que la convierte en persona moral, en *soberanía muy limitada* para que así puedan existir sus grandes derechos, procede al sistema representativo bajo la base indeclinable de solo *delegar* á sus representantes una parte muy limitada de la soberanía muy limitada del pueblo y esta parte muy limitada de la soberanía limitadísima del pueblo no la delega por nada á sólo un poder, ni á los *tres poderes,* sino á los *tres poderes* federales y á los de los Estados. El anglo-sajón considera como primera garantía de su libertad vincular la parte de soberanía popular delegada en una pluralidad de poderes.

Eso mismo pretende hacer el latino, sin que hayan logrado sus hombres más eminentes saber lo que es *poder,* y la prueba de ello, es que creen que puede haber *gerarquías de poderes* lo cual es un desatino garrafal. Sólo hay un modo de que cooexistan varios poderes, siendo independientes. Las auto-

ridades pueden encontrarse *gerarquizadas* teniendo como primer término de la gerarquía un poder ó *jerarca*, y por último, un esclavo. El tipo perfecto de la gerarquía es la militar. El soldado raso, último término, es el esclavo, su inmediato jerarca es el cabo, y este á su vez es el esclavo del sargento, se entiende que tal *esclavitud* tiene lugar para el servicio. El sargento en asuntos del servicio es el esclavo del subteniente, y éste á su vez es jerarca del sargento y esclavo del teniente, y así sucesivamente hasta llegar al soberano, que es supremo jerarca y el único poder en el ejército, todos los demás grados representan autoridades.

Ahora bien, para que haya *poder* es preciso que haya soberanía; poder y soberanía son la misma cosa, y la diferencia entre *poder y autoridad consiste en que el poder es irresponsable por el uso de sus facultades*, mientras que el uso de todas y cada una de las facultades de una autoridad son susceptibles de revisión y reprobación por sus superiores. Es pues un absurdo que pueda haber gerarquía entre poderes, porque el poder sólo obra soberamente, es decir, sin tener que dar cuenta á nadie de sus actos como soberano y esto es incompatible con la noción de gerarquías. Es ridículo hasta enunciar una gerarquía de soberanos, nadie concibe una gerarquía de reyes.

Cuando un *poder es limitado* sólo es responsable por actos que no corresponden á su soberanía. Por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos iene la facultad soberana de movilizar el ejército de los Estados Unidos dentro del territorio de la Unión, y si el presidente de los Estados Unidos manda á Puerto Rico todo el ejército y allí perecen todos los soldados de tfiebre amarilla, nadie puede exijir al presidente de los Estados Unidos responsabilidad por tan gran torpeza, porque *obraba como poder*, mientras un general en *jefe*, obrando como simple autoridad al ordenar el mismo acto, sería consignado por su torpeza á un consejo de guerra. Pero si el presidente de los Estados Unidos decreta una contribución, es responsable porque ha cometido un delito puesto que la Constitución no le da facultades para imponer contribuciones. *Todo poder limitado es responsable;* pero nunca por el uso torpe, inteligente ó nulo de sus facultades constitucionales: sino tan sólo por actos extraños á estas facultades.

He hecho esta explicación porque casi no hay estadista latino, que no acepte como dogma el gran disparate gramatical, lógico, político, filosófico, de los *poderes gerarquizados*, disparate que conduce á considerar el poder legislativo como el supremo gerarca de todos los poderes públicos. Este error conduce directa é irremisiblemente á la república parlamentaria, en la que están todos los *poderes reunidos* en la Cámara popular, pues esta hace y deshace *Ministerios* que representan al Ejecutivo y da órdenes al llamado *poder* judicial como en Francia; conduce al espantoso sistema convencional que significa para el individuo y para la sociedad la más odiosa é intensa de las tiranías, la de una multitud sin responsabilidad y sin el freno del miedo á las venganzas porque no tiene cuerpo, ni corazón, ni vida de

hombre. El desatino de la *gerarquía de poderes* hace necesariamente de una Cámara que pretende ser democrática una Convención. Y este error que hace imposible en cualquiera nación el establecimiento de una república democrática, es el primer dogma de los latinos, que cuando no son esclavos sienten como decía el poeta:

¡duelo en el corazón, llanto en los ojos!

El latino confunde la libertad con la novedad. Obedecer ciegamente cien años contínuos á un mismo rey es la tiranía; obedecer ciegamente cien años contínuos á cien reyes durando cada uno un año en el trono, es la libertad merecedora los trinos de "La Marsellesa." Para el latino la libertad no es cuestión de derechos, sino de una obediencia de perro á muchos amos sucesivos; es la esclavitud de las modas aplicada á la política. ¿Cuál es la recompensa que en realidad recibe un latino por su absoluta obediencia sea á su rey ó á los ex-cortesanos y ex-camaristas de su rey convertidos en representantes del pueblo con toda su soberanía?

Ninguna, y por eso los latinos están siempre disgustados de sus repúblicas. Lealmente ellos consagran *dueña absoluta de sus destinos á su Cámara Popular;* abandonan todos sus derechos en *allant* ó en «*revenant de la revue;*" Para ellos es lo mismo Boulanger soldado y á caballo, que *Boulauger-Cámara* y en cambio de tanta obediencia no obtienen los beneficios que hasta la monarquía absoluta ofrecía á los obedientes ciegos.

El latino goza obedeciendo al rey, á la plebe ó á lo que se figura que es figura de la plebe; pero después de haber considerado como un triunfo de la libertad obedecer sucesivamente á muchos Cuerpos legislativos en vez de obedecer á un sólo rey, se encuentra más robado, más espoliado, más maltrado y más burlado que antes.

* * *

¿Quién ha hecho al latino europeo estúpidamente repúblicano? Su prensa. Y para remediar el mal, la prensa determina hacer socialista á su esclavo para acabarlo de aniquilar; á un pueblo latino le sirve aprender á leer para alistarse como esclavo de la prensa más inmunda á que puede dar lugar la filosofía industrial, única que puede reinar en materia de prensa de gran circulación en los países latinos, que tienen la desgracia de haber ido á la escuela para aprender á leer y á escribir.

El sufragio popular, utopía ruinosa para los pueblos que no están en estado de manejarlo, ha colocado como lo recordé el poder en las plebes y en los países donde hay mayoría nacional de plebes, el poder pertenece á la hez social. Pero es muy diferente adquirir el poder y saber conservarlo. La plebe en el poder tiene, por supuesto, el mismo ideal que las clases que la han gobernado: explotar al Estado en su exclusivo beneficio. Esto es imposible por la sencilla razón de que un noble puede vivir opulen-

to espoliando el trabajo de mil plebeyos, y es absurdo que mil plebeyos puedan hacerse ricos con el trabajo de un noble. Desde el momento en que las plebes obtengan completamente el poder, la *minoría oprimida* se apresurará á desaparecer y entonces la plebe tendrá que explotarse á sí misma para adquirir su bienestar, lo que significa que los *aptos* de la plebe se convertirán en nueva minoría explotadora de los numerosos imbéciles. La ley humana siempre se cumplirá: los *aptos* vivirán bien explotando á los *dueños del cielo* con el honroso título de su pobreza de espíritu.

A las plebes las gobierna la prensa como hábil cortesano, corrompiéndolas por la adulación. La prensa gobierna á los pueblos tan pronto como estos aprenden á leer. La escuela obligatoria, gratuita y universal, ha depositado el poder en manos de la prensa, la que gobierna según es su público. En los países latinos en que todos ó casi todos los hombres saben leer y escribir, la prensa para obtener circulación inmensa se dedica á halagar no á educar. Toma á las plebes como á un incapacitado rico á quien es facil gobernar despóticamente ejerciendo el *lenonismo* sobre todos sus vicios y en todas sus pasiones. El buen lenon, el excelente lenon, no debe limitarse á calmar la lujuria de su víctima, sino que debe inflamar sus pasiones, saciarlas y crear nuevas. Los gobernados por la adulación hombres ó pueblos deben tener su amor propio constantemente al estado ercetil.

En los pueblos latinos, nada importa á sus individuos los célebres derechos del hombre; no es el gobierno de sí mismos, el *self government* del anglo-sajón lo que apasiona al latino que gusta de andar desgobernado con tal de tiranizar á los demás. Las plebes del cesarismo desarrapadas y en la miseria gozan con la tiranía que su César descarga sobre los pueblos extranjeros y sobre las clases altas. *Mal de muchos consuelo de tontos*, dice el proverbio, que en política debía decir: *mal de grandes ó de extranjeros paraíso de abyectos.* Un latino no le exije á la *República* justicia, esto lo horroriza pues todos los que no son él son indignos de la justicia y la democracia tiene que ser la negación de la justicia para todos sus enemigos, exactamente como la justicia divina interpretada por la religión y la justicia real que brilla en las monarquías. Las plebes en el poder no son malas, tienen el comportamiento de sorprendentes discípulos, no hacen más que copiar las instituciones con que han sido gobernadas. Cuando un latino queda libre como un canario fuera de la jaula, se vuelve á meter en ella buscando el alpiste y pidiendo cualquier yugo consolador y balsámico para su miedo de marchar, oir, pensar, hablar, trabajar libremente.

* * *

¡La prensa gobierna al mundo! así debe ser; pero como no debe ni puede haber gobiernos divinos, hay que reconocer que la prensa que gobierna á las llamadas democracias latinas lo hace detestablemente. Sin adulación

á las preocupaciones, apetitos y perversidad de las plebes, no puede haber prensa con tiro de millones de ejemplares á menos que las clases populares estén ya educadas. En Inglaterra el periódico de más circulación es el *Times* periódico serio, que se permite opinar con la autoridad de la ciencia. En Francia el periódico de más circulación es el *Petit Journal*, un periódico frívolo, que no se atreve á contrariar el mal humor, las necedades, los errores ó los vicios de los franceses. Cuando en una nación todos ó casi todos saben leer, para conocerla en un día, no hay más que revisar la prensa de ese día, conocido el soberano, se conoce á los súbditos. Si los treinta millones de negros semi-antropófagos del Congo supieran leer, el periódico que más circularía sería el que recomendara la candidatura de un *orang-utang* para rey y el que excitare al pueblo á copiar la vida y filosofía de los gatos.

La enseñanza popular produce la degradación ultra del populacho por la prensa. Esto no quiere decir que sea yo enemigo de la instrucción popular obligatoria ni de la libertad de la prensa; todo lo contrario, soy partidario acérrimo de ellas, yo no creo en el progreso de las razas humanas más que por la selección, nunca por la persuación. La razón, sólo es razón de gobierno para algunos hombres, la gran mayoría se gobierna por los sentimientos contra los que nada puede la razón, mientras la educación por los hechos no los debilita. Cuando un pueblo entraña un sentimiento emanado de una idea absurda, no lo hacen dudar todos los cuerpos de profesores del mundo civilizado hablándole cuarenta años de día y de noche.

Todo ayuda á la energía que la selección promueve sin entusiasmo. Lo que ha de llegar indefectiblemente dentro de cien años, es bueno adelantarlo si se puede. No encuentro motivo para que si Edisson nos preguntara á todos los hombres ¿quieren que la electricidad los libre de la tuberculosis? contestáramos: «Será mejor esperar un siglo para no causar mal á los médicos especialistas y para que la restricción en la mortalidad no vaya á producir un gran aumento de población que desarrolle el *pauperismo*, el *socialismo* y el *anarquismo*.

Mientras una idea, según el sociólogo Le Bon tarda por lo menos veinticinco años para formar un ligero sentimiento en el cuerpo de una nación civilizada, en los bárbaros no lo crea ni en un siglo. Una enseñanza de hechos, forma repentinamente sentimientos y de éstos emanan enérgicas acciones nacionales. Encuentro bien que todos los hombres sepan leer y escribir, que todos quieran por la acción funesta de la prensa adoptar el socialismo y que cuanto antes ensayen ese horrible gobierno; el más tiránico que habrá; los emperadores del Asia junto á la tiranía socialista deben verse como las flores aterciopeladas de la libertad. La corrupción socialista debe ser algo de magnífico por su extensión océanica. Si con el producto de los impuestos, que no son más que una parte casi siempre reducida de la riqueza pública, los «Manuales» sobre el *Peculado* y la *Concusión*, contienen fórmulas de cálculo integral para el robo en las monarquías, en las repú-

blicas, en las teocracias, en las oligarquías, ¿que será cuando toda la riqueza pública esté en manos del Estado y que haya un cuerpo corrupto de intendencia, otro de inspección, otro de glosa, otro de contra-inspección, otro de vigilancia, otro de información, otro de enjuiciamento, otro de investigación; para cada acto externo, interno, económico, moral, intelectual, clínico ó patológico de la colectividad.

Pero para la civilización es mejor que un pueblo, que sin duda será el francés, se sacrifique por los demás. Precisamente porque todos los pueblos civilizados saben leer y escribir, podrán informarse y mantener correspondencia con sus colegas en pleno ejercicio de socialismo, y cuando vean que el socialismo produce desgracias superiores á todas las que ha tenido la humanidad y superiores á las que los hombres más perspicases pueden concebir: en suma, cuando los hechos y no los profesores hablen con voz trágica, se formarán rápidamente sentimientos de terror y repugnancia hacia el socialismo. Montesquieu escribió un libro razonando admirablemente sobre lo horrible de la tiranía jacobina y no le hicieron caso más que los *bibliógrafos y archiveros* de las Universidades. Cuatro años de guillotina y tiranía incomensurable llenó al mundo civilizado de jacobinismo, dando horror á los franceses, que se pusieron á clamar por la religión y la Inquisición, sollozando porque les devolviesen todas sus cadenas con tal de volver á gozar de la vieja libertad y no morir de terror ó matados por el *Terror*.

Yo no estoy por detener á fuerza de iniquidades y desgracias la marcha natural de la civilización. La selección procede como Napoleón I en Waterloo, *parte de los coraceros tienen que llenar la barranca* para que sobre ellos puedan pasar los demás. El progreso no pone puentes para la marcha humana; el *tren número 1* siempre cae al abismo, y frecuentemente el *dos* y el *tres* y hasta el *cuatro*, pero los demás se salvan. El socialismo es una gran tragedia que forzosamente tiene que representarse: ¿á qué nación le tocará el papel del *tren número 1*? Yo creo que á Francia, pero creo que el *tren* número 2 es España, el 3 Italia, y el 4 Bélgica, y que los demás se salvan; excepto Portugal, que acabará de consumirse *por el poder temporal del Papa*.

El socialismo debe producir una anarquía igual á su tiranía y dicha anarquía tiene que terminar por la desaparición de las nacionalidades latino europeas. Muchos escritores temen la correspondiente reacción religiosa, hasta nombrar al Papa, como en la Edad Media, emperador temporal y espiritual universal. No lo creo así. Una tan gran desgracia como la práctica del socialismo, única en su especie y sin repetición posible tiene que crear repentinamente un poderosísimo sentimiento religioso. El espíritu religioso lo ha formado la desgracia; pero la historia prueba que si la fe á la hora de las desgracias de los pueblos surge, no es la misma fe antigua sino siempre una nueva. Las calamidades enormes resucitan el espíritu religioso pero cambian la religión. Una vez que un creyente se enfría, pasa á la filosofía ó

á otra religión, nunca vuelve de fanático á la que ha tenido. El mundo marcha sin cesar: en consecuencia, la civilización no admite la *parábola del Hijo Pródigo para los pueblos.* Las colectividades no pueden vivir sin *creencias* no precisamente religiosas, sino sin la creencia en su dicha, en su salvación en el otro mundo y principalmente en éste. Las masas han acogido con espíritu profundamente religioso, las religiones, el jacobinismo, el liberalismo, el socialismo.

Pero han hecho las masas en sus creencias un gran adelanto que hace muy difícil una nueva fe. Antes de la democracia las masas católicas resistían á todas las calamidades físicas, sociales y sobre todo las gubernamentales, como dice *M. Deschamps* en cambio de *pagarés contra la Caja de la Eternidad.* Mas las masas que saben leer, han llegado á la convicción de que no hay *Caja en la Eternidad* y de que aún cuando la hubiera serían respaldados los *pagarés* por no haber en ella *fondos del girador.* El catolicismo, tiene que pasar, como el jacobinismo, como el *liberalismo emanado del sufragio popular*, como el socialismo derivado de la escuela universal y de la libertad de la prensa.

Los pueblos aniquilados por la práctica del socialismo tomarán un *prolongado baño de agua rosada á treinta y cinco grados*, en las piscinas de algún militarismo conquistador, pero el militarismo sin la conquista permanente del mundo por medio de incesantes guerras, solo puede servir para los *entreactos* entre la anarquía atea y el fanatismo de una nueva fé horriblemente intolerante.

El problema es curioso; el socialismo tiene que traer un nuevo Mesías sacerdotal ó laico para las masas; pero á este Mesías le está desde ahora prohibido salir con la *pamplina de que su reino no es de este mundo* y que los de abajo deben sufrir y aguantarse. Los pueblos quieren y querrán *felicidad al contado*, en su país, con sus familias, sus amigos, sus conciudadanos, sus acreedores y sus gobernantes; nada de querubines, ni ángeles de la guarda, ni santos patronos, ni protectores ó amigos en estampas de á cincuenta centavos millar con dos colores.

De lo expuesto hay que decir que con toda seguridad los pueblos latinos europeos desaparecerán, para probar al mundo lo ineficaz del socialismo para alcanzar la felicidad humana.

***

En un periódico español leí:

"No sabemos por qué hay tanto desdén por las libertades individuales en España y porque se festejan tanto las de los pueblos anglo-sajones. En España hay como en los pueblos sajones, libertad de conciencia, de cultos, de prensa, de reunión, de asociación, de trabajo, de industria, de enseñanza, de petición. Las garantías judiciales á favor de los acusados, ciertamente son

superieres las de los anglo-sajones; pero puede decirse, que puesto que en libertades son iguales los españoles á los norte-americanos no hay motivo para diferenciar como hombre libre á D. Facundo Tovar vecino de Guipuzcoa con Mr. Jhon Smith de Chicago.»

En efecto, los latino-europeos comprendidos los españoles se encuentran en una situación muy superior á la que tenían bajo Recaredo, el moro Muza, Felipe III ó Fernando VII; han avanzado muchísimo pero la desigualdad entre sus libertades y las anglo-sajonas es inmensa como lo voy á demostrar.

Ningún gobierno en Europa puede ponerse frente á la sociedad por la violencia. No solamente en países latinos-europeos y en el anglo-sajón, sino en todo el Viejo Mundo se respetan los derechos de las mayorías. No hay gobierno ni en Asia que se atreva á confiscar la propiedad de todos ó de la mayoría por medio de los jueces ó de los soldados. No hay gobierno que se atreva á meter injustamente á la cárcel á todos los habitantes de la nación ó á su mayoría. No hay gobierno que se atreva á hacer desaparecer misteriosamente al pueblo ó á su mayoría; casi no hay gobierno que se atreva á vender todo ó parte del territorio nacional propiamente dicho. Ningún gobierno hace de la agresión violenta ó judicial á la mayoría la base de su política. En toda nación europea son efectivamente respetados casi la totalidad de los súbditos ó ciudadanos en su vida, en sus bienes, en su libertad personal, en su trabajo, en su reputación. En suma, casi la totalidad de los habitantes de las naciones europeas, gozan de los mismos derechos que los anglo-sajones, comprendido el pueblo ruso.

Se me dirá entonces: Toda la diferencia entre las libertades anglo-sajonas, las latinas y las rusas; consiste en que en las naciones anglo-sajonas *todos sus individuos gozan siempre de todos los derechos del hombre;* mientras que en las naciones no anglo-sajones de Europa, sólo una minoría, una pequeña minoría, una despreciable minoría de individuos son los que sufren en todos sus derechos. Es cierto, en esto consiste toda la diferencia!

Una nación puede ser arruinada por lo excesivo de las contribuciones, puede ser arruinada por los robos administrativos, al grado de que cuando un ejército invasor aparece, se descubre que no hay el armamento, ni las municiones, ni el equipo ni todo lo que se decía haberse comprado. Una nación puede arruinarse cuando abusando de su crédito se lanza á los empréstitos uno tras de otro para consumirlos en los vicios de sus gobernantes. En suma, una nación se arruina y se expone á desaparecer cuando el Estado se corrompe, y el Estado puede corromperse sin llegar á tocar las propiedades individuales, sino absorbiendo la riqueza pública por los impuestos, comprometiendo á la nación por numerosos empréstitos, devorando el dinero en vicios y haciendo llegar al país á la bancarrota y la miseria.

Una sociedad mientras más civilizada es, mayor es el número de sus órganos para dividir sus funciones. En el organismo social hay órganos que

tienen por objeto prevenir á la sociedad cuando el Estado comienza á corromperse para que á todo trance lo evite. Esos órganos hacen el papel de los exploradores y de los centinelas avanzados mientras duermen los ejércitos. Sin ellos la derrota es segura. Pues bien, en todas las naciones del Viejo Continente, la pequeña minoría cuyos derechos individuales siempre peligran, representa en sociología los órganos de alarma para la sociedad y los que despiertan y organizan la resistencia salvadora de las sociedades ante la corrupción inminente ó comprobada del Estado. Quitad á esas sociedades sus órganos de prevención contra la ruina y marcharán lenta ó rápidamente á su aniquilamiento. La diferencia radical entre los *derechos del hombre* de los latino-europeos y los de los anglo-sajones, consiste en que los primeros gozan de sus derechos mientras no le conviene al gobierno quitarlos á las minorías vigilantes; mientras los segundos los conservan aún cuando incurran en el odio del gobierno. Ahora bien, cuando de un poder depende escoger únicamente *diez hombres inocentes* cada año para matarlos, entre un millón de hombres; todo el millón vive aterrado aun cuando se demuestre al fin del año que cien mil individuos contra uno han gozado de sus derechos. Tal demostración conduce á este hecho. En los países anglo-sajones, todos duermen todas las noches tranquilos; en los países latinos de Europa más avanzados, grandes mayorías en frecuentes temporadas sufren de dolorosos insomnios.

¿Porqué los latinos europeos que constituyen razas de gran carácter y de magnífica inteligencia no defienden con la ley en la mano ó con la fuerza á sus *órganos de alarma y de organización para la resistencia* contra la corrupción del Estado?

El primer culpable es el *parlamentarismo*; en el sistema parlamentario se puede cambiar de gobierno todas las tardes y aún también todas las mañanas. Cuando un gobierno ó sea su órgano el "*Ministerio*" dura muy pocos días, los ministros apenas tienen tiempo de recompensar con los favores del Estado á los amigos que los han elevado. No acaba el reparto de favores cuando ya el ministro deja el puesto á su sucesor que tiene que comenzar por pagar *sus promesas* en buenos favores del Estado. En los países parlamentarios todos quieren ser *órganos de alarma del cuerpo social*, para ser ellos los *corrompidos*, y todos se esmeran en engañar al público y éste llega á ver con indiferencia el que se le anuncien males de los cuales algo existe pero no en la cantidad que anuncian los falsos apóstolos que lo que desean es ser ellos los *azotes nacionales*.

En los países anglo-sajones no habiendo parlamentarismo, no habiendo aristocracias pobres que quieran sacar del Estado sus *castillos y palacios*, no habiendo exceso de las clases profesionales y teniendo el gobierno poderosos medios para resistir á las intrigas de la demagogía, la prensa no anuncia todos los días como en Francia una catástrofe nacional, enteramente

absurda. El que falsamente alarma consigue la indiferencia y hasta la aversión del alarmado.

Otra causa poderosísima del peligro que corren los *derechos del hombre*, aún en los pueblos latinos del ímpetu y de la altivez del francés, consiste en la naturaleza de los partidos políticos. En los pueblos anglo-sajones no hay partidos políticos que combatan *los derechos del hombre*, lo que es de reglamento en los países latinos. Cuando en los países latinos un individuo es lastimado en sus derechos individuales por el gobierno, los partidos enemigos del gobierno toman la defensa del agraviado, pero los partidos aliados al gobierno y el gobiernista aprueban el agravio y la nación se divide en dos partidos, uno de ellos siempre salvaje. Los mismos partidos políticos latinos *cuyos principios* se reducen á la *inviolabilidad de los derechos del hombre* se regocijan cuando un hombre ha sido ultrajado en sus derechos si este es un enemigo. Para el latino sobre los principios están sus pasiones y sobre sus pasiones sus locuras; para el anglo-sajón primero es él que la política y rechaza toda pasión ó todo pensamiento opuesto á la inviolabilidad de sus derechos. El anglo- sajón no cambia su dignidad, tranquilidad y todos sus bienes materiales, morales é intelectuales, presentes y futuros por vengarse de un enemigo político, que directamente no le ha hecho nada.

Tan grandes diferencias entre el latino y el anglo-sajón dependen de que el anglo-sajón no coloca todas sus existencias y esperanzas de bienestar en los *favores* del Estado. Para un anglo sajón el Estado es una máquina útil siempre que la cuide; para el latino el Estado es la Divina Providencia con el atributo de hacer milagros á sus favorecidos.

El anglo-sajón tiene ideas de extraordinaria precisión: sabe muy bien y nunca lo olvida que no puede haber *derechos civiles* sin *derechos políticos*, que estos se han hecho para garantizar aquellos y que cuando la autoridad posee sus *derechos políticos* posee sus *derechos civiles*. El latino cree que entre los *derechos civiles* y los políticos, hay la misma diferencia que entre la paralaje de un astro y un par de *pantuflas*. En tal concepto, ve sus derechos políticos como un *extra de menu* venenoso pues en todas las naciones latinas todos quieren tener derechos civiles, pero casi la totalidad de los que más los necesitan dicen: "La política me causa asco y horror y huyo de ella." Esto prueba criterio político más que bárbaro en la gente *decente* de los países latinos.

Pero hay más en contra de los derechos individuales en los pueblos latinos. En Francia el pueblo como he dicho, es latinamente altivo, muy valiente, execra todo lo que es servil, se inclina más bien á la aversión por la autoridad; pues bien este pueblo cuando quiere, con un estremecimiento en sus hombros derriba á un gobierno; no lo hace cuando sus *derechos individuales* están lastimados, porque de buena fé cree en los patíbulos salvadores de la Razón de Estado, en las prerrogativas aristocráticas del Ejército

en los sacrificios misteriosos por la Defensa Nacional, en el desprendimiento de su voluntad en obsequio de las franquicias oscuras de la diplomacia; en fin cree que debe sacrificar todos sus derechos individuales en el *primer altar* que levante la audacia, la mala fé, la utopía ó cualquiera de las supersticiones del viejo régimen que conserva sin saberlo en el fondo de su bagaje liberal.

La prueba más completa del desprecio con que los pueblos latinos europeos ven sus derechos individuales, es su entusiasmo por el socialismo, agente poderoso de disolución y muerte. Puede decirse que á las razas latinas de Europa y aún á las germanas las ha invadido la pasión del suicidio.

Entre los anglo-sajones, lo notablemente grande, hermoso, moral, es que no hay razón de Estado, ni patriotismo, ni ejército, ni paz, ni alianzas, ni nada que pueda valer *un comino*, contra el respeto á los derechos individuales. El anglo-sajón tiene la seguridad que sobre su cabeza no hay ni puede haber ninguna espada, frente á su pecho ó espaldas ningún puñal, frente á su libertad, ningún calabozo. El anglo-sajón tiene esta convicción justa, segura, imperecedera, convicción que difícilmente podrían tener dentro de mil años los franceses que son los más adelantados entre los latinos, y es la siguiente: "El gobierno no puede bajo ningún pretexto, por *ley nueva*, razón cualquiera ó sentimiento exaltado patriótico, ó más claro, le es imposible anonadar á un individuo aún cuando éste le sea odioso, funesto, estorboso, antipático, hostil, altamente perjudicial." W. Seymur dice: es más fácil que las islas británicas se hundan en el mar hasta desaparecer, que un inglés en la actualidad (1890) pueda ser vejado en el más insignificante de sus derechos por una autoridad ó poder. Creo que he explicado claramente la diferencia entre los derechos individuales entre latinos europeos los más progresistas y los anglo-sajones, para que se admita que es inmensa y que un latino junto á un anglo-sajón en materia de libertades, se ve como un tejón junto á un elefante. Mientras el latino crea que la Patria, el Orden, la Riqueza pública, el Ejército ó cualquier otro potentado legal, moral ó sentimental, puede exigir el sacrificio de los derechos de un solo individuo, y que debe apoyar al gobierno que los viola; los latinos europeos progresistas no tendrán derechos sino para *los días de fiesta*, si es que aún en ellos, su gobierno no encuentra que la alta, la media ó la baja política, exige una sarabanda de iniquidades.

*
* *

En fin á los latinos europeos les falta sufrir las más fuertes calamidades desconocidas hasta el día y son las que suntuosamente les está preparando con verdadero entusiasmo el socialismo. Los grandes sociólogos ingleses, franceses, alemanes, italianos, suizos y aún los rusos, consideran inevitable el triunfo del socialismo desde luego en las naciones latinas eu-

ropeas é inmediatamente después en las germanas. El socialismo debe desarrollar una tiranía como no la podría concebir Nerón después de consumir dos litros de *té de cantáridas* y tiene que acabar con una anarquía matemáticamente proporcional al grado que marque el manómetro de las opresiones. Según los sociólogos esta anarquía será superior á la que inauguró la Edad Media y que costó la vida á más de cien millones de séres humanos. Tal anarquía terminará como todas por un despotismo militar, proporcional á su vez á las corrientes de disolución que haya desarrollado la anarquía.

Hasta Hebert Spencer, tan confiado en el desarrollo progresivo aunque rítmico de la libertad y de la justicia, ha cambiado de opinión en un discurso sobre Tyndall publicado por la *Revue des Revues*, conforme al siguiente trozo citado por Gustavo Le Bon en su libro «*Lois psychologiques de l'evolution des peuples*,» nota de la página 107. Dice Spencer:

«¡A fé mía, en las instituciones libres tan vigorosas en su origen, se ven en los últimos años considerablemente rebajadas. Retrocedemos hácia el régimen de la mano de hierro representada por el despotismo burocrático de una organización socialista y después vendrá el despotismo militar si es que antes no se presenta por algún *krach* social.»

Como ley invariable sociológica el despotismo militar, surgirá de Rusia, que tendrá para cuando se desarrolle la anarquía final del socialismo sobre trescientos millones de habitantes bárbaros dispuestos á invadir toda Europa. El imperio ruso extendido hasta Portugal se romperá en nacionalidades bárbaras, que caerán bajo la férula de una nueva teocracia general europea, superior á la católica, aunque muy distinta y tan intolerante como ella. De esa teocracia resultarán nuevos Estados independientes de ella, organizados conforme á leyes que no es posible predecir. Desde que comience el socialismo de Estado hasta el fin de la nueva teocracia, la prensa será perseguida al grado de castigar una palabra escrita con la pena de muerte, pues el mundo europeo en sus desgracias profundas é inconmensurables arrojará sobre la prensa toda la responsabilidad de su angustia. Tales son las predicciones más precisas de la sociología.

En lo que no hay precisión sino suma vaguedad es en el porvenir de las razas anglo-sajonas tan opuestas al socialismo y tan apasionadas por la soberanía individual. Los sociólogos franceses y alemanes tal vez por mala voluntad á Inglaterra aseguran que para retardar el advenimiento del socialismo, los ejércitos europeos continentales aliados se ocuparán de arrasar el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda. Se dividen nuevamente las opiniones sobre si los Estados Unidos harán un esfuerzo para salvar á Inglaterra, porque la ruina de esa nación que mantiene un comercio tan colosal con los Estados Unidos causaría un espantoso *krach social* capaz de desmembrarlos.

Otros sociólogos creen que los elementos inferiores de que se están llenando los Estados Unidos por la inmigración y el imperialismo, y de los cuales se hayan casi repletos, los hará degenerar y les quitará la inmunidad que hasta ahora han presentado contra el socialismo.

Respecto á la América latina, las opiniones son que si los Estados Unidos se mantienen como colosos para el siglo XXI comenzará por ellos la conquista parcial de nuestra América, hasta que sus necesidades de expansión los haga colocar su bandera en el Cabo de Hornos. Según *Holts* esto será imposible si desarrollan rápidamente su población las naciones hispano-americanas, lo que se cree casi imposible, porque no puede haber inmigración donde hay miseria y no pueden crecer las poblaciones dominadas por el alcoholismo. La miseria está según Lessen en el porvenir de todas las naciones latino-americanas, causada por el *canibalismo burocrático* del que me ocuparé en el próximo capítulo.

* * *

De lo expuesto se debe considerar como seguro únicamente la destrucción próxima de los pueblos latino-europeos por el *socialismo*, en cuanto al porvenir de los pueblos latino-americanos, es terrible para casi la totalidad de ellos como se verá más adelante. Dejando á un lado simples opiniones y pavorosas conjeturas, nuestro deber es conocer nuestra situación y procurar escapar á la catástrofe inmensa que amenaza al mundo latino civilizado. Para alcanzar este fin, debemos abandonar ya como estadistas ó como publicistas ó como simples patriotas, esa actitud ruidosa y banal de toreros andaluces, creyendo que España se va á comer al universo con todo y cometas. ¿Cuáles son nuestros elementos serios y políticos para una conducta social y un gobierno salvador de duración indifinida?

Nuestra base de población, con excepción de Chile, Argentina, Uruguay y el Brasil, son masas anónimas, formadas de imperios de castas; no antiguos, modernos, casi de ayer; pues la conquista encontró á los imperios inca y azteca organizados en castas, y el sistema español procuró y logró continuarlas. ¿Qué cosa es una masa popular modelada en las castas?

El hombre *de la casta* solo vive silenciosamente impregnado de su pasado repetido como una lección interminable que nunca acabará de aprender: La labor agrícola inclinando al salvaje hacia la tierra donde misteriosamente acoge su bienestar, lo domestica. El horizonte de todo su espíritu lo tiene siempre bajo sus piés, en el surco terroso, y sus manos toman el fruto del trabajo con fatiga, sin avidez y sin pensamiento.

El hombre de la casta, no sabe ni puede saber lo que es un gobierno, no piensa ni puede pensar en hacer la ley, porque está siempre hecha. Todos los bárbaros encuentran el pasado superior al presente y al porvenir, y de

este hecho nace el derecho público y privado de las sociedades de castas extendidas como cordilleras eternas en la bruma de tiempos casi prehistóricos. En semejantes sociedades solo hay un gran policía que persigue á todo el mundo; el recuerdo de *lo que hicieron nuestros padres*. Hay un solo tirano que mientras más viejo es, más opresión produce, y más se hace adorar y se llama: ¡la costumbre! Hay solo una obligación terminante y única para la existencia, copiar exactamente y con la menor inteligencia posible, el día de ayer, como se hizo el día anterior, para así reproducir un cierto día ideal en el pasado, fundamento de la omnipotente tradición.

La casta es un cercado, y dentro de él hay todavía una jaula; la subcasta, y dentro de esta jaula un departamento; la finca rural, y dentro de este departamento un cofre de inanición, la familia. Dentro de tantas rejas é instituciones se aparenta vivir, se hacen ligeros croquis de sufrimientos, se duerme como los presidiarios, sin personalidad, conocido por su número, olvidado como hombre, recordado solamente como pieza de maquinaria. Todo individuo es miembro forzoso y permanente de tal familia, de tal serie, de tal círculo, de tal agujero, de tal fila, de determinada casta. A cada individuo desde que nace, la tradición con su mano helada de cadáver, le señala donde debe poner los piés, la cabeza, las manos, el corazón, los instintos, las miradas, los fríos apetitos, y señala la edad para casarse, la mujer, el número de hijos y hasta el modo de enfermarse y ser enterrado.

La institución á que pertenece el individuo de cada casta le da diariamente de comer á hora fija alimentos por supuesto tradicionales, en cantidad invariable señalada desde tiempo inmemorial. La ocupación, el arte, la profesión son hereditarias, trasmitidas por herencia como el alcoholismo ó la sífilis. La inteligencia es como una sarna que estorba y que se debe estirpar. Nada se aprende, se nace albañil, pontífice, concubina, adivino, carpintero, noble, rey.

La razón de todo derecho es gramatical, *por el uso* visto á lo largo de esa tiniebla profunda que se llama tiempo inmemorial. La razón única de todo deber es; *así hacían nuestros padres*. La función mental no inventa, no razona en ninguna clase social, no hace más que recordar; la sociedad es como un cuerpo sin más nervios que los estrictamente necesarios para la vida vegetativa, los individuos pueden vivir sin cabeza, como muñecos destrozados que conservan intacto el mecanismo de la cuerda que los mueve.

En esas sociedades los deseos individuales no existen, el equilibrio entre las necesidades animales y las facultades para satisfacerlas es correcto como el movimiento de un péndulo en el vacío que sólo repone la fatiga de sus frotamientos. En ese medio no se conoce la lucha, ni la ambición, ni la maldad, ni la virtud, ni la justicia; todos los signos de vida se reducen á una vegetación descolorida bajo un sol opaco, tibio, casi frío. Nadie se mueve, ni viaja, ni se expatria, ni huye; el horizonte no es una línea fatídica de grandes dudas, sobre él sólo está la superstición, esa estrella polar de los im-

béciles. Nunca un viento huracanado en la región moral, nunca tempestades capaces de volcar el mar, nunca la cólera popular con su rasero de flamas y sus picas rematadas por cabezas lívidas con ojos saltados por el terror. Nada de corrientes sonoras de pensamientos, de cambios bruscos tónicos ó sedativos en la conciencia pública; nada de luces que deslumbren, de descargas eléctricas que purifiquen, de granizos que apedreen la tierra; nada de truenos que sobresalten, ni de intrigas que inquieten, ni de traiciones que horripilen!

Nada de olas intelectuales levantándose impertinentes sobre abismos insondables, nada de vicios de noche y de hipocresía en la luz, nada de arrugas en los preceptos verbales, ni de desgarraduras en las costumbres, ni de mutilaciones en las formas, ni de quebraduras en las líneas, ni de manchas en la leyendas, ni de sacrilegios en los altares, ni de censuras á los dioses, ni de desprecio á los sacerdotes. Nunca un rasgo de sublime heroismo, ni de magnífica abnegación, ni de estrujante odio, ni de aplastadoras ambiciones, ni siquiera un crímen, un grito, un *¡no!*

¡Nada de vida! En el terreno económico la labor agrícola sin ruido, la siembra sin ruido, la cosecha sin ruido, la distribución sin ruido! No hay uno que se quede sin pan y que se indigne; no hay uno que errante marche porque todas las puertas se le cierran; no hay uno que desnudo con su piel de leon en el vientre, prefetice una cena como la de Baltasar, la destrucción de Jerusalem, el incendio de Roma, el fin del mundo! En la indefinida llanura de pensamientos banales y toscos como las papas, no hay una grieta que eche humo, ni un murmullo revolucionario en la religión, en la agricultura, en la sopa, en alguna conciencia. Todo aparece uniforme, gris, inofensivo, afónico, inmóvil como el agua á cero grados. La sociedad de castas se gobierna como los batallones, con signos, con toques: la costumbre como gobierno amarra, sujeta, envilece sin hacer sufrir, nada la refina, pero tampoco nada la destruye. La tradición obra como un capelo que cubre una masa sin gérmenes de corrupción durante millares de años. Cierto es que estas sociedades duran intactas hasta cincuenta siglos, pero cuando terminan, sus individuos son un *bagaso* inservible para la civilización.

No se ha dado un sólo caso en que de una sociedad de castas haya podido salir una gran civilización teniendo como alma la libertad. Los grandes restos de castas que han quedado en el mundo sólo sirven para la esclavitud y no es posible trasformarlos sin trasfusión de otra sangre. Europa debe su enorme civilización á que el imperio romano fué siempre militar, nunca de castas y á que los romanos lo formaron disciplinando tribus valientes y salvajes muy enérgicas. La invasión de los bárbaros tampoco fué de naciones de castas. Estas sólo han existido y existen de hecho en Asía, Africa y América latina. Sin pueblo para la democracia ésta es imposible, solo los autores teóricos y malos, de constituciónes, pudieron pensar que una democracia podía realizarse con los resíduos de una sociedad de castas, no sabían

ni lo que eran castas, ni pueblos, ni democracias; aun cuando ya los filósofos europeos habían explicado cuáles eran las condiciones de una democracia.

Las clases directoras de la América latina, tienen las cualidades negativas de los latinos europeos para formar democracias, considerablemente aumentadas por refinamientos clericales y por educación casuística que impide el progreso en ciencia. Tenemos aún menos carácter que los latinos europeos porque entre los españoles y nosotros, se encuentran los criollos domesticados como gorriones para cantar dentro de su jaula siempre que en ella hay bizcocho. Ochenta años de fracasos democráticos, todo el peso de la historia, todo el poder de la lógica, y todo el esfuerzo de los hechos no ha convencido á nuestros vulgos de *sombrero de copa y seda* del valor positivo de las doctrinas jacobinas.

No somos demócratas y creemos lo contrario porque confundimos el *self-government* (el gobierno propio) con la *igualdad*. Aborrecemos las aristocracias, detestamos los títulos *de nobleza*, no nos imponen respeto las condecoraciones, nos reímos de todos los escudos heráldicos y aún queremos tutear á todas las autoridades y llevar á tomar *pulque* á todos los *poderes públicos* declarándolos *nuestros hermanos hasta la muerte*. Todo esto muestra que somos hechos para la igualdad y la fraternidad hasta no gustarnos obedecer á nadie, hasta ser anárquicos, pues la anarquía es el estado ideal de la igualdad, ¡nada de autoridad!

Para hacer pólvora negra es indispensable mezclar en determinadas proporciones, carbón, azufre y nitrato de potasa. Si solo tenemos carbón y azufre es imposible con estas materias hacer pólvora, del mismo modo con sólo *igualdad y fraternidad* es imposible hacer democracias.

¿Esperamos de nuestro desarrollo económico, moral é intelectual una democracia hecha á la medida de tan grandes elementos sociales? Ni la riqueza, ni el progreso intelectual y moral hacen la democracia. La democracia necesita de alta moralidad, de determinado progreso intelectual y de un medio físico conveniente. Pero los tres elementos reunidos, progreso material, moral é intelectual, no pueden por sí solos formar una democracia. Y la mejor prueba de ello es Francia. Francia ha sido durante largo tiempo el país más rico, más ilustrado, más moral del mundo y aún al presente está en primera fila. ¿Ha podido Francia acaso hacer una democracia?

El dinero, la moral y la ilustración sirven para hacer á los hombres independientes. Una sociedad muy rica, amante de la justicia, célebre por su ilustración no puede ser servil sino muy altiva; el tipo de una nación de esta clase es Francia. Esta gran nación por su espantoso horror al servilismo, consigue marchar hácia la anarquía cuando quiere ser demócrata, y acaba por horrorizarse también de la anarquía y pedir al fin cualquiera dictadura salvadora. Los pueblos latinos europeos no aman el servilismo pero son impotentes para el *gobierno propio*. Ni la igualdad, ni la fraternidad, ni

la riqueza, ni la moralidad, ni la ilustración, ni el horror al servilismo, ni la superioridad de la raza, son capaces de constituir una democracia cuando falta lo principal, *el carácter democrático en el individuo.* Este cuando no existe se puede formar en cualquier pueblo pero la operación dura mil años como mínimo. Ya lo he dicho un pueblo puede cambiar de conciencia en veinticinco ó treinta años; no puede adquirir un carácter en menos de mil. El desequilibrio funesto de los pueblos latinos, es que en materia de ideas están muy adelantados, en materia de carácter muy atrasados. Un demócrata latino es un esclavo de Roma con la ilustración de Hebert Spencer, cuando habla seduce, cuando ejecuta, horroriza.

En la América latina, sólo en los grupos liberales se encuentra horror al servilismo. Las altas clases clericales aman el servilismo tanto como sus riquezas, y son más serviles aunque con grandes refinamientos de educación que las masas sobrantes de los imperios de castas. El servilismo ante el poder del clero es el fondo práctico de la religión católica. Un católico posee un carácter enteramente opuesto al *carácter democrático;* á menos de ser un católico de *nueva especie* como los católicos anglo-sajones. En nuestras clases profesionales dominan los abogados ó lo que es lo mismo el espíritu del derecho público romano que ordena el servilismo del individuo al Estado. El derecho romano decía Gladstone, ha sido, es y será el "*Código de los esclavos.*" Mientras no se arroje á cualquier basurero el derecho público romano, la juventud dedicada al Derecho no puede servir más que para el profesorado de la esclavitud, y cuando se revuelve el derecho romano con el derecho constitucional norte americano entonces tiene que resultar la demencia ó el embrutecimiento precoz de la juventud estudiosa. Esto no sucede porque nuestros autores y profesores del Derecho Constitucional, lo entienden haciendo el panegírico á *outrance* de todos los principios opuestos norte-americanos, romanos, jacobinos, parlamentarios británicos que sirvieron para hacer nuestra Constitución de 1857. Nuestros tratados de derecho constitucional no son estudios científicos, sino avalanchas de elogiosos *vítores* acompañados de repiques y cohetes para cada absurdo constitucional, con escepción del tratado de "*Derecho Constitucional*" del notable jurisperito oaxaqueño Lic. Ramón Rodríguez, que siquiera emprendió una verdadera crítica constitucional; los demás tratados me parecen *libre bretos de tandas jacobinas* á 25 centavos la entrada.

Si en la América latina tenemos hombres de gran carácter. grandes grupos liberales sin carácter pero que no aman el servilismo, en cambio las masas parecen no existir más que en las plazas de toros. En toda la América latina solo las masas chilenas y el pueblo del Estado de Yucatán (México) tienen carácter suficiente para la política, aunque no el carácter democrático sino el latino liberal expresado por amor á la igualdad, fraternidad, independencia y casi horror á la autoridad.

A la multitud de personas ilustradas de la América latina que valen

mucho más que yo, les suplico me demuestren en qué consisten nuestras democracias ó la posibilidad de llegar á ser demócratas antes de mil años caso de que á ello nos dediquemos. He expuesto hechos y doctrinas y es seguro que se me impugnará con injurias, único material del jacobinismo cuando no tiene á su disposición la guillotina.

Lo único bueno que en política han hecho la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas han sido las demoliciones de privilegios, barreras, sistemas y toda clase de tiranías tradicionales. Pero sobre lo demolido sólo han podido fundar la anarquía nuestras instituciones liberales, porque deductica ó inductivamente sólo para eso pueden servir. Es ya tiempo de no seguir atribuyendo los fracasos á los hombres, pues no es posible en la sociedad suprimir á los hombres si los hombres son malos, hagamos instituciones para hombres malos, si son ineptos, indolentes, indiferentes, hagamos instituciones para una sociedad fría, soñolienta, sin nervios. Vale más no hacer instituciones á la sociedad, sino que ella las haga por medio de la revelación de sus necesidades. Ya no *luchemos por los principios*, luchemos únicamente por nuestras necesidades y si no las tenemos, no luchemos, quedémonos tranquilos sin principios.

Reconozcamos en toda la América latina que no servimos para demócratas, porque descendemos de latinos y de razas de castas; dos componentes que no pueden rendir más que una cosecha sin cotización en el mundo democrático. ¿Para qué servimos? No lo sé; pero hay que buscarlo con empeño. Hagamos el propósito de no imitar las fotografías de los gobiernos extranjeros; somos distintos de todos los pueblos de Europa, de los Estados Unidos, del Asia y de todo el mundo. Tenemos el aspecto de masas asiáticas coronadas con una clase media propietaria de grandes ideas, sólo de ideas, nada de libras esterlinas, todos los grandes gobiernos son *plutocráticos* y con sólo ideas no se hacen plutocracias; nuestras clases altas son amablemente carlistas, más atrasadas todavía, son *pelayistas;* su ideal como gobernante es Pelayo, el ideal de los indígenas es teocrático; es imposible fundir los tres ideales; Pelayo, Robespierre y Xiuhtecuhtli—Tetl, en un dictador ó en una pluralidad de poderes constitucionales. Necesitamos arrojar un fundente que nos unifique en alguna gran verdad política y éste sólo puede ser la inmigración.

CAPITULO XIV.

El canibalismo burocrático.

Los egipcios de hace cinco mil años poseían para legislar admirables principios de sociología, sólidos y eternos como sus monumentos. Los autores de las constituciones políticas de la América latina fueron poco cuidadosos de cultivar á los egipcios y muy entusiastas por los romanos, traducidos en jacobino al francés. Sus constituciones son obras de imaginación y de lógica deductiva ningún modo de razonamiento. El visionario filántropo y viejo se siente con su andar cojo y con el golpe sordo de su bordón. Tan gran descuido por los egipcios lo hemos pagado y lo seguiremos pagando muy caro.

Los grandes principios de los egipcios han sido acatados por hombres de la talla de Montesquieu y Tocqueville. Los dos principios egipcios fundamentales para cualquier sistema de gobierno son: Nunca permitir que gobierne exclusivamente una clase social. El segundo principio: No pueden gobernar bien más que los interesados por sus personales conveniencias en el interés público. Fundados en estos principios los egipcios no admitían como soldado más que al que poseyera un pequeño pedazo de fértil tierra y al valiente que no lo tenía se lo regulaban antes de conferirle las insignias militares.

No puede haber gobierno sin tropiezos más que el de las costumbres que como hemos visto forma las castas y los *bagazos de humanidad,* mal llamados pueblos. Pero todo gobierno por poco que sea progresista consta de tres elementos; el moral que representa ó pretende representar la tradición, el económico representado por las riquezas individuales y sociales y el intelectual representado por las clases profesionales. De la proporción en que aparezcan combinados estos tres elementos dependen los buenos ó malos gobiernos. Un gobierno bueno ó malo, no es una contingencia, ni una *casualidad,* ni un hecho fugaz, es un producto tan natural y permanente como la sal en las aguas del mar.

Hay siempre que tener presente el axioma de que *las instituciones deben ser para los hombres y no los hombres para las instituciones;* axioma completamente desconocido y contrariado inconscientemente por todos los constituyentes de todos los países latinos sin excepción. Derrocar á un gobierno por malo, simplemente para cambiar su personal, es como conservar las órdenes monásticas y componerlas cambiándoles el guardián. Las revolu-

ciones no los *cuartelazos* que derrocan gobiernos son útiles no porque destruyan al personal gubernamental sino porque alteran los tres elementos de gobierno forzoso en toda nación, tradición, riqueza y ciencia ó sea clases conservadoras, capital y trabajo y dirección inteligente.

Si hubiéramos hecho la guerra de Reforma que acabó con el poder del clero, simplemente con el objeto de derrocar á los arzobispos, conservaríamos nuestro infeliz estado abyecto y miserable aunque hubiéramos remudado veinte veces ó más de arzobispos. La revolución de Reforma dió tan grandes resultados porque disminuyó y casi nulificó el elemento tradicional pernicioso en política. La revolución que los mexicanos llamamos de Tuxtepec, ha dado resultados de paz y progreso porque se modificó el elemento *riqueza* dándole ampliación sensible y altamente provechosa. Toda idea revolucionaria debe tender á modificar la proporción de los elementos sociales que causan un mal gobierno, cosa que puede conseguirse á veces sin derramar sangre ni alterar con violencias y desgracias el órden público.

En los países latino americanos el único elemento tradicional temible ha sido y aún es el clerical. El elemento aristocrático no tiene vida séria en nuestras sociedades pues en su parte militar su prestigio ha concluido: nuestros ejércitos no nos inspiran nada supersticioso, ni nos imponen prestigio alguno tradicional por sus leyendas caballerescas durante la agitada edad de los torneos y cruzadas por el triunfo de la cruz. Nuestras clases propietarias territoriales no pretenden defender contribuciones señoriales ni privilegios de *hornada y pernada*, ni derechos al porte exclusivo de la espada. Nuestros *patricios* son en general inofensivos mundanos partidarios de la pereza en *landó* y de la religión con orquesta, jesuitas y «*Corazón de Jesús*» barato, y todas sus aspiraciones políticas se reducen á suspirar por la paz, por los buenos temporales de lluvias y por las «*hermanas de la caridad.*» Solo hacen oposición al gobierno cuando el clero se los exige, caso contrario tienen como dicen «*horror á meterse en política.*» Su fé católica no perjudica al progreso nacional, porque es una fé de *cotillón* muy distinta de la que caldeaba las entrañas de Torquemada. Tal es el elemento tradicional en las naciones latino-americanas donde se ha separado la Iglesia y el Estado.

El elemento dominante en todo gobierno civilizado y que determina la duración indefinida de la paz, es la riqueza social industrial, representada por los que la producen; capitalistas y trabajadores. En las repúblicas no deben tener participio elementos tradicionales clericales ni aristocráticos, sino únicamente los fincados en la representación de la propiedad territorial. En todas las naciones el elemento agrícola es casi rutinario y en consecuencia eminentemente conservador y útil como acción centrípeta. Pero el elemento más poderoso de gobierno es el industrial y precisamente es el que falta á todas las naciones hispano-americanas, porque en ellas la Banca, el Comercio, la Industria, las empresas ferrocarrileras y de navegación están en manos de extranjeros, que según nuestras leyes no tienen derecho

de tomar parte alguna en nuestro gobierno y según nuestros periodistas jacobinos tampoco tienen el derecho de opinar por la prensa si les va mal con nuestro gobierno, tienen solo el derecho de manifestar su adhesión á todos los gobiernos.

El elemento importante de la *riqueza pública*, el trabajo obrero ó jornalero que tiene poderosa influencia en los Estados Unidos y que debe tenerla en toda sociedad con justicia sea ó no república, no tiene vida séria entre nosotros. La inmensa masa rural goza de la herencia embrutecedora de su imperio de castas, no habla, ni piensa, ni quiere, no sabe que hay política, gobierno, nación, pueblo, hambre, sed, leyes, demagogos, todo lo ignora. Conoce al *amo* de la hacienda, al santo patrono de su iglesia, á su feroz tirano el presidente municipal y á su recaudador de contribuciones; el cura.

En suma la América latina con excepción de Chile y Brasil, en que hay dos elementos de gobierno de los tres esenciales; es dueña de la situación la clase profesional, abundante al grado de poder satisfacer toda la demanda de Europa y de los Estados Unidos, y sobrar para Asia y Africa si llegan á necesitar. Nuestras únicas fuerzas de gobierno, consisten en una amplia clase profesional, que inunda la América y que probablemente no cabría en el río Amazonas, compuesta de millares de abogados, de generales, de médicos, de periodistas y de pordioseros de levita que acusan siempre como servicio mejor haber salvado á su patria por haber participado del pillaje de alguna revolución ó de muchas.

La clase profesional es excelente como elemento de gobierno, siempre que no figure como elemento único é ilimitado pues entonces es tan perjudicial como los trescientos mil clérigos, frailes y monjas que devoraron á España el siglo XVII. Todos los voraces son iguales, todos tienen igual apetito, el mismo número de dientes y el mismo número de golpes de mandíbula para masticar; lo mismo es que sean frailes, que médicos, que notarios, que militares, que ingenieros, ortopedistas ó monjas. La profesión no altera el apetito ni la maquinaria de los tiburones.

Toda clase social única en el gobierno es desastrosa. El gobierno exclusivo de los propietarios territorirles, es la ruina de los pobres á quien se les arroja encima el peso de todas las contribuciones, el de todos los servicios gratuitos, el de todas las fatigas y desgracias patrióticas. Cuando gobierna solo la clase proletaria, proclama que la propiedad es el robo y se dedica á disolver la nación por medio del socialismo. Cuando el gobierno se posa en las exclusivas manos de la *clase que no produce*, como sucede en las clases profesionales fuera de la limitada demanda social, entonces como ninguna *conveniencia encuentra esta clase* en la conservación y aumento de la riqueza social, su programa necesario es en todas partes del mundo: el poder para comer y inriquecercerse aunque perezca la riqueza social y como sin riqueza social una nación se vuelve bárbara, el programa del gobier-

no único por las clases profesionales, significa el viaje rápido de las naciones háciala barbarie.

Las instituciones *deben ser para los hombres y no los hombres para las instituciones* y la gran mayoría de los hombres en todas las naciones, pobres, ricos, sabios, ignorantes, frailes ó de cualquiera otra profesión es de bribones. Así pues, el principio fundamental de que debe partir todo legislador, es: las instituciones políticas en todas las naciones deben tener por objeto combatir la acción de los bribones ó sea de la mayoría nacional. Esta afirmación va á producir cabriolas en los hipócritas que son numerosos, pero será aprobada por los hombres honrados y si no fuera así, como es verdadera me paso sin aprobación; mas estoy seguro de convencer á todos con las cuarenta ó cien líneas siguientes:

No hay que confundir la conducta con la conciencia. La conducta de la mayoría de los hombres es honrada y su conciencia no. Voy á probarlo.

¿Qué sucedería á los que prestan dinero sobre fincas, si no hubiera escrituras públicas y si prestasen sin otorgar documento alguno? ¿Cuántos se salvarían de la ruina? ¿Cuántos conservarían sus bienes si los entregasen en depósito confidencial, en forma de alhajas y billetes de Banco á las personas decentes, sin más garantía que su honradez? ¿Cuántos cobrarían lo que les deben, si no tuvieran constancias escritas ó testimonios humanos? ¿Cuántos herederos recibirían su patrimonio, si los albaceas recibieran la herencia sin testamento y en calidad de comunicado secreto verbal, caso de haber libertad absoluta de testar? ¿Cuántas viudas se salvarían de la miseria, si sus apoderados no estuviesen sujetos á rendir cuentas y si sus poderes no fuesen estudiadamente limitados? ¿Cuántos huérfanos ricos llegarían con recursos para comer á su mayor edad, si los tutores recibieran los bienes de sus tutoreados sin inventario, sin constancias legales, sin la obligación de rendir cuentas y de responder de su buena conducta?

Todas las precauciones y amenazas de los códigos civiles son contra la gente decente, porque los jornaleros y obreros no hipotecan, ni son albaceas, ni tutores ó curadores de niños ricos, ni apoderados de viudas millonarias, ni confesores de agiotistas; sin embargo, hacen todo lo que pueden en la materia, porque es raro que voluntariamente paguen lo que deben. Quitad de la sociedad las clases populares, y de la gente llamada decente que queda quitad á los niños, á las mujeres casadas, á los incapacitados y á la mayor parte de la clase media, que por lo general es juzgada civilmente por jueces menores, y se verá que por medio de los códigos y jueces, se descubre por la gran cantidad de litigios la profunda mala fe de las personas decentes honradas. En todo juicio civil raro es el caso en que no obren todas las partes de mala fe y es casi imposible que el demandado no resista de mala fe. Y si hay que asombrarse de la mala fe de los litigantes, nada hay que decir en contra de la muy grande de sus abogados.

La diferencia entre la ciencia de un ratero y la de la gran mayoría de

las personas decentes, es *cuantitativa no cualitativa*. Lo que hace un ratero por cinco pesos, lo hacen muchísimos decentes honrados por cinco mil, por diez mil, por quinientos mil ó por cinco millones. El Ministro Wampole de Jorge I se jactaba de conocer el precio de la conciencia de cada *lord* ó de cada *común* británico. Lo que contiene á la gran mayoría de los hombres decentes en sus bribonadas, es el miedo á perder su reputación que también oro ó mucho oro suele valer, pero cuando el comprador todo lo paga, pocos son los que se mantienen firmes.

Sucede con la honradez lo contrario de lo que sucede con el valor De cien *valientes* se portan como cobardes *noventa* cuando no hay *galerías*. De cien honrados, se portan como bribones, noventa y nueve y un décimo, cuando no hay *galerías*, ni es posible que la maldad se descubra. No necesitaba yo haber escrito tantas líneas, sino fuera porque nuestros vulgos y eminencias desprecian los proverbios, pues de lo contrario me hubiera bastado recordar el inmortal adagio español: «*La ocasión hace al ladrón*» y de este adagio no está exceptuada la gente decente.

Hay que atenuar ese gran vicio de la especie humana, recordando que esta no es más que la derivada de todas las demás especies zoológicas y éstas á su vez lo han sido de las botánicas, y en ninguna especie animal se nota respeto alguno á la propiedad particular; el robo es la ley económica de todos los animales cuando sus alimentos ó los objetos que necesitan no se encuentran en tierras baldías. Ningún animal respeta la propiedad de otro animal; eso sólo se ve en el hombre y en la época moderna. El hombre existe en el planeta hace más de doscientos cuarenta mil años y el respeto completo á la propiedad particular apenas tiene dos mil años. Es muy difícil para una especie animal como la humana perder en dos mil años la herencia del robo como procedimiento económico fundamental de más un millón de años de herencia de todas las especies animales.

***

Admitida como verdad fundamental en la legislación política que las *instituciones* deben hacerse en vista de que en todas las naciones sus habitantes tienen conducta honrada y conciencia de bribones, no hay que fiar nada á la virtud, al patriotismo, al deber y á todas esas cosas imaginarias en la gran mayoría de los hombres, y que sirve á los jacobinos de punto de partida para cometer los mayores crímenes, como lo hicieron cuando se estrenó el jacobinismo con la corrupción meretriz de Dantón, los puñales de Marat y la guillotina del injusto Robespierre. La hazaña de los jacobinos ha sido siempre cometer los más horrendos crímenes y robos con el objeto de desarrollar todas las virtudes.

Hasta el día, la pasión salvadora de la humanidad es la envidia, ¡oh santa envidia, vales para el mundo más que la virtud! Un bribón procede honra-

damente contra otro si no le convida. El interés que desarrolla el egoísmo y la envidia forman parte de la base de todas las instituciones políticas modernas de alto valor práctico social, y que conducen positivamente al desarrollo de la virtud. Sin religión, sin costumbres, sin espadas, no podría haber gobierno posible. Sólo la envidia puede bastar para donde hay vicios producir virtudes y para forjar con barro nauseabundo obras maestras de libertad y justicia, como las creaciones de Miguel Angel. Deploro sin consuelo que los paganos modernos no hayan discernido levantar un templo á la Envidia con vestíbulo dórico ó por lo menos un arco triunfal vegetal.

Cuando gobierna una clase social, todos los que pertenecen á ella ganan con la prosperidad de semejante clase, la que pone límite á sus saqueos cuando es bastante inteligente para descubrir el momento que estos saqueos perjudican sus intereses. Así pues, cuando gobierna la clase rica cuida mucho de no exasperar al grado de hacer nacer un César que la castigue y la despoje. Es la única clase que ha podido gobernar siglos cuando ha sido inteligente, como lo prueba el senado romano republicano, la antigua Etruria, Tiro, Sidón, Cartago, Venecia; y en nuestra América, la república de Chile.

Pero las clases que no poseen riquezas como la proletaria y profesional, no tienen freno que las contenga, y arruinan á la nación con su socialismo de blusa ó de levita, que es lo mismo para el caso de privar á la sociedad de todas sus riquezas. En Europa hasta ahora van tomando seriamente posesión del poder las plebes, y por tal motivo he expuesto que está cercano el fin del mundo europeo continental, excepto en Rusia. No se ha podido tampoco dar en Europa el caso del gobierno exclusivo de la clase profesional, porque siempre cuando ella ha obtenido el poder como en la actual república, han existido aristocracias poderosas que llevan al Cuerpo Legislativo centenares de diputados propietarios, y además la clase industrial, dispone de la influencia de inmensas riquezas para no dejarse arruinar. Y sin embargo vemos que Francia donde hay aristocracias y riquezas industriales inmensas en manos de franceses, marcha hácia la ruina aun sin socialismo, debido á la influencia de las clases profesionales famélicas apoyadas por las plebes que aún no aceptan el socialismo.

En los Estados Unidos no hay aristocracias, ni ejércitos políticos, pero hay una riqueza industrial incomensurable, y millares de sociedades de obreros inteligentemente organizados para resistir á la voracidad del inteligente y poderoso famelismo profesional.

Pero en nuestra América no tenemos aristocracias, ni ejércitos como el francés, en que el soldado raso es un propietario territorial ó de familia propietaria, en que los oficiales se casan con mujeres que llevan *dote* y que los interesan en la conservación de la riqueza social, ni oficiales y jefes nobles y de familias millonarias. Un ejército co-propietario de una inmensa *riqueza* pública no se *pronuncia* ni se deja corromper por el clero, ni por persona alguna. Los ejércitos de la América latina no hubieran hecho tantos *pro-*

nunciamientos y asolado tanto la riqueza social, si hubieran sido dueños de gran parte de ella. A un coronel hacendado no se le ocurre secundar un *pronunciamiento* en que haya pillaje de haciendas.

Como lo he dicho, nuestra riqueza territorial está en manos de unos mundanos intelectualmente injustos que no pueden ni podrán tomar parte en el gobierno, con el derecho de sus *riquezas*, no de sus escapularios, porque apenas llega á sus manos un poco de poder, aunque sea el de regidores, cuando van á ponerlo á los pies del *señor obispo*, perjudicándose á sí mismos y á su patria por no convenir en que la religión hace mal en la política y dedicarse á defender sus *riquezas* y demás derechos con la ley civil en la mano.

Cuando toman parte en el poder todas las clases sociales que deben componerlo, ninguna puede consumar la ruina de los demás porque estos se oponen. En una Cámara hay *partidos* cuando éstos emanan de intereses tradicionales ó económicos de gran potencia en la nación; pero cuando sólo hay clases profesionales devoradoras, sólo se forman dentro de ellas facciones llenas de envidia, de rencores, de todo género de malas pasiones, dispuestas á toda clase de maldades y cuyo acento patriótico es una *tarascada* á la vida misma de la patria. Estos son los elementos de las Cámaras populares en los países en que el sufragio popular, no pudiéndolo hacer el pueblo, lo hacen las *demagogias*.

Lo repito, la *clase profesional* es útil y necesaria en el gobierno, como la industrial y la popular; pero sola es tan detestable como las demás cuando gobiernan sin quien las contenga en sus excesos. Cuando sólo gobierna una clase social sin dinero, su objeto único de gobierno es comer y enriquecerse á costa de la vida, del honor, del trabajo, del porvenir de la nación y á esa clase de gobierno se le llama socialismo de levita. Ahora bien, las dictaduras sólo por excepción son buenas, y por excepción de la excepción son muy buenas; pero una mala dictadura es preferible á cualquiera *famelocracia*, por la siguiente razón:

Una mala dictadura ejercida por un jefe de banda que con todo acarrea, no puede durar mucho tiempo; la historia prueba en toda la América latina que tales dictaduras duran muy poco tiempo, las revoluciones pretorianas las arrasan pronto mientras que las *famelocracias* pueden vivir medio siglo causando igual daño como en la Argentina.

Una dictadura duradera y que hace progresar la riqueza nacional, es un gran gobierno, para una nación que sólo tenga elementos históricos y sociales para la anarquía.

* * *

Todo *principio* político que no es precepto reconocido por alguna ley histórica, es una materia productora de intensas tragedias públicas. Contra

la acción de las leyes históricas, no valen batallas, ni héroes, ni discursos, ni libros, ni mártires, ni congresos, ni gobiernos, ni soberanías de pueblos. Bien sabido es que el mundo social está sujeto á leyes tan poderosas é inexorables como el mundo físico y que emprender contrariar esas leyes es tan infructuoso como querer sofocar caracteres en erupción con puñados de tierra.

La ley histórica política comprendida ya por los egipcios como acabo de anunciarlo es simple: «*A la sociedad deben gobernarla los interesados personalmente en el bien social.* Se puede creer en el patriotismo de algunos individuos; creer en el *patriotismo* de alguna clase social es una bobería imperdonable para todo sér humano que está fuera del período paleolítico. Toda clase social tiene patriotismo de tiburón cuando posee la omnipotencia.

Si á la sociedad deben gobernarla los interesados personalmente; *¿quiénes están interesados* personalmente en el bien público? La respuesta es difícil mientras no se fije la manera de entender el bien público, pero por regla general cada clase social entiende el *bien público* por el *bien propio.* El clero cuando empobrece á la sociedad y la embrutece asegura por medio de sus doctores, los Evangelios, las profecías y las epístolas de Pablo á los corintios, que el bien público no es otra cosa que los *bienes públicos* y privados inmolados en la ambición dominadora clerical. La aplicación del principio egipcio es difícil porque enseñando la lógica inductiva que cada cual entiende el bien público por su propio bien, excepto uno que otro filósofo suelto; hay que enunciar así el principio africano que tanto he citado: A la sociedad *deben gobernarla los interesados personalmente en su interés personal;* lo que equivale á afirmar: A la sociedad deben devorarla todos los que puedan con el objeto de gobernarla.

En toda sociedad equilibrada hay tres clases; la que posee riquezas, la que las hace con su trabajo, la que produce servicios intelectuales. Las sociedades latinas están poco más ó menos desequilibradas por su abundancia de clases profesionales que no encuentran trabajo ni poseen riquezas. Esas clases profesionales de sobra, se ocupan para vivir de fabricar principios y de conquistar el poder para mantenerse y enriquecerse. Tales clases representan exactamente el socialismo de levita. El socialismo de blusa le tira al capital, el de levita le tira al capital y al trabajo.

¿Cuáles son los elementos con que las clases profesionales conquistan el poder? En Europa seduciendo á las plebes para imponerse con la fuerza bruta de ellas; en la América latina con las guerras civiles. Cada clase social tiende á expulsar á las demás del poder público para hacerse de la omnipotencia. En Francia hay todos los elementos de riqueza para un buen gobierno: que son como ya lo he dicho: tradición, riqueza territorial é industrial, gran trabajo nacional y excelentes clases profesionales. Hay los mismos elementos que en Inglaterra pero la proporción en que se encuen-

tran es muy diferente y son también diversas las instituciones políticas para hacerlos funcionar.

En Francia la ley otorga el sufragio popular, hecho que natnralmente coloca gran parte del poder en las plebes entre tanto es absorbido totalmente por ellas. En Inglaterra no hay sufragio popular y cuesta una fortuna en lo general hacerse de una curul en la Cámara de los Comunes; mientras en Francia se conquista más bien á las masas adulándolas y engañándolas; dando por resultado el dominio de las clases profesionales famélicas en la Cámara popular con lo que basta y sobra para que no pueda haber gobierno. La república francesa actual como las anteriores no es un gobierno sino una *anarquía legal en crisis perpetua.*

Mr. Edmond Demolins en su notable libro «*A quoi tient la superiorité des Anglo Saxons,*» páginas 220, 221, 222 y 223, nos presenta la composición de las Cámaras populares de Inglaterra y Francia que á continuación copio:

LEY POLITICA DE LOS GOBIERNOS.

Composición de las Cámaras populares

Componentes parlamentarios.	INGLATERRA. Gobierno sólido.	FRANCIA. Gobierno precario anárquico.
Diputados propietarios agricultores.	132	72
Diputados industriales.....	131	41
„ comerciantes	100	22
„ con profesiones liberales y sin profesión.....	107	313
„ funcionarios civiles y militares	113	103
Total.....	585	551

RESUMEN.

Componentes.	INGLATERRA. Forma institucional.	FRANCIA. Forma anárquica.
Elementos conservadores.....	476	238
Elementos revolucionarios.....	107	313
	583	551

No obstante la superioridad de los elementos conservadores en Inglaterra sobre los progresistas ó revolucionarios; son superiores las libertades inglesas á las francesas. Inglaterra es verdaderamente liberal, Francia es muy inferior en prácticas liberales.

Pero también es cierto que si en los países latinos tuvieran el dominio político los elementos conservadores como en Inglaterra, no habría más que

teocracias coloniales bajo la autoridad absoluta del Pontífice romano y acabarían las nacionalidades latinas, sus riquezas y todos sus adelantos intelectuales. En Inglaterra, son distintos el *conservador aristocrático* que sostiene la tradición y el conservador industrial profundamente liberal y solamente *conservador de sus derechos* y riquezas; en tanto que el conservador latino es conservador de sus riquezas y supersticiones y agresor de los derechos de los demás. Según esto un país tan culto como Francia está condenado á ser dominado por el clero ó por el populacho: á tener un canibalismo teocrático ó burocrático sazonado con escándalos callejeros ú oficiales como el de Panamá.

¿Por qué en Inglaterra no hay sufragio popular que da el poder á las demagogías ó al socialismo cuando las masas realmente eligen? Por una razón muy sencilla: el voto electoral de Inglaterra y Gales domina sobre el de Escocia é Irlanda; y en Inglaterra y Gales son casi tan numerosos los hombres de la clase alta, media y los sirvientes, que los de la clase obrera que pudieran interesarse en el sufragio popular. Además, los derechos individuales de los ingleses están fuera de las visicitudes políticas y encuentran mejor vender sus votos que darlos á los demagogos ó socialistas.

¿Por qué no sucede con los Estados Unidos lo mismo que en Francia, puesto que existe el sufragio popular. Desde luego el pueblo norte-americano es muy rebelde al socialismo y poco sensible á las mentiras demagógicas. En Francia á cada elección peligran los *derechos del hombre* y el régimen republicano, mientras que en los Estados Unidos en cada elección sólo se compromete un hecho más ó menos importante de economía política. Sin embargo, en los Estados Unidos hay un elemento *canibal presupuestívoro* muy poderoso; pero éste no puede dañar lo que en Francia por no haber *parlamentarismo*. Sin parlamentarismo queda casi enfrenada la voracidad burocrática. En los Estados Unidos la Cámara popular es sólo parte del Poder Legislativo, el que no es omnipotente. Las instituciones de los Estados Unidos significan un artificio legal admirable para reducir á un mínimum compatible con la vida y progreso de la nación el inevitable canabalismo burocrático.

Pero si en Francia la presencia de poco menos de los dos tercios de clases profesionales en la Cámara popular, escandaliza continuamente al mundo con las locuras y tragedias de la anarquía legal, ¿qué podrá decirse y esperarse de la gran mayoría de las repúblicas hispano-americanas, que tienen Cámaras populares de la siguiente fórmula social:

Composición dominante de una Cámara latino-americana liberal de 200 miembros.

	Fórmula histórica dominante.
Abogados, médicos, generales, coroneles, periodistas, y uno que otro ingeniero; total	90
Funcionarios y empleados	60
Parientes de funcionarios	46
Comerciantes al menudeo	1
Agricultores sin lluvias	2
Industriales retirados	1
Total	200

En la América latina por lo general no hay dos ó más partidos en la política. Hay uno en el poder y otro rebelde enemigo de las instituciones. La llegada al poder de cada partido significa derrumbe institucional y cambio de forma de gobierno. La fórmula general de una Cámara conservadora latino-americana es:

Composición de una Cámara conservadora latino-americana de 200 miembros.

Mayordomos de conventos, abogados de cofradías y archicofradías, médicos con farmacia de Lourdes, Virgen de Guadalupe, etc	56
Obispos y Arzobispos	30
Vicarios y sochantres	40
Hermanos de la Vela Perpetua, Sacre Cœur y otras asociaciones, propietarios territoriales	54
Ahijados de los obispos	20
Total	200

De manera, que como en Francia aunque con más violencia, las sociedades latino-americanas tienen que estar sujetas al *canibalismo teocrático, al burocrático* ó las dictaduras.

Pero bajo el régimen conservador el gobierno es posible por la admirable disciplina actual del clero, que la sabe imponer á sus subordinados, mientras está en lo imposible que haya *gobierno* con sólo la clase profesional completamente sin *riquezas*.

Contra la historia no hay principios ni sandeces que valgan. La historia enseña como inducción y también lo enseña la lógica deductiva, que sólo son posibles dos especies de oligarquías; la *aristocrática* y la *plutocrática*. El atributo esencial de toda oligarquía es la riqueza, sea expresada en propiedad territorial ó en capital industrial, bancario ó comercial. No hay

ni ha habido, ni puede haber oligarquía con una clase sin dinero, sería lo mismo que creer en las *oligarquías fémelocráticas*, creación imposible en historia, muy natural en pesadillas y delirios morbosos ó simplemente necios. Para el *canibalismo burocrático*, desarrollando *dos ó tres atmósferas de anarquía*, que permita una apariencia seria de gobierno, es preciso una cierta dosis de elementos conservadores como los que se encuentran en Francia y en mucho menor cantidad en la república Argentina. Pero sin elemento alguno conservador fuerte; la clase profesional única en el poder desarrolla de *cincuenta á cien atmósferas* de *anarquía*, lo que no permite á la sociedad resistirla, y ésta para salvarse tiene que aclamar una dictadura enérgica que ponga orden en el *tumulto parlamentario* de las clases profesionales entregadas al canibalismo burocrático sin piedad para la patria, ni para sus trabajadores y pacíficos individuos.

Cuando una aristocracia se hace del poder, gobierna; cuando una plutocracia se hace del poder, gobierna; lo mismo que cuando un César conquista el poder; pero cuando la clase profesional ó la popular se hacen del poder para ejercerlo exclusivamente; ni una ni otra pueden gobernar y las dictaduras aparecen para contener las anarquías. Esta es la ley histórica sin una sola excepción, y todo lo que se haga ó se diga en su contra, es tan vano é insulso como querer evaporar las aguas del mar con una lámpara de minero. Los elementos económicos deciden despóticamente de la forma de gobierno en cualquiera época de cualquier raza.

Tenemos como ley histórica economico-política:

Ley histórica politica.

Condiciones sociales.	*Formas efectivas de gobierno.*	*Tipos.*
Riqueza territorial aristocrática muy rica, clases medias eclesiásticas, clase popular abyecta; sin vecinos temibles	Monarquía bárbara teocrática	India antigua.
Lo mismo que la anterior, con vecinos poderosos temibles y además clases medias militares	Monarquía bárbara militar	Imperio asirio.
Riqueza territorial aristócrata muy rica, clases medias militares, plebes privilegiadas, vecinos poderosos	República aristocráiica.	Roma senatorial
Riqueza territorial democratizada, clases medias militares, plebes privilegiadas, vecinos poderosos	República anárquica	Roma democrática.
Riqueza territorial insignificante, ri-		

queza comercial muy poderosa, clases medias militares y plebes privilegiadas.....	Oligarquías anárquicas.	Democracias griegas.
Riqueza territorial insignificante en relación con la comercial, ausencia de clases medias, pequeña plebe abyecta.....	Oligarquía aristocrática.	Cartago y Venecia.
Riqueza territorial democratizada, ausencia de clases medias, plebes numerosas y abyectas.....	Cesarismo puro refinado.	Roma imperial.
Riqueza territorial aristócrata poco rica, clases medias eclesiásticas dominantes sobre las militares y plebes abyectas.....	Teocracia pura.....	España bajo Carlos II el hechizado.
Riqueza territorial aristócrata muy rica, clases medias abundantes, eclesiásticas y militares, industria moderada, plebes abyectas.....	Monarquía absoluta semibárbara.....	Francia bajo Luis XIV.
Riqueza territorial aristócrata rica, clases medias eclesiásticas, militares y sobre todo profesionales, plebes abyectas.....	Monarquía moderada...	España actual.
Riqueza territorial aristócrata muy rica, clases medias más ricas aún, clases populares educadas.....	Plutocracia liberal moderada.....	Inglaterra actual.
Riqueza territorial demócrata muy rica, clases medias más ricas aún, abundante clase media profesional inferior á las ricas, clases populares educadas.....	Plutocracia liberal pura.....	Estados Unidos.
Riqueza territorial demócrata muy rica, clases medias muy ricas, dominadas en número por las profesionales, clases populares altivas y mal educadas.....	Plutocracia canibal moderada.....	Francia.
Riqueza territorial aristócrata rica, clases medias moderadas profesionales, liberales; plebes abyectas..	Plutocracia conservadora pura.....	Chile actual.
Riqueza territorial aristócrata, insignificante; clases medias famélicas profesionales muy abundantes, plebes abyectas.....	Anarquía interrumpida por dictaduras vandálicas.....	Bolivia actual.
Riqueza territorial aristócrata rica, clases profesionales liberales abundantes y famélicas, plebles abyectas.....	Dictaduras conservadoras instables.....	Colombia actual
Riqueza territorial mixta aristócrata y demócrata; clases profesiona-		

les liberales famélicas muy abundantes, plebe abyecta. Estado rico.	Canibalismo burocrático puro..... Argentina.

NOTA.—Llamo riqueza territorial aristócrata, cuando la propiedad territorial se encuentra en muy pocas manos y democrática cuando está muy dividida. En las clases profesionales están comprendidas las militares.

Si se examina bien el cuadro anterior se notará que se puede reducir al siguiente:

Ley histórica politica.

Condición de las clases medias	*Forma efectiva de gobierno.*
Clases medias dominantes eclesiásticas.....	Monarquías bárbaras teocráticas.
Clases medias dominantes militares.	,, ,, militares.
Clases medias dominantes industriales muy ricas.....	Plutocracias liberales moderadas.
Clases medias industriales muy ricas, exlusivas, es decir sin elementos tradicionales.....	Plutocracias liberales puras.
Clases medias profesionales liberales famélicas, dominadas por las territoriales ricas.....	Plutocracias conservadoras moderadas
Clases medias dominantes, profesionales liberales y famélicas. Estado pobre.....	Anarquía interrumpida por dictaduras.
Clases medias dominantes, profesionales liberales famélicas. Estado rico.....	Canibalismo burocrático ó dictaduras.

Se ve pues, que sólo es posible la paz pública donde hay riqueza, sea que esté en manos de una aristocracia, de una clase media industrial ó del Estado. La ley histórica política se cumple sin excepción quieran ó no los apóstoles, los utopistas, los hombres de principios, los héroes y todos los que se creen con potencia para anonadar las potencias sociales con un silogismo con una batalla ó con un cadalso.

La *evolución de las revoluciones* en la América latina ha sido:

La conquista al momento de la independencia les había dejado:

Clase propietaria territorial hipotecada. Iglesia rica, Estado pobre, Abundantes clases medias, profesionales, famélicas, eclesiásticas y militares.

Las revoluciones han causado las siguientes trasformaciones.

1° Mejoramiento de la clase territorial propietaria, librada en gran parte de las hipotecas á favor del clero.

2° Destrucción violenta ó gradual de la riqueza del clero.

3° Enriquecimiento del Estado libre del poder del clero cuyos bienes no pagaban contribuciones y cuya autoridad las imponía tan fuertes como

las del Estado, habiendo dos fiscos, el civil pobre, el eclesiástico muy rico.

4º Trasformación de las abundantes clases profesionales famélicas eclesiásticas y militares en clases profesionales liberales.

Lo que necesitan las naciones latino-americanas es trasformar sus clases profesionales liberales famélicas en clases industriales ricas ó por lo menos con vida fácil fuera de la política, ó lo que es lo mismo, necesitan desarrollarse industrialmente.

Mientras no haya un gran desarrollo industrial en la América latina que haga vivir bien fuera de la política á las clases medias profesionales famélicas, el principal objeto de todo gobierno será asegurar la paz calmando el famelismo. Si solamente se calma el famelismo es posible el progreso y la salvación por el industrialismo, hecho que sólo pueden realizar las dictaduras. Pero si se hace más que calmar el famelismo se realiza entonces el canibalismo bancrático de Argentina y Uruguay. El problema político de salvación en las naciones latino-americanas, consiste en dar de comer á sus abundantes clases medias profesionales trabajen ó no, sin dejarse devorar por ellas, entretanto el desarrollo industrial puede obligarlas á comer en cambio de trabajo útil á la sociedad. El Estado en la América española debe ser de preferencia una cocina socialista para la clase profesional. Sólo el carbón de piedra puede hacer á la América latina el gran servicio de librarla del exceso de clases profesionales famélicas.

* * *

Para juzgar del porvenir de una nación hay que fijar de preferencia su porvenir económico y este se revela en el presente económico y á su vez este se revela en el presente financiero y en las condiciones probables de su evolución. El presente financiero interpreta bastante bien el presente económico y puede decirse que en las naciones latino-americanas lo dirige. El gobierno en la América latina es árbitro en materia de ruina de la nación por medio de su acción financiera.

El porvenir de Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y México, naciones con elementos económicos para existir, depende enteramente de la conducta financiera de sus gobiernos quienes pueden sin resistencia enérgica social, conducirlas á los últimos suplicios de la deshonra, la miseria y la anarquía; azotes que conducen á la desaparición.

En tal virtud procedo á presentar en pocas líneas con claridad y exactitud el presente financiero de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y México.

* * *

Los ingresos de la república de Chile presupuestados para el año de 1899, fueron:

$ 93.844,799 papel moneda

rebajando de esta suma:

Productos de las minas de nitrato del gobierno	$42.000,000 papel.
Productos de la iodina cobrados á su exportación	„ 371,000 „
Productos de los ferrocarriles del Estado	„13.500,000 „
Total	$55.871,000 papel.

Resultando

$38.027,799 papel.

que hacen en oro y en números redondos al tipo oficial fijado por la ley de conversión de 11 de Febrero de 1895,

$14.000,000 (oro.)

Chile tenía según censos oficiales:

En 1885	2.527,320 habitantes.
En 1895	2.712,145 „
Diferencia en 10 años	184,825 habitantes.

Puede estimarse la población de Chile, en Diciembre de 1898, en

2.840,000 habitantes.

lo que hace en números redondos

$5 oro por habitante y por año.

La deuda pública de Chile era hasta Julio de 1898:

Exterior	$ 88.674.850 (oro.)
Interior hasta 31 de Diciembre de 1897	„ 26.744,263 papel
Emisión de Julio de 1898	„ 50.000,000 „
Préstamos de los Bancos	„ 20.000,000 „

Reduciendo el papel á oro, al tipo fijado por la ley de conversión de 11 de Febrero de 1895, resulta: en números redondos

$125.000,000 oro.

ó sea por habitante

$44 (oro.)

Cantidad que como lo veremos más adelante es muy fuerte, aunque no excesiva hasta arruinar.

* * *

La Argentina está devorada por el *canibalismo burocrático* en su período de mayor cinismo. Sus instituciones afirman la república parlamentaria y como esta forma de gobierno, es la obra maestra de la corrupción, puede decirse que en pocas partes del mundo se cumple también el objeto final de una república que tiene por objeto práctico despojar á la nación por medio del banquete de un inmenso presupuesto tonificado por la concusión, lo que realiza el ideal sombrío del *canibalismo burocrático.*

En las repúblicas parlamentarias europeas, el público alerta por una

prensa terrible, descubre los *panamás* y hace formidable escándalo no consiguiendo por supuesto el castigo de los culpables, pero en fin hay siquiera un gran ruido moral que ayuda á los partidos conservadores de sus riquezas á contener los apetitos de los que gustan de representar al pueblo para comérselo. El gobierno argentino es neta república parlamentaria, con pueblo imaginario y rapacidad real, lo que hace el aniquilamiento ya no lento, sino rápido de una pequeña nación con elementos físicos para ser grande, acreditada, fuerte y para ser el árbitro de la América del Sur extratropical.

Los presupuestos presentados por el gobierno para 1899, fueron:

Ingresos en oro	32.423,500
Ingresos en papel	67.540,000

Calculando los ingresos en papel á 215, se tiene para el total de ingresos en oro

$63.900,000 (oro.)

lo que dá:

$16 oro, por habitante.

Como la Argentina es una república federal, sus habitantes deben pagar los presupuestos de los Estados ó Provincias federales que ascendían en 1894 á

$30.312,519 papel.

De 1894, esta suma debe haber aumentado, pero aceptándola para 1899 y convirtiéndola en oro, se tiene en números redondos para evitar fatigas al lector:

$13.000,000 oro.

ó sea por habitante

$3.25 oro por habitante.

De manera que el total de los impuestos por habitante en la Argentina es:

$19.50 oro por habitante al año.

La deuda pública de la Argentina era en 1898:

Exterior:

Deuda federal	$	303.501,760	(oro.)
Bonos de rescisión de las garantías ferrocarrileras	,,	9.095,500	,,
Deuda de la provincia de Buenos Aires	,,	33.730,150	,,
Deuda de la ciudad de Buenos Aires	,,	6 894,840	,,
Total	,,	352.327,410	(oro.)

Deuda interior:

Hasta 31 de Diciembre de 1896	$	189.162,500	(oro.)
En papel	,,	45.838,067	papel
Empréstito «Popular» de 1898	,,	39.000,000	papel
Deuda de Instrucción pública	,,	6.000,000	papel
Flotante hasta 31 de Diciembre de 1897	,,	39.000,000	papel

Reduciendo el papel á oro, al tipo de 215, se tiene como deuda total de la Argentina:

$602.000,000 oro.

ó sea por habitante:

$150,50 oro.

* * *

Pero hay otro pueblo igualmente escandaloso en su canibalismo burocrático, el Uruguay, que va tomando un aspecto macabro, como el de un esqueleto gineatado por un cordón de generales cargando en sus cabezas racimos de abogados, poetas y tinterillos. Uruguay es el tipo correcto en la humanidad de la consunción á causa del *canibalismo* burocrático, llevado á un grado de apetito y de cinismo superior al de las peores hordas antropófagas de la América del Norte prehistórica. En Uruguay como en la Argentina, el pueblo nada dice, porque no sabe distinguir aún la diferencia entre un gobierno bueno y uno malo; debido á que todos sin excepción han sido detestables. En esa nación la clase burocrática es de una inmoralidad inaudita, devora á un país pastoril, en el que para asemejarse á la Arcadia se absuelve á los asesinos de los presidentes y probable es que el absuelto conste en la lista de los agraciados en el presupuesto. Hay que advertir también que Uruguay país pastoril, cuenta con más generales que pastores. En Uruguay todo el que no es jornalero es general, y sólo Bolívia con sus coroneles puede igualarle en número y calidad de *bocas agotantes*. Parece que en Uruguay no hay robo oficial sino asesinato oficial, contra el jefe del Estado; de otro modo nadie se explica absoluciones de asesinos con todas las circunstancias agravantes.

El presupuesto promulgado por el Ejecutivo de Uruguay de 1898 á 99, estima los ingresos efectivos en

$ 16.473,546 oro.

para una república de 824 000 habitantes ocupados de agricultura un poco y mucho de ganadería. La ganadería es magnífica en Uruguay, por sus excelentes condiciones físicas. Toca pues de ingresos por habitante y por año.

$ 20 (oro.)

La deuda de la pequeñísima población de Uruguay ascendía en Julio de 1898 á

$ 128.265,097.

lo que hace por habitante:

$ 155 oro.

Sólo la doctrina Monroe ha podido salvar á este rico y tentador país de un coloniaje europeo, que libraría á su pueblo de un gobierno más infecto que

el cancer blando. Inútil es decir que la *república parlamentaria* es el sistema de gobierno de Urugay , por supuesto con pueblo político imaginario.

***

La república del Brasil, desde 1891 tomó el carácter de una república democrática. El presupuesto federal del Brasil para 1899, estima los ingresos totales en

$ 346 164,000 milreis papel.

que reducidos á oro, al tipo de *nueve peniques* por milreis, se obtiene:

$ 65.000,000 (oro)

Rebajando ocho millones de pesos oro: producto de los ferrocarriles del Estado, se tiene

$ 57.000,000 (oro.)

Como Brasil es una república democrática federal, hay que tomar en cuenta los presupuestos especiales de los Estados de la Federación.

Egresos de San Pablo.....	58,819,895 milreiss papel.
Egresos de los demás Estados, excepto Sergipe y Parahyba.....	101.977,000 ,, ,,
Suma.....	160,796.895 milreis papel

que hacen en oro:

$ 30.000,000 (oro.)

Total impuestos federales y de los Estados Unidos del Brasil.

$ 87.000,000 (oro.)

que dividido entre 16.500,000 habitantes dan

$ 5.27 oro por habitante.

La deuda pública del Brasil era por habitante en 1898.

$ 33.18 oro por habitante.

Deuda fuerte, pero notablemente más baja que la de Chile.

***

Veamos la República de México.

En 1899, los presupuestos de ingresos federales y de los Estados de la República, importan reducidos á oro, tomando el peso plata á 23 y medio peniques.

$ 32.000,000 (oro)

que divididos entre trece millones de habitantes, dan.

$ 2.46 oro por habitante.

La deuda pública de México, interior y exterior, federal de los Estados y ciudad de México, es en oro y en números redondos:

$ 166.000,000 (oro)

México no tiene deuda flotante. Dividida la suma anterior por el número de habitantes, resulta:

$12 oro por habitante.

Deuda moderada.

***

Podemos comparar el estado financiero entre las cinco naciones y tendremos:

Peso de impuestos y deudas públicas por habitante, en oro.

Nombres.	Impuestos.	Deudas públicas
Uruguay	$ 20.00	$ 155.00
Argentina	„ 19.50	„ 150.00
Chile	„ 5.00	„ 44.00
Brasil	„ 5.27	„ 33.18
México	„ 2.46	„ 12.00

Comparando las deudas de las expresadas naciones hispano-americanas, con las de otras naciones, se tiene:

Deudas públicas en oro.

Naciones.	Deudas por habitantes.
Uruguay	$ 155.00
Argentina	„ 150.50
Francia	„ 133
Turquía	„ 120
Holanda	„ 92
Italia	„ 83
Gran Bretaña	„ 80
España	„ 77
Bélgica	„ 71
Austria Hungría	„ 64
Alemania	„ 60
Grecia	„ 45
Chile	„ 44
Brasil	„ 33
Rusia	„ 31
Dinamarca	„ 21
México	„ 12
Bulgaria	„ 10
Suiza	„ 5

Desde luego se ve que las *repúblicas parlamentarias* son las más en deudas especialmente las que no teniendo pueblo ni prensa como la francesa que las contenga, están dedicadas al canibalismo burocrático, como Argen-

tina y Uruguay. Este desgraciado país da el escándalo de ser en el mundo, el que más debe sin recursos con que pagar.

Se me dirá ¿por qué Francia debiendo tanto cuenta con tan gran crédito? La respuesta es muy sencilla. Sólo para presentar superficialmente el estado financiero de una nación, se acostumbra tomar el peso de los impuestos y deudas públicas por habitante; pero los resultados son erróneos cuando se comparan naciones ricas con pobres. Un millonario puede deber mil pesos, sin presentar inmoralidad ni alterar su crédito, mientras un obrero que llega á deber mil pesos está arruinado. El modo correcto es computar los pesos de los compromisos sobre las riquezas de los individuos, no sobre sus cabezas, y es lo que voy á hacer.

No es posible obtener la cifra total de la producción de un país, llevando en cuenta lo que ha producido cada individuo, pero sí se puede tomar en cuenta la producción forestal, pastoril, agrícola y la de la gran industria. sometida á la estadística. Tenenemos entonces:

Producción anual aproximada.

Estados Unidos	$	16.000,000,000	(oro)
Gran Bretaña é Irlanda	,,	10.000,000,000	,,
Alemania	,,	9.000,000,000	,,
Francia	,,	8.000,000,000	,,
España	,,	900,000,000	,,
Bélgica	,,	1.000,000,000	,,
Turquía	,,	1.400,000,000	,,
Brasil	,,	370,000,000	,,
México	,,	286,000,000	,,
Argentina	,,	180,000,000	,,
Chile	,,	90,000,000	,,
Uruguay	,,	50,000,000	,,

Con estos datos y los anteriores, podemos ya obtener la proporción de los impuestos y las deudas públicas respecto de la producción nacional.

Comenzaremos por observar la relación de los impuestos, para lo cual tenemos:

Proporción entre los impuestos y la producción anual en oro.

NACIONES		Ingresos.		Producción anual.	Tanto por 100 de los ingresos sobre la producción.
Estados Unidos	$	800 000,000	$	16.000.000,000	5.00
Reino Unido Gran Bretaña é Irlanda	,,	530.000,000	,,	10,000.000,000	5.30
Francia	,,	680.000,000	,,	7,000.000,000	9.71
Alemania	,,	350.000,000	,,	8,000.000,000	4.37
España	,,	160.000,000	,,	900.000,000	17.33
Bélgica	,,	95.000,000	,,	1,000.000,000	9.50
Turquía	,,	90.000.000	,,	1,400.000,000	6,43
Brasil	,,	87.000,000	,,	370.000,000	23.50
México	,,	350.000,000	,,	286.000,000	12,25
Argentina	,,	77.000,000	,,	180.000,000	42.77
Chile	,,	14.000,000	,,	90.000,000	15.55
Uruguay	,,	16.000,000	,,	50.000,000	32.00

Hay que hacer una aclaración importantísima, si Alemania aparece tan poco gravada, cuando lo está mucho más que los Estados Unidos, es porque soló he tomado en cuenta su presupuesto federal, sin agregar los de Estados que componen la Federación imperial germánica, mientras que en los ingresos de los Estados Unidos, están computadas los federales y los de los Estados, lo mismo hice respecto de Argentina, Brasil y México, que son repúblicas federales.

Del cuadro anterior se deduce:

1° Los Estados Unidos representan á la nación menos gravada en el mundo por los impuestos.

2° México es la nación de la América latina menos gravada por los impuestos.

3° La república Argentina es la nación más gravada que existe en el mundo y á un grado que hace imposible su vida progresista y aún la rutinaria.

Veamos la relación entre la producción y las deudas públicas:

Relación entre la producción y las deudas.—Todo en oro.—1399.

NACIONES.	Deudas.	Producción anual.	Tanto por 100 de las deudas respecto de la producción.
Estados Unidos.... $	2,032.000,000	$ 16,000.000,000	12.77
Reino Unido..... ,,	4,191.000,000	,, 10,000.000,000	31.19
Alemania..... ,,	565.000,000	,, 8,000.000,000	7,06
Francia..... ,,	6,218.000,000	,, 7,000.000,000	88.82
Bélgica..... ,,	513.000,000	,, 1.000.000,000	51.30
Brasil..... ,,	574.000,000	,, 370.000,000	155.14
México..... ,,	156.000.000	,, 286.000,000	54.54
Argentina..... ,,	602.000,000	,, 180.000,000	344.44
Chile..... ,,	125.000,000	,, 90.000,000	138.88
Uruguay..... ,,	128.000,000	,, 50.000,000	256.00
España..... ,,	1,815.000,000	,, 900.000,000	201.66
Turquía..... ,,	540.000,000	,, 1,400.000,000	46.20

Observaciones al cuadro anterior. En la deuda de Alemania no están computadas las deudas de los Estados que componen la federación imperial. Las deudas de las repúblicas federales, Estados Unidos, Brasil, Argentina y México, comprenden las deudas consolidadas de sus Estados federales. Como el gobierno turco no publica ni hace estadísticas sino muy escasas, la avaluación de la producción de Turquía es baja, pues sólo está computado lo principal de su producción. En la deuda de España, están comprendidas todas las de Cuba y Filipinas y toda la de España, comprendida la flotante.

He escogido para comparar con las naciones latino-americanas objeto de mi estudio á los países que pasan en el mundo por los más gravados y como resultado final presento el siguiente cuadro:

Naciones espoliadas por sus gobiernos.

NACIONES.	Sistemas de gobierno.	Tanto por ciento sobre producción. Por impuestos.	Por deudas.
Argentina....	Canibalismo burocrático.....	42.77	343.44
Uruguay.....	Canibalismo burocrático.....	32.00	256.00
España.....	Monarquía burocrática canibal....	13.44	201.66
Francia.....	República parlamentaria.....	9.71	88.82

Esto prueba que todavía es peor que la república parlamentaria, la teocracia y peor que todo; el canibalismo burocrático. Francia ha pagado los enormes gastos de su guerra con Alemania, y está obligada á sostener un colosal ejército. España ha sostenido las dos guerras con Cuba, una con Filipinas y la última con los Estados Unidos. Argentina ha gozado de paz, y sólo la ha devorado su horrorosa plebe hambrienta y de levita, que la aniquila pretendiendo gobernarla.

Argentina con tan hermosos elementos físicos está perdida por su burocracia, que ha querido conseguir en el extranjero un préstamo de seis millones de libras esterlinas y ha encontrado todas las puertas cerradas. La inmigración de capitales europeos en la Argentina se ha contenido, no es posible que haya quien quiera invertir su capital en un país que aún cuando sea rico, tiene un gobierno de caníbales que toda lo roen, lo chupan, lo devoran y lo digieren en minutos, para volver á devorar.

Respecto á la inmigración de brazos, la estadística es desoladora. Tenemos.

Años	Inmigrantes.	Emigrantes.	Diferencia.
—	—	—	—
1893.....	32,067	26,055	26,912
1894.....	54'720	20,586	24,134
1895.....	61,226	20,398	40,828
1896.....	102,673	20,415	82,250
1897.....	72,978	31,192	41,786

El aumento de emigrantes en 1895, y sobre todo en 1896, y algo importante en 1897, no fué debido á la prosperidad de la Argentina, sino al pánico de los *mozos* de España, que huyeron para la Argentina por tal de no ir á Cuba. La emigración de España, fué en 1896, 166 299 personas, de las cuales fueron 145,384 hombres, 11,878 mujeres y 9,006 niños. Esta gran emigración se dirigió, según la estadística española á Brasil, Uruguay y á la Argentina. Tal fué la causa del aumento de la inmigración. Para estimar la decadencia de la inmigración en la Argentina hay que recordar los datos siguientes:

INMIGRACIÓN ARGENTINA.

Años.	Inmigrantes.
1883	63,245
1884	77,805
1885	108,722
1886	93,116
1187	136,842
1888	180,993
1689	289,014

desde 1890 empezó á disminuir debido á que se contuvo la corriente de oro, que la locura de Europa, enviaba al gobierno canibal argentino, pues según lo aseguraron los periódicos de Londres, sólo un presidente robó en cuatro años más de cincuenta millones de pesos oro.

Para que se aprecie bien la decadencia de inmigración en Uruguay, no porque esté agotada la riqueza del país, al contrario apenas empieza á explotarse; hay que fijarse en los datos siguientes:

Inmigración europea en Uruguay en el año de 1873	243,301	inmigrantes.
En 1897	9,140	,,

de los cuales se volvieron á su país más de 5,000.

¡Que importa que un país sea rico al grado de poder producir trigo en la *relación* fenomenal de la antigua Babilonia de 300 de cosecha por un grano sembrado, si 299 y medio granos han de ser para los caníbales de la burocracia y medio grano para el capitalista, el propietario de la tierra y el jornalero.

CAPITULO XV.

CONCLUSIÓN.

Cuba, Haiti, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Centro América, no tienen más porvenir que la barbarie alentada por la miseria y la guerra civil; por carecer de elementos físicos para desarrollarse como naciones. Las grandes riquezas de esos países consisten en su gran potencia para producir café, caoutchouc, azúcar y otros frutos tropicales cuya demanda apenas alcanzará para el desarrollo incompleto de una sola nación tropical americana, Brasil.

Los Estados Unidos sostenedores de la prosperidad de la América tropical por el gran consumo que hacen de café, azúcar y caouchouc, producirán antes de diez años en su propio territorio todo lo que necesiten de frutos tropicales, con excepción tal vez de café

La explotación del Africa tropical por las poderosas naciones de Europa, cerrará el mercado europeo ya muy restringido á los frutos tropicales americanos. Oceanía casi toda es tropical y para los mercados de Asia basta y sobra con la producción tropical de la India.

***

Las naciones latino-americanas tropicales ó con elementos dominantes tropicales, con excepción de Brasil, no pueden recibir inmigración europea; tal vez recibirían en gran cantidad la china si las potencias europeas resuelven desmembrar tan rico imperio y arrojar á tan inferior raza al desierto de Gobi ó á la América tropical. La humanidad antes de doscientos años no puede tener necesidad de ocupar el mundo tropical, y aun cuando esta necesidad se revelare dentro de cien años, las razas superiores no ocuparían el trópico sin expulsar de él á las razas inferiores que lo ocupen. Entre tanto, no creo que tiente la codicia de conquistador alguno las naciones de la América tropical incapaces de ofrecer á causa del clima, lo accidentado del terreno, su vejetación y la miseria á que están habituados sus habitantes, sin beneficio alguno positivo para el conquistador.

Cuba independiente correrá la suerte de las demás naciones tropicales de la América, excepto Brasil, cuya superioridad lo conducirá sino al apogeo

sí á la salvación de la barbarie. Así pues, Cuba, Haití, Santo Domingo, Centro América, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia, vivirán de sus elementos agrícolas y pastoriles casi sin exportación, hecho que determina el estado bárbaro aproximado al salvaje en una nación. Tal es el triste é inmediato porvenir de la mayoría de las naciones latino americanas.

Quedan pues, con probabilidades de salvación, Brasil, Argentina, Chile y México. Uruguay y Paraguay tienen que ser pronto conquistadas por Brasil ó Argentina, si se los permiten los Estados Unidos.

PORVENIR DEL BRASIL.

Como nación de tercer orden para 1980, si el Africa tropical es activamente explotada por las potencias europeas que la han conquistado. De segundo orden y aun de primero para 1980, si el Africa tropical es debilmente explotada y si los Estados Unidos le permiten que sucesivamente se anexe Uruguay y Paraguay.

PORVENIR DE LA ARGENTINA.

Grandes elementos agrícolas y pastoriles con gran exportación, de manera que Argentina representa una gran ciudad comercial civilizada como Buenos Aires, reinando sobre catorce provincias de tipo semi-bárbaro y bárbaro. ¿Puede tener algún remedio el *canibalismo burocrático* destructor infatigable de la abundante riqueza nacional? No lo creo. La burocracia seguirá comiéndose todo, la bancarrota se repetirá, el exceso de las contribuciones contendrá la producción agrícola, la de capitales y sobre todo la inmigración. Argentina tendrá que llevar una vida difícil, miserable y con tendencias á la barbárie, ó será pronto conquistada con todo y su ejército de *cuatrocientos mil hombres en el papel*. El freno que pueda contener la voracidad sin igual de la burocracia argentina, sólo puede existir en la conquista.

PORVENIR DE CHILE.

La vida de Chile depende de la decadencia ó conquista de la República Argentina. Chile tiene sólo dos clases de elementos económicos: agricultura y minería. Con la minería no se puede formar gran población; con la agricultura Chile puede desarrollar su población y aun atraer inmigrantes, siempre que no le haga competencia la república Argentina. Supongamos que Chile desarrolla su producción de vino y trigo. ¿Quién puede ser su consumidor extranjero? Argentina produce trigo y vino y su posición hace que Chile no le pueda competir en los mercados de Europa y de la América del Atlántico. Chile no puede tener más mercado que las naciones del Pacífico. Para el vino, Chile no puede contar con Ecuador, Centro América,

Perú, Bolivia y México, que consumen cantidades insignificantes de vino. Respecto del trigo, Chile sólo puede exportar cantidades muy limitadas al Perú, Ecuador y parte de Centro América, y hasta este punto puede llegar el desarrollo comercial agrícola de Chile.

¿Puede Chile desarrollar con su producción agrícola una gran población nacional? Sí, siempre que Argentina quede aniquilada por su famélica burocracia, que es lo más probable. Porque si Argentina se emancipara de sus *verdugos* tendría que atraer á su territorio á todos los jornaleros chilenos. Argentina libre de sus *buitres* podría continuar pagando un jornal mucho más elevado que el jornal chileno y establecer una corriente de inmigración de Chile á Argentina por el ferrocarril de los Andes ó por la vía marítima. Argentina tiene condiciones agrícolas tan buenas que puede despoblar á las naciones que la rodean por medio de *altos jornales* y *bajas contribuciones*. En veinte años de buena conducta de la República Argentina, Chile quedaría reducido á la población de Uruguay, ochocientos mil habitantes, mientras que Argentina en veinte años podría adquirir por reproducción é inmigración una población de *doce á catorce millones de habitantes* y entonces *¡ay de los nitratos!* pasarían á poder de la Argentina con la misma *escritura pública* con que pasaron de Bolivia y Perú á Chile; los cañones.

Atendiendo á los elementos económicos de las naciones sud-americanas, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina; no debía haber por el desarrollo natural de éstas, más que dos naciones antes de cincuenta años en vez de cinco; Brasil como gran potencia tropical y Argentina como gran potencia extratropical; pero el *canibalismo burocrático* argentino permitirá á Chile vivir y desarrollarse y Brasil será la única nación de gran potencia si se anexa á Uruguay y Paraguay, dividiéndose amigablemente la Argentina con los Estados Unidos dentro de medio siglo.

***

Chile pudo sostener la paz y la prosperidad nacional mientras mantuvo como gobierno una plutocracia conservadora de la autoridad. Chile en su pasión por asemejarse á Inglaterra ha querido copiar las instituciones inglesas haciendo parlamentarismo británico. Mientras las elecciones las hace el elemento oficial, todos los sistemas de gobierno son iguales y se reducen á dictaduras más ó menos moderadas, pero desde el momento en que el *sufragio popular* se convierte en cosa seria, la gran tragedia de la anarquía y de la corrupción comienzan si hay *parlamentarismo*.

El primer gran crimen que Chile debe á su parlamentarismo, no constitucional sino de imitación británica, fué la revolución contra D. Manuel de Balmaceda, haciendo desaparecer de Chile al más inteligente, enérgico y probo de sus estadistas. Chile ha contenido la podredumbre y la anarquía parlamentaria por su hábil ley electoral que establece como condición

para que voten los ciudadanos, que sepan leer y escribir. Adelantando rápidamente la instrucción popular en Chile, el sufragio político se ha extendido en las clases populares.

En Chile, el pueblo casi en su totalidad está formado de mestizos de español y araucano, muy altivos, incapaces de mantenerse indiferentes ni de dejarse arrancar el voto por el fraude ó la violencia. El chileno llamado *roto* no posee carácter para ser demócrata, pero una vez despertado por la escuela y aleccionado por la prensa, tiene tanto horror al servilismo como los franceses y es tan atrevido é insolente como ellos. Con un pueblo de esta clase no se hacen más que dramas cada vez más imponentes con el sufragio popular. No hay que olvidarlo, el pueblo chileno tiende á la anarquía como el francés.

Si Chile gusta tanto de las instituciones británicas, debía copiarlas bien, no enmendarlas disparatadamente. Chile en vez de defenderse de la anarquía parlamentaria con un Senado de distinto origen que la Cámara popular, cosa que se ha visto obligada hacer Francia, ha resuelto imitar el descabellismo único en la América latina de formar *senados de origen popular*, con lo cual queda nulificado el sistema bicamarista.

El segundo error de Chile al imitar las instituciones parlamentarias inglesas; ha sido no entender bien dichas instituciones. Desde Jorge I hasta el año de 1838, el parlamentarismo británico ha significado corrupción inagotable ó servilismo absoluto. Desde 1838, los estadistas ingleses encontraron la única fórmula posible para evitar la corrupción parlamentaria y esta fórmula consiste en *disolver la Cámara de los Comunes* cada vez que esta derroca un «*Ministerio*» de ese modo no se forman facciones dominantes de ambiciosos para hacer *chantage* al Estado y saquearlo ó imponérsele.

Pero querer hacer parlamentarismo con *Senado popular y presidentes de la República* sin derecho de disolución, es ir á dar á la Convención, es proclamar el jacobinismo puro; expresado por una Cámara popular omnipotente y como es imposible que las cámaras populares gobiernen, queda fundada con el parlamentarismo la *anarquía legal* y para marchar con ella sin disolverse el Estado, tiene que emplearse la corrupción como medio disciplinario de gobierno con lo que se realiza el canibalismo burocrático. Chile pretendiendo copiar las instituciones británicas, ha copiado en realidad las de la Argentina y como ella perecerá podrida en la anarquía que ya existe y en el repugnante *petate* de la miseria.

PORVENIR DE MÉXICO.

¿La república parlamentaria tan funesta para todos los pueblos y muy particularmente para los latino-americanos porque conduce al *canibalismo burocrático*, puede volver como sistema de gobierno en México?

La república parlamentaria es contraria al espíritu y letra de la Cons-

titución federal mexicana, y si el jacobinismo pudo imponerla en 1861 y 1867, fué debido á los elementos de oposición de los Estados á la política del centro. Para explicar bien tan interesante asunto, debo ante todo dejar á un lado la influencia muy debil de las instituciones políticas ante la muy poderosa de las leyes económicas. Cuando un país como México ha salido del candente período de los fanatismos, cuando no tiene fe teocrática ni fe democrática, es una sociedad estéril para todo lo que no sea intereses económicos. En tal estado una sociedad, está gobernada exclusivamente por acciones económicas que imponen dictatorialmente los fenómenos políticos.

Conforme á la poderosa inducción que acabo de enunciar, debo decir, que el renacimiento siniestro de la república parlamentaria lo creo imposible en México por los hechos siguientes:

Hay un principio viejo, una verdadera inducción descubierta en la historia: *el dinero gobierna*, ó como dice Lessen: «*Donde se acumula el dinero, se acumula el poder.*» Esto es sabido por los mexicanos. quienes han visto que el clero perdió con sus riquezas su enorme poder político.

Tenemos los siguientes hechos:

DEMOCRACIAS FEDERATIVAS.—1898.

	Rentas anuales federales.		Rentas anuales de los Estados.	
Suiza.....	Francos.	98.000,000	Francos.	80.000,000
Estados Unidos..	Dollars.	404.000,000	Dollars.	470.000,000
Brasil.....	Milreis.	346.000,000	Milreis.	168.000,000
Argentina.....	Pesos papel.	130.000,000	Pesos papel.	30,000,000
México.....	Pesos plata.	60.000,000	Pesos plata.	12,000,000

Se acepta por el cuadro anterior la fuerte desproporción que hay entre las rentas federales y las totales de todos los Estados federales en Argentina, y sobre todo en la federación mexicana, donde las rentas de los Estados apenas llegan al 20 por 100 de lo que importan las rentas federales, en tanto que en los Estados Unidos, el total de las rentas de los Estados sobrepasa á las rentas de la Federación en una cantidad respetable, y en Suiza son casi iguales las rentas federales á las de los cantones. *El dinero gobierna* y es ley histórica que toda centralización de riqueza produce inevitablemente una centralización política.

Brasil se encuentra en el estado de desequilibrio político en que se hallaba en 1867 la administración mexicana del Sr. Juárez. Tenemos además respecto de la federación mexicana:

Evolución de la Federación Mexicana.

Epocas.	Rentas federales.	Rentas de lo Estados
1861..... $	8.000,000	$ 6.000,000
1867..... ,,	15.000,000	,, 8.000,000
1869..... ,,	60.000,000	,, 12.000,000

En 1861, los Estados se imponían al centro: en 1867, la lucha se entabló con terrible energía como actualmente en el Brasil; en 1899 en México, los Estados están dominados por el centro. Estos hechos desconcertarán á muchas personas que están creyendo en el poder de las instituciones contra el invencible de las leyes sociológicas especialmente las económicas.

Pues bien, para volver á la república parlamentaria, sería preciso que los Estados llegasen á tener como rentas totales anuales el importe de la mitad de las federales y que se fijasen en ellas, pues cuando los Estados tengan siquera como rentas totales el 70 por 100 del importe de las federales, se habrá realizado en el terreno de los hechos y de la manera más correcta la forma de gobierno federativa (no democrática por supuesto) y cuando esto suceda tampoco podrá haber república parlamentaria opuesta enteramente teórica y prácticamente á la república democrática representativa federal.

Tal como se presentan actualmente las cosas veo que continuará aún la centralización de los negocios en Mexico, excepto para los Estados de Yucatán y Nuevo León, y en consecuencia, en vez de alterarse la relación económica antifederativa tiene que acentuarse por tiempo indeterminado.

¿Ofrecen peligro las clases medias sin ocupación, escitadas por el famelismo, especialmente las profesionales?

Una nación bajo el régimen agrícola puro, sin comercio exterior ó muy escaso no debe tener *clase media*. La clase media faméiica es propia de los países conquistadores como España y de las colonias adonde la metrópoli envío á sus voraces hijos en forma de hordas burocráticas hambrientas; eclesiásticas, militares y civiles contra los infelices países conquistados. En naciones bien equilibradas como Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica, la clase media en vez de significar *famelismo* representa la principal riqueza del país. En las naciones que he citado la clase media es mucho mas rica que la clase noble.

Por otra parte, bajo el régimen casi exclusivo agrícola, la clase media sólo puede ser mantenida por el Estado, con excepción de la pequeña parte no profesional y muy humilde mantenida por la industria y comercio mezquinos.

En el año de 1850 en México, la Federación y los Estados apenas producían 16 millones de pesos, destinados al pago de una enorme deuda pública y á la *empleomanía* ó sea á satisfacer el famelismo de la inmensa clase media que nos dejó la conquista. Tenemos en la actualidad solamente por el adelanto industrial y fiscal, en los últimos veinte años:

PRODUCTO BRUTO INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

Cifras exactas hasta los millones.

Industrias.	Año de 1879	Año de 1899.
Ferrocarrilera	$ 3.000,000	$ 38.000,000
Manufacturera, tejidos de algodón, tabacos y papel	,, 20 000,000	,, 46.000,000
Azucarera	,, 8.000,000	,, 12.000,000
Alcohol	,, 8.000,000	,, 14.000,000
Minera	,, 36.000,000	,, 108.000,000
Comercio exterior total	,, 48.000,000	,, 249.000,000
Rentas federales y de los Estados	,, 28.000,000	,, 72.000,000
	$148.000,000	$ 501.000,000
Diferencia	$353.000,000	

De manera que el Comercio, la Industria y el Estado, han podido aplacar el famelismo de la sobrante clase media revolucionaria principalmente por necesidad de vivir. Cada día presenta la clase media menos peligro de revolucionar, mientras coma estará tranquila aún cuando la agiten todas las utopías, todas las ambiciones y todos los fluidos democráticos.

Pero hay más; si un ejército adecuado á las necesidades del país, es necesario, una clase militar fuera de ese ejército y sobrante es siempre perjudicial. Las guerras civiles y extranjeras nos habían dejado un gran residuo de militares sin ocupación posible dentro de un reducido ejército de paz. Esta sección de las clases profesionales la más temible de todas ha sido atendida y va desapareciendo lentamente durante la paz por la simple ley de la mortalidad.

***

La paz no es causa del progreso de México, todo lo contrario, la paz es la consecuencia del progreso de México y es fácil convencerse de ello. La miseria es el primer generador de la anarquía; esta verdad es inatacable. Para que cese el *efecto*, es preciso que cese la causa; por consiguiente no es posible que desaparezca la anarquía sin que previamente desaparezca la miseria. El estado revolucionario cesó en México hasta 1880 época en que entraron al país grandes capitales norte-americanos para la construcción de grandes líneas ferrocarrileras.

Brevemente veamos á que causas se debe el progreso del país, para conocer hasta qué punto estas pueden variar en el porvenir.

1 ° *Desarrollo de elementos forestales*: Aumento en la exportación de maderas, debido á la *depreciación de la plata* y mantenimiento por el gobierno del *talón* de plata.

2.° *Desarrollo de elementos pastoriles*: Aumento en las exportaciones de

ganados y sus productos; debido á la depreciación de la plata y á la decisión gubernamental de sostener el *talón* de plata.

3°. *Elementos agrícolas.* Aumento en las exportaciones de café, henequén y tabaco en rama y labrado; debido á la depreciación de la plata y mantenimiento del talón de plata, á la elevación del precio del café, sostenida desde 1886 hasta 1896, y últimamente al gran aumento del precio del henequén, atribuido á la guerra de los Estados Unidos contra los filipinos. El precio del tabaco subió por la guerra de Cuba.

La minería se desarrolló:

I. Por la construcción de 13,369 kilómetros de ferrocarriles, apoyada con grandes sacrificios pecuniarios hechos por el gobierno y escrupulosamente cumplidos.

II. Por la entrada al país de gran parte de los capitales de construcción para los ferrocarriles, de parte del dinero de los empréstitos y de la venta en el extranjero de los títulos de la deuda pública interior realizada á buen precio por los tenedores mexicanos. Todos los capitales extranjeros invertidos en el país por la acción del crédito nacional; reconocen como origen las notables y audaces leyes de 22 de Junio de 1885.

El gobierno federal ha podido contener á los Estados en su tradicional furor por decretar onerosas contribuciones y por hacer empréstitos en el extranjero, que pronto hubieran dado al *traste* con el crédito nacional, debido á la influencia preponderante de la Federación de que ya hablé. De modo que tememos resumiendo:

Causas del progreso de México.

1.ª Concesiones y subvenciones ferrocarrileras otorgadas por el gobierno federal.

2.ª Depreciación de la plata.

3.ª Mantenimiento por el gobierno del *talón* plata. (Medida financiera.)

4.ª Leyes de 22 de Junio de 1885 (Medida financiera.)

5.ª Gestión financiera correcta y enteramente eficaz contra el *canibalismo burocrático.*

6.ª Elevación de los precios del café, henequén y tabaco en los mercados extranjeros.

7.ª Política financiera para contener el *canibalismo* burocrático en los Estados é impedir se lanzen á los empréstitos en el extranjero con perjuicio del crédito nacional.

Estas causas pueden reducirse á cuatro:

1.ª Haber favorecido legal y pecuniariamente el gobierno, la construcción de ferrocarriles.

2.ª Gran conjunto de las medidas financieras ya expresadas:

3.ª Elevación de los precios del café, henequén y tabaco en el extranjero.

4.ª Depreciación de la plata.

En el porvenir, ¿cuáles de estas causas pueden modificarse?

La cuarta, no creo que se modifique por lo ménos en 20 años. La tercera ya se modificó pues los precios del café han bajado notablemente y debe bajar dentro de dos ó tres años el del henequén, aunque no creo que mucho. El tabaco ha bajado también de precio por el restablecimiento de la paz en Cuba. Una vez que el henequén haya bajado de precio, creo que el fracaso del café, del tabaco y del henequén importará á lo más una pérdida de quince millones de pesos plata en nuestra exportación, pues siempre seguiremos exportando aunque en menor cantidad henequén, café y tabaco. Esta diminución en la exportación fácilmente la compensará el continuo desarrollo de la minería.

Respecto á la construcción de ferrocarriles tiene que continuar más ó menos activamente mientras dure el actual gobierno y después lo más que puede suceder de malo, es que no se construyan ferrocarriles.

Solo es pues posible que decaiga el progreso de México y que se llegue al pavoroso canibalismo burocrático, por la acción personal del gobernante ó de los gobernantes que sucedan al actual. Creer que después que termine la administración del presidente Díaz, continuará un gobierno institucional es un grave error. Para el gobierno institucional de gran talla y capaz de evitar el *canibalismo burocrático*, no tenemos elementos, ni los tendremos en treinta años y no los tendremos nunca si el progreso ya adquirido viene abajo, pues entonces antes de medio siglo habremos dejado de existir como nación.

Preveer cuál y cuáles serán los sucesores del actual presidente, no es posible, ni debe intentarlo ningún escritor sério que respete á sus lectores.

* * *

Fuera del gobierno veo un grave peligro para el presente y para el porvenir.

No tenemos nada bueno que esperar de la agricultura tropical para nuestras exportaciones. Creo haberlo probado fría y correctamente.

Nuestra agricultura extratropical está en decadencia, no en progreso, como lo prueba la comparación de las estadísticas del gobierno federal publicadas en 1877 y 1897. Esta decadencia está comprobada por el precio medio del maíz por quinquenio ó década que asciende constantemente. En la ciudad de México el precio medio del maíz en veinte años y no obstante los ferrocarriles asciende á

$3.45 cien kilos

y los americanos lo venden en Kansas á *dos pesos setenta centavos plata los cien kilos.*

¿Cómo es que los Estados Unídos con jornales en plata de *tres pesos* pueden producir maíz más barato que México con jornales de *veinticinco centavos?* El rendimiento de trabajo del jornalero mexicano sin máquinas solo es inferior á poco menos de la mitad del que desarrolla el jornalero americano; *dos jornaleros mexicanos* desarrollan en la zona extratropical el mismo trabajo que un jornalero norte-americano. Aún cuando las máquinas reduzcan el pago de jornales á la tercera parte, seis jornaleros mexicanos trabajan tanto como un jornalero americano con todo y máquinas durante toda la cultura del maíz. Estas cifras son exageradas en contra del jornalero mexicano y aún así, tenemos:

Jornal de seis mexicanos en cultura de maíz	$ 1.50
De un americano	„ 3.00
Máquinas para el americano, costo de su uso	„ 0.75

Y ni aún así podemos competir en precio con la producción norte-americana de maíz.

La razón es ésta: nuestra población aumenta y nuestras tierras próximas á los centros de consumo marchan rápidamente á su agotamiento. Dentro de diez años, á más tardar dentro de quince, el precio medio del maíz será cuatro pesos hectólitro, y sin subir el jornal agrícola extratropical, nuestras masas rurales serán carcomidas lentamente por el hambre y buscarán más que nunca fuerzas ficticias en el aguardiente.

Tierras nuevas y fértiles no faltan lejos delos viejos centros de consumo; ¿pero quién es capaz de ponerlas en cultura? ¿Nuestros hacendados? Solo que estuvieran locos. El alza de precio del maíz es suficiente para compensar al hacendado la reducción de cosechas y dejarle buenas utilidades. A todo productor le tiene cuenta la escacez de sus productos que eleva enormemente su precio. ¿Cómo es posible admitir que los hacendados, se dediquen á buscar tierras nuevas para hacer competencia á sus decadentes fincas actuales valorizadas en precios fabulosos?

En ninguna parte del mundo los agricultores nacionales poseedores de grandes fincas de campo, procuran arruinar éstas con rudas competencias. Las tierras nuevas tienen que ser puestas en cultura por la inmigración, y sin ella, nos espera el hambre lenta pero continua que aniquilará nuestra población.

Esto es en el porvenir, veamos en el presente. Ya hemos tenido años en que hemos importado cerca de catorce millones de pesos oro, de maíz americano. Una mala cosecha nos puede llevar á una importación de veinte ó treinta millones de pesos oro, que en plata hacen más de sesenta; con lo que se pondrán en crisis los bancos, en quiebra la mitad de nuestras industrias y en agonía el comercio exterior Nadie tiene derecho á confiar en la política de las nubes y en otro tiempo había malos años, pero los buenos dejaban reservas hasta para dos malos. Hoy no es así, la cosecha de

maíz del año pasado fué bastante buena, la de este será regular y sin embargo hoy día 17 de Octubre, el maíz al menudeo está á

$2.88 hectólitro.

lo que es bastante alto. Un país sólido no debe reposar sobre un grano alimenticio exclusivo, debe tener por lo menos dos y no es posible el desarrollo de la industria nacional cuando á las masas nacionales apenas les alcanza su jornal para mal comer. Creer que con agricultura alimenticia cara, puede la industria exportar, es un enorme error. Lo he dicho antes; no existen países industriales con alimentación popular cara. Si no resolvemos á tiempo el problema agrícola, el gobierno y la sociedad tendrán que lamentar consecuencias trascendentales para nuestro progreso y salvación de nuestra nacionalidad. Yo fío únicamente la salvación de nuestra independencia al trabajo nacional, que haga al pueblo numeroso, rico y fuerte. Con armar á la debilidad aunque esté decidida á sacrificarse, se consigue salvar el honor y perder la patria.

El problema de la inmigración es para México, como para Chile, Argentina y Brasil, una cuestión de vida ó muerte; olvidarlo es resignarse á perecer en más ó menos tiempo

La humanidad progresa contrariando las leyes divinas. La primera fundamental de ellas es, que el clero debe gobernar al mundo por medio de la intolerancia y la miseria social y el mundo se ha salvado contrariando este art. 1° del código supremo divino: Pero no hay poder que pueda impunemente contrariar las leyes económicas. Los *principios abstractos* producen sobre ellas el efecto de una golondrina pateando la enorme cúpula del panteón de Agripa para derribarla.

Para hacer en sólo un año en México una república federal correcta, imperecedera, asegurando la paz y el progreso indefinido y garantizando los *derechos individuales*, nunca como los países sajones, pero si mejor que en el país latino más avanzado; se necesitan solamente tres hechos económicos: Una producción anual mínima de quince millones de toneladas de carbón de piedra; que el total de las rentas de los Estados no sea inferior al 60 por 100 de las rentas federales, y que éstas no bajen de ochenta millones de pesos plata al año. El ideal de los federalistas de 1857, se realizaría en un año, quisieran ó no los gobernantes, el partido clerical, los jacobinos y sea cual fuere la indiferencia política de nuestras masas populares, si tuviésemos:

Elementos positivos de la república federativa en México.

Rentas federales anuales.....	$ 80.000,000
Rentas anuales de todos los Estados, mínimun.....	,, 60.000,000
Producción anual de carbón de piedra, mínimum.. toneladas.	15.000.000

Con dichos elementos tendría verificativo la Federación mexicana (no democrática) aun cuando la *Constitución política* instituyese la monarquía absoluta ó la dictadura, en *tres mil artículos*.

En cambio, si un gobernante en la América latina con el poder de Carlo Magno ó Pedro el Grande, se empeña con sólo leyes en hacer una república federal correcta, sólo consigue perder el poder y tal vez la vida y entrar á la historia á brillar entre los imbéciles más conspícuos. Contrario á lo que creen los jacobinos, no está en el poder de un hombre trasformar durante su vida á una nación obra de centenares de siglos. Se puede violentamente demoler pero organizar naciones fuera de sus propias leyes naturales es la más ruinosa, la más estúpida y desgraciadamente la más aceptada de las utopías. ¿Felipe II hubiera podido fundar la libertad de cultos en España sin que católicos y protestantes lo hubieran calcinado en una hoguera? Si el Czar de Rusia seducido por la Constitución de los Estados Unidos se resolviera á plantearla en su imperio, sería inmediatamente asesinado y borrado su nombre, no sólo de entre los reyes, sino de la gran lista de los seres humanos. Para las masas rusas, Washington es un animal más pernicioso y repugnante que las serpientes negras y babosas de la India. Proponedle á un cosaco los *derechos del hombre* é indignado os atravesará con su lanza.

El jacobinismo juzga las cosas de otro modo: Para hacer de Rusia una democracia como la de los Estados Unidos, bastaría con decapitar al Czar y á diez mil nobles, con una buena traducción en ruso de la Constitución de los Estados Unidos y un tiro de un millón de ejemplares. Con un cadalso espacioso como salón de baile público, un folleto y una *imprenta*, se trasformaría al pueblo ruso. El jacobino tiene un criterio especial; deben según él, *hacerse hombres para las instituciones, y no instituciones para los hombres;* no se compromete á gobernar con los hombres actuales, necesita de los que en parte alguna existen. Los jacobinos verdaderos se lamentan en sus periódicos del fracaso de sus instituciones por culpa de los presidentes de las repúblicas que no han querido acatarlas. De manera que las instituciones jacobinas sirven para que los gobernantes acaten las leyes cuando quieran; tales instituciones regían á los perros cuando se les amarraba con salchichas.

En semejante criterio hay dos errores: Primero; las instituciones políticas son artificios legales, para producir con la indiferencia, resistencia ó acciones dominantes en la sociedad determinados resultados. El valor de una institución no se considera bueno, porque tal institución esté de acuerdo con la moral ó el patriotismo. El reglamento de la Sociedad de Geografía y Estadística está de acuerdo con la moral y el patriotismo, y es desastroso para regir un convento de capuchinos, un banco agrícola ó un regimiento de cosacos. Una institución es buena, cuando por su medio se obtienen los resultados apetecidos. No lo creen así los jacobinos verdaderos: fracasan siempre y en todas partes del mundo, pero no desisten, su principio radical es el siguiente: tenemos magníficas instituciones para mantener á los gobernan-

tes en sus deberes siempre que ellos quieran.» Tan hermosa afirmación puede formular las instituciones para que los pobres se vuelvan ricos, bastará con que los ricos quieran cederles sus riquezas.

La verdad no siendo para las matemáticas, la química, la astronomía, la mecánica, casi no sirve en el derecho, ni en la política. El mundo ha sido y es gobernado con mentiras. Las religiones son una mentira y han sido gran sistema de gobierno; la fuerza material del Estado en las monarquías es una mentira y los pueblos han vivido siglos estropeados por la monarquía; el sufragio popular es otra mentira, que gobierna en todos los países civilizados. La verdad sólo sirve para demoler con ó sin sentimiento de terror en el pueblo contra lo que debe demolerse. Mientras los pueblos adoren las mentiras, la razón nada puede para salvarlos. No se conoce todavía una sociedad gobernada por la verdad.

¿Quiere decir que entonces hay que buscar en sociología la *ley de las mentiras?* No, porque lo que ha gobernado en realidad al mundo no son las mentiras; sino *las leyes económicas*, que durante millares de años han imperado sin nombrarse, sin revelarse á nadie, sin tomar forma personal regia ó pontifical. Ese gobierno ha sido muy contrariado por las *mentiras aparentemente* gubernamentales, y por tal motivo la humanidad ha sufrido mucho más de lo que debía.

***

Algunas personas ilustradas en México, y sobre todo los extranjeros, creen en la posibilidad de una guerra civil cuando cese el actual estado de cosas. Tal temor no tiene más que una probabilidad remotísima; una pérdida grande de cosechas de maíz ó una sucesión de pérdidas suficiente para determinar una gran crisis industrial y comercial que ocasione en el gobierno el estado de disolución por falta de pago de seis meses de quincenas. Pero esta desgracia puede ocurrir también mañana; es una amenaza con la que debemos contar mientras no resolvamos por la inmigración nuestro gran problema agrícola.

La paz en las naciones latinas es la sumisión de las clases profesionales, revolucionarias por estudio, porque en toda sociedad representan el elemento progresista, y todo progreso es por su naturaleza revolucionario; en cambio del aseguramiento de su existencia con los capitales de la industria y del comercio y sobre todo, con los fondos públicos. La penuria del erario en nuestra América, siempre ha sido un alarido de guerra civil, resonante en todas las demás clases sociales, y causa vértigo oír la fúnebre frase que ha derrocado á nuestros gobiernos: *los negocios no marchan!* Esta frase no en boca de una banal prensa de oposición que la pronuncia todos los días, sino en la boca de los hombres de negocios, ha sido y será la sentencia de muerte de la paz pública.

¿Ha habido en México realmente revoluciones de principios? Sí, pero para una revolución de principios es preciso ante todo que haya principios. En México, los viejos principios conservadores ya no inflaman á nadie; las personas ilustradas van con igual indiferencia á la función religiosa que los *libre pensadores* dedican cada año á la Vírgen de Guadalupe, como á una *tenida masónica*, ó á un concierto eclesiástico ó protestante. Los jacobinos verdaderos tienen simple afecto por sus principios, pero están casi seguros de no encontrar en el curso de un millón de años á los hombres especiales para ellos. Los llamados *científicos*, entre los que me cuento, están convencidos de que la organización económica impone irresistiblemente la organización política, y que para modificar ésta es indispensable trasformar aquella; en consecuencia, sus principios se reducen á desear y sostener un gobierno probo que desenvuelva lo más rápidamente posible la riqueza pública.

Principios nuevos no los hay hoy, ni quien quiera hacerlos, los sabios, como los tontos, los ricos como los pobres, estamos cansados de *principios* que no representan la conciencia económica de la sociedad. Pero si las revoluciones de principios en México son casi imposibles antes de treinta años, si pueden ocurrir las del *hambre*, que en la América latina son frecuentes. No hablo del hambre de las masas populares, que cuando no pueden comer beben, y cuando no pueden beber mueren sin ruido y sin epitafio, caso de pérdida parcial importante de cosechas. Hablo del *hambre terrible* de las clases medias cuando la industria entra en crisis y el erario público en bancarrota.

En la América latina hay dos grandes motivos de revoluciones y ruina nacional, con el mismo origen: el famelismo de las clases medias, que como he dicho, tienen que ser fisiológicamente revolucionarias mientras la sociedad ó el Estado, ó ambos no les proporcionen medios de subsistencia. En un caso, la sociedad teniendo sólo una industria miserable encomienda al Estado la misión de hacerse cargo de las clases medias, sobre todo, de la muy abundante profesional. Si el Estado no puede llenar su misión por su indigencia, entonces los famélicos se dividen en dos bandas de buitres como en el Perú, ocupando alternativamente el poder por medio de revoluciones poco sangrientas y con el objeto de devorar lo que el fisco debatiéndose con furia é insensatez logra atrapar.

En Bolivia no hay ni siquiera la organización de las bandas de foragidos, allí existe por la falta de *quincenas*, un tumulto burocrático que cuando llega al paroxismo asesina con cualesquiera de sus manos al Presidente de la República, y en menos de medio siglo van once asesinados, proporción más fuerte que la del antiguo imperio romano y la de todos los países mahometanos.

Es fácil conocer á primera vista cuando una nación de la América latina se encuentra en la situación lamentable de Perú y Bolivia, sin leer, su historia antigua ó contemporanea; basta examinar sus presupuestos

Cuando los ingresos efectivos no se elevan á *un peso oro* por habitante, el *régimen de gobierno*, es el *tumulto burocrático perpetuo* con producción de guerras civiles casi sin interrupción y horribles asesinatos de personajes.

Cuando no hay industria que ayude al erario público á soportar y satisfacer el famelismo de levita, entonces, si las rentas públicas no llegan al año á dar cuatro pesos oro por habitante, se realiza el caso del Perú, el gobierno alternativo de dos bandas de buitres aplicados á la mezquina producción del país.

En los países de la América latina que llegan á desarrollarse hasta tener el Estado con ayuda de la industria y el comercio la posibilidad de sostener á la terrible clase revolucionaria y de aplacarla por medio de la práctica metódica y continua de los principios culinarios; se producen dictadores enérgicos que salvan al país de la anarquía y lo hacen progresar mientras llega el inevitable canibalismo buracrático estilo república Argentina y digo *inevitable*, porque está en lo imposible una sucesion de grandes dictadores enérgicos y probos. Al primer dictador débil y crapuloso surge el *canibalismo* y contra él no sirven minas de oro, ríos de diamantes, mantos de carbón de piedra de millones de leguas y valles como el que poseen los norteamericanos entre las montañas Rocallosas, los Appulaches, el Golfo de México y los lagos del Norte. Con esas riquezas y otras aún no imaginadas la miseria tiene que apoderarse de los *pobres pueblos ricos* sometidos al *canibalismo*.

Ya he dicho que el canibalismo burocrático lo practica la Argentina en primer lugar, y que este régimen no es más que la exageración del planteado en Francia por la funesta república parlamentaria. Cuando el Estado se corrompe, es indipensable un corruptor de primer orden, y entonces surge lo que los franceses con terror y cólera llaman el *Sindicato judío*, estupenda maquinaria de corrupción, deshonra y muerte de los pueblos latinos que llegan á tener riquezas. *El Sindicato judío* no es la «*Mecánica Celeste*» de Laplace, sino la «*Mecánica Panamista*» de José Reinach, de Cornelio Herz y del famoso Arton. La trinidad que encabeza el gran aparato de corrupción nacional llamado *Sindicato judío* dividía admirablemente sus delicadas y semíticas funciones en Francia.

Reinach se entendía con los ministros, era el hombre de los *grandes golpes*, que costaban millones de francos. Cornelio Herz, se distinguía por su amabilidad esquisita con los jueces: á un presidente de corte de apelación le prestó sobre una finca del valor de trescientos mil francos *un millón doscientos mil francos* colocados en segunda hipoteca. A otro presidente también de corte de apelación, le compró una quinta del valor de cien mil francos en quinientos mil. Pero el principal era Arton, la verdadera alma del Sindicato. Arton había organizado un regimiento de duelistas con todo género de armas; florete italiano, puñal corso, navaja sevillana, rifle boero, espingarda árabe, alfanje turco. El que escribía contra el Sindicato recibía una

gran carga de pedradas ó sean injurias de la *Corte de los Milagros* de la prensa parisiense que manejaba Arton; y una vez terminada la carga de las pedradas, seguían los duelistas; si el imprudente escapaba con vida seguía la policía, los envenenadores, el mundo oficial, el bancario, el judicial, en una palabra, se desplomaba sobre el irreverente toda la indignación falsa de Francia, pero tan ruidosa y potente como si hubiera sido verdadera.

Arton tenía otra especialidad, era el encargado de los banquetes al mundo oficial más activo y una vez terminada la comida, los invitados pasaban al salón de juego, donde sucedía lo contrario que en todas las *partidas* que no son de *Sindicato judío*. En la partida de Arton todos los puntos ganaban forzosamente. Hábiles tahures agentes del Sindicato tenían perfectamente domesticada á la *casualidad* como á los *perros sabios* de los circos norteamericanos. Arton se encargaba también del amor, del amor serio se entiende, de preferencia el adúltero; á los ministros les ofrecía toda clase de mujeres, de todas las razas, posiciones y temperamentos. El Sindicato judío no dejaba vicio sin ración pletórica.

El *Sindicato judío* con más ó menos atractivo que el manejado por Arton, es un aparato indispensable en todo Estado que se corrompe. No conozco toda la organización del *Sindicato judío* argentino, porque la prensa de esa nación no escribe frecuentemente en su primera plana: "*Revelaciones*" nombre con que se anuncia en una república parlamentaria un "*Panamá*," con la poderosa instrumentación de los "*Hugonotes*" ó la "*Africana*."

En las peores épocas para México, cuando bajo la corrupción de una dictadura vandálica, el agio ha tenido un trono en nuestra administración, hemos llegado á tener *judíos*, jamás hemos descendido hasta ser gobernados por un Sindicato judío. En el presente de México el agio no existe, y la gestión financiera está en pureza á la altura de la más honrada del mundo.

***

México goza de una situación financiera excelente que con justicia le ha conquistado un gran crédito; ¿pero cuánto tiempo durará esta paz con crédito, trabajo y riqueza? La infidelidad de las nubes, como lo he indicado, es causa probable de crísis en la alimentación pública por degenerar cada día más la agricultura extratropical, aumentando por otro lado la población. Este peligro es fácil conjurarlo con obras de irrigación, seguidas de una buena inmigración. No es necesario que toda la agricultura del país tenga lugar por irrigación, ni necesitamos urgentemente exportar efectos agrícolas; bastará producir de trigo la tercera parte de lo que producimos de maiz actualmente, para nulificar el mal efecto de los deficientes por pérdidas de cosechas. En ocho ó diez años de obras de irrigación y de acción colonizadora quedaría salvada la república de las crisis probables de hambre parcial.

El segundo problema es más difícil. Salvar á la nación de un futuro *canibalismo burocrático* dotado de su gran maquinaria el *Sindicato judío*, con hábiles mecánicos como Arton, Reinach y Herz aparece casi imposible. Repito que una sucesión de presidentes de México probos y enérgicos es imposible. En más ó menos tiempo tiene que tomar posesión del poder nacional mexicano un *Sindicato judío* si la riqueza social no organiza por sí misma su defensa en el terreno político. La ley de los gobiernos en la América latina ha sido la de *las manos de hierro* ó la de *las manos de gato;* dándose casos en que las *manos de hierro* han sido también *manos de gato.* Necesitamos ya que sean las *manos honradas y eternamente fuertes* de la nación, las que gobiernen; y para eso es preciso que la agricultura, la minería, la banca, el comercio y en general toda la industria, en compañía de las clases profesionales y populares adquieran la parte de poder que les corresponde. ¿Cómo puede conseguirse este gran hecho moral y salvador de nuestra independencia?

Sólo por el desarrollo de la riqueza, al grado de que ella misma pueda defenderse contra los ataques de los futuros *sindicatos judíos.* La riqueza industrial se desarrolla rápidamente en México, pero la agricultura presenta tres graves males. 1° Organización aristócrata, ó lo que es lo mismo, se encuentra en muy pocas manos, y muy torpes para manejarla bien. Nuestra organización agrícola actual es la del imperio persa en tiempo del rey Darío. 2°. Nuestros propietarios territoriales son rebeldes como *muñecos* del clero á que tengan derechos las demás clases sociales. Si ellos rechazan los *derechos del hombre* ó los depositan en la pantufla del Papa, están en su derecho, pero si persisten en exigir que los demás hagan lo mismo continuará el estado de guerra entre ellos y las clases profesionales. 3°. Nuestras propiedades territoriales casi en su totalidad están hipotecadas y sus dueños endrogados hasta las orejas y por lo mismo no pueden emprender obras de irrigación.

La inmigración salvará á la agricultura porque desde luego se forma una agricultura democrática, como debe ser en todo país que no quiera el régimen social monárquico absoluto. La agricultura aristócrata no es de las repúblicas. Y mientras tengamos agricultura aristócrata, el sufragio libre nos llenará de clérigos y clericales las Cámaras legislativas federales y de los Estados. Es una locura cuando se trata de correr, aserrarse las piernas. Sólo á nuestros constituyentes, excelentes utopistas, pero que ignoraban todo lo que es sociología, se les ocurrió fundar una república democrática sobre una agricultura aristocrática, con la agravante de no haber industrias ni comercio poderosos que templaran un poco la rigidez monárquica de nuestro organismo económico social. La colonización es la única que puede democratizar la agricultura y producir una masa de hombres *conservadores de sus riquezas* y liberales para sus derechos y los agenos.

El porvenir de México no es claro. La paz reposa sobre el progreso mantenido por la acción personal de un estadista cuya voluntad está á la altura del buen presente del país. Con la bancarrota del gobierno y de la sociedad volverán las guerras civiles. En Uruguay la penuria del Estado produjo la revolución que terminó con el asesinato del presidente Borda. La penuria del Estado en Santo Domingo ocasionó la revolución triunfante del general Jiménez, previo asesinato del presidente Heureux. La misma causa determinó en la república del Salvador la revolución contra el general Gutiérrez acaudillada por el general Regalado. En Guatemala iguales motivos de penuria fiscal hicieron estallar una revolución mal sofocada que dió lugar al asesinato del presidente Reina Barrios. En Venezuela por idéntico motivo el general Castro acaba de arrojar del poder al presidente Andrade. En Colombia la revolución se ha iniciado terrible en las provincias de Bolivia y Santander. Con excepción de Uruguay, es la baja en el precio del café, la que ha causado el estado revolucionario en naciones cuya prosperidad dependía del alza del afamado grano. Y hay que recordarlo; en México la bancarrota de 1884 estuvo á punto de hacer estallar una espantosa revolución que el general Díaz supo dominar. ¿Cómo? restableciendo el pago de las quincenas, haciendo hábiles y oportunos arreglos con todos los acreedores del erario y rehusándose en el terreno político á seguir las órdenes de la pasión de las venganzas. Con otro estadista, el país se hubiera cubierto de sangre.

Se me dirá, la paz tiene veinte años Más tiempo tenía en Uruguay, más tiempo tenía en Guatemala y había durado trece años en Santo Domingo y ocho ó diez en Venezuela. *La paz es el dinero* público, bien adquirido, es decir, sin sofocar la riqueza pública por excesivas contribuciones. La salvación de México consiste en que la paz dure hasta que la riqueza social pueda defenderse por sí misma contra futuros canibalismos burocráticos.

*
* *

Este libro no tiene por objeto, ofender, ni convencer, ni proponer, ni sembrar. No trato de ofender, porque respeto á los demás y á mi mismo; no trato de convencer, porque sé que la verdad produce horror á los pueblos; no trato de proponer, porque no escribo para la política sino para la Historia; no trato de sembrar, porque soy frío é impotente para encender siquiera la fé en un niño. Tan solamente he querido exponer esta gran verdad:

No son Europa y los Estados Unidos con sus ambiciones, los enemigos de los pueblos latinos de América; no hay más enemigos terribles de nuestro bienestar é independencia que nosotros mismos. Nada de alianzas guerreras, ni de concilios hispano-americanos, ni de congresos continentales la-

tinos. Nuestros adversarios ya los he hecho conocer, se llaman: nuestra tradición, nuestra historia, nuestra herencia morbosa, nuestro alcoholismo, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter. Si no sabemos salvarnos, la historia escribirá en nuestra tumba el epitafio que pusieron los persas á los babilonios vencidos por ellos: «*Aquí yacen los que no merecieron esta tierra, ni siquiera para sepultura.*»

México, Noviembre de 1899.

INDICE.

	Páginas
LAS TRES RAZAS HUMANAS	5
CAPITULO II. —La Maldición de la América Latina	32
CAPITULO III. — Idem Idem Idem	46
CAPITULO IV. - Elementos super-orgánicos de la América Latina	67
CAPITULO V. —Elementos super-orgánicos de la América Latina (Continuación)	96
CAPITULO VI. —El verdadero peligro	111
CAPITULO VII. —El proyecto de salvación	127
CAPITULO VIII. —La alimentación en el trópico	147
CAPITULO IX. —Potencia de los elementos extratropicales de la América latina	151
CAPITULO X. —Elementos industriales de la América latina	170
CAPITULO XI. —La garrulería latina-americana y la inmigración	184
CAPITULO XII. —La plebefobía	206
CAPITULO XIII.—Lasciate ogni speranza	219
CAPITULO XIV.—El canibalismo burocrático	240
CAPITULO XV. —Conclusión	264

Stanford University Libraries
3 6105 002 370 265

CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(650) 723-1493
grncirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.
DATE DUE

JUN 1 4 1999
JUN 30 1999